



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA



Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
"Alfonso Vélaz Pliego"

Maestría en Historia

*DE TERRENATE A LA ESCENA NACIONAL: LA
CARRERA POLÍTICA DE GERZAYN UGARTE
DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA,
1900-1930*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA

Lic. Carlos Manuel Torres Palafox

Directora:

Dra. Blanca Esthela Santibáñez Tijerina

Asesoras:

Dra. Carmen Aguirre Anaya

Dra. Lizette Jacinto Montes

Puebla, Pue.

Enero 2020

La vida no es sin más ni más el hombre, es decir, el sujeto que vive. Sino que es el drama de ese sujeto al encontrarse teniendo que bracear, que nadar náufrago en el mundo. La historia no es, pues, primordialmente psicología de los hombres, sino reconstrucción de la estructura de ese drama que se dispara entre el hombre y el mundo.

José Ortega y Gasset

Agradecimientos

Cuando llega la hora de los agradecimientos, lamentablemente siempre van a quedar muchos nombres fuera de ellos, por lo que solo queda disculparme por no agradecerles correctamente a aquellos seres anónimos que contribuyeron en este trabajo, ya fuera desde las bibliotecas, los museos, las universidades, los institutos o los archivos que visité entre los años 2017 y 2019.

Quisiera agradecer, en primer lugar, a toda mi familia, en particular a mi abuela, Carlota Islas Bolaños, y a mi madre, Débora Palafox Islas, por su apoyo incondicional en todo aquello que me propongo. Espero que, en lo que viene, sigan estando a mi lado. A Montserrat Orozco, por su amistad a lo largo de estos años y ayudarme a verle el lado bueno a las cosas; por alentarme y apoyarme cuando lo necesito, no solo en la cuestión académica o laboral sino también en la personal. Gracias por todo.

A mis amigos y compañeros de la maestría: Hugo Gutiérrez Osorio, Edith Ramírez Cruz, Nayeli Torres Beltrán y Guadalupe Chávez Camarena, les agradezco el brindarme su amistad, la cual disfruté como no tienen idea durante mi estadía en Puebla. Asimismo, por apoyarme en todo lo relacionado a este trabajo: discusiones, lecturas críticas, sugerencias. Espero seguir contando con ustedes, a pesar de la distancia física que nos separa.

A las integrantes de mi sínodo, doctoras Blanca Esthela Santibáñez Tijerina. Carmen Aguirre Anaya y Lizette Jacinto Montes, les agradezco infinitamente el haberme apoyado, con su experiencia y conocimientos, para terminar esta investigación de la mejor forma.

“Se agradece a la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado por el apoyo otorgado para la conclusión de esta tesis dentro del Programa IV. Investigación y Posgrado. Apoyar a los programas de posgrado para lograr su incorporación al Padrón Nacional de Calidad. Indicador establecido en el Plan de Desarrollo Institucional 2017-2021”.

Huamantla, enero de 2020.

Índice

Introducción	7
1. De Terrenate a la escena política nacional, 1900-1913	19
1.1 La dinámica social en las tres regiones socioeconómicas del estado: los orígenes de Gerzayn Ugarte	19
La geografía del estado	19
División político-administrativa	21
Las regiones socioeconómicas	22
1.2 Tlaxcala en las postrimerías del Porfiriato	24
La modernización del estado	25
El ferrocarril	26
El pulque	28
Industria textil y otras industrias	29
¿Progreso para quién?	30
1.3 El meteórico ascenso en el gobierno de Próspero Cahuantzi	31
Gerzayn Ugarte entra a la política	32
1.4 Llega la Revolución: la difícil negociación con los maderistas	40
Las elecciones de 1912: rumbo a la XXVI Legislatura	47
1.5 Gerzayn Ugarte en la XXVI Legislatura	51
El cuartelazo y estadía en la cárcel	57
2. Gerzayn Ugarte y el Constitucionalismo, 1914-1920	66
2.1 ¿Quiénes eran los Constitucionalistas?	67
Coahuila	67
Sonora	70
Chihuahua	72
El Plan de Guadalupe, la unión de fuerzas y formación del gobierno provisional	74
El avance hacia la capital	78

La intervención norteamericana en el puerto de Veracruz	80
2.2 Adhesión al Constitucionalismo, primeras comisiones y entrada al círculo íntimo del Primer Jefe	82
El reyismo	83
La llegada al Constitucionalismo: el papel de Luis Cabrera	89
Primeras comisiones	91
El constitucionalismo en Veracruz: el ascenso a la secretaría particular y la preparación de la Constitución de 1917	98
2.3 Gerzayn en el Congreso Constituyente de Querétaro	101
Las elecciones	103
Gerzayn Ugarte llega al Congreso	106
Colegio Electoral: la controversia Hidalgo-Ugarte	107
Participación de Gerzayn Ugarte en los debates del Constituyente	111
2.4 El reacomodo político después de la Constitución: las elecciones de 1918	112
Las elecciones en Tlaxcala	116
2.5 ¿Exilio o comisión especial? Diplomático en América del Sur	119
El Congreso de neutrales en Buenos Aires	121
Gerzayn se va a América del Sur	123
3. Llegada al “jardín de senderos que se bifurcan”, 1920-1930	128
3.1 México: 1919	129
Mientras tanto en Tlaxcala: el obregonismo oportunista	135
La campaña presidencial	138
La rebelión de Agua Prieta	140
3.2 El jardín: Tlaxcalantongo	145
La huida a pie	149
El último tramo	151
3.3 De vuelta al Senado	153
El conflicto de intereses en Tlaxcala: llegada al Partido Cooperatista	155

La ruptura entre los cooperatistas, De la Huerta y Obregón	160
3.4 Apuntes para la reconstrucción de la carrera política de Gerzayn Ugarte después de 1924	166
El retiro hacia los Estados Unidos y sus actividades “contrarrevolucionarias”	173
4. <i>Soltando la pluma, 1930-1955</i>	176
El final	180
Conclusión	182
Anexo fotográfico	187
Fuentes	204
Bibliografía	206

Introducción

Desde que inicié mi formación como historiador, una de las primeras preguntas que me hago al terminar una lectura es, ¿cómo construyó el autor este problema de investigación? En mi caso empecé a interesarme en la historia política de la revolución en Tlaxcala en el año 2016, durante mi estancia como becario en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM). En ese año se organizaron varios coloquios, presentaciones de libros, debates, entre muchas otras cosas, para conmemorar los cien años de la Constitución de 1917. De tal manera que, en mi calidad de becario, tuve que hacer varios trabajos relacionados con ese tema, pues estos eran necesarios para las actividades que ponía en marcha el instituto.

Uno de esos días me pidieron realizar un seguimiento de las biografías de varios constituyentes para hacer reseñas sobre sus vidas. Rápidamente busqué a los representantes de Tlaxcala, mi estado natal, ya que no los conocía, pero me di cuenta de que sus biografías eran demasiado escuetas. Estas presentaban a personajes poco interesantes de los que, en un primer momento, creí que no podría hacerse ningún trabajo relevante. Fue entonces que comencé a indagar en la historiografía sobre la revolución en Tlaxcala para conocer más sobre ellos y sobre el mismo proceso. Luego de algunas lecturas empezó a llamar mi atención un personaje, del que había muy poca información, que se llamó Modesto González Galindo (1883-1933), quien había sido un periodista allegado al maderismo y constituyente en Querétaro.

Días después platicué con el maestro Edgar Rojano, entonces investigador del instituto, sobre las posibilidades de hacer un ensayo sobre dicho personaje; él me recomendó acudir al Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional para rastrearlo. Gracias a las facilidades que me brindaba el formar parte del INEHRM, pude acceder rápidamente a ese archivo y consultar el expediente militar de González Galindo. Quizá por inexperiencia, nunca pude concretar el ensayo que tenía en mente pues la información de que disponía, aunado a mi poco conocimiento del tema, hicieron muy difícil escribirlo. Sin embargo, descubrí que González

Galindo estuvo relacionado con otro personaje más relevante para la historia política de Tlaxcala y del cual no existía información suficiente, pese a que algunos historiadores lo reconocen como el tlaxcalteca más influyente dentro del carrancismo: Gerzayn Ugarte Rodríguez.

Debido a su importancia, en este trabajo me propuse analizar y explicar la carrera política de Gerzayn desde sus inicios, en el año de 1904 junto al gobernador Próspero Cahuatzí, hasta los años treinta que es cuando se ausenta de la vida pública. El caso de Gerzayn es muy interesante, pues nos permite acercarnos a la atribulada vida política mexicana de la revolución a nivel estatal, nacional e inclusive internacional. Para llevar a cabo la investigación, algunas de las preguntas que se intentaron responder fueron: ¿quién fue Gerzayn Ugarte?, ¿de dónde provino socialmente?, ¿tenía contactos en la escena nacional?, ¿cómo logró llegar a formar parte del círculo íntimo del Primer Jefe?, ¿cuál fue su papel dentro del constitucionalismo?, ¿de qué medios se valió para construir su trayectoria política?, ¿a qué grupos de poder se adhirió a la muerte de Carranza?

Para responder esas preguntas, y algunas que fueron surgiendo al calor de la investigación, tuve que recurrir a la lectura crítica de una amplia bibliografía, pues es bien conocido que la Revolución Mexicana es uno de los temas más populares de la historiografía de nuestro país. Muchos historiadores nacionales y extranjeros la han abordado desde múltiples enfoques, lo que nos ha llevado a conocer diferentes aspectos del proceso revolucionario y, por consiguiente, a una mejor comprensión de éste.

En todos los movimientos implicados en la Revolución, llámense maderistas, villistas, zapatistas, carrancistas, etc., coexistieron dos grupos que no en pocas ocasiones tuvieron conflictos al interior de estos: el militar y el civil. Dentro del sector civil-intelectual del carrancismo podemos encontrar a personajes de la talla de Luis Cabrera (escritor, diplomático, Secretario de Hacienda en 1914, principal ideólogo del constitucionalismo), Félix F. Palavicini (escritor, periodista, Secretario de Educación en 1915, diputado Constituyente en 1917), Pastor Rouaix (Secretario de Agricultura y de Industria, Comercio y Trabajo en 1914, redactor de los artículos 27

y 123 de la Constitución), Alberto J. Pani (director de los ferrocarriles constitucionalistas en 1914, Secretario de Industria y Comercio entre 1917 y 1919, ministro de México en Francia en 1920), José N. Macías (diputado renovador en la XXVI Legislatura, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México en dos ocasiones: 1915-1916 y 1917-1920, diputado Constituyente), entre otros.

Existen varios estudios y autobiografías sobre los civiles carrancistas arriba mencionados que nos han permitido conocer parte de su vida, obra y trayectoria. Sin embargo, sobre Gerzayn no hay nada que nos permita acercarnos más a su vida, motivo por el cual los datos históricos que existen sobre él -hasta el momento-, nos muestran tan solo a un personaje fragmentado y escurridizo. Este aparente olvido historiográfico viene desde los primeros textos que sobre la revolución en Tlaxcala escribieron sus propios participantes.

La primera obra que vio la luz fue la del Coronel Porfirio del Castillo, titulada *Puebla y Tlaxcala en los días de la revolución. Apuntes para la historia*, publicada en 1953. El autor, ligado a las corrientes maderista y constitucionalista, fue uno de los líderes del movimiento en ambos estados e incluso llegó a ser gobernador de Tlaxcala en 1915. Su libro es de carácter testimonial y en él narra cómo vivió el proceso revolucionario desde sus inicios hasta la llegada al poder de los sonorenses (en algunos casos se apoya en documentos de primera mano). Debido a que intenta rescatar con lujo de detalle todos los episodios importantes, nos da muchas pistas sobre personajes poco conocidos, entre ellos Ugarte; no obstante, se centra en las figuras de Máximo Rojas y Domingo Arenas, principales jefes revolucionarios de la región.

Otra de las obras escritas sobre el tema es la del político y agrarista tlaxcalteca Ezequiel M. Gracia, titulada *Los tlaxcaltecas en la etapa revolucionaria (1910-1917)*, publicada en 1961. En ella el autor describe la actuación de los obreros y campesinos tlaxcaltecas en la revolución, del antirreeleccionismo al Constituyente queretano, poniendo énfasis en la figura del obrero textil Antonio Hidalgo, quien se convierte en el protagonista de su relato. Por último, hace un breve reconocimiento a las mujeres que participaron en la lucha armada. Esta es la más pobre, en cuanto

a datos, de las tres obras escritas por los tlaxcaltecas, pero puede considerarse como pionera de los estudios que se han hecho sobre la participación de los obreros textiles de la región de Puebla-Tlaxcala durante la revolución.

Por último, se encuentra el texto de Crisanto Cuéllar Abaroa *La revolución en el estado de Tlaxcala*, publicado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana en 1975. Esta es, a mi parecer, la obra más rica en información, pues el autor utiliza y transcribe una gran cantidad de fuentes de primera mano para construir un panorama general de la revolución en el estado, que va de 1911, con la caída del régimen encabezado por el cacique porfirista, Coronel Próspero Cahuantzi (1885-1911), hasta la promulgación de la Constitución estatal en 1918. En esta obra, al igual que en la de Porfirio del Castillo, encontramos algunas referencias sobre la figura de Ugarte en la escena política estatal y nacional pero el autor no lo considera como uno de sus protagonistas, por lo que lo deja de lado para poner énfasis en los movimientos arenista y rojista.¹ Asimismo, el manejo de sus fuentes deja mucho que desear pues, si bien transcribe en su totalidad muchas de ellas, no menciona de donde las obtuvo ni su ubicación.

Siguiendo con la historiografía revolucionaria, pero ahora con temática nacional, está la obra escrita por quien fuera Jefe del Estado Mayor de Venustiano Carranza, y amigo íntimo de Gerzayn Ugarte, Gral. Juan Barragán Rodríguez, titulada *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista* (1946). Aunque originalmente su autor había previsto que la obra comprendiera cuatro tomos, solo logró completar tres de ellos. Apoyado en lo que fuera el “Archivo de la Revolución Constitucionalista” (ahora resguardado en el Archivo Histórico de la UNAM bajo el nombre de ‘Fondo Juan Barragán’, escondido y protegido por el mismo Barragán en

¹ Se le conoce como *arenismo* al movimiento liderado por Domingo Arenas y, posteriormente, por su hermano Cirilo, el cual tuvo un profundo tinte agrarista. Este surgió luego de la escisión que, con motivo de la Convención de 1914, sucedió dentro del movimiento revolucionario tlaxcalteca. Después de dicho año, el *arenismo* se alió con Emiliano Zapata y peleó en zonas de los estados de Tlaxcala, Puebla, Estado de México y Morelos. En 1917 se unió al constitucionalismo hasta la muerte de Domingo en ese mismo año. Por *rojismo* entendemos al grupo militar liderado por el general Máximo Rojas, luego de la ruptura de 1914. Este estuvo aliado a la facción constitucionalista hasta 1920, año en que murió Venustiano Carranza. Gracias a ello varios integrantes de este grupo, como Antonio y Octavio Hidalgo, Porfirio del Castillo y el mismo Rojas, entre otros, ganaron posiciones en los gobiernos revolucionarios de Tlaxcala.

1920 ante su inminente exilio), el autor reconstruye en los dos primeros tomos los hechos militares en los que el ejército constitucionalista se enfrentó, en un primer momento, contra el ejército federal huertista y, después, contra las corrientes zapatista y villista. El tercer tomo lo dedica a la que considera la obra cumbre de la Revolución: la Constitución de 1917, de la cual analiza los artículos 3º, 27 y 123.

La obra de Barragán es considerada la versión canónica del movimiento constitucionalista, por lo que resulta imprescindible para el estudio del personaje en cuestión debido a que proporciona muchas pistas sobre dónde se encontraba en determinados momentos de la lucha armada, pues es mencionado en muchas ocasiones de manera circunstancial. Asimismo, nos da información sobre los puestos que ocupó en la burocracia carrancista: cómo ocurrió su ascenso dentro del Estado Mayor de Carranza, su paso a secretario particular y, por último, de su participación en el Congreso Constituyente de 1917.

Entre los primeros estudios académicos hechos sobre el periodo constitucionalista de la Revolución, está el del historiador norteamericano Charles C. Cumberland, *La Revolución Mexicana: los años constitucionalistas*, publicado en 1972 de manera póstuma. Este libro es considerado uno de los clásicos de la historiografía sobre la Revolución y en él su autor analiza al constitucionalismo desde su génesis en 1913, a raíz de la contrarrevolución huertista, hasta su abrupto fin en 1920, año en que es asesinado Venustiano Carranza. Si bien el autor no se concentra en describir a los personajes que formaron parte del movimiento, sí proporciona un importante estudio sobre los objetivos políticos y económicos de la facción vencedora de la Revolución, de la Constitución de 1917, a la cual ve como producto de las acciones y decisiones pragmáticas que pusieron en marcha, entre 1913 y 1916, Carranza y sus allegados (leyes y decretos), así como de los tres años de gobierno de Carranza, ya como Presidente.

Muy importantes para los estudios sobre la Revolución y la actuación de los tlaxcaltecas en la misma son los trabajos del historiador holandés Raymond Buve. Este autor publicó una gran cantidad de textos entre los años setenta y ochenta, muchos de los cuales fueron recopilados en el libro *El movimiento revolucionario en*

Tlaxcala, publicado en 1994. Buve abordó la Revolución enfocándose en los movimientos campesinos surgidos en Tlaxcala, analizando sus niveles de autonomía, su capacidad de movilización y organización, antes y durante la etapa armada, así como su actuación frente a los poderes políticos. Para ello el autor construyó una regionalización socioeconómica de Tlaxcala que va ser de particular importancia para explicar los orígenes de lo que denomina el Movimiento Revolucionario Tlaxcalteca (MRT),² al cual define como un movimiento rural-popular que encontró en la región centro-sur del estado, caracterizada como una zona con pocas haciendas, densamente poblada y con mayor actividad industrial, el semillero más importante de revolucionarios.

A pesar de que el autor se concentra en la región centro-sur, pues es ahí donde está la mayor actividad revolucionaria, su caracterización sobre la región norte, de la cual es originario Gerzayn Ugarte, resulta muy interesante pues nos permite comprender la dinámica social en que crecieron y se desarrollaron los distintos actores que participaron en la revolución, así como los ideales e intereses por los que van a emprender la lucha en 1910. Otro artículo importante para esta investigación es el titulado “Años 20 en Tlaxcala: la consolidación de un cacicazgo”,³ en el cual Buve analiza el surgimiento y consolidación del grupo civil, encabezado por Ignacio Mendoza y Rafael Apango, que tendrá el poder político de Tlaxcala durante la década de los años veinte gracias a su sumisión y lealtad al poder federal, encabezado primero por Álvaro Obregón y después por Plutarco Elías Calles, quienes los van a apoyar decididamente debido a su cercanía con Puebla, que en esos momentos era un foco importante de rebelión.

En este artículo, el autor menciona que Gerzayn Ugarte formaba parte de la oposición a este grupo mendocista, pues todavía estuvo presente en la política estatal hasta 1926, año en que termina su segunda gestión como senador por ese estado, pero no termina de explicar cuál fue su participación. También afirma que

² Buve, Raymond, “El movimiento revolucionario de Tlaxcala (1910-1914): sus orígenes y desarrollo antes de la gran crisis del año 1914 (la rebelión arenista)”, *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, México, UAT/Universidad Iberoamericana, 1994, pp. 115-150.

³ Cerutti, Mario (comp.), *México en los años 20: procesos políticos y reconstrucción económica. Siete estudios regionales*, México, Claves Latinoamericanas/FFyL-UANL, 1993, pp. 225-285.

Ugarte, después de los sucesos de Tlaxcalantongo, se pasó a lado de los obregonistas, lo cual es muy dudoso pues al ser una de las personas más cercanas a Carranza, es difícil creer que Obregón y su gente lo recibirían con los brazos abiertos. No obstante, resulta interesante que Ugarte se mantuviera activo políticamente hasta 1926 en un contexto que debía resultarle adverso.

Respecto a este autor, una de las cosas que llamó mi atención fue que a partir de su trabajo varios historiadores, mexicanos y extranjeros, comenzaron a estudiar diversos aspectos de la historia tlaxcalteca no solo de la etapa revolucionaria, sino también de otros periodos históricos, lo que se tradujo en una prolífica producción historiográfica sobre Tlaxcala. Sin embargo, pareciera que después hubo un desinterés generalizado por continuar dichos estudios ya que me resultó cada vez más difícil encontrar trabajos recientes y, los que se encontraron para el caso de la revolución, de alguna forma reproducían la misma versión que los primeros.

Eso me llevó a pensar que era necesaria una reinterpretación de la historia de la revolución en Tlaxcala ya que la mayoría de los trabajos dedicados a este tema, posteriores a los del periodo arriba mencionado, siguen prácticamente la misma línea, sin cuestionar lo que se escribió anteriormente o proponer nuevas hipótesis. Hay que recordar que la historia, o mejor dicho el conocimiento que de nuestra disciplina emana, no debe considerarse como un conocimiento acabado, por lo que debe estar en constante revisión; no hay, pues, verdades absolutas en la Historia.

Para finalizar, haré referencia a uno de los últimos trabajos que sobre el constitucionalismo y sus actores ha salido a la luz: *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste* (2010), del historiador Pedro Salmerón. Desde una postura revisionista, Salmerón intenta con ella llenar un hueco existente en la historiografía sobre la Revolución relacionado con la falta de estudios sobre una de las columnas que conformaron al Ejército Constitucionalista: la del Noreste. Para explicar cuáles fueron los orígenes sociales y políticos de los jefes de esta columna, así como su estilo de mando, su formación militar, la estructura militar y el financiamiento. El autor entreteje en su narrativa la historia militar, política y la de las historias de vida de esos jefes, entre los cuales estuvieron Venustiano

Carranza, Pablo González, Cándido Aguilar, Francisco Urquiza, Francisco Coss, Jacinto B. Treviño, Juan Barragán, entre otros. A través de una estructura narrativa prosopográfica, el autor nos muestra a los carrancistas como personas provenientes de una clase social acomodada quienes, a pesar de haber sido afectados por algunas medidas del Porfiriato, se van a mover más por sus intereses que por ideales, a diferencia de los villistas (con los que simpatiza el autor), zapatistas o maderistas. La obra termina con el triunfo del constitucionalismo sobre el huertismo y la casi anunciada ruptura entre Carranza y Villa a fines de 1914, durante los preparativos para la Convención de Aguascalientes.

A pesar de que el autor se centra en el sector militar, la explicación sobre sus orígenes y deseos nos permite comprender las alianzas que fueron tejiendo, durante su avance hacia el centro del país, con ciertos sectores y personajes que no van a formar parte precisamente del sector popular y que van a sentir afinidad por su pensamiento no tan radical.

Algunos conceptos utilizados

Para esta investigación me acerqué al modelo explicativo sugerido por el politólogo español Manuel Alcántara-Sáez para el estudio de las carreras políticas, siempre teniendo en cuenta que esta investigación es de corte histórico. Toda carrera política supone un proceso compuesto por tres momentos: un inicio, un desarrollo y un final. De acuerdo con Alcántara-Sáez, es “un proceso que recoge en el seno de una maraña de instituciones inquietudes personales que [...] mezclan ambición con vocación, a la vez que paulatinos reacomodos circunstanciales...”.⁴ Siguiendo al autor, el concepto de capital político puede servir de hilo conductor para el estudio de dicho proceso “sobre la base del manejo que se hace del mismo usufructuado en el transcurso de cualquier vida política”.⁵

⁴ Alcántara-Sáez, Manuel, “La carrera política y el capital político”, en *Convergencia*, núm. 73, enero-abril, 2017, p. 189.

⁵ *Ibid.*, p. 190.

El **capital político**, según Kimberly L. Casey, es “la suma de combinar otros tipos de capital para una acción política intencional”.⁶ Respecto a esta forma de capital, Pierre Bourdieu distingue dos especies: el personal y el delegado de una autoridad política. El primero se funda en la idea de “‘ser conocido y reconocido’ gracias a la posesión de cierto número de cualidades específicas”⁷ por lo tanto, tiene que ver con la posesión de notoriedad y popularidad. Por el contrario, el segundo es “el producto de la transferencia unida y provisoria de un capital detentado y controlado por la institución y solo por ella”.⁸ Ambos capitales se retroalimentan pues se considera que, durante su vida activa, el político tiene “activos personales bajo la figura de atributos y de cualidades, que se engarzan con aspectos institucionales del sistema político en un proceso acumulativo”.⁹

Ahora bien, dentro de esos activos personales caben los conceptos también bourdianos de capital cultural y capital social. Para el caso que nos ocupa, el segundo resulta muy importante pues se relaciona con la teoría de redes, metodología usada en una parte de esta investigación. El **capital social** se refiere a los recursos que una persona puede tener como resultado de pertenecer a un grupo. Cada uno de los miembros de determinado grupo tiene este tipo de capital, el cual existe sobre la base de relaciones de intercambio, ya sean materiales o simbólicas, las cuales contribuyen a mantener dicho capital. Estas pueden ser institucionalizadas y garantizadas socialmente adoptando un nombre que indique la pertenencia a un grupo, clase, familia, entre otros. La “cantidad” de capital social que pueda poseer una persona depende de dos cosas: de la extensión de la red de conexiones que pueda movilizar, y de los capitales (económico, cultural o simbólico)

⁶ Casey, Kimberly L., “Defining political capital: A Reconsideration of Bourdieu’s Interconvertibility Theory”, p. 7. [En línea: <https://about.illinoisstate.edu/critique/Documents/Spring%202008/Casey.pdf>] Consultado el 15 de noviembre de 2018.

⁷ Bourdieu, Pierre, “La representación política. Elementos para una teoría del campo político”, p. 18. [En línea: <https://davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/la-representacion-politica.pdf>]. Visitado el 16 de noviembre de 2018.

⁸ *Ibid.*, p. 19.

⁹ Alcántara-Sáez, *op. cit.*, p. 191.

que posean las personas con quien esté relacionado. Así como las otras formas de capital, este también acarrea beneficios materiales y simbólicos.¹⁰

De tal manera que el político, a lo largo de todo el proceso que implica su carrera, la cual se desarrolla en una estructura de oportunidades institucional, va capitalizando sus activos, sean estos personales (como el capital cultural y social) o delegados (puede convertirse en capital social), para desarrollar su carrera y culminarla de acuerdo con sus intereses. Ahora bien, retomando a Alcántara-Sáez, “en el inicio de toda carrera política se conjugan activos individuales [...] con los mecanismos institucionales de entrada”.¹¹ Según este autor, toda aquella persona que entra a la política tiene uno o varios capitales. Hay muchos que entran a través de la socialización en la vida partidista y otros que resultan tan atractivos que terminan siendo cooptados por un líder para puestos concretos.¹²

Como se verá más adelante, Gerzayn tuvo una gran cantidad de atributos que le permitieron iniciar su carrera durante el Porfiriato, de la mano de Próspero Cahuantzi. Fue ahí en donde comenzó a tejer su red política (capital social) que le permitió no solo sobrevivir al vendaval revolucionario de 1910, sino también llegar a la escena política nacional. Gracias a ella, a mediados de 1914 se unió al movimiento constitucionalista y, algunos meses después, llegó al círculo íntimo del Primer Jefe. Hacia 1920, con la muerte de Carranza, su red política comenzó a deshacerse, pues varios de sus compañeros dejaron de tener peso. Sin embargo, una vez más logró sobrevivir hasta que en 1927, al unirse a un grupo contrario a Álvaro Obregón, acabó con su capital político.

Respecto a las fuentes utilizadas para la investigación, al ser hasta cierto punto un tema inédito, tuve que acudir a diferentes archivos para localizar documentación que me permitiera conocer la vida política del personaje. En primer lugar, busqué información en el Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala (AHET), en donde encontré varios documentos valiosos. Sin embargo, como la idea era hacer una

¹⁰ *Ibid.*, p. 51-53.

¹¹ Alcántara-Sáez, *op. cit.*, p. 194.

¹² *Ibid.*, p. 195.

historia de alguna manera diferente, el acervo de este archivo no fue el más importante. En el Centro de Estudios de Histórica de México (CEHM-Carso) se encuentra el archivo de Venustiano Carranza, el cual fue muy significativo para comprender el papel de Gerzayn dentro de movimiento constitucionalista. Ahí mismo se encontraron otros fondos, como el de Manuel Willars González y Félix Díaz, entre otros, que ayudaron sobremanera a esta investigación. El primero de ellos es un archivo con abundante material fotográfico, que me ayudó a conocer más la figura de Gerzayn; y el segundo, me dio pistas sobre su actuación posrevolucionaria en Estados Unidos.

Otro acervo trascendental fue el Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM (AHIISUE), en donde se encuentran los fondos Juan Barragán y Vito Alessio Robles. La consulta del primero de ellos es de capital importancia para los estudios del movimiento constitucionalista. El segundo, por desgracia, está incompleto debido a cuestiones externas al instituto; no obstante, la guía que tienen como instrumento de consulta permite rastrear algunos documentos en otros espacios, como es la Hemeroteca Nacional. Esta última, así como el portal electrónico *Paper of Records*, fueron muy valiosos para la investigación, pues los periódicos fueron una fuente de una riqueza extraordinaria. Esto debido a que la información que contienen retratan la cotidianeidad del personaje y se aleja de la visión, un poco acartonada, de los documentos oficiales o de carácter burocrático. Gracias a ellos se pudo reconstruir gran parte de la carrera política de Gerzayn.

En el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores “Genaro Estrada” se encontró el expediente diplomático de Gerzayn Ugarte, así como otros documentos relacionados a su trabajo en dicha área. Asimismo, en el Archivo General de la Nación (AGN) se consultaron varios fondos, de entre los que destaca uno muy poco conocido: la Colección de Documentos del INEHRM. Este contiene expedientes de una gran cantidad de personajes que participaron en la Revolución Mexicana en los que se cuentan sus méritos revolucionarios. Estos, al parecer, fueron creados por iniciativa de dicho instituto con la venia de cada una de estas

personas pues todos están firmados por ellos mismos.

Por último, los documentos resguardados por el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca resultaron de gran ayuda para reconstruir la carrera política de Gerzayn después de la muerte de Carranza. Hay que decir que no se tenían muchas esperanzas en este acervo, pero, con el pasar de los días y luego de varias jornadas de trabajo, se convirtió en uno de los principales, pues gracias a él se pudo concluir esta investigación. Aquí se encuentra mucha documentación sobre la cuestión política de Tlaxcala en los años veinte. Se recomienda ampliamente su visita para todo aquel que esté interesado en ese tipo de temas.

En cuanto a la estructura de esta tesis, en el primer capítulo se abordan los inicios de la carrera política de Gerzayn Ugarte en Tlaxcala hacia 1900. En él se intenta explicar cuáles fueron los factores que le abrieron las puertas de la política tlaxcalteca a Gerzayn Ugarte a finales del Porfiriato, cuál fue su relación con los revolucionarios tlaxcaltecas al triunfo de la revolución maderista, y las redes políticas que tejió entre 1908 y 1913. Para ello se retoma el contexto social y político de la región norte del estado de Tlaxcala, que fue en donde creció Gerzayn, y se explican las diferencias de esta con la región centro-sur, de donde salieron la mayoría de los revolucionarios tlaxcaltecas. Por último, se analizan las alianzas políticas que le permitieron llegar a la escena política nacional en 1912.

En el segundo capítulo se expone cómo se dio el acercamiento entre Gerzayn Ugarte y los líderes del movimiento constitucionalista, así como su papel dentro del mismo (1914-1920). Para ello se analiza su participación en el movimiento reyista de 1908-1909, pues gracias a él se forjaron ciertos vínculos entre Gerzayn y actores políticos de la capital, como fueron Juan Sánchez Azcona y Luis Cabrera. Más tarde ellos van a ser los que le permitan entrar al carrancismo y, posteriormente, le abrirán las puertas del círculo íntimo del Primer Jefe. Asimismo, se aborda su participación como civil-intelectual en el movimiento de Carranza y sus vínculos con los revolucionarios tlaxcaltecas. Al final se analiza su participación en el Congreso Constituyente de 1917, así como su papel como agente carrancista en la política

posterior a la Constitución. Su carrera diplomática se aborda como un exilio político debido, en parte, al contexto de la sucesión presidencial de 1920.

En el tercer capítulo se identifican los grupos políticos, tanto a nivel estatal como nacional, con los que se relacionó Ugarte después de la muerte de Carranza (1920-1930). De tal manera que se explica cómo sucedió la rebelión de Agua Prieta y el ascenso al poder de Álvaro Obregón, contexto en el cual Gerzayn hizo todo lo posible por sobrevivir políticamente, pero oponiéndose al “manco de Celaya”. Este fue quizá el que más dificultades representó, debido a que las fuentes empezaron a mostrar a un personaje más fragmentario, por lo que se rescató su participación en episodios clave, como lo fueron las sucesiones presidenciales de 1924 y 1928.

Por último, el capítulo cuatro es un híbrido entre investigación histórica y novela pues para llenar los huecos existentes, se tuvo que recurrir a una ficción para poder construir el relato. Así, se intenta describir cómo fueron los últimos 25 años de vida de Gerzayn entre 1930 y 1955. Debido a que las fuentes para esta época son prácticamente nulas, se intentó rescatar una parte de su vida a partir de algunas fuentes hemerográficas. Aquí se narra su llegada al país después del auto exilio impuesto en 1927, su trabajo burocrático en la posrevolución y el final de sus días. Con este capítulo se quiso dar un final a la carrera política de Gerzayn para no dejarlo inconcluso.

1. De Terrenate a la escena política nacional, 1900-1913

1.1 La dinámica social en las tres regiones socioeconómicas del estado: los orígenes de Gerzayn Ugarte

Conocer el espacio donde transcurrieron los años de formación de las personas es muy importante para los estudios de corte biográfico debido a que este nos proporciona información valiosa que nos permite comprender ciertos aspectos de la vida de un personaje. Para el caso de Gerzayn Ugarte, el entorno en el que vivió entre 1880 y 1900 –periodo de su niñez y juventud– cumplió un papel fundamental en su formación intelectual y en la creación de las redes políticas que lo llevaron por una senda distinta a la de otros tlaxcaltecas que participaron en la Revolución Mexicana. A diferencia de ellos, quienes en su mayoría vivieron en la región centro-sur del estado, Ugarte vivió sus primeros años en el municipio de Terrenate, ubicado en el nororiente del estado (distrito de Juárez). Como veremos más adelante, este pueblo, al igual que muchos otros de esta zona, estuvo de cierta manera aislado socialmente de otros núcleos poblacionales debido a que su alrededor solo existían haciendas y ranchos propiedad de grandes hacendados, por lo que tuvo un desarrollo histórico distinto al del resto del territorio.

La geografía del estado

El estado de Tlaxcala se encuentra en el altiplano central de la República Mexicana, limitando con los estados de Puebla (al Norte, Este y Sur), Hidalgo (Noroeste) y el Estado de México (Oeste). Debido a que se encuentra en medio del llamado eje neovolcánico, que atraviesa nuestro país de Este a Oeste, tiene una superficie muy accidentada, de tal manera que lo cruzan tres cadenas montañosas: la primera, que inicia en la Sierra Nevada, al poniente de la entidad, y que continúa hasta el Sur del denominado Bloque Tlaxcala, para terminar en el volcán La Malinche; la segunda es la sierra Tlaxco-Caldera-Huamantla, que va del Norte hacia

el Oriente, en los límites con el estado de Puebla; y, por último, el doble sistema montañoso que le da cause al río Zahuapan, situado en el Centro.¹³

A pesar de que el 60% del territorio es montañoso, cuenta con algunas planicies importantes, como son el valle de Pie Grande, que es una prolongación de los llanos de Apan, al Noroeste; el de Huamantla, ubicado al Oriente y que se une a las planicies de San Juan de los Llanos y de Oriental (Puebla); en el Sur se encuentran las del triángulo delimitado por los ríos Zahuapan y Atoyac; y en el Centro los pequeños valles de Tlaxco, Apizaco, Tlaxcala y Chiautempan.¹⁴

Respecto al sistema hidrológico, Tlaxcala posee cuatro cuencas: la del Norte, que se forma por los ríos Corral Viejo, Atotonilco y El Salto; la del Oriente, de tipo cerrado, que desemboca en las lagunas de los municipios de Terrenate, Huamantla y Cuapiaxtla; la tercera es la que desciende de la Sierra Nevada hasta llegar a las barrancas de Calpulalpan y desembocar en la laguna de Atocha; y, por último, la más importante, que se encuentra en la parte meridional del estado, conformada por el río Zahuapan y el río Atoyac, que se le une a la altura de Panzacola, para posteriormente desembocar en el río Balsas.¹⁵ Esta última será fundamental para la industria textil que se desarrollará durante la época porfiriana.

División político-administrativa

La división político-administrativa del estado, entre 1800 y 1910, cambio muy poco. En 1885, al iniciar el gobierno de Próspero Cahuantzi, Tlaxcala estaba dividido en cinco distritos: el de Morelos, con cabecera en Tlaxco, el de Juárez, con cabecera en Huamantla, Hidalgo, con cabecera en Tlaxcala, Zaragoza, con cabecera en Zacatelco y Ocampo, con cabecera en Calpulalpan. Cada uno de estos distritos contaba con un jefe político, que fungía como delegado del gobierno central y del propio gobernador. Estos vivían en las cabeceras de los distritos, por lo que controlaban la vida política y administrativa de los municipios que estaban bajo su

¹³ Largo Valcarce, Sonia, *Estudio geográfico de Tlaxcala*, Tesis de Licenciatura en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 1976, pp. 24-26.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibid.*, p. 33.

jurisdicción.¹⁶ Durante el gobierno de Cahuantzi se creó otro distrito, el de Cuauhtémoc, con cabecera en Barrón-Escandón o Apizaco, que poco más tarde se convertiría en el centro riellero del estado.

Hacia 1881 Tlaxcala contaba con 32 municipios, los cuales eran gobernados por sus ayuntamientos y estaban encabezados por un presidente municipal. Entre 1886 y 1910 se crearon cuatro municipios más: Panotla (1886), en el distrito de Hidalgo; San Miguel Tenancingo (1895), en el de Zaragoza; San Juan Totolac (1907), en el de Hidalgo y por último, Amaxac (1910), en el de Cuauhtémoc. De tal manera que, cuando inició el movimiento revolucionario, Tlaxcala tenía 36 municipios los cuales, en su mayoría, se concentraban en los distritos del centro-sur (Cuauhtémoc, Hidalgo y Zaragoza), en tanto que los distritos norteños (Ocampo, Morelos y Juárez) solo tenían 14 municipios, no obstante que formaban la parte más extensa del estado. De acuerdo con Ricardo Rendón Garcini, la creación de un distrito y cuatro municipios en la región sureña reflejó el deseo del gobierno de Cahuantzi por tener mayor control político-administrativo sobre ella, pues era la zona con mayor densidad de población y mayor número de localidades.¹⁷

Las regiones socioeconómicas

Para finales del Porfiriato, el historiador holandés Raymond Buve señaló la existencia de tres regiones diferentes en el estado en cuanto a la composición de la sociedad: la tenencia de la tierra, las relaciones entre los grupos sociales y el grado de urbanización y desarrollo económico industrial.¹⁸

La primera se extendía por los distritos de Juárez, Morelos y Ocampo (Oriente, Norte y Oeste) y abarcaba dos tercios del territorio del estado. En esta predominaban las grandes haciendas (cerealeras, ganaderas y pulqueras) que iban de las 1,000 a 2,000 hectáreas de extensión y contaban con abundante mano de

¹⁶ Hernández-Gaona, Pedro Emiliano, *Derecho municipal*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 1991, p. 22.

¹⁷ Rendón Garcini, Ricardo, *El Prosperato. Tlaxcala de 1885 a 1911*, México, Siglo XXI/Universidad Iberoamericana, 1994, pp. 80-81.

¹⁸ Buve, Raymond, "La revolución mexicana: el caso de Tlaxcala a la luz de las recientes tesis revisionistas", en *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, México, UAT/Universidad Iberoamericana, 1994, p. 329.

obra acasillada.¹⁹ Debido a la concentración en pocas manos de la tierra, había muy pocos pueblos y en los distritos de Morelos y Juárez, prácticamente, solo existían las cabeceras municipales. Como consecuencia de ello, la mayor parte de la población residente en estos tres distritos vivía dentro de las haciendas y no contaba con recursos propios.²⁰ El municipio de Terrenate pertenecía a esta región.

La segunda región se encontraba en los distritos del centro-sur, que eran los de Cuauhtémoc, Hidalgo y la parte occidental del de Zaragoza; ocupaba solo un tercio del territorio estatal, pero concentraba a más de las dos terceras partes de la población en 1910. A diferencia de la primera, aquí existían numerosos pueblos antiguos en los cuales sus habitantes poseían minifundios, además de montes, pastos y barrancas, por lo que la pequeña propiedad era abundante. Esta era una zona densamente poblada en la que los campesinos, además de sembrar sus parcelas, tenían otras actividades para complementar sus ingresos, como el comercio, el trabajo eventual en haciendas, las artesanías, los talleres y las fábricas.²¹ De acuerdo a Buve, en esta región “encontramos a las raíces más importantes del MRT (Movimiento Revolucionario Tlaxcalteca).²²

Por último, tenemos la región situada en el suroeste, en la parte del distrito de Zaragoza donde confluían los ríos Atoyac y Zahuapan. Esta era una zona relativamente parecida a la anterior debido a que existían numerosas poblaciones. Sus habitantes, si bien habían perdido tierras, aún conservaban pequeñas parcelas que les permitían cultivar sus alimentos, lo que los diferenciaba del campesinado débil del norte. Asimismo, también completaban sus ingresos con el trabajo en las haciendas y ranchos como aparceros o peones ocasionales.²³ Esta zona, que se

¹⁹ Los peones acasillados o gañanes vivían de forma permanente en la hacienda. Su ingreso provenía de cuatro fuentes distintas: de la pequeña parcela, conocida como pejugal, que les cedía el hacendado; una ración de maíz u otros bienes que les daban anualmente de las haciendas; el derecho de apacentar animales en tierras de la hacienda y el salario que se les pagaba por día de trabajo. Véase: Katz, Friedrich, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, 8ª reimp., México, Ediciones Era, 2002, p. 16.

²⁰ Leal, Juan Felipe y Mennegus, Margarita, *Hacendados y campesinos en la Revolución Mexicana. El caso de Tlaxcala: 1910-1920*, México, Juan Pablos Editor, 2011, p. 74.

²¹ *Ibid.*, pp. 74-75.

²² Buve, Raymond, “La revolución mexicana: el caso de Tlaxcala...”, *op. cit.*, p. 330.

²³ Leal, Juan Felipe, *op. cit.*, p. 75.

extendía desde la ciudad de Tlaxcala hacia el sur y occidente, iba tener una gran influencia agrarista durante la Revolución, ligada al movimiento agrarista de la zona Texmelucan-Huejotzingo (Puebla).²⁴

En las dos últimas zonas, la centro-sur y la suroeste tuvo lugar un importante proceso de industrialización debido, en gran medida, a la abundante mano de obra con que contaban y a las aguas de los ríos Atoyac y Zahuapan. A ello hay que sumar la construcción del Ferrocarril Mexicano que conectó a estas zonas con los mercados urbanos de México y Puebla, así como la política modernizadora de Cahuantzi, que permitió el establecimiento de varias industrias, entre las que destacaron las textiles.²⁵ A la postre, esto propiciaría el surgimiento de una clase obrera-campesina que se vería influenciada por el magonismo, razón por la cual estas regiones se convertirían en un semillero importante de revolucionarios hacia 1910.

1.2 Tlaxcala en las postrimerías del Porfiriato

La ruta hacia la industrialización de la vida económica, aquella que recorrieran Inglaterra, en primer lugar, seguida después por algunas regiones de Europa y América del Norte, la conocería nuestro país hasta fines del XIX con la llegada de Porfirio Díaz al poder en 1876. Sería en 1884, durante su segundo periodo presidencial, cuando el país comenzaría a experimentar un acelerado crecimiento económico debido, en gran medida, al supuesto orden que empezaba a dominar gran parte de nuestro país, lo que alentó la inversión de capital extranjero en sectores clave para la economía. Gracias a ello, hacia 1900 el producto nacional bruto se había elevado a una tasa anual del 8%, lo cual no tenía precedente alguno en la historia de nuestro país.²⁶ Así empezaba, según lo veían los contemporáneos, el camino de México hacia la modernidad y el progreso.

Próspero Cahuantzi llegó a la gubernatura de Tlaxcala el 15 de enero de 1885 gracias a la amistad que entabló con Porfirio Díaz y a los servicios prestados durante

²⁴ Buve, Raymond, "La revolución mexicana: el caso de Tlaxcala...", *op. cit.*, p. 331.

²⁵ *Ibid.*, p. 332.

²⁶ Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, Tomo IX, Barcelona, Editorial Crítica, 1992, p. 35.

la revolución tuxtepecana.²⁷ De acuerdo a la caracterización que hizo François-Xavier Guerra sobre los actores políticos del porfiriato, y en específico de los gobernadores, Cahuantzi entraría en el grupo de *los fieles*, que fueron quienes “recibieron el cargo de gobernador como recompensa por sus servicios, independientemente de sus apoyos locales”.²⁸

Esto último es particularmente interesante pues Tlaxcala era un estado dominado por grandes hacendados quienes tenían bajo su poder no solo una porción considerable de la tierra, sino también considerables núcleos de población. Según Mario Ramírez Rancaño, para 1900, de un total de 406 localidades, entre urbanas y rurales, 259 eran consideradas haciendas y ranchos en las cuales se concentraba casi una tercera parte de la población.²⁹ A diferencia de ellos, que en su mayoría eran de ascendencia española, Cahuantzi era un tlaxcalteca de origen indígena que había visto en el ejército la única forma de mejorar su situación, lo cual a la postre le dio resultado. Por lo tanto, para ganarse el apoyo de la élite hacendada, Cahuantzi tuvo que negociar y establecer alianzas con ellos para lograr mantenerse en el poder por cerca de 27 años.

La modernización del estado

El 19 de julio de 1906 el periódico oficial del gobierno tlaxcalteca, conocido como *La Antigua República*, publicó un número especial con motivo del cumpleaños del gobernador Cahuantzi que tenía como propósito mostrar los logros que en materia fiscal, administrativa, de seguridad, educativa y de obras públicas, había tenido la ya larga gestión del citado gobernante. En suma, lo que se quería era demostrar

²⁷ Se le conoce como Revolución de Tuxtepec al movimiento armado que inició en Oaxaca, en enero de 1876, el general Porfirio Díaz en contra de la reelección del entonces Presidente de México Sebastián Lerdo de Tejada. Al alzarse con la victoria en noviembre del mismo año en la batalla de Tecuac (Tlaxcala), los tuxtepecanos se hicieron con el poder, poniendo como Presidente interino al general Juan N. Méndez quien, poco después, llamaría a elecciones en las cuales resultaría ganador Porfirio Díaz, iniciando así la etapa conocida como *Porfiriato*.

²⁸ Guerra, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Tomo I, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 98.

²⁹ Ramírez Rancaño, Mario, *El sistema de haciendas en Tlaxcala*, México, Dirección General de Publicaciones-Conaculta, 1990, p. 22.

que el gobernador era un digno representante del régimen porfirista, así como de los principios que lo regían: la paz, el orden y el progreso.

Durante este periodo el Estado jugó un papel fundamental para la creación de las condiciones necesarias para que pudieran emerger nuevos actores. Esto era producto del liberalismo económico que profesaban los dirigentes porfiristas, por lo que prácticamente todas las leyes que publicaron en materia económica tuvieron como objetivos: establecer una propiedad plena, facilitar la circulación de los bienes, de los capitales y de los hombres, suprimir los monopolios y los privilegios y establecer la libertad del mercado.³⁰

No obstante, en primer lugar, se tuvo que reconstruir el aparato administrativo, que había visto perjudicado por las constantes guerras y crisis internas, haciéndolo más grande y eficiente. Poco después el gobierno federal empezó a concentrar toda su energía en el desarrollo de la economía, acelerando la construcción de los ferrocarriles, de los puertos, y de las vías de comunicación; asimismo, añadió a su jurisdicción la legislación minera, comercial, bancaria y de aguas, con lo que se acabó con el confuso entramado de leyes que variaban de un estado a otro.³¹

El ferrocarril

¿Cómo integrar al progreso a uno de los estados más pequeño de la República? La respuesta estaba en el ferrocarril, uno de los símbolos más importantes del progreso durante el Porfiriato. Con la construcción del Ferrocarril Mexicano, Tlaxcala sirvió de conexión entre la ciudad de México y el puerto de Veracruz, así como con la ciudad de Puebla a través de un ramal que conectaría con la ciudad de Apizaco.³² En tanto que el Ferrocarril Interoceánico, que unía al Pacífico con el Atlántico y que estuvo listo hasta 1893, corría por la zona norte del estado, con una

³⁰ Guerra, François-Xavier, *Del Antiguo Régimen a la Revolución*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 306-307.

³¹ *Ibid.*, p. 306.

³² García Verástegui, Lía y Pérez Salas, Ma. Esther, *Tlaxcala, una historia compartida. Siglo XIX*, Tomo XII, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1990, p. 171.

estación en Calpulalpan y conectaba, a través de los 60 km que comprendían sus vías en territorio tlaxcalteca, a las haciendas pulqueras del distrito de Ocampo.³³

Con la llegada de Díaz al poder, se puso énfasis en la ampliación y modernización de dicha infraestructura para que el mercado interno se fortaleciera, así como para hacer más eficiente el control político y militar del país. Para ello, el gobierno porfiriano siguió una política de concesiones a los gobiernos estatales, los cuales debían seducir a los capitalistas locales para que estos invirtieran su dinero en tales proyectos y así comenzar su construcción.³⁴

A esas líneas ferroviarias habría que agregar las que se construyeron por iniciativa de los gobiernos locales, los cuales comenzaron a imitar al gobierno federal pues también empezaron a otorgar concesiones para líneas menores que tenían como objetivo la comunicación, el transporte de pasajeros y de carga entre los pueblos. En el caso de Tlaxcala, es claro que los más interesados –o mejor dicho los únicos que podían interesarse– en este tipo de proyectos fueron los grandes terratenientes y los empresarios textiles, pues esto les permitiría comercializar sus productos. Como ejemplo de esto está el llamado Ferrocarril Agrícola, que recorría el distrito de Cuauhtémoc y pasaba por las principales haciendas.³⁵

De acuerdo con Rendón Garcini, a fines del Porfiriato había en Tlaxcala cerca de 40 líneas locales, que en conjunto ocupaban una extensión total de 267 kilómetros. Sin embargo, solo dos de ellas estaban abiertas para uso público, mientras que el resto eran privadas y se utilizaban principalmente para transportar los productos de las haciendas y las fábricas.³⁶ La apertura de las vías férreas en Tlaxcala permitió la creación de la primera red regional comercial pues gracias a

³³ Villalobos Nájera, Hugo, *La vida sobre rieles: una historia del ferrocarril en Tlaxcala*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2012, p. 49.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *La Antigua República. Semanario de política, variedades y anuncios*, Tlaxcala, domingo 19 de julio de 1906, p. 14.

³⁶ Rendón Garcini, Ricardo, *Breve historia de Tlaxcala*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 90.

ellas se pudo comercializar el pulque y los textiles, que eran los principales productos del estado.³⁷

El pulque

Para las haciendas pulqueras del estado, la construcción de vías férreas en el estado supuso su integración al mercado regional. Anteriormente, debido a la naturaleza del producto, su distribución estaba condenada a llegar hasta ciertos puntos cercanos a donde se producía. Con los ferrocarriles esto cambió, pues ahora su producto podía llegar hasta núcleos de población más grandes, como lo era la Ciudad de México.

El distrito de Ocampo fue el mayor productor de pulque de Tlaxcala. Ahí se encontraban las haciendas más valiosas del estado, como la de San Bartolomé del Monte, propiedad de Ignacio Torres Adalid, con un valor de 260,000 pesos; la de Mazapa, de Agustín Pardo, valuada en 260,000 pesos; San Nicolás el Grande y Cuautepec, de la familia Scholtz de Iturbe, con un valor de 220,000 pesos, y por último la de Nanacamilpa, de Esteban Hoyo, que valía 100,000 pesos.³⁸ Hacia 1909, debido a que la venta del pulque en las ciudades de México y Puebla era un verdadero éxito, la mayor parte de los productores de pulque se asociaron para formar un monopolio que se llamó Compañía Expendedora de Pulques Sociedad Cooperativa Limitada.³⁹

Muchos miembros de las familias arriba mencionadas forjaron alianzas con el gobernador Cahuantzi para beneficiarse política y económicamente. Fue así como lograron ocupar la mayor parte de los puestos durante el régimen cahuantzista, y algunos pocos durante la revolución. Su permanencia en la burocracia estatal, a la caída del porfirismo, se debió a que en 1912 organizaron lo que sería su brazo político: la Liga de Agricultores. Por medio de esta agrupación, varios hacendados

³⁷ Zapata de la Cruz, Jenny, "Tlaxcala: entre la modernización y la frontera del retroceso –del Prosperato a la Revolución–", *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, vol. VIII, núm. 1, 2010, p. 140.

³⁸ Ramírez Rancaño, *op. cit.*, pp. 35-37.

³⁹ Véase: Leal, Juan Felipe y Menegus, Margarita, *Hacendados y campesinos en la Revolución Mexicana. El caso de Tlaxcala: 1910-1920*, México, Juan Pablos Editor, 2011, pp. 151-190.

podieron participar en las elecciones para renovar la Cámara de Diputados y el Senado, al cual llegarían Ignacio Torres Adalid e Eduardo Tamariz.

Industria textil y otras industrias

A pesar de que la agricultura era la actividad más importante del estado, la fabricación de productos textiles, que se había desarrollado en territorio tlaxcalteca desde la época colonial, también recibió gran impulso durante el gobierno de Cahuantzi. Como resultado de esto, muchos empresarios decidieron invertir fuertes capitales en la región centro-sur del estado, que era la que tenía características que hacían posible el desarrollo de esta industria.

De acuerdo con Blanca Esthela Santibáñez, las fábricas textiles del centro-sur se vieron beneficiadas por varios factores, entre los que se encontraron: las vías del Ferrocarril Mexicano, Interoceánico y las vías locales; la excención de impuestos; los caudales de los ríos Zahuapan y Atoyac, que les proporcionaron fuerza motriz; la mano de obra abundante de la región; la obtención de terrenos para establecer las factorías; y por último, la situación geográfica del estado, que se encontraba en medio de la ruta comercial México-Puebla-Veracruz, este último un proveedor importante de algodón.⁴⁰ Esta actividad, al igual que la pulquera y cerealera, se encontraba concentrada en manos de unas cuantas familias, la mayoría con residencia en Puebla, como eran los Conde, López de Letona, Morales y Benítez y los Gavito. Debido a que no tenían mucho contacto con la sociedad tlaxcalteca, su injerencia en la política estatal fue mínima pues, mientras sus intereses no fueron tocados, ellos se mantuvieron alejados.⁴¹

Así como el gobernador apoyó a la industria textil, también lo hizo con otro tipo de industrias que se asentaron en el estado durante su larga gestión. En los distritos de Zaragoza, Hidalgo y Cuauhtémoc se construyeron fábricas de loza, vidrio, papel, hierro y bronce; por otro lado, en los distritos del Centro y Juárez, las fábricas de

⁴⁰ Santibáñez Tijerina, Blanca Esthela, *Industria y trabajadores textiles en Tlaxcala: convergencias y divergencias en los movimientos sociales, 1906-1918*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego"-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013, pp. 62-64.

⁴¹ García Verástegui, *op. cit.*, p. 183.

aguardiente fueron en aumento.⁴² Para 1903, tan solo en el distrito de Juárez existían nueve fábricas distribuidas en algunas haciendas y ranchos.⁴³

¿Progreso para quién?

Como ya mencionamos, a lo largo de los 27 años que duró el régimen de Cahuantzi, denominado *Prosperato* por el historiador Ricardo Rendón Garcini, Tlaxcala experimentó una serie de cambios a nivel político, económico y social que rompieron con el aislamiento en el cual estuvo inmerso durante muchos años. Para ello, el gobierno de Cahuantzi, a semejanza del gobierno federal, tuvo que crear las condiciones necesarias para la emergencia de nuevos actores económicos. Fue por eso que se enfocó en mejorar la infraestructura del estado, construyendo puentes, caminos, vías férreas, introduciendo el telégrafo y el teléfono, con ayuda del capital privado, gracias a lo cual Tlaxcala se convirtió en uno de los estados mejor comunicados del país, lo que le dio una imagen progresista y moderna al territorio tlaxcalteca.

Sin embargo, el progreso solo fue beneficioso para la élite hacendada e industrial la cual no tuvo inconveniente en invertir su capital en infraestructura, misma que le permitiría hacer llegar sus productos a otras regiones. El grueso de la población, en su mayoría campesina, se vio muy poco beneficiada pues su nivel de vida siguió siendo deplorable. En suma, el progreso porfiriano solo los hizo más miserables pues las condiciones de trabajo estuvieron lejos de mejorar.

Respecto a esto, Pablo González Casanova menciona que en las sociedades subdesarrolladas se da lo que denomina una *sociedad dual*, en la que hay un sector súper-participante en el desarrollo del país y otro súper-marginal, lo que conlleva una desigual distribución de la riqueza y del poder.⁴⁴ Esto sería uno de las causas de que en 1910 el régimen porfiriano terminara abruptamente con una revolución la

⁴² *Ibid.*, p. 184.

⁴³ Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala (en adelante AHET), Fondo Histórico, Sección: Justicia y Gobernación, Año: 1903, Caja: 32, Exp: 35, f. 1.

⁴⁴ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, 2ª ed., México, Ediciones Era, 2013, p. 89.

cual, en el caso tlaxcalteca, estaría liderada por campesinos y obreros textiles quienes habían sido víctimas del progreso cahuantzista.

1.3 El meteórico ascenso en el gobierno de Próspero Cahuantzi

Como se mencionó anteriormente, la élite industrial y hacendada tlaxcalteca era la beneficiaria directa de las políticas de desarrollo industrial impulsadas por el gobierno porfirista de Cahuantzi. Como consecuencia de ello, varios integrantes de las familias que integraban a dicha élite engrosaron las filas de la burocracia estatal, así como de los puestos políticos que representaban al estado en la capital, para salvaguardar sus intereses en detrimento de los de la mayoría de la población.

Los puestos políticos importantes que tenía Tlaxcala a nivel federal eran dos senadurías y tres diputaciones (con sus respectivos suplentes) y estaban reservados para miembros de la élite económica del estado; en tanto que los del nivel local, que eran 10 diputaciones, 36 presidencias municipales y 6 jefaturas políticas, eran distribuidos entre personas que pertenecían a la oligarquía regional y a aquellas ligadas al gobernador.⁴⁵ Este tipo de personajes eran de origen más modesto y llegaron a desarrollar una carrera política a partir de los puestos administrativos del Estado, convirtiéndose en parte del clientelismo del gobernador.

El cargo de secretario particular del gobernador era un puesto reservado a personas con un nivel intelectual, si no brillante, por lo menos mayor al de la gran mayoría. Asimismo, debía tener toda la confianza del mandatario pues serviría de enlace entre el mismo gobernador y quienes quisieran entrevistarse con él para resolver algunos problemas. Para el caso de Gerzayn Ugarte, como para muchos otros, por falta de fuentes no tenemos claridad en cuáles fueron los factores que incidieron para que la élite política llevara a cabo su reclutamiento. ¿Cómo se explica el que Ugarte, quien al parecer no provenía de una familia acomodada, entrara y escalara rápidamente posiciones dentro del gobierno de Cahuantzi?

⁴⁵ Guerra, François-Xavier, *op. cit.*, p. 118.

Gerzayn Ugarte entra a la política

El 18 de noviembre de 1880, en la hacienda de San Isidro, ubicada al norte del municipio poblano de San José Chiapa, nació José Hermilo Gerzain de la Luz Ugarte Rodríguez, mejor conocido como Gerzayn Ugarte. Sus padres fueron Antonio Apolinar Ugarte y Rivera y María Dolores Rodríguez.⁴⁶ Respecto al lugar de nacimiento, en todas las biografías que existen sobre el personaje, se sostiene que nació en Terrenate; sin embargo, durante esta investigación descubrimos que tanto él como dos de sus hermanos, José Emilio Bonifacio (n. 1876)⁴⁷ y José Leoncio Vicente (n. 1890),⁴⁸ fueron bautizados en la parroquia de San José Chiapa. No obstante que ahora se ponga en tela de juicio el lugar de su nacimiento, lo cierto es que Gerzayn vivió toda su niñez y adolescencia en ese pequeño municipio tlaxcalteca, a orillas de la sierra conocida como Tlaxco-Caldera-Huamantla.

Poco se sabe sobre la vida de Ugarte entre 1880 y 1900. Según François-Xavier Guerra, nuestro personaje estudió la primaria en la ciudad de Huamantla, que en ese entonces era la cabecera del distrito de Juárez, al cual pertenecía Terrenate. Más adelante continuó sus estudios de preparatoria en la ciudad de Puebla, lo cual no era algo raro ya que la mayoría de jóvenes con recursos lo hacían en aquel estado. Hacia 1899 regresaría a estudiar a Tlaxcala en el Colegio Normal del Estado de Tlaxcala (establecido en 1882) para adquirir el título que lo acreditara como maestro y poder comenzar a trabajar.⁴⁹

⁴⁶ "México bautismos, 1560-1950," database, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:NNGQ-KL2> : 10 February 2018), Antonio Apolinar Ugarte Y Rivera in entry for Jose Hermilo Gersain De La Luz Ugarte Rodriguez, 19 Nov 1880; citing Chiapa Pueblo, Puebla, Mexico, reference 2:297694L; FHL microfilm 703,412. Visitado el: 10 de noviembre de 2018.

⁴⁷ "México, Puebla, registros parroquiales, 1545-1977", database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:NNG7-PJL> : 10 March 2018), Antonio Apolinario Ugarte in entry for Jose Emilio Bonifacio Ugarte, 1876. Visitado: 12 de noviembre de 2018.

⁴⁸ "México, Puebla, registros parroquiales, 1545-1977", database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:NNGW-93F> : 10 March 2018), Apolinar Ugarte traducir in entry for Jose Leoncio Vicente de la Luz Ugarte, 1890. Visitado: 12 de noviembre de 2018.

⁴⁹ Guerra, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Tomo II, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 449.

No obstante, esa información debemos tomarla con cautela pues, desafortunadamente, el autor no menciona cuáles fueron sus fuentes. Pese a que no podemos confirmar su veracidad, los discursos y poemas escritos por Gerzayn entre 1904 y 1908, y que se llegaron a publicar en el periódico oficial del gobierno tlaxcalteca, llamado *La Antigua República*, nos proyectan la imagen de un joven con cierta educación. Si bien el acceso a la misma no era considerado un lujo, sí era muy difícil que los niños asistieran a todas sus clases y, aún más, que terminaran la educación elemental. En el distrito de Juárez, al cual pertenecía Terrenate, la historiadora Lucina Toulet encontró algunas de las causas por las que los niños de este distrito se ausentaban y desertaban de la escuela.⁵⁰

En primer lugar estaba la necesidad que tenían los padres de que sus hijos comenzaran a trabajar, ya fuera en el campo, en su casa o en algún oficio, para ayudar a mantener el hogar; en segundo lugar estaban las enfermedades, que fácilmente se contagiaban en las antihigiénicas escuelas; en tercera, la distancia entre los establecimientos escolares y sus casas; cuarta, la poca capacidad de los locales para albergar a los alumnos; quinta, el trabajo fabril, en el cual los niños eran mano de obra barata; sexta, la falta de libros y útiles escolares; y la última, la pobreza extrema de algunas familias.⁵¹

Ya sea que Ugarte haya sido autodidacta o tenido acceso a cierta educación privada o pública, lo cierto es que tuvo el apoyo de su familia (o de alguien más) para lograr obtener el bagaje cultural que presumía en sus discursos y creaciones literarias. Gracias a lo cual, hacia 1900 Ugarte se convirtió en el maestro de la escuela de Terrenate.⁵² Al igual que un médico o un clérigo, el maestro era un profesionalista que inspiraba respeto y confianza entre la población, esto como

⁵⁰ Toulet Abasolo, Lucina, "Instrucción pública en Huamantla, Tlax. durante el Porfiriato (1880-1910)", en *Historia y sociedad en Tlaxcala. Memorias del 4 y 5º simposios internacionales de investigaciones socio-históricas sobre Tlaxcala*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala/Instituto Tlaxcalteca de Cultura/UAT/Universidad Iberoamericana, 1991, pp. 214-218.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 214-215.

⁵² Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo: Colección de documentos del INEHRM, Año: 1955, Caja: 24, Exp: 644, f. 1.

resultado de la cercanía de su trabajo con las clases menos favorecidas,⁵³ así como por sus conocimientos (capital cultural). *La Antigua República* calificaba a estos personajes como “el verdadero apóstol del progreso intelectual, moral y físico de los pueblos [...] él se conforma con ganar el pan de cada día...”⁵⁴

No obstante, parece ser que Ugarte no permaneció mucho tiempo trabajando como maestro pues para 1904 ya se encontraba en la ciudad de Tlaxcala, en un contexto muy politizado pues se acercaba la cuarta reelección de Próspero Cahuantzi. Aquí las preguntas obligadas son, ¿cómo llegó a la capital? ¿Alguien lo apoyó económicamente? En caso de que la respuesta a la última pregunta sea afirmativa, ¿quién y por qué?

Muchos de los enemigos de Ugarte, quienes lo atacaron en varias ocasiones después de la caída del porfirismo, refieren que era un protegido de Cahuantzi, razón por la cual tuvo varios puestos en su gobierno. Lamentablemente esto no lo podemos confirmar pues no hay fuentes que lo sustenten, pero en caso de ser cierto, el encuentro entre ambos personajes pudo haber sucedido en una de las giras que hacía el gobernador por territorio tlaxcalteca para inaugurar alguna obra de infraestructura. Ahora bien, ¿qué pudo resultarle tan atractivo de un maestro de escuela de Terrenate? Sin duda alguna su capital cultural, el cual fácilmente podía utilizar en favor de su persona y de su gobierno, pero también pudo ser el que la familia Ugarte tuviera alguna importancia dentro del pueblo.

Entre febrero y junio de 1904 comenzaron los trabajos para preparar la quinta reelección del gobernador para el periodo 1905-1909. El ambiente era tenso pues ya comenzaba a surgir cierto descontento por las políticas taxativas de Cahuantzi, entre las que se encontraban la ley de hacienda para incrementar el impuesto predial (1897).⁵⁵ Asimismo, la actitud del gobernador respecto a algunos problemas internos, había hecho caer su imagen pública. Según Rendón Garcini, entre 1900 y

⁵³ Cockcroft, James D., “El maestro de primaria en la Revolución Mexicana”, *Historia Mexicana*, vol. 16, núm. 4, abril-junio, 1967, p. 568.

⁵⁴ *La Antigua República. Semanario de política, variedades y anuncios*, Tlaxcala, domingo 2 de julio de 1905, pp. 3-4.

⁵⁵ Rendón Garcini, Ricardo, *op. cit.*, p. 57.

1904, el presidente Díaz recibió muchas “cartas firmadas individual y colectivamente por los vecinos de diferentes pueblos en las que expresaban su abierta oposición a la permanencia de don Próspero en la jefatura del estado”.⁵⁶ En ellas, según el autor, lo calificaban de inepto, mal administrador, ignorante, arbitrario, y más. Entre quienes firmaban estas cartas había incluso algunos hacendados que estaban en desacuerdo por los avalúos que estaban haciendo en sus fincas, por lo cual debían pagar más.⁵⁷

Por lo anterior, los adeptos al gobernador comenzaron a organizar el contraataque. De acuerdo a la edición de *La Antigua República* del 10 de abril de 1904, se habían constituido cerca de 38 clubes en los seis distritos del estado con el propósito de apoyar la candidatura de don Próspero. El club de Terrenate, denominado “Porfirio Díaz”, tenía como presidente al padre de Gerzayn: Apolinar Ugarte.⁵⁸ Según consta en otra edición del mismo periódico, el club fue formado el 29 de marzo de 1904 en la casa de la Sra. Eulalia Flores, por iniciativa de don Apolinar.⁵⁹

Mientras tanto, el joven Gerzayn, con 23 años, daba sus primeros pasos en la política abanderando también la causa reeleccionista, pero en la capital del estado. El 21 de febrero de 1904 se reunieron en el quiosco de la plaza de armas de Tlaxcala los miembros del club “Miguel Hidalgo” para apoyar a Próspero Cahuantzi en sus deseos de seguir gobernando la entidad.⁶⁰ Entre los oradores que aquella mañana se encargaron de enaltecer la figura del ex compañero de armas de Porfirio Díaz, se encontraba Gerzayn. Su discurso comenzaría evocando las figuras de dos personajes de la Revolución Francesa: la de Honoré Gabriel Riquetti, conde de Mirabeau, y la de Emmanuel-Joseph Sieyès.

Si yo tuviera los robustos acentos de un Mirabeau o la avasalladora palabra de un Sieyes, no me cabe duda que podría, como aquellos grandes hombres, arrastrar a las multitudes e imponerme sobre las ideas o

⁵⁶ *Ibid.*, p. 59.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *La Antigua República. Semanario de política, variedades y anuncios*, Tlaxcala, domingo 10 de abril de 1904, p. 8.

⁵⁹ *Ibid.*, Tlaxcala, domingo 26 de junio de 1904, p. 2.

⁶⁰ *Ibid.*, Tlaxcala, domingo 6 de marzo de 1904, p. 3.

preocupaciones reinantes. Pero ya que ni por mis facultades [...] puedo, aunque quisiera, expresarme con la elocuencia de un tribuno, lo haré con la sinceridad de hombre y con el derecho de ciudadano.⁶¹

Haciendo uso de las habilidades que había adquirido como maestro de la escuelita de Terrenate, Gerzayn podía fácilmente dirigirse desde un podio o, en este caso, un quiosco, a las masas tlaxcaltecas. Tenía facilidad de palabra, amplios conocimientos y la inteligencia para crear discursos elegantes que, sin lugar a dudas, encantaban a quienes lo escuchaban. Gerzayn continuó:

La actual organización de la sociedad se basa en el principio de autoridad; sin autoridad es imposible el orden, y sin este no puede desarrollarse la civilización. De aquí la ingente necesidad de ocuparnos de la cosa pública, y de aquí también el deber de velar sobre intereses tan sagrados: los intereses de la colectividad.⁶²

Para convencer a los asistentes de que debían apoyar a Próspero Cahuantzi, Ugarte hizo una analogía en la que el Poder Ejecutivo era el centro del movimiento de la maquinaria administrativa del estado la cual, de acuerdo a él, había seguido su marcha imperturbable durante cuatro lustros. Si alguien quisiera cambiar el centro del engranaje, tendrían que desmontarse todas las piezas, lo que conllevaría a la parálisis de la maquinaria. Así defendía Ugarte la permanencia de Cahuantzi en la gubernatura: “¿No salta luego a la vista la importancia de conservar la que por veinte años ha llenado su objeto, encontrándose en tan buenas condiciones que, si no necesita reparación, menos necesita ser substituida?”.⁶³ Las elecciones se verificaron el día 2 de octubre, obteniendo el triunfo, como era de esperarse, el gobernador Cahuantzi.⁶⁴

A partir de este momento, Ugarte se convirtió en asiduo invitado a los eventos públicos y privados de la élite política. Andaba de allá para acá, amenizando las tertulias con su voz y elocuencia. Un día halagaba a Benito Juárez⁶⁵ y al otro a Cahuantzi con motivo de su onomástico: “brinda con elocuentes frases y natural

⁶¹ *Ibid.*, p. 4.

⁶² *Ibidem.*

⁶³ *Ibid.*, Tlaxcala, domingo 13 de marzo de 1904, p. 3.

⁶⁴ *Ibid.*, Tlaxcala, domingo 16 de octubre de 1904, p. 1.

⁶⁵ *Ibid.*, Tlaxcala, domingo 20 de marzo de 1904.

desenvolvimiento el Sr. Gerzayn Ugarte, que escucha dianas y aplausos”.⁶⁶ Así como festeja y elogia, también ataca y defiende a quien osaba vilipendiar a las figuras liberales, como sucedió cuando el “jacobino” Francisco Bulnes sacó a la luz su obra *El verdadero Juárez*.⁶⁷

En esas andanzas, llenas de politiquería y algo de cultura, Ugarte se fue haciendo de cierta popularidad en los círculos más importantes del estado, la cual explotaría unos años más tarde cuando puso sus miras en obtener un puesto político. Mientras tanto, Gerzayn se ocupaba de complacer a la audiencia, a los lectores (con sus poemas, cuentos y discursos publicados en *La Antigua República*)⁶⁸ y a conocer gente de clase acomodada. Precisamente en uno de tantos eventos a los que asistió, fue donde conoció a la señorita Altagracia Viñas, hija de José de Jesús Viñas (quien hacia 1910 sería el encargado de la administración del Timbre en el estado) y de María Ocotlán Palacio.⁶⁹ De familia acomodada, la joven Altagracia, al igual que Gerzayn, formaba parte de quienes se encargaban de amenizar las tertulias. Entre 1904 y 1905 aparecieron varias veces en los mismos programas: ella cantando en compañía del piano y él declamando.⁷⁰

Poco a poco la figura de Gerzayn fue ganando terreno dentro del círculo íntimo de Cahuantzi. Hacia 1905 comenzó a representar al gobernador en ciertos eventos, como sucedió en el funeral del diputado federal Teodoro Rivera, que se llevó a cabo en Huamantla, y en el que Gerzayn habló en nombre de los poderes del Estado,⁷¹ así como en la inauguración de una escuela en Panotla, Tlaxcala.⁷² Al parecer al

⁶⁶ *Ibid.*, Tlaxcala, domingo 31 de julio de 1904, p. 4.

⁶⁷ *Ibid.*, Tlaxcala, domingo 4 de septiembre de 1904, p. 3.

⁶⁸ Véase: *Ibid.*, del 7 de agosto de 1904; 18 de septiembre de 1904; 6 de noviembre de 1904; 20 de noviembre de 1904; 9 de abril de 1905; 14 de abril de 1905; 25 de abril de 1905; 31 de diciembre de 1905; 5 de mayo de 1907.

⁶⁹ María Altagracia Florencia Viñas nació el 23 de febrero de 1879 en la ciudad de Tlaxcala. Véase: "México, Tlaxcala, Registro Civil, 1867-1950", database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:QL1G-V4L9> : 13 March 2018), Maria Altagracia Florencia Viñas Palacio, 1879. Visitado el 16 de noviembre de 2018.

⁷⁰ Véase: *La Antigua República. Semanario de política variedades y anuncios*, 23 de octubre de 1904; 15 de enero de 1905; 22 de enero de 1905; 26 de marzo de 1905.

⁷¹ "Muerte y funerales del Sr. Don Teodoro Rivera, diputado al congreso de la unión por Tlaxcala", en *ibid.*, Tlaxcala, domingo 14 de mayo de 1905, pp. 2-3.

⁷² Véase: *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 13 y 30 de noviembre de 1905, pp. 381-382 y 389-390, respectivamente.

gobernador le convencieron la actitud, las habilidades y conocimientos de Gerzayn pues, medio año más tarde, lo convirtió en su ayudante.⁷³ Asimismo, sus dotes literarias le abrieron las puertas de *La Antigua República*, en el cual empezó a trabajar como redactor en 1907.⁷⁴

A pesar de que entre 1905 y 1907, la suerte le sonrió en todo momento a Gerzayn, el año de 1908 se convertiría, sin lugar a dudas, en el mejor de todos desde que dejó Terrenate para buscar trascender en la política estatal. En enero de ese año, Cahuantzi lo nombró su secretario particular,⁷⁵ cargo que mantendría hasta su caída en 1911. Esto indica que Ugarte se ganó toda la confianza de Cahuantzi, quien vio en la persona del primero a un gran prospecto que podría aprovechar a su favor. ¿Cómo sellar estos lazos tan estrechos que unían a ambos personajes?

En su edición del 20 septiembre de 1908, *La Antigua República* informaba que Gerzayn contraería nupcias con la fina señorita Altagracia Viñas, “perteneciente a una de las distinguidas familias de la sociedad tlaxcalteca”,⁷⁶ en los primeros días del mes de octubre. De tal manera que, la noche del 7 de octubre, se llevó a cabo la ceremonia civil en la suntuosa casa del padre de la novia, Jesús Viñas, al que asistieron representantes de la “alta sociedad” y los miembros más connotados del cahuantzismo: algunos diputados federales y locales, los magistrados, algunos prefectos políticos, el mismo gobernador y la familia Ugarte.

Al día siguiente, la ceremonia religiosa se celebró en el Sagrario del templo parroquial de la ciudad capital. ¿Quién fue el padrino de la pareja? No podía ser otro que el gobernador Próspero Cahuantzi.⁷⁷ Quizá esa tarde del 8 de octubre, Cahuantzi le dio, como regalo de bodas, una de las tres diputaciones locales que le tocaban al distrito de Juárez (Huamantla).⁷⁸ Raymond Buve menciona que el gobernador “continuamente trató de imponer sus propios candidatos para cargos

⁷³ *La Antigua República. Semanario de política variedades y anuncios*, Tlaxcala, domingo 15 de abril de 1906, p. 2.

⁷⁴ *Ibid.*, Tlaxcala, domingo 13 de enero de 1907.

⁷⁵ AHET, Fondo: Histórico, Sección: Justicia y Gobernación, Año: 1908, Caja: 102, Exp. 13, f. 2.

⁷⁶ “Próximo enlace”, *La Antigua República. Semanario de política variedades y anuncios*, Tlaxcala, domingo 20 de septiembre de 1908, p. 2.

⁷⁷ “Elegante enlace”, *ibid.*, Tlaxcala, domingo 11 de octubre de 1908, p. 2.

⁷⁸ “Las elecciones en el Estado de Tlaxcala”, *ibid.*, p. 3.

municipales y por el año de 1910 los presidentes municipales y secretarios eran en su mayoría fieles clientes de Cahuantzi”.⁷⁹

Respecto a eso, desde principios de año el gobernador había empezado a trabajar en la que sería su sexta y última reelección. Mario Ramírez Rancaño menciona que Cahuantzi tramó una campaña en la que buscó que el actor principal fuera la oligarquía terrateniente, así como que el mismísimo Presidente Porfirio Díaz le diera su bendición.⁸⁰ Para ello patrocinó a una comisión de industriales, hacendados y comerciantes que visitó a Díaz el 10 de febrero, en la cual obtuvieron el visto bueno del presidente. Fue entonces que comenzó a elegir, junto con la élite terrateniente, quienes serían los candidatos a diputados locales que lo acompañarían en esta nueva reelección. Seguramente la figura de Ugarte fue propuesta por el propio Cahuantzi.

Entre 1908 y 1910, la vida política de Gerzayn tuvo cierta tranquilidad. Por el momento no podía acceder a ningún puesto más importante pues las próximas elecciones serían hasta 1912. Era diputado local, secretario particular y, desde el 16 de mayo de 1909, también director de *La Antigua República*.⁸¹ Todavía en 1910 era ferviente partidario del régimen porfirista, pues acudió a la manifestación reeleccionista del 2 de abril como delegado por Tlaxcala, junto al hermano del gobernador y otros importantes hacendados.⁸² Sin embargo, con los acontecimientos de noviembre del mismo año, su capital político se mermó de tal manera que Ugarte tuvo que buscar ayuda fuera del estado para que no cayera en desgracia junto con el régimen que lo vio nacer.

⁷⁹ Buve, Raymond, “Compadrazgo, parentesco, políticas locales y la revolución en Tlaxcala (1910-1917): algunas preguntas, hipótesis y comentarios”, en *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, México, UAT/Universidad Iberoamericana, 1994, p.356.

⁸⁰ Ramírez Rancaño, Mario, *op. cit.*, p. 111.

⁸¹ *La Antigua República. Semanario de política variedades y anuncios*, Tlaxcala, domingo 16 de mayo de 1909, p. 4.

⁸² “La manifestación reeleccionista”, *El Imparcial. Diario de la mañana*, México, sábado 2 de abril de 1910, pp. 1-12.

1.4 Llega la Revolución: la difícil negociación con los maderistas

Hacia 1910 Francisco I. Madero, miembro de una de las familias más acaudaladas de Coahuila, había estado trabajando en la organización del Partido Nacional Antirreeleccionista luego de escribir su libro *La sucesión presidencial* (1908), como respuesta a lo planteado por Díaz en la entrevista con el periodista James Creelman en el año de 1908. Luego de una pequeña gira por las ciudades más importantes del país, los clubes antirreeleccionistas se juntaron en la ciudad de México para celebrar una convención nacional los días 15 al 17 de abril de 1910, de la cual salió la candidatura de Madero y Francisco Vázquez Gómez para presidente y vicepresidente. Sin embargo, al ver frustradas sus aspiraciones, Madero expidió el Plan de San Luis en el cual llamó a la insurrección armada para el 20 de noviembre de 1910.

Pronto surgieron por todo el país focos de insurrección que, cansados de la opresión porfirista, estaban listos para hacer justicia por la vía de las armas. En Tlaxcala tuvo gran influencia el líder poblano Aquiles Serdán, sobre todo en la parte centro-sur, donde se concentraba la población más combativa del estado: los obreros. La propaganda de Serdán tenía una marcada orientación laboral y campesina, lo que la volvió atractiva para esos ojos.⁸³ Como resultado de ello, el 26 de mayo de 1910 se dio el primer combate entre revolucionarios y el gobierno estatal cuando Antonio Hidalgo (obrero textil que sería gobernador en 1911), Pedro M. Morales (quien más tarde sería jefe de la revolución por un tiempo), Juan Cuamatzi (el primer líder caído de la revolución tlaxcalteca), Máximo Rojas (futuro gobernador en 1918) y otros intentaron capturar al gobernador Cahuantzi. Todos ellos provenían de la parte centro-sur del estado.

Cuando salió a la luz el Plan de San Luis, Serdán intentó liderar el movimiento en la región de Puebla-Tlaxcala, sin embargo, como todos sabemos, fue descubierto y asesinado en su casa el 20 de noviembre. De ahí se desprendió el movimiento

⁸³ Buve, Raymond, "El movimiento revolucionario de Tlaxcala (1910-1914): sus orígenes y desarrollo antes de la gran crisis de 1914 (la rebelión arenista)", en *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, México, UAT/Universidad Iberoamericana, 1994, p. 128.

liderado por Juan Cuamatzi, quien combatió al régimen cahuantzista entre noviembre de 1910 y febrero de 1911, cuando fue fusilado.⁸⁴ No obstante, a partir de la primavera de ese año los revolucionarios comenzaron a tomar el control de ciertas partes del estado: el centro-sur, la cuenca del río Atoyac y algunas zonas montañosas del norte del estado.⁸⁵ Sería hasta después de la firma de los tratados de Ciudad Juárez, mediante los cuales Díaz entregó el poder, que los revolucionarios pudieron tomar la capital y, con ello, quitar al porfirito tlaxcalteca, Próspero Cahuantzi.

El 26 de mayo tomó posesión como Presidente interino Francisco León de la Barra, quien dos meses antes había sido designado por Díaz como Secretario de Relaciones Exteriores. El nuevo gabinete fue escogido en función del interés de Madero de “iniciar una transición política sin sobresaltos; todos los elegidos se caracterizaban por su moderación”.⁸⁶ De tal manera que, entre sus integrantes, estuvieron los maderistas Emilio y Francisco Vázquez Gómez, en Gobernación e Instrucción Pública, Ernesto Madero en Hacienda, Rafael Hernández Madero en Justicia y Manuel Bonilla en Comunicaciones.

Mientras tanto en Tlaxcala, el 31 de mayo de 1911 las fuerzas antirreeleccionistas de Benigno Zenteno, Eduardo Reyes y Victoriano Meneses ocuparon la capital y tan solo dos días después, luego de 27 años y 3 meses de ocupar la gubernatura de Tlaxcala, Cahuantzi renunció como gobernador. De acuerdo con Guillermo Alberto Xelhuantzi, que a su vez cita a Joaquín Díaz Calderón (entonces encargado de la imprenta del estado), después de que los maderistas tomaron la plaza de Tlaxcala muchos militares y políticos huyeron o cambiaron de bando, entre ellos Ugarte quien, según Díaz Calderón, salió con rumbo a la ciudad de México en donde

⁸⁴ *Ibid.*, p. 129.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 130.

⁸⁶ Ávila, Felipe y Salmerón, Pedro, *Historia breve de la Revolución Mexicana*, 2ª reimp., México, INEHRM/Siglo XXI Editores, 2017, p. 89.

consiguió empleo en una secretaría y “de la noche a la mañana, se hizo maderista”.⁸⁷

Hay que decir que el supuesto escape de Ugarte nunca ocurrió pues continuó no solo como diputado, ya que las legislaturas locales y federal siguieron funcionando como parte de los Tratados de Ciudad Juárez, sino también como secretario particular del ahora gobernador interino, el comerciante apizaquense Agustín Sánchez. De acuerdo al historiador y revolucionario Ezequiel M. Gracia, Sánchez fue impuesto por el secretario de Gobernación del presidente interino, Lic. Emilio Vázquez Gómez,⁸⁸ motivo por el cual nunca fue bien visto por los revolucionarios.

El breve gobierno de Sánchez (2/06/1911-28/10/1911) fue muy atribulado pues desde el principio iniciaron las protestas por su designación. Apenas un mes después de haber tomado el cargo, dos comisiones conformadas por los Lic. Jesús Flores Magón, Juan Sarabia y otros revolucionarios, visitaron a Francisco I. Madero y al secretario de Gobernación para quejarse de Sánchez. En dicha junta estuvieron presentes también el gobernador Sánchez y Gerzayn Ugarte, a quienes acusaron de ser partidarios del régimen pasado, por lo cual pedían sus renuncias, así como las de la Legislatura local y del Poder Judicial.⁸⁹ No obstante, al darse cuenta Madero de que ninguno de los quejosos era oriundo de Tlaxcala, resolvió a favor de Sánchez.

Pero la cosa no quedaría ahí pues el 26 de agosto, en una nota publicada por *El Diario del Hogar*, acusaron a Sánchez de haber conferenciado con el presidente interino Francisco León de la Barra, acompañado del ya ex gobernador Cahuantzi.⁹⁰ Después de estas acusaciones, Sánchez pidió permiso para ausentarse de su puesto, el cual tendría vigencia hasta el 31 de octubre, y en su lugar quedó el Lic.

⁸⁷ Xelhuantzi Ramírez, Guillermo Alberto, “Tropas, balas y manifiestos. La revolución maderista y el régimen de Huerta en Tlaxcala, 1910-1914”, tesis de doctorado, IIH-Universidad Veracruzana, 2015, p.252.

⁸⁸ Gracia, Ezequiel M., *Los tlaxcaltecas en la etapa revolucionaria (1910-1917)*, Tlaxcala, Imprenta Zavala, 1961, p. 26.

⁸⁹ “La Revolución en el Estado de Tlaxcala fue conjurada completamente en una junta celebrada ayer entre los quejosos y el gobierno de Sánchez”, *El Imparcial. Diario independiente*, México, domingo 2 de julio de 1911, pp. 1-10.

⁹⁰ “El gobernador de Tlaxcala en México”, *El Diario del Hogar*, 26 de agosto de 1911, p. 4.

Ramón E. Maldonado.⁹¹ Él sería quien, el 22 de julio, sacaría la convocatoria de las elecciones para elegir al gobernador que terminaría el periodo inconcluso de Cahuantzi.

A nivel nacional la cuestión política también era difícil. A principios de agosto, el Comité Central Reyista y el Centro Antirreeleccionista retiraron su apoyo a la fórmula Madero-Vázquez Gómez, motivo por el cual el Partido Constitucional Progresista declaró a Madero y a José María Pino Suárez como candidatos a Presidente y vicepresidente. Esto propició el rompimiento entre los hermanos Vázquez Gómez y Madero, lo que desembocaría en el Plan de Tacubaya que sería expedido el 31 de octubre y en el cual desconocieron el liderazgo de Madero.

En esta contienda por la presidencia del país participaron el general Bernardo Reyes, quien desde 1909 había mostrado sus aspiraciones, y el Partido Católico, que debido a su debilidad solo postuló para la vicepresidencia a Francisco León de la Barra.⁹² A pesar de los esfuerzos de ambas fuerzas, la popularidad de Madero era tal que tanto Reyes como los católicos decidieron suspender sus actividades, por lo que Madero se llevó la elección en octubre de 1911.

Respecto a las elecciones en Tlaxcala, en ellas contendieron el Partido Antirreeleccionista de Tlaxcala (PAT), que fue el partido organizado por los revolucionarios tlaxcaltecas con base en los pueblos⁹³ y que postuló al obrero textil Antonio Hidalgo; mientras los miembros de la élite hacendada y porfirista, quienes después de la revolución de noviembre habían quedado muy divididos, presentaron a tres candidatos: al hacendado Luvín González, al Ing. Pedro Lira y al Lic. Miguel Viveros.⁹⁴ Pese a que los antirreeleccionistas eran los mejor organizados, la elección se vio manchada por la intención de los ex cahuantzistas de realizar un

⁹¹ Cuéllar Abaroa, Crisanto, *La revolución en el estado de Tlaxcala*, Tomo I, México, INEHRM, 1975, p. 94.

⁹² Ávila, Felipe y Salmerón, Pedro, *op. cit.*, p. 97.

⁹³ Buve, Raymond, "Ni Carranza ni Zapata: ascenso y caída de un movimiento campesino que intentó enfrentarse a ambos. Tlaxcala, 1910-1919", en *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, México, UAT/Universidad Iberoamericana, 1994, p.

⁹⁴ Gracia, Ezequiel M., *op. cit.*, p. 28.

fraude en contra del PAT.⁹⁵ Esto último tendría como consecuencia el que el ganador de esta elección fuera elegido hasta principios de diciembre.

Luego de la victoria de Madero y Pino Suárez, y mientras los problemas políticos continuaban en Tlaxcala, Gerzayn Ugarte tenía que mover sus fichas para que su capital político no se viera más mermado. Ugarte aún era diputado en la XXIV Legislatura local, por lo que su filiación cahuantzista era reconocida por todos los alzados. Cabe suponer que lo anterior lo motivó a viajar a la ciudad de México para buscar acomodo en el maderismo sin tener que pasar por el “filtro tlaxcalteca”.

El 16 de noviembre de 1911 Ugarte acudió a la oficina del Lic. Luis Cabrera, personaje relativamente cercano a Madero pero con buena reputación, para que le ayudara a entrevistarse con el nuevo presidente. Cabrera envió a Ugarte con Juan Sánchez Azcona, secretario particular de Madero, con dos cartas de presentación, una para él y otra para el presidente. En la primera de ellas, Blas Urrea⁹⁶ le indicaba a Sánchez Azcona que antes de que Madero recibiera a Ugarte, leyera la carta en la que le daba “algunos datos que no podría darle en la carta de presentación”.⁹⁷ En esta segunda carta, Cabrera menciona, respecto a Ugarte, que:

dicho señor es actualmente diputado de la Legislatura del Estado, donde se ha portado con bastante independencia, demostrando ser uno de los diputados y políticos más inteligentes del Estado. [...] creo que haría Ud. una buena adquisición si lograra atraerlo a su lado o cuando menos procurara no rechazarlo.

Ugarte no tiene especialmente un propósito de conveniencia personal al verlo a Ud. y entiendo que le hablará principalmente de asuntos de carácter general del Estado [...] Por lo que se refiere a sus asuntos personales creo que Ugarte hablará a Ud. acerca de que no se le hostilice en el Estado por el carácter reyista que tuvo, explicándole su actitud presente. [...] repito a Ud. que lo reputo uno de los jóvenes de más empuje y más inteligencia en el Estado y al cual convendría tener contento.⁹⁸

Como podemos ver, Ugarte tenía una buena reputación entre algunos de los maderistas más importantes a nivel nacional. Esto se debía a su participación en el movimiento reyista de 1908-1909 (tema que se verá en el siguiente capítulo). Por lo

⁹⁵ Xelhuantzi Ramírez, Guillermo Alberto, *op. cit.*, pp. 262-263.

⁹⁶ Pseudónimo de Luis Cabrera con el que firmaba algunos artículos periodísticos.

⁹⁷ AGN, Colección Revolución, Año: 1911, Caja: 1, Exp: 14, f. 1.

⁹⁸ AGN, Colección Revolución, Año: 1911, Caja: 1, Exp: 14, fs. 2-3.

tanto, Cabrera lo veía como un buen prospecto para ser cooptado por el maderismo y tener a alguien de confianza en Tlaxcala. Reconocía sus habilidades, su capital cultural y político, lo cual se verá más adelante cuando ambos lleguen a la XXVI Legislatura. El 20 de noviembre, Ugarte le escribió a Sánchez Azcona para avisarle que vería a Madero el día 21 no sin antes pedirle que “antes hable de mí y de los asuntos que traigo con el señor Madero, recomendándome en la forma que su benevolencia le dicte”.⁹⁹

Si bien no sabemos de qué hablaron en dicha audiencia, lo más probable fue que Madero, al ver que Ugarte tenía una forma de pensar mucho menos visceral comparada con la de los revolucionarios tlaxcaltecas, le pidiera que cumpliera el papel de mediador para solucionar el conflicto electoral referente a las elecciones para gobernador. De tal manera que, el 26 de noviembre, cinco días después de esa audiencia, Baraquiel M. Alatraste, vecindado en la ciudad de Puebla pero lo más probable que con intereses en Tlaxcala, envió una carta a Madero comunicándole que, según sus fuentes, el Congreso Local declarararía pronto ganador al señor Antonio Hidalgo. Esto, según él, podría causar una sublevación de quienes se oponían a Hidalgo, pues estos ya habían sido armados por el ex gobernador Agustín Sánchez. Por ello, le recomendaba que pusiera a algunos elementos moderados en el gobierno tlaxcalteca para que Hidalgo no llevara a cabo su programa radical de gobierno.¹⁰⁰

Pese a las desesperadas suplicas de la élite, a fines del mes de noviembre el Congreso local le dio la victoria a Antonio Hidalgo. Los diputados Gerzayn Ugarte, Antonio M. Machorro, José de Jesús Hernández y uno de apellido Chumacero, todos identificados con el antiguo régimen, le permitieron al antirreeleccionismo triunfar en el estado.¹⁰¹ Hidalgo tomó posesión el 1 de diciembre de 1911 pero, debido al temor de que ese gobierno revolucionario se radicalizara de tal forma que minara los intereses de la élite hacendada, en enero de 1912 se juntaron en Apizaco

⁹⁹ AGN, Colección Revolución, Año: 1911, Caja: 1, Exp: 14, f. 4.

¹⁰⁰ AGN, Colección Revolución, Año: 1911, Caja: 2, Exp: 15, fs. 1-2

¹⁰¹ Del Castillo, Porfirio, *Puebla y Tlaxcala en los días de la revolución*, México, Imprenta Zavala, 1953, pp. 94-95.

los miembros más importantes de la misma para unir sus fuerzas en la denominada Liga de Agricultores, que funcionaría como su brazo político mediante el cual impulsarían “políticas laborales uniformes en todo el estado, lograr que se reforzara el ejército en Tlaxcala, intentar sabotear y derrocar al gobierno estatal enemigo”.¹⁰²

Al problema que significaba el nacimiento de esa agrupación política, habría que sumar el que los partidarios de Hidalgo comenzaron a desilusionarse y, por consiguiente, a radicalizarse debido al fracaso de sus políticas agrarias. Esto se vio reflejado en las dos manifestaciones que contra la Legislatura “cahuantzista” se registraron el 11 de febrero del mismo año.¹⁰³ Por lo anterior, el día 13 se publicó en *El Imparcial* un mensaje dirigido al Sr. Presidente de la República de parte de los diputados tlaxcaltecas, manifestándole que están amenazados de muerte (entre ellos se encontraba Ugarte).¹⁰⁴

El día 19 de ese mes vecinos de varios pueblos dirigieron una misiva al Congreso del Estado en la que piden la renuncia de los diputados que lo conforman debido a:

1. El triunfo del Plan de San Luis;
2. No han convocado a elecciones para Jueces de primera instancia;
3. No hubo respuesta a las acusaciones hechas en contra del ex gobernador interino Agustín Sánchez;
4. Abuso de autoridad en la deposición de ese mismo ex gobernador;
5. Piden la disolución del Congreso.

En esa misiva atacaron a todos los integrantes del Congreso; a Gerzayn Ugarte los acusaron de no tener “modo honesto de vivir”. Este lo firmaron, entre otras 500 personas, los revolucionarios tlaxcaltecas Pedro M. Morales, Carlos Fernández de Lara y Porfirio Bonilla.¹⁰⁵

Fue hasta el 24 de febrero que una comisión de la legislatura local se entrevistó con el presidente Madero y el subsecretario de Gobernación, Federico González Garza para arreglar ese asunto. En ella, el gobernador Hidalgo mencionó que haría todo lo posible porque se respetara la ley y le daría garantías al Poder Legislativo.

¹⁰² Buve, Raymond, “Ni Carranza ni Zapata...”, en *op. cit.*, p.

¹⁰³ *El Diario del Hogar*, miércoles 28 de febrero de 1912, p. 2.

¹⁰⁴ “La diputación permanente de Tlaxcala pide garantías”, *El Imparcial. Diario independiente*, México, martes 13 de febrero de 1912, p. 4.

¹⁰⁵ García Verástegui, Lía y Pérez Salas, Ma. Esther (comps.), *Tlaxcala, una historia compartida. Siglo XX*, Tomo XIV, México, Conaculta/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, pp. 168-171.

En tanto que la comisión que representaba a este último dijo que colaboraría con el Ejecutivo en todo aquello que resultara en un beneficio para el Estado.¹⁰⁶ De esta manera, al parecer, quedaría resuelto este problema que llevó a enfrentarse a un sector de los revolucionarios y a los poderes Ejecutivo y Legislativo.

Las elecciones de 1912: rumbo a la XXVI Legislatura

A pesar de las adversidades que había enfrentado Ugarte a la caída de Cahuatzí, su objetivo era continuar activo políticamente. Debido a que el contexto tlaxcalteca aún le resultaba adverso, esto a pesar de haber ayudado al maderista Antonio Hidalgo a alcanzar la gubernatura, participar por un cargo local no era una buena opción. Si a ello le sumamos el que con la revolución, ahora “cualquiera” podía acceder a los puestos de nivel federal, lo que antes estaba reservado a la élite hacendada, es entendible que Gerzayn pusiera la mira en estos.

El 22 de mayo de 1912 salió la convocatoria para las elecciones de diputados, senadores y ministros de la Suprema Corte, las cuales se verificarían el 30 de junio del mismo año. El registro de candidatos empezaría desde el mismo día en que salía la convocatoria, hasta el 27 de junio.¹⁰⁷ Para el momento en que salió la convocatoria, Ugarte ya había estado trabajando en pro de su posible candidatura. Él era consciente de que no bastaba con el apoyo que el gobernador Hidalgo pudiera darle, pues el grueso de revolucionarios tlaxcaltecas no era afín a su persona. Por esa razón decidió dirigirse a los maderistas de la capital para buscar establecer alianzas que le permitieran llegar a la escena política nacional.

Ya desde el 4 de marzo de ese año, Ugarte había escrito a Federico González Garza con el pretexto de agradecerle el apoyo prestado durante el conflicto ocurrido entre los revolucionarios tlaxcaltecas y la legislatura “cahuantzista”, así como de felicitarlo por su reciente nombramiento como secretario particular del Presidente Madero:

¹⁰⁶ “Los tlaxcaltecas reiteran su petición de garantías”, *El Tiempo. Diario católico de la mañana*, México, martes 27 de febrero de 1912, pp. 1-8.

¹⁰⁷ *Diario Oficial*, México, miércoles 22 de mayo de 1912, p. 251.

Estaba yo pendiente de que se efectuaran los cambios en el Gabinete del Señor Presidente, anunciados días antes por la prensa, para escribir a Ud. noticiándole el regreso a esta ciudad de la Comisión de la Legislatura local, que trató Ud. como Subsecretario de Gobernación el asunto delicado que nos llevó a esa Capital, y que fue resuelto de modo satisfactorio merced al tino y prudencia con que Ud. supo dirigir (sic) las negociaciones [...]

Deseo que haya Ud. quedado bien impresionado de las conferencias que celebramos en su Despacho, pero que muy en lo particular acepte la buena voluntad con que me ofrezco a sus gratas órdenes, sinceramente, suyo y afectísimo servidor. [Rúbrica].¹⁰⁸

A fines de ese mes, el gobernador Hidalgo también le envió una carta a González Garza en la que le daba el visto bueno a Ugarte.¹⁰⁹ No sabemos hasta qué punto González Garza pudo haberlo apoyado a en sus pretensiones políticas pero, tiempo después, probablemente al ver que su situación en el estado no mejoraba y seguía sin tener el apoyo de los tlaxcaltecas, decidió contactar a Juan Sánchez Azcona, a quien había conocido anteriormente gracias a las gestiones de Luis Cabrera. Sánchez Azcona para ese entonces figuraba en el puesto que había dejado vacante González Garza, o sea el de secretario particular de Madero. En su carta del 24 de abril, Ugarte le expuso la situación política interna, la cual estaba aún dominada por los hacendados organizados en la Liga de Agricultores:

Avecinándose la elección de Senadores y Diputados al Congreso de la Unión, y teniendo aspiraciones legítimas para prestar mis insignificantes servicios en una esfera más amplia que la que hasta hoy ha constituido mi medio de acción, deseo presentar mi candidatura como Diputado por el Segundo Distrito electoral de este Estado...¹¹⁰

Ugarte mencionó que había otros dos contendientes para este distrito: el hacendado Lic. Manuel Sánchez Gavito, por parte de la Liga, y un señor llamado Ignacio Cerón, abanderado por un pequeño partido político de Huamantla. Sin embargo, aseguraba que era capaz de conseguir bastantes votos y basaba esto en su conocimiento del distrito y su popularidad.¹¹¹ Respecto a los otros distritos y sus

¹⁰⁸ Archivo del Centro de Estudios de Historia de México (en adelante CEHM-Carso): Fondo: CMXV, Año: 1912, Leg. 24, doc. 2328.

¹⁰⁹ AGN, Fondo: México Contemporáneo/Archivos Presidenciales/Francisco I. Madero, Caja: 062, Sig. 99584/25, Exp. 1094, f. 1. Antonio Hidalgo, gobernador de Tlaxcala, a Federico González Garza, secretario particular del presidente. Manifiesta la conveniencia de nombrar a Gerzayn Ugarte y a Vicente Escobedo como diputados propietario y suplente, respectivamente. (28/5/1912).

¹¹⁰ AGN, Fondo: Colección Revolución, Año: 1912, Caja: 2, Exp. 15, f. 3.

¹¹¹ *Ibidem*.

candidatos, Ugarte dijo que la Liga propuso a los hacendados Diego Lennox Kennedy y Eduardo Tamariz, para el primer y tercer distrito respectivamente. Por último, comentó que para senador estaba propuesto el hacendado pulquero Ignacio Torres Adalid y como su suplente un familiar de su contrincante directo, el Lic. Vicente Sánchez Gavito.¹¹² Cabe destacar que todos estos personajes estaban ligados al Partido Católico el cual, a decir de Luis Cabrera, era el principal enemigo en toda la República pues eran vistos como los rescoldos del porfirismo.¹¹³

Por lo anterior, decía Ugarte en su carta, “necesito patrocinio de otro partido para mi postulación, y más que esto necesito el apoyo decidido de personas de grande influencia política y de valor, como Ud., para triunfar”.¹¹⁴ Para finalizar, Gerzayn le prometía que, de apoyarlo: “quedaré ligado políticamente con Ud. y su partido, y que mi lealtad y firmeza de principios se pondrán al servicio del Gobierno encarnado en la persona del demócrata Presidente Don Francisco I. Madero”.¹¹⁵

Lo anterior es revelador porque evidencia los compromisos futuros que ya tenían, antes de las elecciones, la mayoría de los candidatos. Según Josefina Mac Gregor, “en el ambiente electoral se reconocían dos corrientes: una representada por el deseo de [...] los porfiristas de resultar nuevamente electos [...] la otra, por el sentimiento de los hombres que participaron en la Revolución”.¹¹⁶ De tal manera que empezaba a correr el rumor de que los diputados electos (o sea los que venían de la revolución) formarían un bloque parlamentario para apoyar al gobierno de Madero.

El plan de Gerzayn de buscar apoyo en la capital de la República rindió frutos pues para el 17 de mayo, según informaba *El Imparcial*, en la mayor parte de los municipios del Distrito de Juárez se estaban instalando clubs que apoyarían su candidatura.¹¹⁷ Es evidente que los más cercanos colaboradores de Madero vieron

¹¹² *Ibid.*, f. 3v.

¹¹³ “El Lic. Cabrera y su candidatura”, *El Diario del Hogar*, 27 de junio de 1912, pp. 1-4

¹¹⁴ AGN, Fondo: Colección Revolución, Año: 1912, Caja: 2, Exp. 15, f. 3v

¹¹⁵ *Ibidem*.

¹¹⁶ Mac Gregor, Josefina, *La XXVI Legislatura: un episodio en la historia legislativa de México*, México, El Colegio de México, 2015, p. 53.

¹¹⁷ “Reunión electoral en Tlaxcala. Se efectuó una junta en Apizaco lanzándose candidaturas”, *El Imparcial. Diario independiente*, México, lunes 20 de mayo de 1912, p. 4.

en él a una persona con cierta experiencia legislativa y con atributos interesantes (llámese capital cultural, social y político) que podía servirles, a diferencia del grueso de los revolucionarios tlaxcaltecas que provenían de capas sociales bajas y poco educadas. Sin embargo, ¿cómo tomaron estos últimos esta decisión?

La decisión del maderismo de la capital de apoyar al ex secretario de Cahuantzi no fue bien vista por los revolucionarios tlaxcaltecas. Según Porfirio del Castillo, “la candidatura del señor Ugarte fue una bomba que estalló en el Comité Directivo (del Partido Antirreeleccionista de Tlaxcala)”.¹¹⁸ Era natural que algo así sucediera, pues después de haber derramado tanta sangre en la lucha por derrumbar al régimen de Díaz y Cahuantzi, resultaba que los puestos políticos más altos del estado seguían en poder de gente cercana al ex gobernador y con objetivos diferentes a los suyos.

Dado que Ugarte tenía el apoyo en la capital, el Comité Directivo del PAT no pudo oponerse a su candidatura, de manera que solo lo citaron para que sostuviera su postulación ante el pleno del Comité en el cual, nos dice Del Castillo, “se le formularon cargos, se puso en duda la verdad de su adhesión dado el beneficio inmediato que reclamaba”. Sobre estas acusaciones, Ugarte concluyó su defensa diciendo “juro por mi honor que a costa de cualquier sacrificio, sabré cumplir con el deber, leal a mi Partido, o caeré sobre mi escudo”.¹¹⁹ A pesar de que su defensa había sido buena, a decir de Del Castillo, el Comité Directivo resolvió que no se opondría a su candidatura pero que él, personalmente, tendría que visitar cada uno de los clubs del Distrito de Juárez para ganarse su apoyo.¹²⁰

Así fue como Gerzayn Ugarte, “aquel célebre maestrillo de pueblo y luego hombre de las confianzas del señor Cahuantzi”,¹²¹ logró, a través de las redes políticas que tejió y de sus atributos personales, contender por el 2º Distrito en las elecciones verificadas el 30 de junio de 1912, abanderado por el Partido Antirreeleccionista de Tlaxcala. La prensa de la época aseguraba que las elecciones en Huamantla “van

¹¹⁸ Del Castillo, Porfirio, *op. cit.*, p. 95.

¹¹⁹ *Ibidem.*

¹²⁰ *Ibidem.*

¹²¹ “Persecución al fuego en Huamantla. Malestar por los caciques cahuantzistas”, *El País. Diario católico*, jueves 20 de junio de 1912, p. 6.

a ser reñidas y de bastante dudosos resultados”,¹²² debido a la naturaleza del contrincante de Ugarte, el hacendado Enrique Sánchez, miembro de la poderosa Liga de Agricultores.

Las elecciones se llevaron a cabo pacíficamente en la mayoría del país. Respecto a las elecciones en Huamantla, según lo poco que nos dicen las fuentes, se verificaron tranquilamente. No obstante, fue durante el cómputo de los votos que se registraron agrias discusiones entre los miembros de la Junta Electoral y los representantes de Ugarte debido a que se le restaron votos al segundo y se le sumaron algunos al primero. Gerzayn acusó al presidente municipal, Miguel Ortega, de hacer lo posible porque triunfara el candidato de la Liga; esta agrupación, por medio de su órgano de propaganda *El Amigo del Pueblo*, desmintió a Ugarte y le pidió que demostrara públicamente lo que decía.¹²³ Esto lo hizo a través del periódico local *La voz de Lerdo*, en el cual hizo públicas todas las diversas irregularidades de la elección.¹²⁴ Como el problema no se resolvía, Ugarte tuvo que llevar el caso con el Juez de Distrito,¹²⁵ sin embargo tendría que esperar un poco más para que se le diera el triunfo definitivo.

1.5 Gerzayn Ugarte en la XXVI Legislatura

Después de las elecciones, y debido a la diversidad del espectro político que conformaría a la XXVI Legislatura, así como a los compromisos acordados, se empezaron a formar bloques parlamentarios antes de que se instalara la legislatura en el recinto de la calle de Donceles.

Por un lado, los miembros del Partido Católico elegirían a su jefe en una junta que se llevaría a cabo días antes de la apertura del Congreso. De acuerdo a

¹²² *Ibidem*.

¹²³ “Los diputados triunfantes por Huamantla”, *El Amigo del Pueblo. Semanario político y de información. Órgano de la Liga de Agricultores del Estado de Tlaxcala*, México, 11 de julio de 1912, pp. 1-4.

¹²⁴ “Las elecciones en este Distrito”, *La voz de Lerdo. Semanario político. Órgano del Partido Constitucional del Estado de Tlaxcala*, Huamantla, domingo 14 de julio de 1912, p. 2.

¹²⁵ AGN, Fondo: México Contemporáneo/Archivos Presidenciales/Francisco I. Madero, Caja: 001 (1-20), Sig. 99523/46, Exp. 12-1, fs. 322-327. Informe de los hechos ocurridos en torno a las elecciones para elegir diputado propietario y suplente al Congreso de la Unión por el Segundo Distrito Electoral del Estado de Tlaxcala. (5/08/1912)

Eduardo Tamariz, quien fuera a ocupar dicho cargo debía ser “una persona de reconocida aptitud, especialmente parlamentaria”,¹²⁶ y adelantó que el candidato más viable sería el Lic. Francisco Elguero.¹²⁷ Por el otro, los diputados electos maderistas se reunieron para nombrar una mesa directiva, formada por Eduardo Hay y Juan N. Frías, así como dos comisiones revisoras de credenciales: la primera integrada por Serapio Rendón (Yucatán), Jesús Urueta (D.F.), Víctor Moya y Zorrilla (Yucatán), Pascual Luna y Parra (Puebla) y Vicente Pérez (Estado de México); la segunda por Antonio Canalizo (Baja California), Félix F. Palavicini (Tabasco) y Querido Moheno (Chiapas).¹²⁸

El 2 de septiembre se efectuó la primera junta preparatoria de esta legislatura. En ella se aceptaron las comisiones escrutadoras que, previamente, habían sido elegidas por los candidatos maderistas en la junta de finales de agosto. Como era natural, la discusión de las credenciales sería el primer tema a tratar por los aún “presuntos diputados”. Gerzayn no se encontraba en aquellos días en la capital ya que, con motivo de las recientes elecciones que para diputados locales se habían llevado a cabo en Tlaxcala, y debido a que él había resultado electo también en ellas, tenía que estar presente en la legislatura local para apoyar al gobierno de Hidalgo. Fue por eso que envió una carta a Sánchez Azcona en la que le avisaba sobre los posibles argumentos que usarían sus rivales para que su credencial fuera desechada, así como para pedirle su protección en dicho asunto.¹²⁹

Respecto a los criterios bajo los cuales las Comisiones arriba mencionadas aprobaban o rechazaban credenciales, la historiadora Josefina Mac Gregor menciona que estas siempre argumentaron que sus dictámenes se guiaron por un criterio puramente legal, dejando a un lado el tema de si la credencial era o no de

¹²⁶ “Qué hará el partido católico en la Cámara”, *El País. Diario católico*, sábado 20 de julio de 1912, p. 1.

¹²⁷ *Ibidem*.

¹²⁸ “Junta de diputados maderistas. Se eligió la Mesa que ha de fungir en juntas previas”, *El País. Diario católico*, miércoles 21 de agosto de 1912, p. 1.

¹²⁹ AGN, Fondo: México Contemporáneo/Archivos Presidenciales/Francisco I. Madero, Caja: 001 (1-20), Sig. 99523/46, Exp. 12-1, fs. 336-337. Carta de Gerzayn Ugarte, en la cual expresa su simpatía por el nombramiento de Juan Sánchez Azcona, como Presidente de la Mesa Directiva de las Juntas Preparatorias. (21/08/1912)

su partido. No obstante, Luis Cabrera, quien se convertiría en el líder del bloque “gobiernista” o renovador, contradice lo anterior pues en varias ocasiones sostuvo que el interés político debía prevalecer en estas discusiones.¹³⁰ Sea como fuere, no hubo una actitud homogénea por parte de los presuntos diputados a la hora de discutir las credenciales, pues algunas veces se fundaron en lo legal y, en otras, en lo político.

El miércoles 9 de octubre de 1912 fue el día que el Colegio Electoral puso a discusión el dictamen sobre las elecciones del 2º distrito electoral de Tlaxcala (Huamantla), en las cuales había contendido Gerzayn Ugarte contra Enrique Sánchez, miembro prominente del círculo de hacendados tlaxcaltecas. Este fue un debate muy interesante ya que salieron a relucir los problemas políticos al interior del Estado, a la caída del régimen de Cahuantzi, así como la actividad política de Ugarte durante ese periodo. Este breve pero explosivo episodio de la XXVI Legislatura es uno de los mejores ejemplos de la lucha por el poder entre los maderistas y quienes aún añoraban el régimen de Porfirio Díaz.

Gerzayn Ugarte no estuvo presente durante las discusiones ya que no tenía acceso debido a la condición de su credencial, pero era de su conocimiento quienes serían los encargados de atacarla. Así se lo hizo saber a Sánchez Azcona por medio de una carta que le envió el 17 de septiembre, en la que le dijo que su contrincante, Enrique Sánchez, aseguraba tener el apoyo de José N. Macías y Eduardo Hay. Por ese motivo, Gerzayn le dijo:

Confío plenamente en la benévola promesa que me tiene Ud. hecha de que se me dispensará amplia y cumplida justicia [...] Estoy seguro de que si Ud. me favorece con su valioso apoyo, recomendando que la primera Comisión de Poderes mantenga el dictamen que ha formulado a mí favor, y que lo defiendan resueltamente en el debate los Señores Licenciados (Serapio) Rendón y (Jesús) Urueta, alcanzaré el triunfo que anhelo con nobles fines...¹³¹

De acuerdo al expediente que había examinado la Comisión de poderes, varios vecinos de Huamantla protestaron contra esta elección porque el cómputo de votos

¹³⁰ Mac Gregor, Josefina, *op. cit.*, pp. 68-69.

¹³¹ AGN, Fondo: México Contemporáneo/Archivos Presidenciales/Francisco I. Madero, Caja: 001 (1-20), Sig. 99523/46, Exp. 12-1, f. 319.

estuvo viciado, así como porque el acta de computación no fue firmada por todos los integrantes de la Junta Electoral. Por tal motivo, la Comisión realizó de nueva cuenta el recuento de votos, resultando ganador Ugarte, con 3,014 votos, contra los 2,924 que obtuvo Sánchez.¹³² Esto motivó un acalorado debate en el cual se pondría en duda no solo la legalidad de la elección, sino también la actuación de las Comisiones que la dieron en favor de Ugarte.

Como era de esperarse, el primero en subir a la tribuna para hablar en contra del dictamen fue José N. Macías. Él acusó a Ugarte, al juez de Primera Instancia de Huamantla y a la autoridad política de Tlaxcala de cometer varios atropellos con el único fin de que el primero llegara a la Cámara. De acuerdo a Macías, después de que los miembros de la Junta Electoral dieran el triunfo al señor Sánchez:

los gritos y amenazas del señor Ugarte y del señor juez Maldonado, quien lo defendía, hicieron que tres miembros de la Junta se separaran, y los miembros restantes fueron los que levantaron esta acta y expidieron la credencial correspondiente [...] ¿esta acta es nula, como dice la Comisión por el hecho de que no la hayan firmado todos los miembros del Colegio Electoral? La Comisión dice que sí, y la ley dice que no y sobre la Comisión está el precepto de la ley...¹³³

Macías citó entonces el artículo 89 de la Ley Electoral, en el cual, efectivamente, no decía nada sobre que un acta se nulificara por el hecho de que algunos miembros del Colegio Electoral no firmaran el acta, si acaso dichos miembros podrían ser encarcelados, pero nada más. El diputado continuó: “La Comisión de Poderes no ha tenido en consideración para nada que Ugarte, Maldonado y Carvajal no hicieran la protesta contra la declaración de la Junta en la forma proveniente por la ley”.¹³⁴ Nuevamente volvió a citar la ley electoral, pero esta vez el artículo 115, en el cual se establecían las condiciones para considerar las reclamaciones que hubiere respecto a las elecciones, las cuales debían ser por escrito ante el Colegio municipal, en este caso de Huamantla, y ante la Comisión Permanente de la Cámara de Diputados.

¹³² *Historia de la cámara de diputados de la XXVI legislatura federal*, selección y guías de Diego Arenas Guzmán, Tomo I, México, INEHRM, 1961, p. 437.

¹³³ *Ibid.*, p. 438.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 439.

Como podemos ver, los argumentos que dio Macías contra la credencial fueron de índole legal, pero pronto comenzó a relucir la cuestión política en su discurso. Macías dijo que Ugarte era el candidato oficial del gobernador Antonio Hidalgo, por lo que ambos habían organizado las elecciones de tal forma que se vieran beneficiados, contraviniendo la Ley Electoral: “el gobernador de Tlaxcala no tiene absolutamente respeto por la ley, ni por la justicia, ni por la moral, ni por nada”.¹³⁵ Esto debido a que las elecciones debían verificarse en los pueblos y haciendas, donde vivía la mayor parte de la población, y no en las cabeceras municipales, lugar en el que finalmente se llevaron a cabo en detrimento de los intereses de los hacendados.¹³⁶

Asimismo, acusó a Ugarte de ser el “dueño” de la Legislatura tlaxcalteca, en la cual también había resultado electo en las elecciones de junio pasado, y que no había podido sesionar, según Macías, por culpa de Gerzayn, quien no había elegido aún qué puesto iba ocupar. “Ugarte es realmente el hacedor del buen tiempo en Tlaxcala; todo cuanto se hace allí es obra de su soberana voluntad, y como esto compete enteramente al gobernador de Tlaxcala, todas las leyes están violadas”.¹³⁷

Vendría entonces la defensa del dictamen por parte de uno de los diputados más importantes de esta Legislatura: el Lic. Luis Cabrera. En su discurso, Cabrera defendió la legalidad de las elecciones efectuadas en todo el estado de Tlaxcala y aplaudió lo que llamó “la perfecta organización de los partidos políticos antagónicos y que son la Liga de Agricultores de Tlaxcala y el Partido Liberal Antirreeleccionista”;¹³⁸ asimismo, calificó a estas elecciones como la lucha entre los pueblos, representados por Ugarte, y las haciendas, representadas por Sánchez.

Durante su defensa, Cabrera antepuso el criterio político antes que el legal, acusando a los hacendados de influenciar el voto del campesinado que vivía en sus propiedades a favor de Sánchez. De igual forma, dejó entrever los lazos de parentesco y de amistad que unían a los dueños con el candidato liguista; algunos

¹³⁵ *Ibid.*, p. 440.

¹³⁶ *Ibid.*, pp. 441-442.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 442.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 444.

eran sus hermanos, otros sus primos, etc.,¹³⁹ por lo que no era extraño que Sánchez hubiera ganado en esos lugares. Por último hizo algunas rectificaciones al cómputo de votos con las actas de la elección en sus manos, con lo que demostró que se le habían quitado 73 votos a Ugarte y estos se le habían sumado injustificadamente al otro candidato.¹⁴⁰

Pese a que Cabrera ya había demostrado que el cómputo de votos había estado viciado, el Lic. Querido Moheno, uno de los personajes más críticos del gobierno maderista, pidió el uso de la palabra para hablar en contra. Moheno creía imposible que, en un estado dominado por los hacendados y en donde los niveles de analfabetismo eran abrumadores,¹⁴¹ una persona que no tenía nada hubiera ganado: “si la vida es allí (en Tlaxcala) eminentemente rural, como lo es, y si los grandes propietarios de las haciendas querían sacar al señor Sánchez diputado, evidentemente han debido ganar la elección”.¹⁴² Moheno, en toda su perorata, no demostró de ninguna forma el que Sánchez hubiera ganado. En realidad, solo se dedicó a denostar las figuras de Cabrera y Ugarte, y a ensalzar la de Sánchez:

El señor Sánchez, a quien conozco desde la escuela [...] es un hombre que desde muchacho pidió la subsistencia al trabajo rudo del hombre fuerte y resuelto [...] El señor Ugarte comenzó su carrera política por maestro de escuela; pero no uno de esos beneméritos [...] que han ido a prepararse a la Escuela Normal, no, es maestro de escuela del pueblo del viejo tipo, de a \$5.00 mensuales; y ya sabemos señores diputados, por que la sociología lo ha demostrado, que una cultura insuficiente jamás favoreció el desenvolvimiento moral...¹⁴³

Por detalles como el anterior, Cabrera salió al paso para defender las elecciones en Tlaxcala y a la figura de Ugarte. Cabrera acusó a Moheno de querer demostrar, con base en falsedades, que en el estado debieron ganar los hacendados y no el pueblo. En primer lugar, le dijo que no conocía el estado, a diferencia de él que había sido maestro en la escuela de la hacienda de Tecomaluca (distrito de Morelos), por lo que sabía que la población de las haciendas era diferente a la de

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 445-446.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 448.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 452.

¹⁴² *Ibid.*, p. 453.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 454.

los pueblos quienes, a diferencia de los primeros, podían votar libremente; en segundo lugar, a partir de la empatía que sintió por Ugarte debido a que ambos iniciaron su carrera como maestros “rurales”, pidió justicia para él:

yo reclamo justicia para Ugarte como la reclamaría para mí; yo he andado ese camino y comencé desde abajo [...] yo comprendo la gran injusticia que encierra el decir que el hacendado, por ser rico y poderoso debe presumirse que tiene la razón, mientras el pobre [...] que se abre su camino a fuerza de carácter, porque lo tiene Ugarte; a fuerza de talento, por que lo tiene Ugarte; a fuerza de energía, porque la tiene Ugarte, a este debamos cerrarle la puerta.¹⁴⁴

Después de todo el alboroto producido por la discusión de la credencial de Ugarte, en el que también tomó parte Isaac Barrera, el presunto diputado por el 1º distrito de Tlaxcala,¹⁴⁵ Serapio Rendón quiso alejar la discusión de la cuestión política para regresar a la legal, en la cual, al parecer, todo estaba en orden por lo que el dictamen de la Comisión de Poderes era correcto y podía procederse a su votación. Fue entonces que el presidente del Colegio Electoral puso a votación la legalidad de las elecciones del 2º distrito electoral de Tlaxcala y, en segundo lugar, el triunfo de Gerzayn Ugarte y Emiliano Ramírez Luna, que los convertía en diputados propietario y suplente por Huamantla.

El cuartelazo y estaba en la cárcel

El 9 de febrero de 1913 inició el movimiento contrarrevolucionario liderado por Félix Díaz, Manuel Mondragón y Bernardo Reyes en la ciudad de México que a la postre desembocaría en el ascenso al poder del Gral. Victoriano Huerta y la muerte de Francisco I. Madero el día 22 del mismo mes. Esta reconfiguración del poder político traería consigo la indignación varios jefes revolucionarios, así como de algunos sectores de la población, pues aunado al crimen cometido por Huerta y su camarilla, significaba el retorno de la élite porfiriana a la cual habían combatido a fines de 1910.

En el estado de Tlaxcala la contrarrevolución inició con antelación a los eventos ocurridos en la capital con los intentos de los grandes hacendados, agrupados en

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 458.

¹⁴⁵ *Ibid.*, pp. 460-462.

la llamada Liga de Agricultores, por derrocar “legalmente” al gobernador antirreeleccionista Antonio Hidalgo. A mediados de 1912, los propietarios de las haciendas y ranchos que se habían visto afectados por las numerosas incursiones zapatistas y de grupos locales, así como por las huelgas de peones patrocinadas por el Partido Antirreeleccionista de Tlaxcala (PAT), estaban hartos de la situación.

Fue entonces que acudieron con el Presidente Madero para plantearle el problema y mencionarle los riesgos de mantener a un gobernador con una actitud radical cerca del territorio de influencia del zapatismo.¹⁴⁶ Asimismo, en septiembre de 1912 dos de los más prestigiosos terratenientes, Ignacio Torres Adalid y Vicente Sánchez Gavito, presentaron una acusación frente al Congreso local pidiendo su destitución, sin embargo, Hidalgo logró salir adelante, aunque su prestigio quedó en entredicho.¹⁴⁷

A pesar de los esfuerzos de los revolucionarios, la contrarrevolución se consumaría durante las elecciones para elegir gobernador, efectuadas en el otoño de 1912, en las que el PAT postuló a Pedro Corona y la Liga de Agricultores al hacendado Diego Lennox Kennedy. A pesar de que el PAT obtuvo la victoria en los comicios, la Liga hizo cuanto pudo para que el Congreso declarara nula la elección y, al cabo de unos meses, este declaró a Agustín Sánchez como gobernador provisional, que entraría en funciones el 15 de enero de 1913 en medio de una fuerte movilización de parte de los revolucionarios para impedirlo, a cargo del presidente del PAT, Pedro M. Morales.¹⁴⁸ Por ello, las noticias sobre el golpe de estado que se gestaba en la ciudad de México, fueron recibidas en medio de un ambiente de completa hostilidad hacia el cúmulo de revolucionarios.

Antonio Hidalgo, al enterarse de lo anterior, se puso a las órdenes de Madero, quien le pidió que tomara la capital tlaxcalteca para defender a su gobierno. Fue entonces que, junto al 50º Regimiento a cargo del Gral. Rafael Tapia, Hidalgo tomó

¹⁴⁶ Buve, Raymond, “El movimiento revolucionario de Tlaxcala (1910-1914): sus orígenes y desarrollo antes de la gran crisis de 1914 (la rebelión arenista)”, en *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, México, UAT/Universidad Iberoamericana, 1994, pp.134-135.

¹⁴⁷ “El Gobernador Hidalgo acusado”, en *El Imparcial. Diario Independiente*, México, 5 de septiembre de 1912.

¹⁴⁸ Del Castillo, Porfirio, *op. cit.*, pp. 94-108.

la ciudad de Tlaxcala el 17 de febrero, aunque al día siguiente huirían hacia Tlaxco dejando en manos golpistas la ciudad y el gobierno.¹⁴⁹ Con ello iniciaría una época de represión para los levantados en armas, en la que incluso participaría el ex gobernador Próspero Cahuantzi,¹⁵⁰ y de ligera tranquilidad para los terratenientes que se aliaron al huertismo.

No obstante, lo anterior vendría a beneficiar al movimiento armado de Tlaxcala pues la llegada de Huerta al poder logró lo que el maderismo no pudo hacer entre 1910 y 1912: unificar a los grupos guerrilleros que operaban en la zona tlaxcalteca. En octubre de 1913, se dieron cita en el Campamento de la Malinche los principales jefes y oficiales para crear lo que sería el Ejército Constitucionalista de Tlaxcala, así como un Gobierno Revolucionario, que estaría a cargo del Gral. Pedro M. Morales, el cual reconocería solamente a Venustiano Carranza como Presidente Interino.¹⁵¹

Llegó entonces el 10 de octubre. Huerta había tomado ya la decisión de disolver el Congreso luego de que este formó una comisión el día anterior para investigar el último asesinato político perpetrado por su gobierno, el del senador Belisario Domínguez. En su manifiesto a la nación, publicado al día siguiente en los diarios, Huerta decía que “la Cámara de Diputados ha demostrado una sistemática e implacable hostilidad para todos y cada uno de los actos mi Gobierno”;¹⁵² asimismo, mencionó que “el Presidente de la República se ha visto aludido en forma profundamente ofensiva y calumniosa, instituyéndose comisiones para la averiguación de hipotéticos delitos”,¹⁵³ esto respecto a los asesinatos de los legisladores Domínguez y Serapio Rendón, por lo que terminó acusando al Congreso de usurpar las funciones del Poder Judicial.

¹⁴⁹ Gracia, Ezequiel M., *Los tlaxcaltecas en la etapa revolucionaria. 1910-1917*, Tlaxcala, Imprenta Zavala, 1961, p. 42.

¹⁵⁰ Véase: Ramírez Rancaño, Mario, “Próspero Cahuantzi en la contrarrevolución”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 57, no. 3, julio-septiembre, 1995, pp. 177-190.

¹⁵¹ Cuellar Abaroa, Crisanto, *La revolución en el estado de Tlaxcala*, Tomo I, México, INEHRM, 1975, pp. 153-154.

¹⁵² “Manifiesto del Sr. General V. Huerta. Se dirige a la nación para darle cuenta de los móviles que le impulsaron a disolver el Poder Legislativo”, *El País. Diario católico*, 11 octubre de 1913, p. 1.

¹⁵³ *Ibid.*, pp. 1-3.

De acuerdo a la crónica publicada por *El País* sobre este episodio,¹⁵⁴ poco antes de las dos de la tarde llegaron al edificio del Congreso alrededor de 200 soldados y agentes de policía que se fueron distribuyeron entre los pasillos y galerías del recinto. Una hora y media después, comenzaron a llegar los diputados en medio de un gran alboroto suscitado a las afueras del Congreso debido a los curiosos, a la prensa y al cordón policiaco puesto alrededor del mismo para no permitir el ingreso de la gente. Félix F. Palavicini refiere que las galerías del salón de sesiones, así como los sótanos y azoteas del edificio estaban atestadas de agentes policiacos, quienes tenían la orden de abrir fuego en contra de los diputados tan pronto se les indicara.¹⁵⁵

La sesión inició a las cinco de la tarde. El ministro de Gobernación huertista, Manuel Garza Aldape, ocupó la tribuna para dar respuesta a los acuerdos que tomaron los diputados en la sesión del día anterior, referentes a la comisión para esclarecer el homicidio de Belisario Domínguez. Garza Aldape pedía que reconsideraran su acuerdo y, al final, mencionó que tenía instrucciones de Huerta de esperar en el recinto la resolución de la Cámara respecto a este asunto.

Después del discurso, la mayoría de los diputados se reunieron en el Salón Verde para discutir y tomar una decisión respecto a lo dicho por el ministro de Gobernación. Mientras tanto, los soldados que se encontraban afuera comenzaron a desplegarse frente al edificio y en las azoteas vecinas. Al saberse prisioneros, Palavicini refiere que algunos diputados salieron a las ventanas de la Cámara para arengar al pueblo, lo que provocó que un pelotón de caballería cargara contra la multitud y que policías entraran al Salón Verde para conducirlos al vestíbulo de la Cámara, en la cual se encontraba el jefe de la policía leyendo una lista de quienes debían ser aprehendidos.¹⁵⁶

¹⁵⁴ "Por orden del Ejecutivo fue disuelta ayer la Cámara de Diputados y 110 de sus miembros internados en la penitenciaría del distrito", *El País. Diario católico*, sábado 11 de octubre de 1913, pp. 1-4.

¹⁵⁵ Palavicini, Félix F., *Los diputados. Oposición a Huerta. Persecuciones y asesinatos. Penitenciaría*, Tomo II, México, Imprenta Francesa, 1916, p. 356.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 398.

Cada diputado, al escuchar su nombre, tenía que salir del recinto, escoltado por dos policías, y apostarse en el centro de un cuadro formado por soldados en la esquina de Donceles y la calle de Factor.¹⁵⁷ Tras conformarse un primer grupo, en el cual estaban Alfonso Cravioto, Juan Sánchez Azcona y otros 30 diputados, fueron llevados a pie hasta la penitenciaría. Cravioto narró los difíciles momentos que pasaron en su larga travesía:

Ya por aquel entonces la nerviosidad de algunos compañeros iba en creciente, exteriorizándose en lamentaciones gemebundas [...] Ancona Albertos no hacía más que recordar dolorosamente sus hijos, su esposa y toda su familia [...] fuimos pasando calles y calles hasta llegar al lado Sur de la Penitenciaría, y dejando este edificio atrás, quedamos en pleno llano. Los soldados se detuvieron bruscamente. [...] Posteriormente hemos sabido que esa noche debimos haber sido fusilados en el llano y que la bárbara orden no fue cumplida gracias a gestiones humanitarias del Cuerpo Diplomático.¹⁵⁸

Al irse el primer grupo, se conformó un segundo, compuesto por 52 diputados, en el cual figuraron Félix F. Palavicini, Pascual Ortiz Rubio y Gerzayn Ugarte.¹⁵⁹ Ellos fueron llevados a la Penitenciaría en tres tranvías que desfilaron silenciosamente aquella noche por las calles de Donceles, Reloj, Cocheras y Lecumberri.¹⁶⁰ Al entrar al primer patio de la Penitenciaría los diputados comenzaron a preguntarse si serían pasados por las armas o solamente encarcelados hasta que se verificaran las próximas elecciones. No teniendo ninguno la respuesta, y después de haber sido registrados, cada uno fue llevado a su celda. Ortiz Rubio, en sus *Memorias de un penitente* (rescatadas y publicadas por Palavicini en su libro *Los diputados*), nos da una idea de cómo vivieron él y sus demás compañeros los primeros días como presos en Lecumberri.

Encerrados e incomunicados en unas celdas de 3.84 x 2.35 metros, con piso de cemento y paredes hechas de láminas de acero,¹⁶¹ los diputados solo tenían contacto entre sí a través de su voz. Algunos habían podido avisar a sus familias que serían encarcelados, como fue el caso de Ortiz Rubio, quien pudo telefonar a

¹⁵⁷ *Ibidem*.

¹⁵⁸ *Ibid.*, pp. 399-400.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 401.

¹⁶⁰ "Por orden del Ejecutivo fue disuelta...", *op. cit.*, p. 4.

¹⁶¹ Ortiz Rubio, Pascual, "Memorias de un penitente", en Palavicini, *op. cit.*, p. 504.

su familia desde el Congreso cuando aún no cortaban las líneas. Gracias a ello, al día siguiente le enviaron un paquete con “una botella de leche, otra de café, un paquete con uvas, dos sándwichs de jamón, azúcar, pan de huevo, frutas, servilletas de china y, además, un abrigo”.¹⁶² Quienes no pudieron comunicarse con sus familias, debieron contentarse con los pedazos de pan y atole que les ofrecieron en la cárcel como desayuno.

El primer día pasó sin novedad. Al día siguiente, 12 de octubre, los diputados comienzan a hablar entre sí a través de las paredes de metal que los separaba el uno del otro. Fue así que Ortiz Rubio se da cuenta que tiene como vecinos al diputado veracruzano Miguel Hernández Jáuregui y al poblano José Mariano Pontón. Con el primero de ellos intercambia algunas impresiones sobre los recientes sucesos y después se disponen a jugar ajedrez, cada uno con su tablero imaginario.¹⁶³ Aquí podemos ver un ejemplo de cómo se fueron estrechando los lazos de amistad entre los presos. Amistad que más tarde se vería reflejada en la arena política.

Por la tarde la crujía C se encontraba en silencio. Ortiz Rubio escucha algunos ruidos: es Gerzayn Ugarte. Según sus palabras, “Ugarte fue sacado un momento del toril mientras le arreglaban el común, pues se tapó este y, a consecuencia de ello, se inundó el domicilio del tlaxcalteca”.¹⁶⁴ A pesar de lo cómico del episodio, esta fue quizá la primera vez en dos días en que un diputado ponía un pie fuera de su celda.

El 14 de octubre es un día esperanzador para los presos. Desde las cuatro de la tarde, la crujía C se encuentra llena de voces, entre las que se distinguen las de Jáuregui, Luis Manuel Rojas, Aquiles Elorduy, Gerzayn Ugarte, entre otros. Sin embargo, aún no se les comunicaba nada. Eran ya cuatro días de incomunicación. Al anochecer reciben una noticia que los despierta de su letargo. Ortiz Rubio escucha a su vecino, el poblano Pontón, hablar con un recluso que logró ver por la

¹⁶² *Ibid.*, p. 506.

¹⁶³ *Ibid.*, pp. 509-513.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 514.

ventana del vigilante cómo conducían por el patio al diputado y literato jalisciense Marcelino Dávalos. Aquiles Elorduy les informa que Dávalos y Jesús Mungía Santoyo, diputado por Michoacán, “fueron a ratificar demandas de amparo interpuestas por sus familias”.¹⁶⁵

Acto seguido varios diputados también quisieron ampararse para no permanecer tanto tiempo en la cárcel. De acuerdo a una nota publicada el 14 de octubre en *El Imparcial*, el ya mencionado Dávalos y Gerzayn Ugarte, o mejor dicho sus familias, presentaron una petición de amparo el día 14 de octubre ante el juzgado primero de distrito.¹⁶⁶ Para su mala suerte este no fue concedido, por lo que Gerzayn permanecería encarcelado junto con otros compañeros por casi medio año.

Después de ese día los días trascurrieron sin ninguna novedad. Los amparos interpuestos por varios diputados no tuvieron éxito. Tuvieron que pasar 24 días para que por fin los presos pudieran verse las caras y, lo más importante, ver a sus familias. El 7 de noviembre nos dice Ortiz Rubio, “por fin nos comunicaron y nos dejaron hablar con nuestras familias. ¡Loado sea Dios! Hubo esparcimiento, juegos de pelota, baño y noticias”.¹⁶⁷ Sin embargo, la felicidad no fue para todos; hubo ocho diputados que siguieron incomunicados por un poco más de tiempo: Alardín, Jesús Martínez Rojas (Chiapas), Reynoso, Galicia, Juan Sarabia (San Luis Potosí), Borrego, Félix F. Palavicini (Tabasco) y Gerzayn Ugarte.¹⁶⁸ No se sabe la fecha exacta de cuándo cesó la incomunicación de Ugarte y los demás, pero parece ser que terminó a principios de diciembre.

Conforme fueron pasando los días la vida de los prisioneros fue haciéndose más llevadera. El patio de la crujía C se convirtió en el punto de reunión de estos presos políticos. Ahí leían, estudiaban, platicaban y se hacían compañía en la soledad que implica la pérdida de la libertad. De entre los múltiples juegos que idearon los diputados, la corrida de toros del domingo 21 de diciembre fue el único

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 519.

¹⁶⁶ “Fueron amparados provisionalmente varios dips.”, *El Imparcial. Diario Independiente*, México, miércoles 15 de octubre de 1913, p. 1.

¹⁶⁷ Ortiz Rubio, Pascual, en Palavicini, *op. cit.*, p. 546.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 547.

documentado por la lente de algún fotógrafo enviado por Huerta para vigilar a sus cautivos. Gracias a él y a Palavicini, que nos legó una divertida crónica del evento, podemos acercarnos un poco a la vida cotidiana de los diputados presos en Lecumberri.¹⁶⁹

La foto que se encuentra algunas líneas abajo retrata cómo fue el paseílo, nombre del ritual con el que inicia toda corrida de toros, y en el cual Gerzayn Ugarte participó como parte de la murga (banda de música) que se dedicó a amenizar la pelea entre toreros y bureles. Palavicini lo relata así:

Son las 3 y 30 [...] recoge el alguacil la llave, estalla una diana y la murga ejecuta con monotonía carcelaria un pasodoble ¡La murga! Bonci (Hernández Jaúregui) usa como clarinete el bitoque de un irrigador; Golondrino (Marcelino Dávalos) sopla sobre un peine, con huellas todavía recientes de caspa; Xicotencatl (Gerzayn Ugarte) golpea por regla atávica su teponaxtlí; la Brea silba con los dedos entre las fosas nasales, y Panza abate a manazos sobre el bombo del chiquihuite del pan. Sale la cuadrilla: Bigotazos, Sacamuelas y Ostioncito, el Pinto, el Irlandés, el Roatán y Lengüitas, Sordolores, Moro-Muza y el Vizconde.¹⁷⁰



"Diputados de la XXVI legislatura participando en una corrida de toros ficticia", Fototeca Nacional del INAH. Catálogo: 38183.

¹⁶⁹ Palavicini, Félix F., *op. cit.*, pp. 409-413.

¹⁷⁰ *Ibid.*, pp. 411-412.

Sin duda alguna fue en la prisión en donde los renovadores estrecharon lazos de amistad muy fuertes, de los cuales se desprendió su actividad política posterior. La mayoría de quienes estuvieron prisioneros entre el 10 de octubre de 1913 y el 23 abril de 1914, fecha en que Huerta decretó una amnistía y liberó a los presos restantes (entre ellos Ugarte), se unieron al bando constitucionalista.

2. Gerzayn Ugarte y el Constitucionalismo, 1914-1920

Mientras en la Ciudad de México se llevaba a cabo el cuartelazo contra el gobierno maderista, en el norte del país comenzaba, aunque titubeante, la oposición a los huertistas. Recordemos que el 18 de febrero de 1913, Huerta apresó a Madero y parte de su gabinete en Palacio Nacional para después firmar, con Félix Díaz y compañía, el llamado Pacto de la Ciudadela. Con este documento le daban supuesta “legalidad” a la sublevación y desconocían al gobierno de Madero. A su vez fijaron que, en un plazo de setenta y dos horas, se establecería un gobierno provisional con miembros huertistas y felicistas. Ese mismo día Huerta envió telegramas a todos los gobernadores y comandantes militares informándoles lo anterior y pidiendo su reconocimiento.

La mayoría de gobernadores respondieron afirmativamente al telegrama de Huerta. Sin embargo, hubo tres gobernadores que guardaron silencio: José María Maytorena, de Sonora, Venustiano Carranza, de Coahuila, y Abraham González, de Chihuahua. Carranza, la misma noche del 18, convocó a la legislatura local a una sesión extraordinaria para explicar la situación política que reinaba en la capital. En la madrugada del día 19, el Congreso expidió un decreto mediante el cual desconoció a Huerta y se le concedieron facultades extraordinarias al jefe del Ejecutivo del Estado. Asimismo, se envió una circular a los demás gobiernos estatales para que secundaran la actitud del gobernador coahuilense.¹⁷¹

Esa fue la génesis del movimiento que, liderado por Venustiano Carranza y secundado por las fuerzas irregulares¹⁷² de los estados de Coahuila, Sonora, Chihuahua y Durango, entre otros, llevó el nombre de Constitucionalista (por haber surgido dentro del marco de la Constitución y tener como objetivo reinstaurar el orden legal). En Coahuila el movimiento estuvo dominado por las clases medias: burócratas, políticos, rancheros y mineros, mientras que en Sonora sus dirigentes,

¹⁷¹ Carranza, Venustiano, *Plan de Guadalupe. Decretos y Acuerdos 1913-1917*, México, INEHRM, 2013, p. 30.

¹⁷² Los “irregulares” fueron grupos de voluntarios cuyos oficiales no estaban dentro del ejército federal. La mayoría de los oficiales no eran tan disciplinados como los del ejército pero, a diferencia de ellos, inspiraban lealtad en sus subordinados.

si bien también salieron de esas clases, lograron el apoyo de grupos populares. Por último, en Chihuahua y Durango fueron hombres de origen popular, con mucho prestigio, los que tomaron las riendas del movimiento.¹⁷³

Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Francisco Villa se convirtieron en los jefes de los principales núcleos militares del Constitucionalismo: la División del Noreste, la División del Noroeste y la División del Norte, respectivamente. Ahí mismo se fueron delineando tres grupos que, a fines de 1914, se dividieron por diferencias ideológicas, sociales y políticas: los carrancistas, los sonorenses y los convencionistas (en estos últimos convergirían los villistas y el movimiento suriano de Emiliano Zapata).¹⁷⁴ Gerzayn Ugarte se uniría a los primeros desde mediados de 1914 y estaría con ellos hasta la muerte de Carranza en 1920.

Por lo anterior es necesario, primero, explicar el surgimiento del Constitucionalismo para caracterizar y ubicar a los tres grupos más importantes que formaron parte de él, antes de la escisión de fines de 1914. Después se explicará cómo sucedió la adhesión de Ugarte a los carrancistas, a partir de cierta afinidad ideológica y de las redes políticas que tejió antes y después de 1910. Asimismo, se reconstruirá su trayectoria política durante la revolución y su participación en el Congreso Constituyente de 1917, hasta llegar al abrupto final del carrancismo en 1920.

2.1 ¿Quiénes eran los Constitucionalistas?

Coahuila

Como se mencionó anteriormente, días después de haber iniciado el golpe militar de Félix Díaz, Manuel Mondragón y Bernardo Reyes, la noche del 18 de febrero de 1913 se recibió en Saltillo un telegrama que informaba que Victoriano Huerta, quien

¹⁷³ Garcíadiego, Javier, "Actores y regiones en el proceso bélico de la Revolución Mexicana", en Garcíadiego, Javier, *Ensayos de Historia Sociopolítica de la Revolución Mexicana (Antología)*, México, El Colegio de México, 2013. Edición Kindle.

¹⁷⁴ Alan Knight utiliza "constitucionalismo" y "carrancismo" como sinónimos. A nuestro parecer esto es un error ya que desde el inicio se distinguen con claridad los tres grupos pues ni Francisco Villa ni Álvaro Obregón, fueron adeptos al carrancismo de los de Coahuila. Véase: Knight, Alan, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 795.

poco antes había sido designado por Francisco I. Madero como Jefe de la plaza de la ciudad de México, se había convertido en Presidente y solicitaba el reconocimiento del gobernador de Coahuila. Después de recibirlo, Venustiano Carranza solicitó al Congreso de Coahuila reunirse en una sesión extraordinaria para decidir si lo reconocían o no. Fue hasta la madrugada del día 19 que se expidió el decreto por el cual, el gobierno de Coahuila, desconoció a Huerta como Presidente. Sin embargo, no se lo comunicaron y decidieron esperar.

Al primer telegrama que enviaron siguieron otros a los que tampoco atendieron. El 22 de febrero Huerta ordenó a su ministro de Gobernación, Alberto García Granados, que se comunicara con los que aún no se habían puesto en contacto para conocer su respuesta. El de San Luis Potosí, Ramón Cepeda, y el de Veracruz, Antonio P. Rivera, respondieron pero de manera cautelosa; los de Sonora y Chihuahua permanecieron en silencio; sorpresivamente, Carranza sí contestó a pesar de que ya lo había desconocido a nivel local.

Hay varias inconsistencias en la actuación de Carranza durante esos días pues, si bien desconoció al gobierno huertista desde el día 19 de febrero, hay informes de que el 22 de ese mes notificó a Huerta de que enviaría a dos representantes para discutir sobre la situación. Asimismo, hizo creer a los de la capital que el telegrama enviado por García Granados había llegado el día 25 cuando en realidad le llegó el mismo día que se envió. A este respondió que el 27 conferenciaría con él para llegar a un acuerdo. En ese tenor fueron los mensajes que envió a las fuerzas irregulares de su estado al mando de su hermano Jesús y Pablo González. A ellos ordenó el cese de las operaciones militares, pues ya se había arreglado con Huerta.¹⁷⁵

Respecto a ello, Charles C. Cumberland menciona que lo que Carranza quería obtener con lo anterior era tiempo para, primero, movilizar a sus fuerzas lejos de la órbita del ejército federal y reagruparlas, ya que estaban muy dispersas. En Saltillo estaba el teniente coronel irregular Francisco Coss, mientras que en Torreón estaba el general Fernando Trucy Albert al mando de 3,000 hombres de la 11ª Zona Militar.

¹⁷⁵ Cumberland, Charles C., *La Revolución mexicana. Los años constitucionalistas*, 2ª reimp., México, FCE, 1983, pp. 26-27.

Muy cerca de él estaba el Teniente Coronel irregular Jesús Carranza con solo 60 hombres. En Piedras Negras se encontraban algunos destacamentos de irregulares bajo el mando del coronel Alberto Guajardo los cuales pasaron a manos del Mayor Lucio Blanco cuando el primero decidió no secundar a Carranza. Ahí mismo había cien federales al mando del Coronel Adolfo Garza. De tal manera que el gobernador de Coahuila solo contaba con Coss, su hermano Jesús y Lucio Blanco (Pablo González estaba en el norte de Chihuahua combatiendo a los orozquistas).¹⁷⁶

Segundo, debía conseguir los recursos económicos necesarios para emprender la guerra contra Huerta. Antes del cuartelazo, la legislatura había autorizado a Carranza un préstamo por trescientos mil pesos que había negociado con los banqueros durante los días que tuvo a Huerta esperando respuesta. Solo obtuvo \$75,000 pesos pero con eso, más los \$48,000 de la Tesorería del Estado, logró armar a las fuerzas de Coss, Eulalio Gutiérrez,¹⁷⁷ Cesáreo Castro, Jacinto B. Treviño y otros jefes menores, que ya se habían estado concentrando alrededor de Carranza.¹⁷⁸

Carranza tuvo en sus manos el dinero el 4 de marzo, pero Huerta ya estaba al tanto de ello por lo que le envió un mensaje al gobernador de Coahuila preguntándole el motivo por el cual lo había pedido. Carranza respondió que no había pedido ni un centavo y que, en caso de que lo hubiere hecho, no tendría que rendirle cuentas a él.¹⁷⁹ Huerta por fin obtuvo la respuesta que tanto quería, aunque no fue la que esperaba. Para ese día los carrancistas ya estaban más organizados militarmente, además de que contaban con los recursos necesarios para iniciar las operaciones. El 5 de marzo salió de Saltillo rumbo al norte del estado, acompañado de Cesáreo Castro, Luis Gutiérrez, Jacinto B. Treviño y otros jefes, para establecer su cuartel general en la Hacienda de Anheló, al pie del ferrocarril que conectaba Saltillo y Piedras Negras. Desde ahí tenía planeado atacar Monterrey pero sus

¹⁷⁶ Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista. Primera Época*, Formato electrónico, México, INEHRM, 2013, p. 68.

¹⁷⁷ Eulalio Gutiérrez era entonces presidente de Concepción del Oro, Zacatecas, y llegó a Coahuila poco después de haberse enterado de los planes de Carranza.

¹⁷⁸ Barragán Rodríguez, Juan, *op. cit.*, pp. 90-91.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 92.

planes se vieron frustrados porque el 7 de marzo se dio el primer enfrentamiento con las tropas federales de Trucy Aubert. Carranza huyó a Monclova.¹⁸⁰

Como el gobierno hizo alarde de su victoria en Anheló, pues lo utilizó como propaganda para hacer creer que los revolucionarios no tenían ni apoyo ni la fuerza suficiente, Carranza tomó la decisión de atacar la ciudad de Saltillo. Entre el 8 y el 16 de marzo se planeó la ofensiva en Monclova pero, debido a la inexperiencia y terquedad de Carranza, el 21 de marzo fueron derrotados por los federales y regresaron a Monclova. Tres días después, luego de sufrir un ataque cerca de Paredón, los jefes que Carranza había organizado, empezaron a molestarse por sus pocas dotes como estratega militar. Lucio Blanco, Francisco Coss y Luis Gutiérrez querían dispersarse para operar por su cuenta. El carrancismo estaba a punto de desintegrarse, por lo que el gobernador de Coahuila debía pensar en algo que los mantuviera cohesionados aunque estuvieran lejos el uno del otro.¹⁸¹

Sonora

Mientras tanto en Sonora, José María Maytorena había estado recibiendo las noticias del golpe militar en el puerto de Guaymas. El 10 de febrero Maytorena le ratificó su adhesión a Madero y le ofreció el apoyo del pueblo de Sonora, sin embargo, el Presidente le envió mensajes optimistas. Pese a ello, al día siguiente Carranza le advirtió por telégrafo que debía estar preparado por cualquier eventualidad. Maytorena pensaba que la revuelta sería contenida, pero se comunicó con el gobernador de Chihuahua, Abraham González, para pedirle que no perdieran el contacto.¹⁸² Ocho días después llegó a Hermosillo el telegrama de Huerta en el que avisó que se había convertido en Presidente.

Desde los primeros días del cuartelazo llegaron a Maytorena mensajes de adhesión desde distintos puntos del estado, así como de fuera del mismo. De igual forma visitaron la capital los jefes jóvenes de las fuerzas irregulares, ya con gran

¹⁸⁰ Salmerón, Pedro, *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*, México, Paidós, 2019, p. 125.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 126.

¹⁸² Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada. Sonora y la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 264.

prestigio en el campo, como Benjamín Hill (prefecto de Arizpe), Salvador Alvarado (jefe de la línea del Yaqui), Juan Antonio García (prefecto de Sahuaripa), Álvaro Obregón (presidente de Huatabampo), Plutarco Elías Calles (comisario de Agua Prieta), Adolfo de la Huerta (diputado local), entre otros.¹⁸³ Maytorena tenía plena confianza en ellos, no así en las noticias de la capital por lo que se mantuvo indeciso sobre si iniciar la guerra contra Huerta o no. Decidió esperar tanto como pudo mientras Rodolfo Reyes, hijo de Bernardo Reyes y amigo suyo, le pedía una y otra vez su adhesión.

Las noticias del asesinato de Madero, que llegaron la mañana del 24 de febrero, fueron el detonante de la rebelión. En Hermosillo, Benjamín Hill aprehendió a dos miembros de la oligarquía; en Cananea los clubes políticos armaron a sus miembros y protestaron en la plaza principal; en Agua Prieta, la manifestación por la muerte de Madero provocó un choque entre el jefe de la guarnición y el comisario Elías Calles (por el cual tuvo que salir con rumbo a Douglas, Arizona, en donde empezó a prepararse para la guerra junto con De la Huerta).¹⁸⁴ A pesar de ello Maytorena, con la cabeza más fría, vio que tanto militar como financieramente era imposible que su gobierno encabezara la rebelión. No tenía noticias de Coahuila ni de otro estado, lo único que tenía era el apoyo de los irregulares. Quizá por ello pidió licencia al día siguiente, con lo que Ignacio L. Pesqueira, quien no era del agrado de los jefes militares, tomó posesión esa misma noche.

La sorpresa sería que él tampoco se decidió a formalizar la oposición, a pesar de que casi por todo el territorio sonoreense se hablaba de disturbios y pequeñas escaramuzas contra los federales. Pesqueira había asumido una postura casi igual a la de Maytorena, pero el tiempo se le acababa. El 3 de marzo le llegó un ultimátum de parte del ministro de Gobernación, por lo que al día siguiente sometió al Congreso la iniciativa de ley para desconocer al gobierno huertista. En medio de la sesión Salvador Alvarado entró y dijo a los diputados que si no desconocían a Huerta, los jefes revolucionarios los desconocerían a ellos.¹⁸⁵ De esa manera

¹⁸³ *Ibid.*, p. 267.

¹⁸⁴ *Ibid.*, pp. 270-271.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 280.

Sonora legalizó la guerra que emprendió contra el gobierno del centro. Pesqueira dividió al estado en tres sectores: en el norte puso a Juan Cabral, en el sur a Benjamín Hill y en el centro a Salvador Alvarado. Al prestigioso Álvaro Obregón le dio la jefatura de la Sección de Guerra, que fue el nombramiento mayor.

La diferencia fundamental entre la rebelión de Coahuila y la de Sonora era que la segunda tenía bajo su control la capital del estado, con todo y sus recursos administrativos y militares. En cambio los federales solo controlaban las ciudades más importantes, como Naco, Nogales, Agua Prieta, Cananea, Álamos y Guaymas. El ejército sonorenses tenía cerca de 3,000 soldados, con oficiales propios y leales al gobierno estatal, además de que se les fueron sumando muchos voluntarios; mientras que los federales eran menos en número y estaban más dispersos.¹⁸⁶ Entre el 13 de marzo y 13 de abril, tomaron todas las zonas del estado al norte de Guaymas, incluyendo Nogales y Agua Prieta, puestos fronterizos que les aseguraban dinero. Fue en esa zona donde se enteraron de los movimientos de Carranza en Coahuila, quien les pareció más atractivo como líder que Pesqueira o Maytorena.¹⁸⁷

Chihuahua

En Chihuahua las cosas tomaron un cariz muy diferente. El gobernador Abraham González tenía cierto reconocimiento nacional y “podía ser considerado heredero espiritual de Madero”.¹⁸⁸ A pesar de ello, el movimiento revolucionario en este estado quedó muy dividido tras la rebelión de Pascual Orozco, el enojo de los vazquez-gomistas¹⁸⁹ y, en general, porque no se habían llevado a cabo las reformas sociales prometidas. Durante los primeros días del cuartelazo, el gobernador González tuvo plena confianza de que los contrarrevolucionarios serían derrotados, así se lo comunicaba el propio Madero. Sin embargo, el 18 de febrero llegó el

¹⁸⁶ *Ibid.*, pp. 281-285.

¹⁸⁷ Ávila Espinoza, Felipe y Salmerón Sanginés, Pedro, *Historia breve de la Revolución mexicana*, México, INEHRM/Siglo XXI Editores, 2015, p. 142.

¹⁸⁸ Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, t. 2, 2ª ed., México, Ediciones Era, 2017, p. 230.

¹⁸⁹ Algunos revolucionarios de Chihuahua se molestaron con Madero tras quitar a su paisano, el Dr. Francisco Vázquez Gómez, y poner en su lugar a José María Pino Suárez en la fórmula que lo llevó a la Presidencia después de la caída de Porfirio Díaz.

telegrama de Huerta con las trágicas noticias, al cual dejó sin respuesta. Por desgracia el general Antonio Rábago, jefe de la 2ª zona militar, felicitó inmediatamente a Huerta y se puso a sus órdenes.

Friedrich Katz menciona que González “confiaba en la integridad y decencia del comandante federal, el general Rábago, que había prometido no detenerlo”,¹⁹⁰ sin embargo, esta fue una artimaña del general para tranquilizarlo y tenerlo cerca. Este último seguía tomando todas las providencias para iniciar la guerra contra Huerta, por lo que puso a salvo los fondos del gobierno y avisó a los jefes de las fuerzas irregulares sobre la situación. Para su mala fortuna, el 22 de febrero Huerta ordenó a Rábago aprehenderlo y acabar con él. La orden se cumpliría el 7 de marzo cuando asesinaron al gobernador mientras lo conducían en tren a la Ciudad de México.¹⁹¹

Con Rábago al frente del Ejecutivo, Pascual Orozco secundando al huertismo y el movimiento revolucionario prácticamente deshecho, Chihuahua fue visto como punto estratégico para, si era necesario, atacar a los sonorenses y coahuilenses. Pero muy pronto Huerta se dio cuenta de que no la iba a tener fácil pues empezaron a movilizarse los antiguos maderistas (y varios que lucharon contra Orozco en 1912) durante la última semana de febrero. Como menciona Cumberland, “la revolución en Chihuahua quedó en manos de hombres rudos y sin cultivar de los que Manuel Chao, Tomás Urbina y Francisco Villa fueron los mejores ejemplos”.¹⁹² El 23 de febrero se levantaron en armas los coroneles irregulares Toribio Ortega y Rosalío Hernández en el desierto de Chihuahua; el 3 de marzo, Maclovio Herrera encabezó un ataque triunfal sobre Namiquipa, en el occidente del estado; Chao atacó Parral el 5 de marzo, aunque no logró el triunfo.

Sería tres días después, el 8 de marzo de 1913, cuando Francisco Villa, que se había refugiado en El Paso, Texas luego de escapar de la cárcel de Santiago Tlatelolco, entró al país para rápidamente “convertir esos movimientos locales en un todo coherente [...] aparecería como una especie de candidato de consenso,

¹⁹⁰ Katz, Friedrich, *op. cit.*, p. 230

¹⁹¹ Ávila Espinoza, Felipe [et. al.], *op. cit.*, p. 132.

¹⁹² Cumberland, Charles C., *op. cit.*, p. 34.

que restablecería la coalición de fuerzas de clase media y baja”.¹⁹³ Los medios para regresar al país se los proporcionó Maytorena, quien estaba en Tucson, Arizona a donde lo había ido a ver Villa tras enterarse de que había desconocido a Huerta. Adolfo de la Huerta le pidió que fuera con él a combatir a Sonora, pero Villa no quiso y al final Maytorena le dio mil pesos para comprar armas, caballos y comida.¹⁹⁴ Así fue la nueva entrada de Villa a la revolución. Quería venganza contra Huerta por intentar fusilarlo en 1912, asesinar a su admirado Madero y a su amigo Abraham González.

El Plan de Guadalupe, la unión de fuerzas y formación del gobierno provisional

A fines de marzo la situación en Coahuila era alarmante. Después del fallido asalto a Saltillo, Carranza se dirigió al norte hasta llegar a la hacienda de Guadalupe, en donde se apostaron para descansar el 25 de marzo. Sus fuerzas tenían la moral baja y los oficiales serias dudas acerca de la capacidad de organización de Carranza. A pesar de que la actividad revolucionaria cobraba fuerza en Sonora, Chihuahua y Durango, aún no había un líder que coordinara esos movimientos y le diera cariz nacional. Por ello, la mañana del 26 de marzo llamó a su entonces secretario particular, Alfredo Breceda, para dictarle el que se denominaría Plan de Guadalupe. Después se lo presentó a sus oficiales Cesáreo Castro, Jacinto B. Treviño, Lucio Blanco y Francisco J. Múgica.¹⁹⁵

Esos jóvenes oficiales, la mayoría oriundos del noreste, protestaron por el carácter netamente político del documento. Este se limitaba a desconocer al gobierno de Huerta, así como a todo aquel que lo apoyara, y nombraba a Carranza Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Presidente Interino. Al derrocar a Huerta, convocaría a elecciones.¹⁹⁶ Por ello pidieron que se incluyeran reformas económicas y sociales como el reparto agrario, la eliminación del peonaje y una legislación laboral.¹⁹⁷ Carranza respondió que el objetivo primario era llegar al

¹⁹³ Katz, Friedrich, *op. cit.*, p. 239.

¹⁹⁴ *Ibid.*, pp. 241-242.

¹⁹⁵ Barragán Rodríguez, Juan, *op. cit.*, p. 97.

¹⁹⁶ Carranza, Venustiano, *op. cit.*, pp. 19-20.

¹⁹⁷ Knight, Alan, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 796.

poder, después de lo cual podrían hacerse dichas reformas, además de que un programa radical podría dividir a la sociedad en un momento en el que debía unirse.¹⁹⁸ Lo anterior mostraba el genio político de Carranza pues con su plan buscó atraer a grupos populares y clases medias.

Después de firmado el Plan y reclamado el liderazgo nacional, Carranza optó por dividir sus fuerzas en Monclova y enviarlas a distintos puntos de la región noreste: Lucio Blanco y Cesáreo Castro salieron rumbo a Tamaulipas; Luis Gutiérrez salió para Concepción del Oro, Zacatecas, en donde ya luchaba su hermano Eulalio; Jesús Dávila Sánchez y Ernesto Santos Coy se fueron a San Luis Potosí; Francisco Coss salió para Nuevo León. A Cándido Aguilar, recién llegado a Coahuila en marzo, le encomendó luchar en Veracruz, de donde era originario. Se quedaron con Carranza: Pablo González, su hermano Jesús y Francisco Sánchez Herrera.

En abril, mientras los “delegados” carrancistas se movían por toda la región, comenzaron las negociaciones con los sonorenses quienes ya habían tomado control de la parte norte de Sonora. El doctor Samuel Navarro, diputado de la extinta legislatura de Chihuahua, llegó a Monclova el 1 abril como representante de los revolucionarios de ese estado para concertar un encuentro con los alzados de Sonora y Coahuila. Carranza aceptó y envió a Alfredo Breceda, su secretario particular, como representante. Los sonorenses enviaron a Roberto V. Pesqueira (hermano del gobernador) y a Adolfo de la Huerta. El 19 de abril se reunieron con Carranza en Monclova y todos aceptaron ceñirse al Plan de Guadalupe. Pesqueira fue designado como agente del Constitucionalismo ante Washington para que gestionara el reconocimiento de las autoridades estadounidense al gobierno provisional de Carranza.¹⁹⁹

Carranza empezó a gobernar por decreto pero ahora tenía dos problemas enfrente y que debía solucionar de manera rápida pues, de no hacerlo, podría perder la jefatura del movimiento que estaba en franca expansión. El primero fue el económico para el cual empezó la impresión de papel moneda y se expidieron

¹⁹⁸ *Ibidem.*

¹⁹⁹ Barragán Rodríguez, *op. cit.*, pp. 135-140.

decretos para la recaudación de impuestos sobre las exportaciones conforme se iba expandiendo el control militar sobre zonas mineras y petroleras. Por último, los mismos jefes tenían sus formas “no legales” de obtener recursos.²⁰⁰ Sumado a ello, al llegar a Sonora tendría acceso a sus puertos, lo que le proporcionaría suficientes recursos.

El segundo fue de índole militar y político. Carranza debía buscar la manera de imponer su autoridad sobre una gran diversidad de grupos comandados por diferentes líderes locales. Para intentar organizarlos, el 4 de julio de 1913 expidió un decreto por el cual dividió al país en siete zonas sobre las cuales operarían las fuerzas de los estados, integradas en los llamados Cuerpos del Ejército Constitucionalista.²⁰¹ Sin embargo, pronto sobrevinieron las dificultades pues Carranza no tuvo en cuenta los liderazgos locales a la hora de organizar militarmente al país. En las regiones más alejadas tuvo mayores problemas para ejercer su autoridad y, hasta que no llegó al centro del país, prácticamente operaron independientes.

En el Noroeste también surgieron contratiempos. Desde mayo de 1913, mes en el que Maytorena regresó al país para intentar retomar la gubernatura de Sonora, surgieron conflictos entre ese grupo. A la postre se formaron dos grupos rivales: los maytorenistas, liderados por Obregón, y los pesqueiristas, entre los que estaban ciertos diputados (Ignacio Bonillas, Adolfo de la Huerta, Carlos Plank y Flavio Bórquez) y algunos cabecillas (Plutarco Elías Calles y Salvador Alvarado).²⁰² A finales de julio las cosas estuvieron a punto de explotar hasta que, mediante algunas maniobras legislativas por parte de los diputados anti maytorenistas, se vio ratificada legalmente la adhesión de Sonora al Plan de Guadalupe. Con ello no solo se reconocía a Carranza como el único representante de la federación, también se le

²⁰⁰ Cumberland, Charles C., *op. cit.*, pp. 79-80.

²⁰¹ “Organización del Ejército Constitucionalista en 7 Cuerpos de Ejército”, en Carranza, Venustiano, *op. cit.*, p. 32.

²⁰² Aguilar Camín, Héctor, *op. cit.*, p. 347.

entregaban todos los recursos financieros del estado y la administración de todos los aspectos económicos y políticos que le concernían a la federación.²⁰³

Lo anterior no pudo haber llegado en mejor momento para Carranza, quien ya había sido prácticamente echado de Coahuila por parte de los federales. Por ello se dispuso a llegar a Sonora para recibir el “regalo de los anti maytorenistas” (como lo calificó Héctor Aguilar Camín). Después de una larga travesía que lo llevó a cruzar parte de Coahuila, Durango, Chihuahua y Sinaloa, el 14 de septiembre llegó a El Fuerte, Sinaloa, en donde lo recibieron Obregón, Benjamín Hill y Alfredo Breceda (su ex secretario), junto con algunos jefes locales. La comitiva llegó a Hermosillo el 20 de septiembre, lugar en el que le confirió a Obregón la comandancia del Cuerpo de Ejército del Noroeste.²⁰⁴ Con eso le asestó un duro golpe a Maytorena (con quien se había distanciado) y elevó aún más la figura de Obregón, quien terminó trabajando con los pesqueiristas.

A mediados de octubre decretó legalmente constituido el gobierno provisional, así como la creación de ocho secretarías: la de Relaciones Exteriores, de Gobernación, de Justicia, de Instrucción Pública y Bellas Artes, de Fomento, de Comunicaciones y Obras Públicas, de Hacienda, Crédito Público y Comercio y, por último, la de Guerra y Marina.²⁰⁵ Como el poder de Carranza estaba en plena expansión, esto llegó a oídos de los antiguos revolucionarios e intelectuales maderistas quienes se apresuraron a llegar al centro de la revolución para ponerse a sus órdenes. Sin embargo, varios sufrieron cierta discriminación pues, tanto los coahuilenses como los sonorenses, eran grupos muy herméticos. Sobre esto, Knight menciona que fue “una forma de conflicto entre generaciones [...] que enfrentaba la generación maderista de 1909-1911 a su sucesora carrancista de 1913-1914”.²⁰⁶

²⁰³ *Ibid.*, p. 358.

²⁰⁴ Poco después hubo fricciones por este nombramiento, en el cual las fuerzas de Francisco Villa quedaban subordinadas a Obregón. Villa protestó por lo que Carranza decidió fraccionar el Cuerpo en dos: la División del Noroeste y la División del Norte.

²⁰⁵ Carranza, Venustiano, *op. cit.*, pp. 32-34.

²⁰⁶ Knight, Alan, *op. cit.*, p. 807.

A pesar de ello muchos fueron bien acogidos, aunque después algunos se dispersaron. Llegaron a Sonora: Martín Luis Guzmán, Luis Aguirre Benavides, Juan Sánchez Azcona, Alberto Pani, Luis Cabrera, Francisco Escudero y el prestigioso militar Felipe Ángeles. Con ellos, junto con los íntimos de Carranza, que eran Gustavo Espinoza Mireles, secretario particular del Primer Jefe, Jacinto Treviño, jefe de su Estado Mayor, y Francisco Urquiza, formó su primer gabinete el hasta entonces indiscutido líder de la Revolución.

El avance hacia la capital

A principios de 1914, el constitucionalismo dominaba casi toda la parte norte del país, a excepción de Baja California. Gracias a ello pudieron comprar armamento en la frontera, lo que fue una ventaja considerable frente al ejército huertista. Villa tenía bajo su control el estado de Chihuahua y Durango; Pablo González y Jesús Carranza estaban posicionados en Nuevo León y Tamaulipas; Sonora, como se vio en líneas anteriores, prácticamente siempre estuvo bajo control de la revolución por lo que Obregón empezaba a avanzar lentamente sobre el oeste. Mientras tanto los federales se habían atrincherado en la región de La Laguna, donde bloqueaban las vías del tren hacia el sur. Villa sería el encargado de planear la ofensiva sobre esta zona, de la cual dependería el futuro del huertismo.²⁰⁷ En otros estados también habían surgido importantes movimientos que provocaron que Huerta dispersara aun más sus ya de por sí mermadas tropas.²⁰⁸

Al problema militar del régimen de Huerta, habría que agregar otros, como el económico, el político y el diplomático. Respecto al primero, un duro golpe a las finanzas del gobierno de Huerta fue la pérdida del control de las zonas ricas del norte y sus puestos fronterizos, los cuales le proporcionaban cerca del 20% de las importaciones y del 8% de los ingresos totales.²⁰⁹ Asimismo, por efecto de la guerra, el comercio, la industria y las inversiones se vieron sumamente afectados, lo que contrajo aún más esos ingresos. Huerta intentó obtener préstamos en el extranjero,

²⁰⁷ Knight, Alan, *op. cit.*, p. 827.

²⁰⁸ Barragán, Juan, *op. cit.*, pp. 320-329.

²⁰⁹ Knight, Alan, *op. cit.*, p. 828.

pero los emisarios constitucionalistas en Nueva York, Washington y París trabajaron para que los banqueros no concedieran ninguno.²¹⁰

Por lo anterior, Huerta tuvo que recurrir al aumento acelerado de impuestos para obtener recursos que le permitieran sufragar los gastos militares. En ese sentido, los jefes militares en provincia cobraban contribuciones y préstamos forzosos a los adinerados de los lugares en los que estaban. En el plano internacional también había protestas por las políticas taxativas de Huerta: los banqueros estadounidenses y las compañías petroleras protestaron por los impuestos al petróleo, mientras que los españoles por los de las importaciones.²¹¹ Alan Knight opina que Huerta cayó no porque le faltara dinero, sino porque los medios de los que se valió para conseguirlo causaron desilusión en los sectores que lo habían apoyado al inicio de su gobierno.²¹²

A los problemas políticos internos habría que agregar ahora los internacionales. Luego de que Huerta suspendiera el pago de la deuda externa, la imagen de México ante el capital europeo cayó, por lo que Huerta tuvo poco margen de maniobra en esa región. Estados Unidos poco a poco se fue distanciando con él pues, como la mayoría de sus intereses se concentraban en el norte ocupado por los revolucionarios, su política viró hacia ellos. En febrero de 1914, el presidente Woodrow Wilson levantó el embargo de armas que tenía en la frontera, en franco apoyo a los revolucionarios. Con esto Estados Unidos le daba la espalda al deteriorado gobierno de Huerta, después de que en un principio lo apoyó.

Con la opinión pública ahora a favor de la revolución, suficientes recursos económicos para sostenerse, con acceso al mercado de armas del vecino del norte y un rival moribundo, los constitucionalistas podían empezar a prepararse para el avance a la capital del país. Entre marzo y abril los generales constitucionalistas planearon el descenso y entrada a la capital: Obregón y su División del Noroeste lo harían por Sinaloa y Jalisco, hasta llegar a Guadalajara, de donde saldría hacia el

²¹⁰ *Ibid.*, p. 833.

²¹¹ *Ibid.*, pp. 835-836.

²¹² *Ibid.*, p. 837.

centro del país; Pablo González comenzaría su lucha por Monterrey, Tampico, San Luis Potosí y Querétaro para después avanzar a la capital; y la poderosa División del Norte de Villa y Felipe Ángeles lo harían por Chihuahua, Durango y Zacatecas (esto último motivo de desavenencias entre Carranza y Villa). Para que todo ello se llevara a cabo, era necesario tomar Torreón, lo cual haría Villa el 3 de abril de 1914 (viernes santo) en una de las batallas más importantes de la revolución constitucionalista.

La intervención norteamericana en el puerto de Veracruz

Entre marzo y abril de 1914, la División del Norte, comandada por Pancho Villa, libró una batalla de posiciones con el ejército federal para abrirle el paso al ejército constitucionalista hacia el centro del país. Entre las más destacadas estuvieron la toma de Gómez Palacio el 26 de marzo, la de Torreón el 3 de abril, y la de San Pedro de las Colonias el 13 del mismo mes. Después de ellas la moral del ejército huertista terminó prácticamente destruida, sin embargo, durante esos mismos días ocurriría un evento que Huerta intentaría utilizar para levantar a su ejército. Asimismo, este resultaría crucial para Gerzayn pues, gracias a él, saldría de la cárcel para poder ponerse al servicio de la revolución.

Como se mencionó anteriormente, a principios de 1914 las relaciones entre Carranza y el presidente Wilson empezaron a ser más cordiales. Wilson necesitaba salvaguardar los intereses de Estados Unidos y los de sus connacionales radicados en México, por lo que era necesario que la guerra no se prolongara. Wilson ofreció a Carranza, en varias ocasiones, la intervención militar de sus tropas para que la caída de Huerta sucediera lo más pronto posible, a lo cual el Primer Jefe siempre se negó. De acuerdo a Friedrich Katz, Wilson siempre tuvo en mente el intervenir directamente en México pues quería ganarle terreno a los intereses europeos que estaban del lado de Huerta.²¹³

Fue por ello que en abril de 1914 utilizó un pequeño incidente ocurrido el 9 de ese mes, en el cual un oficial y siete hombres del crucero norteamericano “Dolphin”,

²¹³ Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, 2ª ed., México, Ediciones Era, 2016, pp. 183-235.

el cual se encontraba en el Puerto de Tampico para cargar combustible, fueron detenidos al pisar tierra mexicana. ¿El motivo? Nadie podía desembarcar sin autorización previa pues el puerto se encontraba en estado de sitio. Al enterarse de esto el general Ignacio Zaragoza, encargado de las tropas apostadas en el puerto, dejó libres a los norteamericanos y pidió una disculpa oficial. Sin embargo, esto no era suficiente para el almirante Henry T. Mayo pues exigió también que se izara la bandera estadounidense y se saludara con una salva de veintiún cañonazos. A esto último se negó Huerta, con el afán de proyectar una imagen patriótica de su gobierno, y propuso que los Estados Unidos saludaran de igual forma la bandera mexicana y también llevar el caso ante el tribunal de La Haya.²¹⁴

Como no había arreglo posible entre ambas partes, Wilson pidió el 20 de abril plenos poderes ante el Congreso para llevar a cabo una intervención armada en México, lo cual le fue concedido.²¹⁵ De acuerdo a Katz, Wilson tenía planes de ocupar Veracruz, Tampico e incluso la capital, pero las noticias de que el vapor alemán “Ypiranga” iba camino al puerto de Veracruz cargado de armas para el ejército huertista, lo obligó a cambiarlos.²¹⁶ Por lo tanto, el 21 de abril el presidente norteamericano ordenó que sus tropas ocuparan la aduana de Veracruz, la cual fue entregada pacíficamente por el ejército huertista, no así por los cadetes de la Academia Naval y varios voluntarios quienes intentaron defender el puerto durante doce horas.

Eso desató una gran oleada anti norteamericana en todo el país. Civiles, revolucionarios y gobierno condenaron los acontecimientos de Veracruz y estaban dispuestos a luchar por defender la soberanía de México. Fue por ello que Huerta, en un intento por utilizar el nacionalismo a favor de su gobierno, declaró una amnistía por la que fueron liberados todos los presos políticos, entre los que estaban los diputados encarcelados en octubre de 1913. Pese a que el patriotismo se sentía

²¹⁴ *Ibid.*, p. 228.

²¹⁵ *Ibidem.*

²¹⁶ *Ibidem.*

a flor de piel, este no le redituó beneficio alguno al huertismo pues los revolucionarios siguieron en pie de lucha y, además, ganaron nuevos elementos.

2.2 Adhesión al Constitucionalismo, primeras comisiones y entrada al círculo íntimo del Primer Jefe

Luego de haber salido de la cárcel el 24 de abril de 1914, gracias a la amnistía que decretó el presidente Huerta, Gerzayn Ugarte y el resto de diputados que salieron con él se enteraron de que el Ejército Constitucionalista iba con paso firme hacia el centro del país. De entre los diputados que integraron el bloque renovador durante la XXVI Legislatura, Félix F. Palavicini refiere que 39 de ellos se unieron al constitucionalismo entre febrero de 1913 y abril de 1914.²¹⁷ Hay que recordar que algunos escaparon durante la Decena Trágica y se unieron a las filas revolucionarias, mientras que otros continuaron en sus funciones hasta la disolución de la Cámara en octubre de 1913, siendo la mayoría de ellos apresados y liberados en distintas fechas.

Ahora bien, ¿cómo explicar la adhesión de Ugarte al carrancismo? El hecho de haber sido diputado renovador no es suficiente pues no todos se fueron al mismo bando: los menos se convirtieron al huertismo y otros se fueron con diferentes grupos del constitucionalismo. ¿Tenía Ugarte algo en común con Carranza y sus allegados? ¿Quién sirvió de puente entre ellos? ¿Cómo fue que llegó al círculo íntimo del Primer Jefe?

Para responder esas preguntas debemos tener presente, primero, la simpatía que por el *reyismo* tuvieron, entre 1908 y 1909, tanto Ugarte como los carrancistas (afinidad ideológica); y segundo, la amistad que sostuvo con Luis Cabrera quien lo conectó, desde antes de su llegada a la XXVI Legislatura, a una amplia red política a nivel nacional que le sirvió para ensanchar su capital político y social que le ayudó a llegar al círculo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

²¹⁷ Mac Gregor, Josefina, "Los diputados renovadores al Congreso Constituyente", *Historia Mexicana*, vol.66, no 3, enero-marzo, 2017, p.1364.

El reyismo

A principios de 1908 la arena política de México se vio sacudida por la famosa entrevista que le hizo el periodista norteamericano James Creelman al presidente Porfirio Díaz. En ella, Díaz mencionó que el país estaba listo para la democracia, por lo que si aparecía un partido de oposición no lo vería con malos ojos; además, anunció también que no se presentaría como candidato en las próximas elecciones que se llevarían a cabo en 1910. La entrevista se realizó en febrero y se publicó en México en el periódico oficialista *El Imparcial* el 3 de marzo.²¹⁸ Lo anterior, aunado a la avanzada edad de Díaz, provocó una ampliación del espacio público porfiriano el cual estaba en vías de modernización, a pesar de la vigilancia a la que estaba sometido.²¹⁹

Esa ampliación dio pie a que se apropiaran del espacio público tres actores con diferente horizonte ideológico: el pensamiento católico, el horizonte liberal y el anarquista (encarnado en el Partido Liberal Mexicano de los hermanos Flores Magón).²²⁰ Si bien el segundo de ellos fue un espectro muy amplio, dentro de él hubo un movimiento que hizo descender la política a las calles (antes que el maderismo), a pesar de haber nacido en el seno de la élite porfirista, al que se le conoce como *reyismo*. Este provino de un conjunto de personas que tenían en común su hostilidad al grupo científico pues se sentían excluidos de la política por su culpa. Las figuras que pueden considerarse como los dirigentes de dicho movimiento fueron Rodolfo Reyes, hijo del célebre general Bernardo Reyes, y José López Portillo y Rojas, quien en ese entonces era senador por Jalisco (estado natal de Reyes).

El hijo de Reyes, a decir de François-Xavier Guerra, “aparece como representante de las nuevas generaciones porfiristas impacientes por ocupar un

²¹⁸ “La entrevista con el Sr. General Díaz”, *El Imparcial*, México, martes 3 de marzo de 1908, pp. 1-8.

²¹⁹ Cárdenas Ayala, Elisa, “Poder y política entre Porfiriato y Revolución. El reyismo”, *Historia y Política*, n. 11, abril, 2008, pp. 92-93.

²²⁰ *Ibid.*, p. 93.

sitio en el sistema”.²²¹ Desde 1902, siendo aún estudiante en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Rodolfo tomó parte en la campaña periodística que enfrentó a su padre con el ministro de Hacienda, José Yves Limantour, para suceder a Porfirio Díaz en la Presidencia en 1904.²²² Esto tuvo como resultado el que Reyes dejara el ministerio de Guerra y regresara a la gubernatura de Nuevo León, pues se descubrió que su hijo era el principal inspirador de dicha campaña.²²³ A raíz de este problema, las Cámaras aprobaron a fines de 1903 la creación de la Vicepresidencia, que fue ocupada por Ramón Corral en 1904.

De tal manera que lo que estaba en juego hacia 1908 no era la Presidencia, sino la Vicepresidencia pues con la muerte de Díaz, el que fuera designado como tal en 1910 desplazaría por completo del poder al otro. Esto lo entendió muy bien Rodolfo, quien vio en las declaraciones de Díaz a Creelman quizá la última oportunidad para llegar a lo más alto y, de paso, acabar con los “científicos”. Fue así que, desde la Escuela Nacional Preparatoria de la cual era profesor, acusó a Díaz de rechazar lo que había dicho al periodista norteamericano y querer perpetuarse aún más en el poder (a pesar de que naturalmente estaba impedido).²²⁴

Por lo anterior su padre tuvo que salir a dar una declaración sobre lo que opinaba acerca de lo dicho en la entrevista y, de paso, hacer público si estaba o no interesado en la vicepresidencia. El martes 8 de agosto, en el periódico *El Imparcial*, se publicó la entrevista que le hizo Heriberto Barrón (entonces director del periódico *La República*) a Bernardo Reyes. En ella precisó que “México requiere la permanencia del señor General Díaz en la Presidencia, y ese es, en mi concepto, el sentir unánime de la Nación”.²²⁵ Por ello era “deber de todo buen mexicano [...]

²²¹ Guerra, François-Xavier, *México: del antiguo régimen a la Revolución*, t.2, 2ªed., México, FCE, 2012, p. 146.

²²² Soto, Miguel E., “Precisiones sobre el reyismo (La oportunidad de Porfirio Díaz para dejar el poder)”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 7, 1979, pp. 117-121.

²²³ *Ibid.*, p. 120.

²²⁴ Guerra, François-Xavier, *op. cit.*, p. 146.

²²⁵ “La República hace conocer varias opiniones del General Bernardo Reyes, sobre asuntos de trascendencia nacional”, *El Imparcial*, México, martes 8 de agosto de 1908, p. 8.

convencer al General Díaz que debe aceptar su elección para un nuevo periodo presidencial”.²²⁶

Después de aquellas apologéticas palabras, Barrón le preguntó si sabía que había personas que lo veían a él como el sucesor natural de Díaz, debido a su prestigio militar y como gobernante. Reyes respondió “Tal suposición [...] es una insensatez en quienes no me conocen, y una malignidad inicua en quienes conocen mi manera de ser”.²²⁷ Respecto a la vicepresidencia, comentó que el objeto de esta era asegurar la ordenada y pacífica sucesión del poder cuando Díaz ya no estuviera. Por tal motivo, para las próximas elecciones dijo que: “tendremos que buscar un candidato entre las personas que en los momentos actuales de cerca lo rodean, cuentan con su confianza y están en sus secretos de Estado.”²²⁸

Pese a que Bernardo Reyes parecía que se había hecho a un lado de la contienda por la vicepresidencia, los grupos de la élite que lo apoyaban no dejaron de trabajar para convencer a Díaz de que Reyes era la mejor opción frente a Ramón Corral. El 17 de noviembre, el Círculo Nacional Porfirista postuló a Díaz para Presidente, pero no presentó candidato a la vicepresidencia, lo que quería decir que Díaz aún no elegía a su sucesor. Mientras tanto los reyistas siguieron trabajando. En Sonora, el gobernador José María Maytorena empezó a hacer campaña a favor de Reyes, con quien estaba ligado políticamente. En Guaymas, a fines de 1908, se creó el primer club en el cual estaban Maytorena, Adolfo de la Huerta y otros notables de la ciudad. En la ciudad de México, el 13 de diciembre de 1908, se fundó el Partido Democrático por Heriberto Barrón (quien entrevistó a Reyes), Juan Sánchez Azcona (director del diario *México Nuevo*), Jesús Urueta y Benito Juárez Maza, entre otros.²²⁹

Sin embargo, en febrero de 1909 la Convención Nacional Reeleccionista soltaría una bomba para el reyismo: postularon la fórmula Porfirio Díaz-Ramón Corral para Presidente y Vicepresidente, respectivamente. Aquí comienza la que puede

²²⁶ *Ibidem.*

²²⁷ *Ibidem.*

²²⁸ *Ibidem.*

²²⁹ Soto, Miguel E., *op. cit.*, p. 124.

considerarse una segunda etapa del movimiento, en la que la política desciende a las calles y comienza realmente la oposición a los designios de Díaz. Como no eran partidarios de un cambio total en el sistema, sino solo de personal, iniciaron la movilización de sus cadenas de clientes y amigos.²³⁰ No obstante, para ese entonces el reyismo había atraído a sectores populares, principalmente urbanos como profesores, estudiantes, burócratas, militares, etc.²³¹

Con lo anterior comenzó la expansión del reyismo la cual, siguiendo a François-Xavier, se hizo a partir de los vínculos personales de sus partidarios: “amistad, origen geográfico, pertenencia a las clientelas de los reyistas más conocidos, solidaridades estudiantiles”.²³² En abril de 1909, en la ciudad de México, se reunieron en casa de Heriberto Barrón, el diputado Carlos Basave y del Castillo Negrete, el senador José López Portillo y Rojas y Samuel Espinoza de los Monteros para fundar el “Club Soberanía Popular”, el cual fungiría como centro directivo de la campaña reyista. Su presidente sería el Dr. Francisco Vázquez Gómez y el órgano propagandístico el periódico de Sánchez Azcona, *México Nuevo*.²³³

Mientras tanto en Coahuila, área de influencia de Reyes, el estado estaba gobernado por uno de sus amigos: Miguel Cárdenas. En ese estado también se renovarían la gubernatura. La situación política era bastante complicada pues había una fuerte presencia antirreeleccionista y reyista. Cárdenas, enemigo del clan Garza-Galán que estaba ligado a la familia Madero y a los “científicos”, le pasaba la batuta a Venustiano Carranza (entonces senador) para que este fuera el candidato a gobernador. Carranza, con su tremenda habilidad política, supo ganarse el apoyo de Madero y sus seguidores, y continuar siendo públicamente reyista. Además, tenía ligas con clubes liberales y el Partido Liberal Mexicano, en el cual militaban Pablo González y Antonio I. Villareal.²³⁴

²³⁰ Guerra, François-Xavier, *op. cit.*, p. 150.

²³¹ Cárdenas Ayala, Elisa, *op. cit.*, p. 97.

²³² Guerra, François-Xavier, *op. cit.*, p. 152.

²³³ *Ibidem.*

²³⁴ *Ibid.*, p. 166.

El Partido Democrático, a pesar de que formalmente no había lanzado a ningún candidato aún (y no lo llegaría a hacer), inició una gira a nivel nacional en la que tomaron parte Carlos Trejo y Lerdo de Tejada, Rafael Zubarán Capmany, Jesús Urueta y Benito Juárez Maza. Esta rápidamente se inundó de claveles rojos (distintivo de los partidarios de reyes) y sus delegados fueron recibidos como elementos reyistas.²³⁵ Urueta fundó el órgano de propaganda, llamado *El Partido Democrático*, en el cual hizo su aparición el “Lic. Blas Urrea” (Luis Cabrera) quien desde esa trinchera atacó a los “científicos” y a su candidato.²³⁶ En este punto debemos detenernos un momento pues aquí es donde quizá se dio el primer acercamiento entre Gerzayn Ugarte y los elementos reyistas.

El domingo 23 de mayo de 1909, en el periódico oficialista de Tlaxcala (*La Antigua República*) del cual era director Gerzayn Ugarte, se publicó un guiño al periódico del Partido Democrático. En un breve apartado se escribió:

Saludamos su aparición porque de su esfuerzo, que es mucho, y de su ilustración, que es vastísima porque la garantizan los reconocidos intelectuales que lo escribirán, esperamos el resurgimiento de la vida democrática, dentro del orden y al amparo de la ley.²³⁷

Hay indicios de que Gerzayn era un reconocido partidario de Reyes en Tlaxcala pues años más tarde, en una carta que Cabrera dirigió a Madero en 1911, este menciona que “Ugarte estuvo afiliado al reyismo desde hace mucho tiempo y hasta poco ha (sic). Creo firmemente que está bien desengañado a ese respecto...”²³⁸ En ese sentido, en julio de 1909 se suscitó un problema que pudo pasar desapercibido si no fuera por el clima político del momento.

El día 16 se publicó en *El Imparcial* un artículo titulado “Quiénes son los jefes del reyismo”, por medio de cual se atacó a ese movimiento. Uno de los insultos que utilizó el redactor para describir a sus dirigentes fue el de “tlaxcaltecas”, lo que causó indignación (o puso en alerta) a algunos elementos de la clase política del estado.

²³⁵ Soto, Miguel E., *op. cit.*, p. 129.

²³⁶ Meyer, Eugenia, *Luis Cabrera: teórico y crítico de la Revolución*, México, SEP-Setentas, 1972, p. 13.

²³⁷ “El Partido Democrático”, *La Antigua República*, Tlaxcala, domingo 23 de mayo de 1909, p. 1.

²³⁸ AGN, Colección Revolución, Año: 1911, Caja: 1, Exp: 14, f. 2.

Días después enviaron una misiva al director de ese periódico, Rafael Reyes Spíndola, exigiendo disculpas por haber utilizado dicho adjetivo de forma peyorativa. La respuesta a esa carta se publicó en *El Imparcial* el 23 de julio y en *La Antigua República* el 29 del mismo mes. Dirigida al director y cuerpo de redactores de este último, Reyes Spíndola explicó que había utilizado el término para describir “la actitud de las personas que, con tanta buena fe como poca reflexión, se han afiliado a un bando del cual ignoran los malévolos designios”.²³⁹ Sin embargo, también dejó entrever cierta sospecha de que hicieran una tormenta sobre un vaso de agua pues, dijo:

Estoy cierto de que quedarán perfectamente satisfechos de que en esta Redacción no se tuvo el ánimo de ofenderlos, y que, si se preocuparon, fue porque alguno ha pretendido buscar enemistades a este diario.-Si Uds. Son agenos (sic) a la política, como lo indican, no son seguramente los que se ocuparon en darle torcida interpretación a nuestras frases.²⁴⁰

Pocos días después comenzó la debacle del movimiento y consiguiente represión por parte del gobierno de Díaz. A pesar de que se habían fundado varios clubes, como el “Club Reyista 1910” de Heriberto Barrón y Jesús Guzmán y Raz, el “Club Reyista Estudiantil de México”, la “Liga de Estudiantes de Guadalajara”, el Partido Independiente, el “Gran Partido Nacional Obrero”, entre otros,²⁴¹ Bernardo Reyes no pudo (o quiso) ser la cabeza del movimiento. El 30 de julio se publicó en algunos diarios su respuesta a los clubes que le pedían una respuesta a si aceptaba o no su postulación. En ella, Reyes declinó tal propuesta pues no iba acorde a los planes que tenía el presidente.

En agosto, Díaz nombró a Jerónimo Treviño como Comandante de la zona militar de Nuevo León, lo cual vio con malos ojos Bernardo Reyes. Fue en octubre cuando, por órdenes del Presidente, le fue encomendada una misión especial en Europa con el fin, supuestamente, de estudiar el sistema de reclutamiento en varios países. Como era de esperarse, Reyes no objetó la decisión de Díaz y con ello se dio paso

²³⁹ “A los honorables Sres. Rafael Anzures, Rafael Ávila, Gerzayn Ugarte, G. Márquez , Miguel A. Palma y socios”, *La Antigua República*, Tlaxcala, jueves 29 de julio de 1909, p.2

²⁴⁰ *ibídem*.

²⁴¹ Soto, Miguel E., *op. cit.*, p. 130.

al encarcelamiento de algunos líderes reyistas.²⁴² Así se puso punto final a un movimiento que hizo descender la política a las calles el cual, por desgracia, no contó con un líder que lo integrara para hacer una lucha más organizada. El reyismo compartió el espacio público con otro movimiento: el maderismo. A este lo dotó de varios cuadros intelectuales y populares que más adelante lo apoyarían en su propósito de provocar un cambio más radical en el sistema.

Lamentablemente no hay estudios sobre el impacto del reyismo en Tlaxcala, sin embargo, como vimos, es muy probable que haya habido contacto entre algunos tlaxcaltecas y los reyistas de la capital. Es posible que Ugarte haya entablado alguna relación con Cabrera en esos momentos pues cuando los maderistas llegaron al poder, al primero que se dirige Gerzayn es a don Luis quien parece tenerlo bien ubicado. Todavía en 1911 Ugarte llegó a enviar varias cartas a políticos tlaxcaltecas, firmadas por él, en las que menciona que “me favoreció el Club Central del Partido Democrático, residente en la Capital de la República, nombrándome su Delegado para establecer Clubs en el Estado de Tlaxcala”,²⁴³ lo que apoya la idea de su liga con dicho movimiento.

La llegada al Constitucionalismo: el papel de Luis Cabrera

A principios de 1913 Luis Cabrera era diputado por el XI distrito del Distrito Federal y el líder del bloque Renovador en la Cámara de Diputados; asimismo, desde el 20 de abril de 1912, se había convertido en director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.²⁴⁴ No se sabe a ciencia cierta por qué motivos Cabrera, antes de que iniciara la contrarrevolución, pidió un mes de licencia el 28 de enero para separarse de la dirección de la Escuela, aduciendo problemas de salud.²⁴⁵ José Vasconcelos, en su obra *Ulises Criollo*, menciona con cierto resentimiento que quizá

²⁴² *Ibid.*, p. 132.

²⁴³ AGN, Fondo: México Contemporáneo/Archivos Presidenciales/Francisco I. Madero, Caja: 001 (1-20), Sig. 99523/46, Exp. 12-1, f. 320. Carta de Gerzayn Ugarte, en la cual informa que fue nombrado Delegado del Club Central del Partido Democrático, para establecer clubs en el Estado de Tlaxcala (20/08/1911).

²⁴⁴ Del Arenal Fenochio, Jaime, *Luis Cabrera, director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia* (cuadernos del Archivo Histórico de la UNAM), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 14.

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 31.

Cabrera fue advertido por sus amistades reyistas de los planes que tenían los generales Félix Díaz, Manuel Mondragón y el mismo Reyes.²⁴⁶

Sea como fuere, Cabrera salió del país con rumbo a la ciudad de Nueva York a fines de enero, mientras que su familia viajó a España. Después de una breve estadía en La Habana, de donde debía zarpar con rumbo a México, regresó a Nueva York en donde su hermano Ramón le comunicó lo que había pasado con el presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez.²⁴⁷ De tal manera que el 21 de febrero, Cabrera envió al ahora secretario de Instrucción, su ex compañero en la Cámara Jorge Vera Estañol, su renuncia como director de la Escuela de Jurisprudencia.²⁴⁸ Ya con la certeza de que la contrarrevolución había triunfado y que no era seguro regresar en esos momentos al país, antes de enfilarse con rumbo a Europa envió una carta, que se publicó el 6 de marzo *El Imparcial*, en la que pidió a los elementos maderistas:

(...) cesar en su resistencia, pues es un esfuerzo inútil después de la muerte del señor don Francisco I. Madero [...] tomando la situación actual como el punto de partida para sus futuros trabajos dentro de las vías constitucionales, procurando el pronto restablecimiento de las libertades.²⁴⁹

Cabrera abandonó por unos meses la arena política de México y contempló desde lejos el curso que tomaba la Revolución. Según Eugenia Meyer, Blas Urrea regresó al país en diciembre de 1913 y el 13 de ese mes, en Nogales, Sonora,²⁵⁰ lugar en el que Carranza había establecido su gobierno provisional, ambos tuvieron una entrevista en la cual Cabrera se unió formalmente a su movimiento. La simpatía de este último por el ahora Primer Jefe no era nueva pues ya desde 1911, poco antes de que Díaz fuera forzado a dejar el poder, había escrito en algunos

²⁴⁶ Vasconcelos, José, *Ulises Criollo*, 8ª ed., México, Editorial Botas, 1937, p. 261. [En línea: <http://sanpedroleyendo.gob.mx/path/Ulises%20Criollo%20-%20Jose%20Vasconcelos-%20Novela.pdf>]

²⁴⁷ Meyer, Eugenia, *Luis Cabrera: teórico y crítico de la Revolución*, México, SEP-Setentas, 1972, p. 16.

²⁴⁸ Del Arenal Fenochio, Jaime, *op. cit.*, p. 31.

²⁴⁹ "Lo que dice el Diputado Don Luis Cabrera", *El Imparcial. Diario Independiente*, México, D.F., jueves 6 de marzo de 1913, p.5.

²⁵⁰ Meyer, Eugenia, *op. cit.*, p. 17.

periódicos que el entonces gobernador de Coahuila era el hombre más adecuado para la vicepresidencia.²⁵¹

Para la fecha en que Ugarte y el último grupo de renovadores salieron de la cárcel, Cabrera tenía ya cuatro meses a lado de Carranza durante los cuales supo ganarse su amistad y reconocimiento. Gracias a ello, rápidamente se convirtió en uno de sus principales asesores. De igual manera otros ex renovadores habían ido llegado también al cuartel general constitucionalista, como Isidro Fabela, Alfredo Álvarez, Eduardo Hay, Roque González Garza, Eliseo Arredondo, Serapio Aguirre, Francisco Escudero y Luis G. Unda, quienes también sirvieron de puente entre los carrancistas y los recién liberados. Sobre Ugarte no se sabe nada acerca de las actividades que realizó entre abril y agosto de 1914, mes en el que entró Obregón a la ciudad de México. Quizá porque tuvo que moverse con mucha cautela, pues aún estaba en territorio huertista. No obstante, seguramente se puso en contacto con los revolucionarios norteros a través de Cabrera y los demás ex renovadores.

Primeras comisiones

Debido a que los ejércitos de Obregón, González y Villa estaban cada vez más cerca de derrotar a Huerta, Gerzayn tuvo la tarea de servir como intermediario entre los constitucionalistas y los revolucionarios tlaxcaltecas. Hay que decir que, según algunas fuentes, este papel ya lo había jugado durante los días del cuartelazo. De acuerdo a Guillermo Xelhuantzi, Porfirio Bonilla, quien para 1913 era un rebelde vazquez-gomista, al enterarse de lo acontecido en la ciudad de México aquellos días, viajó hacia allá para entrevistarse con Ugarte y saber cuáles eran los pasos a seguir. Gerzayn le dijo que:

si Huerta ya tenía el poder por haber traicionado y asesinado a Madero, “el vazquismo no tenía razón de ser”; por lo tanto, debía pronunciarse a favor del Constitucionalismo y ponerse de acuerdo con los generales Máximo Rojas y

²⁵¹ “La solución del actual conflicto político”, *La Opinión*, Veracruz, martes 18 y miércoles 19 de abril de 1911.

Pedro M. Morales para combatir a Huerta. Bonilla aceptó y convinieron que el diputado le enviaría toda la ayuda por los medios que pudiera.²⁵²

Gracias a ello, nos dice Xelhuanzi, Bonilla y algunos de sus hombres lograron llegar hasta Monclova para reportarse ante Carranza.²⁵³ Lo anterior se ve reforzado por una carta que se publicó en un diario *El Universal*, dirigido por José Gómez Ugarte, el 21 de febrero de 1913 en la que Ugarte refuta las acusaciones de que él era partícipe de la sublevación que, con motivo del cuartelazo, había iniciado en Tlaxcala el ex gobernador Antonio Hidalgo y el jefe del 50º Cuerpo Rural, Rafael Tapia.

En dicha carta, Ugarte decía que: “se dice que junto con Hidalgo está conspirando un diputado por el Estado de Tlaxcala [...] Absolutamente nada tengo que ver con el movimiento armado y públicamente lo repruebo”.²⁵⁴ Debido al clima político del momento, es natural que Ugarte negara todo pues prácticamente durante todo el tiempo que duró el régimen huertista, todo aquel que estuviera en su contra corría peligro. Él mismo lo estuvo en agosto de ese año cuando estuvo considerado en la lista de la “muerte” de Huerta, según lo comentó una mecanógrafa de la Inspección de Policía años después.²⁵⁵

Con esos antecedentes, luego de que Obregón entrara triunfalmente a la ciudad de México el 15 de agosto de 1914, Gerzayn se intentó comunicar con las fuerzas rebeldes que operaban en Tlaxcala. Le quiso enviar una carta nuevamente a Porfirio Bonilla, en la que le decía:

Hablé ya con el señor don Venustiano Carranza [...] y hemos tratado lo relativo al movimiento en el Estado de Tlaxcala [...] me ha ordenado que vengan a verlo [...] los Jefes principales que hayan operado en ese Estado [...] a fin de que se pongan en contacto conmigo avisando que lugares ocupan, y se vengan en unión de Ud., lo más pronto posible, para que los

²⁵² Xelhuanzi Ramírez, Guillermo Alberto, “Tropas, balas y manifiestos. La revolución maderista y el régimen de Huerta en Tlaxcala, 1910-1914”, tesis de doctorado, IIH-Universidad Veracruzana, 2015, p. 354.

²⁵³ *Ibid.*, p. 355.

²⁵⁴ CEHM-Carso, XXI.34.3678. Año: 1915.

²⁵⁵ “Una bella mecanógrafa puso a los ‘Renovadores’ sobre aviso de que serían asesinados”, *El Demócrata. Diario Independiente de la Mañana*, México, martes 8 de noviembre de 1921, pp. 1-10.

acompañe a ponerse a las órdenes del Jefe Supremo y arreglemos los asuntos de Tlaxcala.²⁵⁶

La carta no llegó a Bonilla debido a que se la enviaría por medio de su hermano Manuel, a quien ya no pudo ver ese día. Pese a ello, Ugarte tenía otros asuntos en mente, por lo que desatendió por unos días su deseo de comunicarse con los tlaxcaltecas. Como el día 13 de agosto los poderes federales desaparecieron en la ciudad, las oficinas de *El Imparcial* estuvieron en peligro de ser destruidas por la turba debido a sus antecedentes contrarrevolucionarios. Para evitarlo, el Consejo de Administración informó al grupo de ex diputados renovadores que la mayoría de las acciones eran propiedad de la nación, por lo que no tenían inconveniente en entregar el periódico a la revolución. Fue así como Gerzayn Ugarte, junto con Félix F. Palavicini, recibieron y cuidaron las oficinas del famoso diario porfirista para ponerlo al servicio de la causa constitucionalista.²⁵⁷

En la edición del domingo 16 de agosto de *El Imparcial*, se informaba que a partir del martes 18 el diario cambiaría su nombre al de *El Liberal*. Jesús Urueta fue designado como su director y Félix F. Palavicini el jefe de redacción, mientras que a Gerzayn Ugarte lo nombraron secretario de redacción.²⁵⁸ Así comenzó la segunda encomienda de Gerzayn, ahora como parte de los intelectuales constitucionalistas, en la que puso en práctica sus conocimientos en la industria periodística. Palavicini nunca tomó posesión de su puesto, por lo que Ugarte quedó en su lugar. Luego de la renuncia de Urueta, el 9 de septiembre, Gerzayn se convirtió en director del diario,²⁵⁹ cargo que ostentaría hasta el 6 de octubre.²⁶⁰

A la semana de haber empezado a trabajar en el periódico, reanudó su tarea de contactar a los tlaxcaltecas. En una carta fechada el 24 de agosto, se dirigió a Máximo Rojas, ya entonces líder de la revolución en el estado, en la que le recordó que cuando “me notició que estaba levantado en armas [...] hice las gestiones

²⁵⁶ Cuellar Abaroa, Crisanto, *La Revolución Mexicana en el estado de Tlaxcala*, t.1, México, INEHRM, 1975, p. 187.

²⁵⁷ “Este periódico se llamara ‘El Liberal’”, *El Imparcial. Diario Independiente*, México, D.F., Domingo 16 de agosto de 1914, p. 1.

²⁵⁸ *Ibidem*.

²⁵⁹ *El Liberal*, México, D.F., sábado 12 de septiembre de 1914, p. 1.

²⁶⁰ *Ibid.*, México, D.F., martes 6 de octubre de 1914, p.1.

conducentes para que desde entonces le fueran tomados en cuenta sus servicios”.²⁶¹ Por lo anterior, le pedía con carácter de urgente que eligieran a un representante para que fuera a ver al Primer Jefe y así “tratar lo relativo a la situación del Estado, pues tengo la convicción de que aquí arreglaremos lo mejor para Tlaxcala”.²⁶² Al parecer Gerzayn no estaba muy bien informado de la situación en el estado, pues incluso se dirigió a Rojas como Coronel.

En otra carta enviada el mismo día a Porfirio Bonilla, le dijo que le había mandado varias cartas que se habían quedado sin respuesta. Prácticamente le escribió lo mismo que a Rojas, pero también le advirtió que la Liga de Agricultores (brazo político de los hacendados tlaxcaltecas) había comenzado algunos trabajos para “sorprender” al nuevo Gobierno.²⁶³ Tal parece que nunca hubo respuesta por parte de los revolucionarios tlaxcaltecas pues no hay documentación sobre ello, tampoco en los libros escritos posteriormente. No obstante, parece que el no hacer caso a las súplicas de Ugarte de ir a entrevistarse con el Primer Jefe pronto les acarrearía algunos problemas.

El 6 de septiembre de 1914, el Jefe del Ejército del Noreste, Pablo González, se dirigió a Tlaxcala para pasar revista a las fuerzas revolucionarias del estado, agrupadas en la Brigada “Xicohtécatl”. Si bien éstas ya habían aceptado el liderazgo de Máximo Rojas, quien también se había convertido en gobernador provisional (de acuerdo al Plan de Guadalupe), parece que los jefes constitucionalistas no habían sido informados. Fue por ello que González había decidido poner al mayor Vicente F. Escobedo, quien formaba parte de su Estado Mayor. Por azares del destino, tenía un pasado similar a Ugarte: había trabajado en el periódico *La Antigua República* y también como secretario particular de Próspero Cahuantzi.²⁶⁴

²⁶¹ Cuellar Abaroa, Crisanto, *op. cit.*, p. 191.

²⁶² *Ibidem.*

²⁶³ *Ibid.*, p. 192.

²⁶⁴ Ramírez Rancaño, Mario, *La revolución en los volcanes, Domingo y Cirilo Arenas*, 2ª ed., México, IIS-UNAM/Colegio de Historia de Tlaxcala, 2010, p. 47.

Con respecto a este problema, el Gral. Manuel Willars González²⁶⁵ menciona que propusieron a Escobedo para la gubernatura luego de que “el que había sido gobernador maderista de aquella entidad, señor Antonio Hidalgo se consideraba con derechos para volver a ocupar dicho puesto”.²⁶⁶ No es seguro que Hidalgo quisiera usurpar el lugar que tenía Rojas, pero sí es cierto que hizo una campaña contra Escobedo mediante una carta que hizo circular mientras González veía desfilar a la Brigada Xicohtécatl desde el balcón central del Palacio de Gobierno.²⁶⁷ Después de enterarse de ello, según Willars González, Escobedo no aceptó y González no tuvo otra opción que aceptar a Rojas.²⁶⁸ Luego ocurrió el desaire a los revolucionarios cuando solo le reconoció el grado de general a Rojas y no a Domingo Arenas, entre otros. Esto desembocaría más tarde en el reconocimiento de Arenas de la Convención y la escisión revolucionaria, en noviembre de ese mismo año.

Otra de las encomiendas que tuvo Ugarte, y que se traslapó con las anteriores, fue una fugaz presencia en la convención de generales a la que convocó Carranza el 4 de septiembre de 1914. Recordemos que con el fin del huertismo a manos de los constitucionalistas, los villistas y los zapatistas, se hizo necesaria la organización de una asamblea en la que trataran de dirimir sus diferencias, así como para establecer un gobierno que llevara a cabo las reformas sociales propuestas. A este efecto se habían llevado a cabo varias negociaciones, entre las que estuvieron el Pacto de Torreón (entre villistas y carrancistas), las que sostuvieron los delegados constitucionalistas con los zapatistas y el encuentro entre Obregón y Villa en Chihuahua.

A pesar de que ninguna había tenido éxito, el tema de una asamblea revolucionaria no se dejaba de lado. Felipe Ávila menciona que la Convención se

²⁶⁵ Manuel W. González nació el 29 de octubre de 1889 en Lamadrid, Coahuila. En 1913 se unió a las fuerzas constitucionalistas bajo las órdenes de Pablo González, de quien fue secretario particular y jefe de su Estado Mayor.

²⁶⁶ W. González, Manuel, *Con Carranza: episodios de la Revolución Constitucionalista, 1913-1914*, México, INEHRM, 2015, p. 522.

²⁶⁷ Del Castillo, Porfirio, *Puebla y Tlaxcala en los días de la Revolución*, México, Imprenta Zavala, 1953, pp. 153-154.

²⁶⁸ W. González, Manuel, *op. cit.*, p. 522.

presentaba como una necesidad para todos, pues ninguno de aquellos movimientos podía realmente imponerse uno sobre el otro. Puesto que nadie tenía la seguridad de ganar una guerra, “la forma que adoptó el enfrentamiento entre proyectos y prácticas diferenciados fue el de la Convención”.²⁶⁹ Como cada movimiento tenía su idea de cómo debía ser esta asamblea (y los resultados de la misma), la que se impuso en un primer momento fue la de Carranza. Él la convocó, como ya se mencionó, el 4 de septiembre y debía celebrarse el 1 de octubre de 1914 en la ciudad de México con todos los gobernadores y jefes militares constitucionalistas.

Debido a que la guerra con los villistas estaba a la vuelta de la esquina, Lucio Blanco formó el “Comité Permanente de Pacificación” el 23 de septiembre para evitar el conflicto entre la División del Norte y los constitucionalistas. Obviamente Carranza no estuvo de acuerdo, por lo que Blanco pidió el apoyo de más jefes, a los que se unió Obregón. Fue entonces que decidieron negociar, sin tomar en cuenta a Carranza, con Villa y Zapata. De ahí se desprendió la idea de que la Convención se llevara a cabo en Aguascalientes el 10 de octubre. Carranza desconoció estas negociaciones y se mantuvo firme en llevar a cabo su junta en la capital.²⁷⁰

No importando que la convención se convirtiera en el detonante de una nueva guerra, esta inició en la fecha y lugar establecidos. A ella asistieron 69 jefes militares y solo 12 civiles, algunos de los cuales iban “representando” a algún general. Entre los civiles estuvieron Luis Cabrera, Jesús Urueta, Alfonso Cravioto, José N. Macías, Roque Estrada y Gerzayn Ugarte (todos ex renovadores), quien fue en representación del Gral. Pedro Arandas. Rápidamente se formaron dos grupos bien diferenciados: los militares alrededor de la Comisión Pacificadora (liderada por Obregón), y los civiles y militares cercanos a Carranza, dirigidos por Cabrera. Luego de algunos días de intensas discusiones en las que Obregón y Eduardo Hay pidieron que los civiles no fueran a Aguascalientes, estos renunciaron el 5 de

²⁶⁹ Ávila Espinosa, Felipe, *Las corrientes revolucionarias y la soberana convención*, México, INEHRM/El Colegio de México/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2014, p. 256.

²⁷⁰ *Ibid.*, pp. 258-259.

octubre.²⁷¹ Al día siguiente la Convención se trasladó a Aguascalientes, en donde se dio la ruptura entre Carranza y Villa y Zapata. Esta fue “la primera gran y abierta disputa por la hegemonía dentro del constitucionalismo”.²⁷²

En Tlaxcala también se dividirían las fuerzas del movimiento revolucionario tlaxcalteca con motivo del desconocimiento de la Convención por parte de Carranza. Como Domingo Arenas se encontraba frustrado luego de la visita del general Pablo González a la ciudad de Tlaxcala, al conocer la actitud de Carranza con la Convención, optó por aliarse con Emiliano Zapata el 12 de noviembre. Con él se llevó a gran parte de la llamada Brigada Xicohtécatl, dejando a un puñado de hombres con el general Máximo Rojas. Al día siguiente, Gerzayn Ugarte le envió una carta a Porfirio Bonilla, su enlace con el movimiento tlaxcalteca, para persuadirlo de que no abandonara la causa constitucionalista.

En ella le dijo que “Informes [...] aseguran que Segunda División de Oriente desconocerá Primer Jefe [...] y se me ha llamado para que yo diga mi opinión respecto de Ud., que pertenece a dicha División y personalmente es mi amigo”.²⁷³ Por ello lo persuadió de no abandonar la causa constitucionalista, para no dejar “a los enemigos la bandera de la legalidad”. Por último le avisó que de su actitud dependería el que “se le haga justicia en el asesinato del Mayor Bonilla, así como que se le estimen debidamente sus servicios prestados a la causa”.²⁷⁴ Esto último tenía relación con el asesinato de su hermano José María Bonilla, a manos del revolucionario tlaxcalteca Pedro M. Morales, a mediados de 1914.²⁷⁵

A final de cuentas esto no le importó a Porfirio y desconoció a Carranza junto con Arenas. Días después de conocerse la posición de Bonilla, Venustiano Carranza llamó a Ugarte y, de acuerdo a los testimonios recabados por Guillermo Alberto Xelhuantzi, este le dijo: “su recomendado y paisano Porfirio Bonilla se sublevó en

²⁷¹ *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, Tomo I, 3ª ed., México, INEHRM, 2014, p. 70.

²⁷² Ávila Espinosa, Felipe, *op. cit.*, p. 273.

²⁷³ AGN, Fondo: México Contemporáneo/Archivos Presidenciales/Francisco I. Madero, Caja: 090, Sig. 99613/12, Exp. 12, fs. 133-135.

²⁷⁴ *Ibidem*.

²⁷⁵ Mac Gregor, Josefina, *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, Tomo VII, México, INEHRM, 1990, p. 316.

Texmelucan en nuestra contra. ¿Qué dice usted de eso? ¡Nada! Contestó Ugarte”.²⁷⁶ Siete meses después moriría el enlace tlaxcalteca de Ugarte en una batalla cerca de Calpulalpan, Tlaxcala.

El constitucionalismo en Veracruz: el ascenso a la secretaría particular y la preparación de la Constitución de 1917

Después de haber desconocido a la Convención el 4 de noviembre, Carranza huyó a principios de noviembre de 1914 hacia Veracruz, lugar en donde establecería su gobierno provisional. La capital fue ocupada el 6 de diciembre por el gobierno de la Convención, encabezado por Eulalio Gutiérrez. Durante su viaje hacia el puerto de Veracruz se le fueron sumando varios personajes, como Eliseo Arredondo, el Gral. Heriberto Jara y Gerzayn Ugarte, quienes lo alcanzaron en la ciudad de Córdoba el 11 de noviembre.²⁷⁷ Asimismo, en su comitiva iban Luis Cabrera, Luis Manuel Rojas, Jesús Urueta y se le unieron después Alberto Pani y Álvaro Obregón.²⁷⁸ Con todos ellos, y algunos otros que llegaran más adelante, Carranza reestructurara su gabinete y comenzará a trabajar para la que sería su obra más importante: la Constitución de 1917.

A diferencia del gobierno de la Convención, que en palabras de Adolfo Gilly sólo tenía Palacio Nacional en custodia, ya que nunca tomó en realidad el poder debido a que no tenía un proyecto político con perspectiva nacional,²⁷⁹ Carranza lo había trazado desde la firma del Plan de Guadalupe en 1913 pero sería en Veracruz donde le daría cuerpo con las adiciones que le hizo el 12 de diciembre. Fue por ello que, a pesar de que militarmente la situación era completamente favorable para la Convención a fines de 1914, pues tenían bajo su poder la capital, el centro y casi todo el norte del país, terminaron por perder esa ventaja. A ello hay que sumar el que tuvo el apoyo del genio militar de Obregón y el que su ubicación le permitió abastecerse de armas y provisiones por medio de las vías férreas y marítimas.

²⁷⁶ Xelhuantzi Ramírez, Guillermo Alberto, *op. cit.*, p. 374.

²⁷⁷ *El Demócrata*, miércoles 11 de noviembre de 1914, p. 1.

²⁷⁸ Ulloa, Berta, *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917: la revolución escindida*, tomo 4, México, El Colegio de México, 2005, p. 57.

²⁷⁹ Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, 2ª ed., México, Ediciones Era, 2018, pp. 173-181.

Después de haber decretado que Veracruz sería la capital provisional del país, el 24 de diciembre de 1914, Carranza reestructuró su gabinete con grandes personalidades: Jesús Urueta, Rafael Zubarán Capmany, Luis Cabrera y Manuel Escudero Verdugo, ocuparon las carteras de Relaciones Exteriores, Gobernación, Hacienda y Justicia, respectivamente; Pastor Rouaix, Ignacio Bonillas, Félix F. Palavicini e Ignacio L. Pesqueira, las de Fomento, Comunicaciones, Instrucción Pública y la de Guerra y Marina.²⁸⁰ A ello habría que agregar a Alberto Ríos, José I. Novelo, Eduardo Neri y Mario López, quienes recibieron cargos en la secretaría de Fomento; Eliseo Arredondo y Gerzayn Ugarte llegaron a la de Relaciones Exteriores.

Como puede verse, la mayoría de puestos clave estuvieron ocupados por ex renovadores debido a “su experiencia en términos políticos y administrativos y por su fidelidad a la causa”.²⁸¹ En el caso de Gerzayn, fue precisamente en Veracruz en donde su relación con Carranza se fortaleció, pues ahí lo nombró parte de su Estado Mayor con el grado de capitán primero,²⁸² además de que en marzo de 1915 se convirtió en su secretario particular en sustitución de Gustavo Espinoza Mireles.

El 12 de diciembre de 1914, el Primer Jefe promulgó las Adiciones al Plan de Guadalupe con las cuales esperaba obtener mayor apoyo popular después de que Villa y Zapata lo desconocieran. En el artículo 2º de dicho documento, se mencionaba que “se pondrá en vigor, durante la lucha, todas las leyes, disposiciones y medidas encaminadas a dar satisfacción a las necesidades económicas, sociales y políticas del país”.²⁸³ De ahí se desprendió la legislación constitucionalista que se empezó a poner en práctica en el territorio nacional ocupado por ellos, entre 1914 y 1916, y que sería el antecedente directo de Constitución de 1917.²⁸⁴

²⁸⁰ Ulloa, Berta, *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917: la encrucijada de 1915*, tomo 5, México, El Colegio de México, 1979, p. 10.

²⁸¹ *Ibid.*, p. 11.

²⁸² AGN, Fondo Colección de documentos del INEHRM, caja 24, exp. 644, f. 2.

²⁸³ Adiciones al Plan de Guadalupe, [En línea: https://constitucion1917.gob.mx/es/Constitucion1917/Adiciones_al_Plan_de_Guadalupe].

²⁸⁴ Garcadiago, Javier, “¿Por qué, cuándo, cómo y quienes hicieron la Constitución de 1917?”, *Historia Mexicana*, vol. 66, núm. 3, enero-marzo, 2017 p. 1198.

Los primeros trabajos referentes a ello fueron los que realizó la Sección de Legislación Social, a cargo del entonces secretario de Instrucción Pública, Félix F. Palavicini, con la ayuda de algunos ex compañeros renovadores, como fueron José Natividad Macías, Luis Manuel Rojas, Alfonso Cravioto y Juan N. Frías. Esta se formó “para el estudio de varios proyectos importantes sobre las reformas que requerían las leyes del pasado, en asuntos políticos y sociales, con el fin de satisfacer las aspiraciones nacionales en el futuro”.²⁸⁵ En la Secretaría de Fomento, a cargo de Pastor Rouaix, también se estudiaron y formularon leyes muy importantes, como lo fue la Ley Agraria del 6 de enero de 1915, en la que participaron Luis Cabrera (entonces secretario de Hacienda) y Andrés Molina Enriquez.²⁸⁶

Sin embargo, en el transcurso de esa tarea legislativa los constitucionalistas se dieron cuenta de que no bastaba con legislar durante la lucha armada pues todo aquel trabajo, al momento de restablecerse el orden constitucional, contravendría a la Constitución de 1857. Por ello era necesario convocar a un congreso extraordinario, con el carácter de Constituyente, para que la Constitución estuviera acorde a las necesidades del país. Así lo decía Pastor Rouaix:

esas modificaciones radicales que necesitaba nuestra legislación, no podían ser aplicadas por un gobierno al restablecerse el orden constitucional, porque estarían en pugna con los principios básicos de la Constitución de 1857 [...] puesto que modificaciones de esta índole que tenían que trastornar la organización política y económica del país, no podían decretarse por los congresos ordinarios...²⁸⁷

Con los trabajos ya iniciados, era el momento de que los propagandistas iniciaran su labor de informar al pueblo los nuevos planes del que ya se perfilaba como el movimiento ganador de la revolución. A principios de 1915, Palavicini, en ese entonces director del periódico constitucionalista *El Pueblo*, comenzó una campaña en la que defendió con buenos argumentos el nuevo proyecto de Carranza.²⁸⁸ A

²⁸⁵ Rouaix, Pastor, *Génesis de los artículos 27 y 123 de la Constitución Política de 1917*, México, Secretaría de Cultura/INEHRM, 2016, p. 81.

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 80.

²⁸⁷ *Ibid.*, p. 83.

²⁸⁸ *Ibid.*, p. 84.

decir de Rouaix, “la estancia del gobierno carrancista en Veracruz produjo grandiosos resultados, escribiendo una página luminosa en la historia patria”.²⁸⁹

Cuando regresaron a la ciudad de México en 1916, la campaña de propaganda y las labores legislativas continuaron. El 13 de febrero de ese año, en la *Revista de Revistas*, propiedad de Luis Manuel Rojas, se anunció que tanto él como José Natividad Macías habían sido elegidos por el Primer Jefe para redactar el anteproyecto de la “nueva” Constitución. Asimismo, un mes después también se anunció que, en la secretaría de Justicia, se había creado una Sección Legislativa con ocho connotados abogados, entre los que destacaban Roque Estrada e Ignacio Ramos Praslow, para que estudiaran una serie de reformas a la Constitución de 1857 que serviría para el anteproyecto antes mencionado.²⁹⁰

Carranza y su gobierno pudieron regresar a la ciudad de México desde el mes de agosto de 1915. Los zapatistas habían sido replegados hacia Morelos, el centro del país, hasta Zacatecas, y toda la costa oeste habían sido limpiadas por las tropas constitucionalistas. Más aún a principios de octubre, Obregón obligó a Villa a abandonar el norte de Chihuahua y varios de sus comandantes empezaron a defecionar. Ciudad Juárez, en manos villistas, ya la estaban negociando con los próximos vencedores. No obstante, prefirió hacer un viaje de propaganda por algunas zonas del país para reforzar su liderazgo frente a sus tropas y la población en general.

2.3 Gerzayn en el Congreso Constituyente de Querétaro

Después de un largo viaje que duró seis meses por el norte del país, a mediados de abril de 1916 llegó Venustiano Carranza a la ciudad de México. A pesar de que el ejército constitucionalista había logrado ya tener bajo su control gran parte del país, aún existían varios movimientos locales. En San Luis Potosí, Saturnino Cedillo por un lado, y por el otro los hermanos Carrera Torres, mantenían al gobierno federal ocupado; en la Huasteca, Manuel Peláez tenía el control de aquella zona petrolera; en Michoacán, José Inés Chávez García azolaba las haciendas del

²⁸⁹ *Ibidem.*

²⁹⁰ Garcíadiego, Javier, *op. cit.*, pp. 1200-1201.

estado.²⁹¹ El incansable Félix Díaz aún intentaba derrocar a Carranza dirigiendo un movimiento en Veracruz, bajo el Plan de Tierra Colorada, en el que se encontraban Juan Andrew Almazán, Higinio Aguilar y Guillermo Mexiueiro.²⁹² En Morelos el zapatismo no daba visos de querer rendirse. Zapata regresó a la guerra de guerrillas y a mediados de año ya había atacado guarniciones en otros estados, incluyendo el sur de la capital (Milpa Alta).²⁹³

Mientras tanto Villa, con lo poco que le quedaba, también pudo mantenerse en pie de lucha contra los constitucionalistas. Luego de haber sido derrotado en Sonora y de que sus fuerzas fueran casi destruidas, a finales de 1915, regresó a Chihuahua. No obstante que no tenía la capacidad militar que tuvo anteriormente, logró poner en muchos aprietos al gobierno de Carranza con dos actos perpetrados a principios de 1916: el asesinato de 17 mineros estadounidenses en Santa Isabel, en enero, y el célebre ataque a Columbus, Nuevo México, en marzo. Esto tuvo como consecuencia que las relaciones con el vecino del norte se enfriaran y que incluso una columna militar, dirigida por el general John J. Pershing, entrara a territorio nacional para buscar a Villa (conocida como la Expedición Punitiva).²⁹⁴

No obstante los múltiples problemas económicos, sociales y políticos que sufría el país, Carranza decidió, a mediados de junio, que era el momento de empezar el proceso de restablecimiento del orden legal. Por ese motivo, el 12 de junio de 1916 expidió un decreto que convocaba a elecciones municipales, a verificarse el 1 de septiembre. Esto con el fin de que para las próximas elecciones, en las que se elegirían a los diputados de la XXVII Legislatura, ya hubiera autoridades legales que las pudieran organizar. Como ya se mencionó, esto formaba parte de un plan que venía organizando el Primer Jefe y sus colaboradores desde finales de 1914, cuando ocurrió la escisión en el seno de la Convención de Aguascalientes.

²⁹¹ Véase: Matute, Álvaro, *Historia de la revolución mexicana, 1917-1924: Las dificultades del nuevo estado*, tomo 7, México, El Colegio de México, 1995.

²⁹² Véase: Henderson, Peter V. N., *Félix Díaz, the Porfirians and the Mexican Revolution*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1981, pp. 125-145.

²⁹³ Womack, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 2017, pp. 256-257.

²⁹⁴ Ulloa, Berta, *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917: la Constitución de 1917*, tomo 6, México, El Colegio de México, 2005, p. 42.

Las elecciones

El 14 de septiembre de 1916 se publicó el decreto por medio del cual se convocaba a un Congreso Constituyente. En él, Carranza se comprometía a presentar un proyecto que reformaría a la Constitución de 1857, retomando todas las reformas que había decretado, para que estas se discutieran, se aprobaran o se modificaran. En su artículo 4º, se decía expresamente que no podrían participar todos aquellos “que hubieren ayudado con las armas o sirviendo empleos públicos a los gobiernos o facciones hostiles a la causa Constitucionalista”.²⁹⁵ Cinco días después, el 19 de septiembre, salió la convocatoria y la ley electoral que regiría los comicios.²⁹⁶

En la convocatoria se estipulaba que el Congreso debería reunirse en la ciudad de Querétaro e instalarse el 1 de diciembre de 1916. Asimismo, las elecciones tenían que verificarse el 22 de octubre en los términos que se establecían en la ley electoral publicada para tal efecto. Por último, un punto muy importante era el artículo 8º, que trataba el requisito de vecindad para ser electo diputado. En él se establecía que se consideraban vecinos de un estado: primero, a los que hubieran nacido en él; segundo, a los que residieran en su territorio cuando menos desde seis meses antes de la fecha de las elecciones; y por último, a los que hayan tenido la calidad de ciudadanos o vecinos en los días del cuartelazo, siempre que hayan demostrado después con hechos políticos su adhesión a la causa constitucionalista.²⁹⁷

Lo anterior le abrió las puertas a muchos constitucionalistas para ocupar una silla en el Constituyente pues, ya fuera por la guerra o porque estaban prestando servicios en la burocracia, muchos estaban fuera de su lugar de origen. Gracias a ello pudieron participar por otro estado, como fue el caso de Gerzayn Ugarte quien contendió por el 3º distrito electoral del Distrito Federal. Esto estaba relacionado con

²⁹⁵ Decreto que Convoca al Congreso Constituyente, [En línea: <https://constitucion1917.gob.mx/work/models/Constitucion1917/Resource/251/1/images/001.pdf>]

²⁹⁶ Decreto relativo a la formación del Congreso Constituyente, [En línea: <https://constitucion1917.gob.mx/work/models/Constitucion1917/Resource/251/1/images/002.pdf>]

²⁹⁷ *Ibidem.*

la intención de Carranza de que llegaran al Congreso sus más cercanos colaboradores, quienes en su mayoría vivían en la ciudad de México. Respecto a ello, Javier Garciadiego menciona que Carranza, al recordar lo ocurrido en la Convención, “decidió que el Congreso Constituyente no solamente estuviera conformado por constitucionalistas, sino que predominaran los carrancistas”.²⁹⁸

De tal modo que utilizó todas las maniobras políticas posibles para que se presentaran la mayoría de ex renovadores, con amplia experiencia legislativa (entre los que estaba Ugarte), los miembros de las Sección de Legislación Social, de la Sección Legislativa de la secretaría de Justicia, Rouaix y sus compañeros de la secretaría de Fomento y, por último, los dos que habían redactado el anteproyecto de Constitución. Esto con el objetivo de que defendieran con toda su inteligencia y experiencia al proyecto carrancista.²⁹⁹

Con lo apretado del calendario, desde luego todos los constitucionalistas comenzaron los preparativos para las elecciones. Se empezaron a constituir varios partidos, algunos de alcance nacional y otros estatal. Entre los primeros estuvieron el Partido Constitucional Fronterizo (PCF) y el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), ambos con sede en la capital. El primero estuvo presidido por Ernesto Lozano y el 30 de septiembre, luego de un mitin efectuado en el famoso Tívoli del Eliseo, se eligieron a sus candidatos para el D.F.: los generales Eduardo Hay, Ignacio L. Pesqueira, Eduardo Norzagaray, Fernando Vizcaíno y Alfredo Rodríguez; los escritores Ciro B. Ceballos y Alfonso Herrera; los periodistas Rafael Martínez “Rip-Rip” y Félix F. Palavicini y por último, Gerzayn Ugarte³⁰⁰ y Amador Lozano.³⁰¹ La campaña de Ugarte con este partido duró hasta el 20 de octubre, cuando tuvo lugar un mitin en el Cine Garibaldi.³⁰²

²⁹⁸ Garciadiego, Javier, “Por qué, cuándo, cómo...”, *op. cit.*, p. 1224.

²⁹⁹ *Ibid.*, pp. 1224-1226.

³⁰⁰ “Las candidaturas del Partido Constitucionalista Fronterizo”, *El Pueblo. Diario de la mañana*, México, jueves 12 de octubre de 1916, p. 1.

³⁰¹ Ferrer Mendiola, Gabriel, *Crónica del Constituyente*, México, INEHRM/Gobierno del Estado de Querétaro, 1987, 42.

³⁰² “El mitin de hoy en el cine Garibaldi”, *La Defensa. Diario Reformista*, México, 20 de octubre de 1916, p. 1.

El PLC fue quizá el más importante de todos, pues era el más cercano al gobierno carrancista. Este nació de la idea de Obregón, Salvador Alvarado, Gustavo Espinoza Mireles, entre otros, de formar un partido que ayudara a la organización de los revolucionarios a nivel nacional. Así nació, el 6 de enero de 1915, la Confederación Revolucionaria, la cual no tuvo mucho tiempo de vida. Sin embargo, con motivo de las elecciones para el Constituyente la idea se retomó pero ahora con el nombre ya citado. Este se fundó en octubre de 1916, pocos días antes de la elección. Para el 7 de octubre tenía listos a sus doce candidatos para el D.F.,³⁰³ de los cuales la mitad habían sido renovadores o eran muy cercanos a Carranza: Alfonso Cravioto, Luis Manuel Rojas, Marcelino Dávalos, Gerzayn Ugarte, Félix F. Palavicini y Eduardo Hay. La otra mitad fueron Gregorio A. Velázquez, Rafael Martínez “Rip-Rip”, el general Alfredo Rodríguez, Manuel Méndez, Fernando Toledo y Heriberto Barrón (director de *El Pueblo*).³⁰⁴

Las elecciones se llevaron a cabo el 22 de octubre de 1916 en casi todo el país, con excepción de Campeche y Quintana Roo y algunos distritos situados en distintos estados.³⁰⁵ A pesar de que no hubo ningún conflicto violento, en algunos lugares hubo presión oficial para apoyar a alguno de los candidatos, sobre todo en los distritos donde hubo candidatos militares.³⁰⁶ Uno de estos casos ocurrió en el 3º distrito electoral de Tlaxcala (Huamantla), en donde se quiso imponer al general Máximo Rojas contra Modesto González Galindo. Otro ejemplo de estas presiones sucedió en la ciudad de México, en donde se disolvió un partido político porque sus candidatos le desagradaron a Carranza.

Respecto al porcentaje de participación de la ciudadanía en estas elecciones, hay discrepancias entre los autores que han abordado el tema. Berta Ulloa, siguiendo a Cumberland, menciona que el porcentaje fue de 30%, mientras que Alan Knight dice que fue entre el 20 y el 25%. Este último explica ello a partir de la

³⁰³ “Partido Liberal Constitucionalista”, *El Demócrata. Diario Constitucionalista*, México, D.F., sábado 7 de octubre de 1916, p. 2.

³⁰⁴ Ulloa, Berta, *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917: la Constitución de 1917*, tomo 6, México, El Colegio de México, 2005, pp. 502-503.

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 506.

³⁰⁶ Ferrer Mendiola, Gabriel, *op. cit.*, pp. 42-43.

premura y el caos en el que se organizaron las mismas, además de que estuvieron bajo un férreo control oficial.³⁰⁷ Esto último es cierto pues el 27 de octubre, Carranza decretó que los paquetes electorales se concentrarían en la Secretaría de Gobernación para cuidarlos hasta que se instalarán las juntas preparatorias del Constituyente. Otros autores son más benévolos y opinan que el bajo porcentaje se debió a que las campañas duraron muy poco (un mes).³⁰⁸

Gerzayn Ugarte llega al Congreso

Luego de haber sido declarado ganador de las elecciones por el 3º distrito electoral del Distrito Federal,³⁰⁹ Gerzayn Ugarte y todos los hasta entonces “presuntos” diputados comenzaron a arreglar todo para viajar a la ciudad de Querétaro. Sin embargo, durante esos días comenzaron extraoficialmente las campañas para gobernador en todos los estados de la República. Eso fue a raíz de que, entre el 23 y el 27 de octubre, el PLC se organizó para ofrecer la candidatura presidencial a Carranza, la cual aceptó al día siguiente. Fue entonces que empezaron a surgir partidos liberales por toda la nación en apoyo a Carranza pero también para postular a candidatos para gobernador. La mayoría de ellos eran los gobernadores provisionales que había puesto anteriormente el mismo Primer Jefe.³¹⁰

Gerzayn Ugarte llegó a Querétaro el 23 de noviembre para avisar a las autoridades y a los presuntos diputados, quienes habían empezado a sesionar dos días antes, que el Primer Jefe arribaría a la ciudad a la mañana siguiente. Poco después de haber llegado, pasó a la secretaría de Relaciones para hablar con el general Cándido Aguilar, entonces ministro del ramo, para preparar la llegada de Carranza. Al día siguiente, alrededor de las 10:15 am, Ugarte salió junto con Ignacio

³⁰⁷ Knight, Alan, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 1261-1264.

³⁰⁸ Sánchez Aguilar, Juan Bernardino, “La integración del Congreso Constituyente de 1917”, *Historia Mexicana*, vol. 63, no. 3, enero-marzo, 2017, p. 1281.

³⁰⁹ “El pueblo de la capital votó a favor de los candidatos liberales”, *El Pueblo. Diario de la Mañana*, México, miércoles 27 de octubre de 1916, p. 1.

³¹⁰ Ulloa, Berta, *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917: la Constitución de 1917*, tomo 6, México, El Colegio de México, 2005, pp. 506-513.

L. Pesqueira, Manuel Amaya y Aguilar rumbo a la estación del tren para esperar a Carranza, en compañía de la gente.³¹¹

El 21 de noviembre comenzaron a sesionar los presuntos diputados³¹² que estaban presentes en el salón de actos de la Antigua Academia de Bellas Artes, en Querétaro. Ahí se eligió a la Mesa Directiva y después a las dos comisiones revisoras de credenciales, las cuales tendrían un papel protagónico durante los primeros días del Constituyente. Los días que duró el Colegio Electoral fueron los más intensos de todo el Congreso. Respecto a ello, Ignacio Marván menciona que “hubo mayor polarización a la hora de calificar los méritos revolucionarios de algunos diputados, que la que se dio a la hora de resolver [sobre] los artículos de la nueva constitución”.³¹³

Colegio Electoral: la controversia Hidalgo-Ugarte

Gabriel Ferrer Mendiola enumera los ocho principales motivos por los que se objetaron las distintas credenciales, pero para nuestro caso importa solo la primera y más importante: haber sido diputado de la XXVI Legislatura, aceptado las renuncias de Madero y Pino Suárez y haber sido “renovador” hasta la disolución del Congreso en octubre de 1913.³¹⁴ De acuerdo a Josefina Mac Gregor, Jesús Acuña, entonces secretario de Gobernación, tenía una gran animadversión por Palavicini al igual que Rafael Zubarán Capmany y el mismo Obregón. Por ello le giró instrucciones a Manuel Aguirre Berlanga, presunto diputado y compañero suyo en Gobernación, para que objetara las credenciales de los renovadores con el argumento ya citado.³¹⁵ Félix F. Palavicini menciona que Acuña también contrato a

³¹¹ “Llegó hoy a Querétaro el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista”, *El Nacional. Diario libre de la noche*, 24 de noviembre de 1916, p. 1.

³¹² Se les consideraba “presuntos diputados” en tanto el Colegio Electoral, integrado por algunos miembros del Congreso, no verificaran la validez de sus credenciales. A su vez, el resto de los integrantes del Congreso debía aprobar o, en su caso, impugnar la credencial por si existían irregularidades consignadas en el expediente de dicha elección. Si no había problemas, su estatus cambiaba a diputado.

³¹³ Marván Laborde, Ignacio, “¿Cómo votaron los diputados constituyentes de 1916-1917?”, *Política y Gobierno*, vol. XIV, no. 2, 2007, p. 316.

³¹⁴ Ferrer Mendiola, Gabriel, *op. cit.*, pp. 49-52.

³¹⁵ Mac Gregor, Josefina, “Los diputados renovadores al Congreso Constituyente”, *Historia Mexicana*, vol. 66, no. 3, enero-marzo, 2017, p. 1370.

Rafael Martínez de Escobar “Rip-Rip” para que fuera él quien dirigiera los ataques.³¹⁶

Al enterarse de lo anterior, se lo informó a Carranza para que tomara las medidas necesarias. Como para el Primer Jefe era imprescindible la asistencia de sus colaboradores ex renovadores, pues prácticamente su reforma a la Constitución había sido obra de ellos, envió un telegrama a Aguirre Berlanga el 20 de noviembre. En este le explicaba que los renovadores que habían continuado en sus puestos, durante y después del cuartelazo, lo habían hecho por indicaciones suyas para que “organizaran la oposición contra Huerta [...] y le estorbaran en cuanto fuera posible”.³¹⁷ Haya sido cierto o no (cuestión que por espacio no es posible desarrollar), lo cierto es que gracias a ello ninguna credencial de los ex renovadores fue desechada por ese argumento.³¹⁸

El 29 de noviembre, durante la 9ª Junta Preparatoria, tocó el turno de discutir la credencial de Gerzayn Ugarte. Para ese día ya habían sido objetadas y aprobadas varias credenciales de los renovadores por lo que, anticipándose a cualquier eventualidad, pidió ayuda a Cándido Aguilar por si era necesario.³¹⁹ Rafael Martínez de Escobar fue quien la había separado para atacarla por el argumento ya mencionado; sin embargo, como después de la lectura del telegrama que los eximía de culpa prácticamente ese ataque perdió validez, le cedió la palabra al ex gobernador tlaxcalteca Antonio Hidalgo.³²⁰ Él fue el encargado de atacar la figura del secretario particular a manera de revancha, después de lo que Ugarte le hizo durante la convención de generales carrancistas a fines de 1914.³²¹

³¹⁶ Palavicini, Félix F., *Historia de la Constitución de 1917*, t. 1., México, Ediciones Mesa Directiva-Cámara de Diputados, 2014, p. 67. [En Línea: http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/md/LXII/Hist_Const_T1.pdf]

³¹⁷ *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917* (en adelante DDCC), vol. 1, México, INEHRM/Secretaría de Cultura, 2016, p. 61.

³¹⁸ Sánchez Aguilar, Juan Bernardino, *op. cit.*, p.1279.

³¹⁹ Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación(AHIISUE), Fondo: Juan Barragán, caja: X, exp. 25, f. 40. Fecha: 26 de noviembre de 1916.

³²⁰ DDCC, vol. 1, *op. cit.*, pp. 314-315.

³²¹ Véase: *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, t. 1, 3ª ed., México, INEHRM, 2014, pp. 58-60; *El Demócrata*, 8/10/1914; *El Liberal* 4/10/1914.

Hidalgo hizo circular entre la asamblea el periódico *El Universal* del 20 de febrero de 1913, en el que se publicó la carta que Ugarte envió al director del periódico para decir que él no estaba conspirando con los rebeldes tlaxcaltecas (ya se citó anteriormente). Tras darle lectura, Hidalgo lo acusó de ser enemigo de la revolución y recordó a todos su pasado porfirista “porque él era cahuantzista, porque él no sé yo cómo lleva el nombre de Ugarte, porque debía ser Cahuantzi”.³²² Después mencionó que él había estado listo para combatir a Huerta desde el primer momento y puso a Cándido Aguilar como testigo. Lo que quizá no esperaba Hidalgo era que Aguilar se pondría de lado de Ugarte pues dijo: “no quiero tratar la personalidad del señor Hidalgo, porque no quiero cansar a la asamblea [...] pero la verdad es que si los señores quieren, pasaré a decir verdades como las he dicho”.³²³

También lo tachó de ambicioso, pues dijo que en algún momento quiso ser gobernador de Tlaxcala “él pensaba ser el jefe del Estado de Tlaxcala; él quería ser el hombre de Tlaxcala, quería que yo cayera obedeciendo sus insinuaciones”.³²⁴ Por último, antes de que lo interrumpieran por haberse pasado de tiempo, justificó su actuación durante el “cuartelazo” de Domingo Arenas en Tlaxcala, el 12 de noviembre de 1914, pues sabía que Ugarte y Aguilar lo atacarían por ese motivo.

Tocaba la réplica de Ugarte quien, en tono despectivo, dijo “hace dos años que yo pude haber aniquilado a ese malvado, y no lo he hecho; yo tengo una acusación contra él, que la conoce el señor Aguilar”.³²⁵ Después explicó por qué había mandado la carta del 20 de febrero de 1913, pero rápidamente volvió a las descalificaciones contra Hidalgo y dijo: “Si yo hubiera querido, si el ciudadano Primer Jefe hubiera querido, este hombre no estaría aquí; pero era conveniente que algunos de esos hombres [...] vinieran aquí para exhibirlos”.³²⁶ Luego pasó a la acusación que tenía contra Hidalgo. El 12 de noviembre de 1914, cuando Domingo

³²² *DDCC*, vol. 1, *op. cit.*, p. 315.

³²³ *Ibid.*, p. 316.

³²⁴ *Ibidem.*

³²⁵ *Ibid.*, p. 317

³²⁶ *Ibid.*, p. 318.

Arenas se rebeló contra el constitucionalismo, Hidalgo supuestamente fue hecho prisionero junto con Porfirio del Castillo y Máximo Rojas.

No obstante, Hidalgo fue acusado ante la Comandancia Militar de Veracruz, de la cual era jefe Aguilar, de haber incendiado la fábrica de San Manuel junto con los arenistas y de haber robado cerca de tres mil piezas de manta, las cuales fueron encontradas después en su casa.³²⁷ Con lo cual, según Ugarte, se daba por hecho que Hidalgo no había sido hecho prisionero, al contrario, había secundado la deserción de Arenas del constitucionalismo. Después de esto, Ugarte pidió que se votara su credencial y sentenció:

Ya visteis cuales son los cargos que se me hacen; que si me debo apellidar de un modo u otro, que si he servido, que si no he servido, etcétera; me ha causado verdadero asco venir aquí a contestar a este individuo, porque no estamos a la misma altura, porque nunca he pretendido yo perjudicarlo ni he querido hacerlo [...] pero no pretendo atacarlo, porque realmente descendería muchísimo si quisiera ponerme al tú por tú con él.³²⁸

Al final del día su credencial fue aprobada. Sin embargo, Hidalgo tendría aún más problemas pues el 2 de diciembre, en sesión de Colegio Electoral, se discutió el tema de las elecciones en el 2º distrito electoral de Tlaxcala (Huamantla).³²⁹ La credencial de Máximo Rojas ya había sido desechada, por tener mando de tropas al momento de la elección, lo que estaba prohibido. Por lo tanto, ahora quería imponer a su suplente Anastasio Hernández Maldonado. De eso lo acusó Porfirio del Castillo,³³⁰ quien dijo que utilizó al general Rojas para conseguir su plan. Asimismo, también lo acusó de haber sugerido a los revolucionarios tlaxcaltecas de secundar la Convención en 1914. Por último, dijo que en esa elección hubo presión militar para que la población votara por Rojas e impidió al otro candidato, Modesto González Galindo, de participar en el cómputo de votos.³³¹

³²⁷ *Ibidem.*

³²⁸ *Ibid.*, p. 319.

³²⁹ Existe una copia del expediente de estas elecciones en el Archivo Municipal de Huamantla en la Sección Presidencia, Año 1916.

³³⁰ Porfirio del Castillo fue diputado por el estado de Puebla, pero conocía bien los asuntos de Tlaxcala pues fue gobernador provisional de ese estado en 1915.

³³¹ *DDCC*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 440-441.

Hidalgo apenas si pudo defenderse de lo que se le imputaba, pues su prestigio ya estaba en entredicho en el seno del congreso. Acusó a Del Castillo de estar confabulado con Ugarte: “Yo quiero, señores diputados, que con pruebas se me acuse. No porque simplemente lo afirma el señor Del Castillo, quien está de acuerdo, con el señor Ugarte, para hacerme desaparecer, para destruirme”.³³² A pesar de que Hidalgo sí tenía intenciones de que Hernández Maldonado fuera diputado, el congreso votó porque González Galindo obtuviera su lugar en el Constituyente. Quizá por ello en las fotos que se tomó Carranza con los diputados de cada estado, en la de la diputación de Tlaxcala solo figura a su lado González Galindo.

Participación de Gerzayn Ugarte en los debates del Constituyente

De acuerdo a datos proporcionados por Garciadiego, el promedio de asistencia a las sesiones del Constituyente fue de entre 140 y 150 diputados. Por lo tanto, hubo algunos más influyentes que otros, entre los que destacan, en primer lugar los miembros de la mesa directiva: como presidente Luis Manuel Rojas, Cándido Aguilar, vicepresidente y los secretarios Fernando Lizardi y José María Truchuelo. Dejando a un lado los de las comisiones redactoras, a excepción de Francisco J. Múgica (152 intervenciones) los diputados que no tuvieron puesto y fueron muy participativos fueron Palavicini (202), José Natividad Macías (42), quien fue autor del anteproyecto, Manuel Amaya (200) y Gerzayn Ugarte (64) quienes, en palabras de Garciadiego, eran operadores de Carranza.³³³

Gerzayn tomó la palabra en los debates sobre los artículos que se pretendían reformar. Estuvo presente en el del artículo 3º, referente a la educación; en los debates del 5, en materia laboral; en los del 7 que refiere a la libertad de imprenta y expresión; en los del 79, que estaba ligado a la posibilidad del juicio político al presidente; y en el del 115, que tiene que ver con la autonomía municipal.

Sin embargo, su participación más simbólica fue sin duda la que tuvo el 31 de enero de 1917, con motivo del cierre de las sesiones del Constituyente. Gerzayn,

³³² *Ibid.*, p. 441

³³³ Garciadiego, Javier, “Por qué, cuándo, cómo...”, *op. cit.*, pp. 1247-1248.

con su característico estilo, comenzó su alocución diciéndole a sus compañeros constituyentes:

Felizmente para la República, hemos dado cima a la trascendental obra que nos encomendara el pueblo Mexicano. Nuestra Constitución de hoy, para lo futuro, va a ser el lábaro de nuestras libertades y el principio [...] de la reconstrucción nacional, sobre la base de la libertad y el respeto al derecho de todos. No nos queda por hacer más que, al abandonar esta histórica ciudad, ir, como heraldos de la nueva Constitución, a hacer que sus doctrinas y sus principios libertarios [...] sean para el alma nacional el nuevo horizonte de su vida política futura [...] por encargo del ciudadano Primer Jefe os entrego, para la firma de la nueva Constitución, [...] la pluma con que fuera firmado el Plan de Guadalupe...³³⁴

Después de ello vinieron los enérgicos aplausos de todos aquellos que, poco o mucho, hicieron para llevar a buen puerto lo que consideraron como la hija de una cruenta revolución. Después de la cautivadora intervención de Ugarte, el secretario de la mesa directiva dijo: “Se va a principiar a firmar la Constitución. La Mesa comenzará a hacerlo, y en seguida se llamará a los diputados por orden alfabético”.³³⁵ Comenzaron el griterío: ¡Viva el Plan de Guadalupe! ¡Viva la Constitución de 1917! ¡Viva el Primer Jefe! También se llegó a escuchar a un ave de mal agüero que gritó ¡Viva el general Obregón! Así iniciaba el trágico desenlace del carrancismo.

2.4 El reacomodo político después de la Constitución: las elecciones de 1918

Después de terminadas las sesiones del Constituyente, y promulgada la Constitución, el 6 de febrero Carranza emitió la convocatoria para elegir al próximo Presidente, diputados y senadores. Estas elecciones se llevarían a cabo el 11 de marzo de 1917. Como no tenía contendiente para la presidencial, pues a fines de 1916, Pablo González, Eduardo Hay, Cesáreo Castro, Álvaro Obregón, entre otros, acordaron que Carranza sería el único candidato y lo apoyaría el Partido Liberal Constitucionalista (PLC),³³⁶ se dispuso a hacer ciertas maniobras para que de nueva cuenta hubiera mayoría afín a él.

³³⁴ DDCC, vol. 3, *op. cit.*, p. 651.

³³⁵ *Ibid.*, p. 653.

³³⁶ *El Universal*, México, D.F., jueves 24 y viernes 25 de octubre de 1916.

De acuerdo a Cumberland, para estos días en el PLC la figura de Carranza ya no era tan reconocida, además de que se empezaba a convertir en un partido nacional pues muchos partidos estatales se unieron a él. Incluso llegó a pedir a los gobernadores que no le dieran información a ese partido para que no pudiera establecer alianzas.³³⁷ Fue por ello que empezó a tratar de escoger candidatos y envió emisarios para darles su apoyo, además de que quitó a todo aquel que contraviniera sus órdenes.³³⁸ Gerzayn, como uno de sus fieles operadores, tuvo a bien comunicarse con algunos políticos para que contendieran en las elecciones para diputados.³³⁹ Asimismo, el propio Gerzayn intentó llegar a la XXVII Legislatura pues fue candidato por el Partido Liberal de la Juventud Revolucionaria para el 3er distrito electoral del D.F.³⁴⁰ y por el Partido Constitucionalista Popular,³⁴¹ sin embargo, luego de interponer quejas por ciertas irregularidades, Filomeno Mata ganó la elección.³⁴²

Pese a su labor obstruccionista, cuando la XXVII Legislatura comenzó sus sesiones el 7 de abril de 1917, Carranza vio cómo el poder que había tenido durante el Constituyente se desmoronaba. En primer lugar, el PLC formó un bloque con el 80% de los miembros en ambas cámaras,³⁴³ asimismo, durante el Colegio Electoral se impugnó y rechazó la credencial de Palavicini, uno de sus íntimos colaboradores. Respecto a ello hay que tener en cuenta que este personaje se había granjeado la enemistad de muchos desde 1915, pero ahora también la de los militares debido a

³³⁷ Hall, Linda B., "Álvaro Obregón y el partido único mexicano", *Historia Mexicana*, vol. 29, no. 4, abril-junio, 1980, p. 609.

³³⁸ Cumberland, Charles C., *op. cit.*, pp. 327-328.

³³⁹ CEHM-Carso, CMXV. 42. 4189, f. 1. Carta de Gerzayn Ugarte a Gonzalo del Castillo Negrete en la que le indica que adjunta carta de Venustiano Carranza para que se le impartan garantías en su campaña para diputado por Jalisco (12/02/1917); AHISUE, Fondo: Juan Barragán, Caja: VIII, Exp. 13, f. 1-2. Carta de Antonio Becerra y Castro a Gerzayn Ugarte. Le informa que a través del licenciado Luis Manuel Rojas se enteró de la conveniencia de que figurara su candidatura como diputado por Jalisco, a lo cual está de acuerdo. (23/02/1917).

³⁴⁰ AHISUE, Fondo: Juan Barragán, Caja: IX, Exp. 2, f. 52. José J. Gómez, presidente del Partido Liberal de la Juventud Revolucionaria a Gerzayn Ugarte, 12 febrero 1917.

³⁴¹ "Sábese oficialmente que candidatos triunfaron en el Distrito Federal", *El Pueblo*, México, domingo 25 de marzo de 1917, p. 1.

³⁴² "Escrito de acusación presentada por los candidatos don Gerzayn Ugarte y don Francisco G. Pelayo", *El Pueblo*, México, lunes 19 de marzo de 1917, p. 3.

³⁴³ Hall, Linda B., *op. cit.*, p. 609.

que los atacó mediante un artículo periodístico. Incluso Obregón, como ministro de Guerra, lo llegó a apresar por unos días.

La credencial de Luis Cabrera también fue impugnada, no obstante al final fue aceptada.³⁴⁴ Gerzayn también se presentó en el Congreso pero fue nulificada su credencial. A este respecto, la prensa opositora dijo que "la expulsión de Ugarte de la Asamblea de la Revolución, indica claramente que Carranza ha perdido hasta la sombra de su primitiva autoridad".³⁴⁵ Esto era hasta cierto punto verdad, pues los obregonistas eran mayoría y no permitirían más elementos ajenos a ellos.

Ante esa legislatura, el 1 de mayo, Venustiano Carranza protestó como Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. Poco después de este simbólico acontecimiento, se emitió la convocatoria para elegir gobernadores constitucionales en los estados que las condiciones lo permitieran. Como no quería perder el control en los estados, y que se mermara aún más su imagen, Carranza se las ingenió para que quedaran gobernadores más cercanos a él. Esto fue motivo de críticas por parte de sus enemigos. En un desplegado, fechado el 27 de diciembre de 1917, Emiliano Zapata condenó que Carranza hubiera impuesto a sus colaboradores en algunos estados:

hemos visto al yerno del llamado Presidente de la República (Cándido Aguilar), ser impuesto como gobernador de Veracruz; a un su exjefe (sic) de su Estado Mayor (Juan Barragán), ser designado autocráticamente para gobernador 'Constitucional' de San Luis Potosí, y a uno de sus ex-Secretarios Particulares (Gustavo Espinoza Mireles) ser elevado en medio de la general protesta, a la gubernatura de Coahuila; sin más méritos todos ellos que el de haber sido lacayos del actual dictador.³⁴⁶

Pero esos no fueron los únicos, pues en Nuevo León apoyó la candidatura de Nicéforo Zambrano, pariente suyo, en Puebla apoyó a Alfonso Cabrera, hermano de su íntimo Luis Cabrera. En Guanajuato ocupó el puesto Agustín Alcocer, un viejo seguidor de Carranza; en Nayarit quedó un general afín a él, José Santos

³⁴⁴ Hernández, Begoña y Ramírez, Juan, "La participación política de los diputados durante la XXVII Legislatura", pp. 666-667. [En línea: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3447/37.pdf>]

³⁴⁵ "Tópicos del día", *Revista Mexicana: semanario ilustrado*, San Antonio, Texas, 22 de abril de 1917, p. 36.

³⁴⁶ CEHM-Carso, VIII-2 J.A. 4. 317, f. 1. Fecha: 27 de diciembre de 1917.

Godínez.³⁴⁷ No obstante, hubo algunos estados donde las cosas se salieron de control por lo que Obregón se ofreció como mediador, con la intención de figurar políticamente para lanzar su campaña presidencial en 1920.³⁴⁸

El periodo de la XXVII Legislatura vencía en septiembre de 1918, por lo que a fines de junio de ese año aprobaron la nueva ley electoral misma que, al día siguiente, fue promulgada. Este proceso electoral se realizó a marchas forzadas pues, poco después de su promulgación, se abrió el registro de candidatos para renovar completamente la cámara de diputados y la mitad de la de senadores, el cual se mantuvo abierto hasta el 9 de julio. El último domingo de ese mes (28 de julio), se llevaron a cabo las elecciones,³⁴⁹ en las que de nueva cuenta contendió Gerzayn Ugarte, ahora por un puesto que representara a Tlaxcala en la Cámara alta.

Al igual que en las elecciones de 1917 y las de gobernadores, Carranza volvería a hacer lo posible porque llegaran sus candidatos. Sin embargo, como no tenía el apoyo del PLC que para estas fechas ya estaba más organizado, impulsó al Partido Liberal Nacionalista (PLN) para contrarrestar su poder. Manuel Aguirre Berlanga, entonces secretario de Gobernación, fue quien estuvo a cargo de su organización y el senador José G. Reynoso fungió como su presidente.³⁵⁰ De acuerdo a Marván Laborde, los objetivos del PLN eran “obtener la mayoría para dar mayor estabilidad a su gobierno, moderar las demandas revolucionarias y dar cauce a la sucesión presidencial”.³⁵¹ Para la mala fortuna de Carranza, el PLC volvió a tener mayoría en ambas cámaras y lo peor es que, para ese entonces, ya era clara su afinidad para con Obregón.

De tal manera que a fines de 1918, Obregón contaba con mayor apoyo dentro y fuera del congreso. Desde mediados de 1917, luego de que suprimiera el órgano

³⁴⁷ Cumberland, Charles C., *op. cit.*, p. 330.

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 331.

³⁴⁹ Marván Laborde, Ignacio, “De instituciones y caudillos: las relaciones entre la Cámara de Diputados de la XXVIII y el presidente Carranza”, *Historia Mexicana*, vol. 51, no. 2, octubre-diciembre, 2001, p. 268.

³⁵⁰ Hall, Linda B., *op. cit.*, p. 612.

³⁵¹ Marván Laborde, Ignacio, “De instituciones y caudillos...”, *op. cit.*, p. 273.

de propaganda del PLC, *Gladiator*, Carranza exilió a su amigo Gerardo Murillo, el *Dr. Atl*, quien desde entonces se convirtió al obregonismo. Jesús Acuña, Jesús Urueta, Eduardo Hay, Luis Sánchez Pontón, Rafael Zubarán Capmany, antes carrancistas, ahora eran miembros prominentes del PLC. Obregón, luego de renunciar al ministerio de Guerra, regresó a Sonora desde donde movía los hilos políticos a través de Benjamín Hill y Zubarán Capmany. Por lo tanto, Carranza comenzó a ver como enemigos tanto al congreso como a Obregón a quien, en lugar de reconocerle su popularidad dentro y fuera de la política, se opuso categóricamente a que llegara a la presidencia.³⁵²

Las elecciones en Tlaxcala

En Tlaxcala el proceso electoral para la gubernatura tuvo como contendientes a dos partidos: el Partido Liberal Constitucionalista de Tlaxcala (PLCT) y el Partido Liberal Tlaxcalteca (PLT). El primero de ellos postuló al general Máximo Rojas y el segundo, que era de filiación arenista, al coronel Anastasio Meneses ya que en agosto de 1917 Domingo Arenas había sido asesinado a manos del zapatista Gildardo Magaña.³⁵³ Debido a que ambos tenían fuerzas a su mando, tuvieron los medios para hostilizar e intimidar a la población de uno y otro bando.³⁵⁴

El entonces gobernador Luis M. Hernández, general impuesto por Carranza en septiembre de 1917³⁵⁵ y supuesto amigo de Gerzayn y su familia,³⁵⁶ emitió un decreto el 23 de febrero de 1918 para convocar a elecciones para gobernador y diputados locales, las cuales se verificarían el 17 de marzo de 1918. De acuerdo a

³⁵² Hall, Linda B., *op. cit.*, pp. 610-611.

³⁵³ AHISUE, Fondo: Juan Barragán, Caja: I, Exp. 2, fs. 143-144. Los generales, jefes, oficiales y tropa participan la muerte de Domingo Arenas y acusan a Gildardo Magaña como autor intelectual. Año: 1917. Mario Ramírez Rancaño explica, con lujo de detalle, cómo fue que se prepararon las fuerzas de Gildardo Magaña y Fortino Ayaquica para ponerle una trampa a Domingo Arenas en Tochimilco. Véase: Ramírez Rancaño, Mario, *La revolución en los volcanes, Domingo y Cirilo Arenas*, 2ª ed., México, IIS-UNAM/El Colegio de Tlaxcala, 2010, pp. 155-169.

³⁵⁴ Pérez Tapia, Raymundo, "Elecciones constitucionales para gobernador en el estado de Tlaxcala", en *Tlacuilo. Boletín del Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala*, vol. 3, núm. 12-13, Nueva Época, julio-diciembre, 2010, p. 59.

³⁵⁵ AGN, fondo: Secretaría de Gobernación siglo XX, sección: Gobernación: Periodo Revolucionario, caja: 39, exp. 438, fs. 1-6. Año: 1917.

³⁵⁶ AHET, fondo: Revolución-Régimen Obregonista, sección: Justicia y Gobernación, caja: 231, exp. 15, fs. 24. Año: 1918.

algunas fuentes, pese a lo hostil del ambiente político, las elecciones se llevaron a cabo en completo orden. Sin embargo, el problema vendría cuando la nueva legislatura comenzó sus sesiones en las que tendría que decidir al ganador, pues se intentaron abrir los paquetes electorales fuera del recinto y se presentaron presuntos diputados que no habían sido electos.³⁵⁷ Pese a todo lo anterior, el Congreso se instaló el 22 de mayo y designó ganador al general Rojas, quien debería tomar posesión el 31 de mayo.³⁵⁸

Respecto a las elecciones que para senadores se verificaron en julio de 1918, éstas no han llamado tanto la atención de los historiadores debido a que solo se eligió a la mitad, por lo que los pocos trabajos que hay se centran en las de diputados que conformaron la XXVIII Legislatura. Como ya se vio en líneas anteriores, desde las elecciones para gobernador, en las que Máximo Rojas obtuvo la gubernatura a través del PLCT que manejaba Antonio Hidalgo, Tlaxcala se dividió políticamente en dos bandos: el rojista-hidalguista y el arenista. Este último organizó el PLT, que tenía amplia influencia en la región sureste donde Arenas había operado durante sus años como revolucionario.

Debido a las fricciones que había tenido con Hidalgo entre 1912 y 1917, y como ahora él y su hermano Octavio eran los que “políticamente, administraban al señor Rojas”,³⁵⁹ (el primero era senador y el segundo secretario general de gobierno) para poder contender en las elecciones de fines de julio Gerzayn Ugarte se unió con los arenistas del PLT. Esta alianza fue posible gracias a que, en octubre de 1917, el gobernador Luis M. Hernández nombró a Ugarte su representante ante la Comisión Nacional Agraria³⁶⁰ para que gestionara el reparto de tierras en Tlaxcala. No

³⁵⁷ AHISUE, Fondo: Juan Barragán, Caja: IX, Exp. 10, fs. 44-57. Gral. Luis M. Hernández, gobernador provisional de Tlax., a Pedro Gil Farías. Expresa los problemas suscitados al presentarse presuntos diputados con credenciales repetidas por juntas computadoras o haberse formado en un solo distrito electoral 2 juntas. Año: 1918.

³⁵⁸ Pérez Tapia, Raymundo, *op. cit.*, pp. 62-64.

³⁵⁹ Buve, Raymond, “Años 20 en Tlaxcala: la consolidación de un cacicazgo”, en Cerutti, Mario (comp.), *México en los años 20: procesos políticos y reconstrucción económica*, México, Claves Latinoamericanas/FFyL-UANL, 1993, p. 236.

³⁶⁰ Cuellar Abaroa, Crisanto, *La Revolución Mexicana en el estado de Tlaxcala*, t. 2, México, INEHRM, 1975, pp. 127-128.

obstante, solo duró un mes en el cargo pues a principios de diciembre de ese mismo año salió rumbo a Buenos Aires, Argentina.

Al igual que las elecciones verificadas en otros puntos del país el 28 de julio de 1918, las de Tlaxcala también tuvieron muchas irregularidades debido a que tanto el PLCT como el PLT, incurrieron en actos ilegales. Durante los primeros días de agosto, en los cuales se llevó a cabo el cómputo de votos, hubo varias quejas enviadas por presidentes municipales y miembros de las juntas computadoras a la secretaría de Gobernación. El 1 de agosto, el presidente municipal de Tlaxcala informaba que en las oficinas del PLT se reunía gente armada, además de que la guardia llevaba a los presos a dichas oficinas “apostándose como si fuera Comandancia Militar”.³⁶¹ De entre esos presos, el presidente mencionaba que estaba un general zapatista llamado Dolores Damián, a quien la guardia había llevado “a las oficinas del ya referido Centro Político y a últimas horas de la tarde lo pasaron a la cárcel pública de la ciudad”.³⁶²

En carta fechada el 5 de agosto, los integrantes de la mesa computadora del 1º distrito electoral (Tlaxcala) acusaron a Leopoldo de Lara, agente del ministerio público, de enviarlos a prisión durante 48 horas sin tener fundamentos y violar la ley electoral vigente. También dijeron que este señor había sido “uno de los líderes más activo y vehemente del Partido Liberal Tlaxcalteca”.³⁶³ Respecto a su participación durante las elecciones, mencionaron que estuvo presente tanto en distintas casillas instaladas en la capital tlaxcalteca, “haciendo propaganda política a favor de determinados candidatos” (lo cual estaba prohibido), como en el local donde sesionaba la Junta Computadora para ejercer presión sobre ellos”.³⁶⁴ Los candidatos a los que aludía eran “Gerzayn Ugarte, Anastasio Meneses, Severino Pulido y Aurelio M. Peña, candidatos dos primeros para Senadores propietario y suplente y los últimos dos para Diputados propietario y suplente”.³⁶⁵

³⁶¹ AGN, fondo: Secretaría de Gobernación siglo XX, sección: Gobernación: Periodo Revolucionario, caja: 32, exp. 247, f. 5. Fecha: 1/08/1918.

³⁶² *Ibidem.*

³⁶³ *Ibid.*, f. 7.

³⁶⁴ *Ibidem.*

³⁶⁵ *Ibid.*, f. 8.

Unos días después, los referidos integrantes de esa misma Junta Computadora pidieron garantías al gobierno de Tlaxcala para proseguir con su trabajo debido a “las amenazas que el Candidato a Diputado suplente por el ‘Partido Liberal Tlaxcalteca’ C. Aurelio Peña, ha hecho a esta Junta, imponiéndose, hasta el grado de decir que vale más que esta Junta”.³⁶⁶ Sin embargo, en un telegrama enviado a la Secretaría de Gobernación, Aurelio Peña acusó a estos de oponerse “leperamente, ejercite yo derechos como candidato tengo según Ley Electoral. He acudido Jefe de Operaciones impártame garantías por temor ser víctima atentado como están siéndolo sinpatizadores (sic) Candidatura Ugarte”.³⁶⁷

Como vemos, la lucha política en Tlaxcala durante estas elecciones fue un reflejo de lo que sucedía en las altas esferas. Los grupos de intereses creados por la revolución estaban en el proceso de afianzar su posición, por lo que tuvieron que utilizar todos los medios posibles para hacerlo. El PLCT y el PLT siguieron en pugna durante las elecciones que para renovar ayuntamientos se verificaron en diciembre de 1918.³⁶⁸ Después de todo, Gerzayn obtuvo el triunfo y este fue ratificado el 10 de septiembre de 1918 en la Cámara alta con lo que estaba listo para iniciar sus trabajos como senador. Sin embargo, Carranza ya tenía otros planes para su secretario particular, los cuales había empezado a fraguar desde mayo de ese mismo año.

2.5 *¿Exilio o comisión especial? Diplomático en América del Sur*

La carrera diplomática de Gerzayn empezó desde la secretaría particular, pues muchas veces tuvo que tratar asuntos con representantes de México en el extranjero y de extranjeros en nuestro país.³⁶⁹ Sin embargo, su primera comisión

³⁶⁶ *Ibid.*, f. 11.

³⁶⁷ *Ibid.*, f. 10.

³⁶⁸ *Ibid.*, fs. 14-117.

³⁶⁹ AHISUE, Fondo Juan Barragán, Caja X, Exp. 10, fs. 28-30. Antonio Hernández, cónsul de México en Cuba a Gerzayn Ugarte, 5 julio a 6 septiembre 1916.; Caja: VIII, Exp. 37, fs. 36-39. 10 octubre 1916 a 27 marzo 1918. Correspondencia de Roberto García, vicecónsul en España a Gerzayn Ugarte para cambiarlo de ciudad; Caja: VIII, Exp.26, fs. 1-11. Año 1918, abril-mayo. Correspondencia referente a la solicitud presentada por el ministro de Alemania von Eckhardt y Urbina para que la ley del 15 de abril de 1917 no comprenda al Banco Germánico de la América del Sur. En el CEHM-Carso también hay una gran cantidad de documentos referentes al trabajo de Gerzayn Ugarte con representantes diplomáticos.

fuera del país está relacionada con las tensiones que, con motivo de la “neutralidad” que propugnó el gobierno de Carranza frente a la guerra mundial, tuvo el país con Alemania y Estados Unidos.

Estados Unidos entró al conflicto bélico principios de abril de 1917, luego de que Alemania intensificara su guerra submarina entre febrero y marzo y de que el gobierno de Gran Bretaña interceptara el famoso “telegrama Zimmermann” el 19 de enero, por medio del cual Alemania le brindaba apoyo militar y financiero a México para formar una eventual alianza militar contra el vecino del norte. El temor de los estadounidenses respecto de una probable alianza de los mexicanos con los alemanes tenía algunas bases. Por ejemplo, las labores de espionaje en nuestro país estaban muy avanzadas, había también una estación radiotelegráfica que, a través de El Salvador, se comunicaba con Berlín.³⁷⁰

A mediados de mayo de 1917, Estados Unidos empezó a negociar con Carranza para que cambiara su neutralidad y rompiera sus lazos con Alemania. A cambio de ello, le concederían un préstamo el cual le urgía al gobierno por las dificultades financieras y la escasez de alimentos, producto del embargo norteamericano que se había impuesto. Carranza se vio muy interesado en la propuesta, por lo que rápidamente comenzaron a circular rumores entre los diplomáticos estadounidenses y en la prensa.³⁷¹ Uno de ellos se publicó en una nota de *El Boletín de la Guerra* del 30 de junio, en el que se decía que el gobierno francés había aceptado conceder un empréstito a México para ayudarlo financieramente, además de que Gerzayn Ugarte se encontraba camino a Washington “llevando importantes comunicaciones para el Embajador Bonillas, relacionadas con la participación de México en la guerra, a favor de los aliados”.³⁷² Más tarde, en septiembre, un periódico abiertamente anti carrancista hizo mofa del supuesto empréstito y de la figura de Ugarte.³⁷³

³⁷⁰ Matute, Álvaro, *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924: las dificultades del nuevo estado*, tomo 8, México, El Colegio de México, 1995, p. 17.

³⁷¹ Katz, Friedrich, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, p. 436.

³⁷² “En todos lados hay venizelos”, *El Boletín de la Guerra*, sábado 30 de junio de 1917, pp. 1-2.

³⁷³ “Para los políticos jóvenes, los viejos libros”, *Revista Mexicana: semanario ilustrado*, San Antonio, Texas, 16 de septiembre de 1917, p. 13. En este artículo satírico, el autor les “recomendaba”

En esos mismos días varios miembros del Senado empezaron a pedir que se rompieran los lazos con Alemania. Fue entonces que el embajador alemán en México, Heinrich von Eckhardt, inició una conspiración con varios elementos militares que le aseguraron que en caso de que Carranza virara hacia los aliados, lo derrocarían. Esto, según datos de Friedrich Katz, tenía mucho de cierto debido a la posición antinorteamericana de varios de integrantes del ejército.³⁷⁴ Por tal motivo, Carranza dudó en apoyar a Estados Unidos por lo que la propuesta se deshechó.

A pesar de que Carranza no había hecho caso al contenido del telegrama, los alemanes no cedieron en su intento por tener una buena relación con México. De acuerdo a Katz, el ministro von Eckhardt le propuso a Carranza mantener una neutralidad benévola para con Alemania. Esto significaba, en el plano militar, mantener fuerzas norteamericanas a lo largo de la frontera mexicana; en el plano político, el fortalecimiento de un bloque neutral con países de América Latina; en el económico, evitar que el capital alemán huyera del país. Carranza, según Katz, vio con agrado esta política,³⁷⁵ lo cual justificaría el siguiente paso en la política exterior de Carranza respecto a la guerra.

El Congreso de neutrales en Buenos Aires

Debido a que la conflagración mundial no amainaba, el gobierno de Argentina, presidido por Hipólito Irigoyen, tomó la iniciativa para llamar a todos los países latinoamericanos que continuaran neutrales ante la guerra a un congreso internacional para presionar por un posible fin de la misma. En 1916 el entonces Primer Jefe había comisionado a Isidro Fabela para ir a la Argentina como representante de México ante ese país. Esto luego de que, durante la invasión estadounidense al puerto de Veracruz en 1914, Argentina, Brasil y Chile actuaron

supuestos libros a los colaboradores más cercanos de Carranza. A Ugarte le recomendó "VIAJES MORROCOTUDOS O EL FRACASO DEL EMPRÉSTITO, por Luis Manuel Rojas, al titulado Teniente Coronel y Secretario particular de don Venus, Gerzayn Ugarte".

³⁷⁴ Katz, Friedrich, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, p. 437.

³⁷⁵ *Ibid.*, p. 439.

como mediadores en el conflicto; por lo tanto había una muy buena relación con dicho país.³⁷⁶

Si bien la convocatoria del presidente Irigoyen era débil, debido a que la actitud de los países latinoamericanos era diversa, a Carranza le pareció interesante la idea. De tal manera que el gobierno mexicano aceptó la invitación no solo por las buenas relaciones entre ambos países, sino también porque era una forma de reivindicar su posición de neutralidad. Luego de comunicárselo al embajador de Argentina en México, Manuel Malbrán, se eligió a la comisión que representaría al país ante dicho Congreso. Esta estuvo liderada por dos importantes colaboradores de Carranza: Luis Cabrera y Gerzayn Ugarte,³⁷⁷ designados delegados especiales. Junto a ellos irían también Federico Montes como agregado militar y Roberto Diez Martínez, su asistente; Flavio Pérez Garza y Enrique Parra, primeros secretarios; Omar Josef, oficial mayor; Luis F. Ortiz, taquígrafo; y Ernesto Hidalgo, como agregado de publicidad.³⁷⁸

Desde luego las críticas no se hicieron esperar pues la opinión pública estaba muy dividida respecto a la posición de México ante la guerra. Algunos sectores de la sociedad mexicana vieron con malos ojos la asistencia al congreso pues mientras “Estados Unidos luchaba por la democracia, [...] México permanecía neutral y favorecía a los propagandistas alemanes”.³⁷⁹ Pese a ello Carranza siguió adelante y parte de la comisión salió el 6 de diciembre de 1917 rumbo a Nueva York,³⁸⁰ lugar donde se encontrarían con Cabrera para después partir hacia Buenos Aires. El congreso, según los planes, iniciaría en la segunda quincena de enero de 1918.

³⁷⁶ Yankelevich, Pablo, “México-Argentina. Itinerario de una relación 1910-1930”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, no. 45, enero-junio, 2007, pp. 86.

³⁷⁷ Archivo Histórico Genaro Estrada (en adelante AHGE), 5-14-20, f. 1. Nombramiento como delegado especial ante el Congreso de Buenos Aires a favor de Gerzayn Ugarte. Fecha: 30 de noviembre de 1917.

³⁷⁸ “Comida íntima ofrecida a los delegados al Congreso Latino. Sirvióse en el comedor de Palacio Nacional”, *El Demócrata. Diario Libre de la Mañana*, México, martes 4 de diciembre de 1917, p. 1.

³⁷⁹ Matute, Álvaro, *op. cit.*, p. 27.

³⁸⁰ “Comisión a New York y Buenos Aires”, *El Informador. Diario Independiente*, Guadalajara, domingo 2 de diciembre de 1917, p. 1.

En enero llegaron los delegados mexicanos a territorio argentino y fueron recibidos por el presidente Irigoyen. Sin embargo, para su mala fortuna, y la del mismo Carranza, la presión sobre Argentina provocó que su política cambiara y el presidente argentino retardó la celebración del Congreso hasta el mes de abril. La prensa pro estadounidense en México pronto inició sus ataques. En el periódico *ABC* se publicó un artículo en el que se “festejaba” el retraso: “A su luminosa idea considerada aquí en México como salvadora [...] ha venido la verdaderamente benéfica de suspender dicho Congreso”.³⁸¹

Pocos días después el congreso se suspendió definitivamente, por lo que los delegados tuvieron que regresar a México aunque por distintos caminos. Gerzayn pasaría por Chile, en donde se entrevistó con el ministro de Relaciones y el Presidente. Poco después se embarcó de regreso a México. Obviamente la prensa no podía dejar pasar esto y atacó de nueva cuenta a los delegados, quienes habían quedado en ridículo: “Luis Cabrera irá al Paraguay, para ver ‘si hay modo’ y entonces ‘guay!’ del Paraguay; Gerzayn al Chile, pues tiene esperanzas de que allí habrá pulque o cuando menos enchiladas”.³⁸²

Gerzayn se va a América del Sur

Gerzayn regresó de América del Sur a principios del mes de abril de 1918 y el 13 del mismo mes regresó a su puesto como secretario particular de Venustiano Carranza, el cual había dejado el 1 de diciembre de 1917, un día después de su nombramiento como delegado.³⁸³ Como ya se mencionó en el apartado referente a las elecciones de 1918, la política interna para Carranza había dejado de ser favorable pues muchos de sus anteriores colaboradores se habían adherido al obregonismo, la figura de este caudillo crecía exponencialmente pues ya era visto como probable sucesor de Carranza, tampoco tenía el control de varios gobernadores ahora constitucionales y se acercaban las elecciones para elegir a los diputados de la XXVIII Legislatura y mitad de la Cámara de senadores. Linda B.

³⁸¹ “Ecos”, *ABC. Periódico ilustrado de política y variedades*, domingo 3 de enero de 1918, p. 2.

³⁸² *Ibid.*, sábado 9 de febrero de 1918, p. 1.

³⁸³ AHGE, 5-14-20, fs. 6-15.

Hall refiere que mientras todo eso sucedía el “círculo de consejeros de Carranza disminuía y, según algunos observadores, este apenas y ponía atención a los que le quedaban”.³⁸⁴ Tal vez esto último explique la siguiente tarea de Gerzayn.

Tan solo un mes después de que Gerzayn retomara el cargo de secretario particular, en el cual lo había suplido Pedro Gil Farías, el 14 de mayo Cándido Aguilar, secretario de Relaciones Exteriores, envió telegramas a los gobiernos de Colombia, Venezuela y Ecuador preguntando si la figura del secretario particular del Presidente Carranza era de su agrado como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México ante sus gobiernos. Todos contestaron afirmativamente,³⁸⁵ por lo que el 1 de junio le fue notificada su nueva tarea.³⁸⁶ Gerzayn tomó la decisión de separarse de su cargo de secretario particular desde ese mismo día para preparar su viaje y se ponía a las órdenes del ministro de Relaciones.³⁸⁷

Carranza no lo envió desde luego pues aún necesitaba su ayuda para tener aunque sea un poco de presencia en la XXVIII Legislatura, para la cual se llevarían a cabo las elecciones a fines de julio de 1918. De tal modo que esperaron a que éstas se verificaran, se obtuviera su triunfo y, posteriormente, la ratificación de la misma en la Cámara alta el 10 de septiembre, para que tres días después se pidiera licencia y pudiera quedar su suplente, el coronel Anastasio Meneses.³⁸⁸ Después de todos esos preparativos, Gerzayn, su esposa Altagracia Viñas y demás acompañantes, entre los que estaba el poeta Juan José Tablada, salieron a principios de octubre con rumbo a Nueva York, en donde se embarcarían hacia La Habana para después fijar curso hacia Panamá.

Después de cerca de dos meses de viaje, en los que tuvo que soportar la enfermedad de su esposa (pulmonía) y malas finanzas producto de los elevados costos del viaje, por fin llegó a Bogotá el 16 de enero de 1919.³⁸⁹ Los periódicos

³⁸⁴ Hall, Linda B., *op. cit.*, p. 612.

³⁸⁵ AHGE, 5-14-20, fs. 16-24.

³⁸⁶ *Ibid.*, f. 27.

³⁸⁷ *Ibid.*, f. 28.

³⁸⁸ *Ibid.*, fs. 47-48.

³⁸⁹ *Ibid.*, f. 65.

locales tuvieron mucho interés en conocer y reseñar a los recién llegados, pues México les parecía muy atractivo por los acontecimientos de 1910-1917. La misión de Ugarte era intensificar las relaciones con dichos países para que éstos apoyaran, en la medida de lo posible, al gobierno emanado de la revolución. Asimismo, debía presentar los lineamientos que regirían la política exterior del nuevo gobierno (lo que se conoce como la *Doctrina Carranza*). Esto último lo hizo cuando presentó sus credenciales ante el gobierno de Bogotá.³⁹⁰

Después de haberse presentado en Colombia tocaba el turno de ir hacia Caracas, Venezuela, a donde llegó el 12 de julio de 1919. Allí también la prensa estuvo muy interesada, al grado de que uno de los periódicos, llamado *El Nuevo Diario*, calificó a Ugarte como “una de las personalidades más distinguidas en la política mejicana”.³⁹¹ El 23 de julio presentó sus credenciales ante el presidente venezolano, ante el cual dijo “fue para mí un augurio feliz la llegada a esta bella capital en los momentos en que el pueblo venezolano conmemoraba el aniversario de la proclamación de su independencia”.³⁹² Al día siguiente llevó una corona al mausoleo de Simón Bolívar y montó una guardia de honor, que fue retratada y difundida en *El Nuevo Diario*.

Ahí le fue entregada la condecoración de la Orden del Libertador en la Segunda Clase la cual, según la descripción, era una distinción que se concedía excepcionalmente a los diplomáticos que permanecían poco tiempo. Ugarte fue el primer mexicano en recibirla, lo que significó que el gobierno venezolano apreciaba la labor de acercamiento y fraternidad que había realizado Gerzayn.³⁹³ Sin embargo no todo iba tan bien, pues durante el viaje a Caracas, Ugarte tuvo algunos problemas con el poeta José Juan Tablada a quien acusó de “acomodaticio y cree que por haber sido huertista lo menos que merece es ser Embajador en Washington”.³⁹⁴ Ahí mismo le pidió a su amigo, el general Juan Barragán, que hiciera gestiones ante Carranza para que lo llamaran a México, “pues desea estar

³⁹⁰ *Ibid.*, f. 98.

³⁹¹ *Ibid.*, f. 148.

³⁹² *Ibid.*, f. 158.

³⁹³ *Ibid.*, f. 120.

³⁹⁴ *Ibid.*, f. 145.

con él en la época difícil que se avecina”.³⁹⁵ La cuestión política era más que adversa para Venustiano Carranza y Gerzayn quizá se sintió desplazado.

En ese mismo tenor, durante su viaje hacia Ecuador en noviembre de 1919, Gerzayn le escribió otra carta a Juan Barragán en la que le decía que por las pésimas comunicaciones de la región en donde se encontraba, estaba atrasado de noticias. Asimismo, le recordó lo que le había pedido respecto a Carranza ya que, decía, “ardientemente deseo estar a su lado en el difícil periodo que se avecina, con motivo de la campaña electoral y poner a su servicio, como siempre, mi inquebrantable adhesión”.³⁹⁶ No obstante, Ugarte se mostraba satisfecho con su viaje “algo hemos conseguido en la propaganda hecha no obstante los obstáculos de todo género que la influencia anglo-sajona nos pone”.³⁹⁷ Por último se despedía con un dejo de tristeza, “te ruego presentar mi respetuoso saludo al Jefe, dar cariñosos recuerdos a los amigos que de mí hagan memoria, y recibe un fuerte abrazo de tu amigo que verte desea”.³⁹⁸

En noviembre Gerzayn estaba en Quito, Ecuador. Presentó sus credenciales el 26 de ese mes y la prensa hizo una amplia cobertura, como lo muestran los recortes de periódico que envió a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Pero no estuvo mucho tiempo pues rápidamente salió con rumbo a Caracas, lugar en donde había permanecido el resto de la legación y su familia. Ahí, el 9 de febrero de 1920, recibió la carta que tanto había esperado: Carranza lo llamaba de regreso a México para nombrarlo subsecretario de Relaciones Exteriores³⁹⁹ y pondría en su lugar a Heriberto Jara.⁴⁰⁰ Para cuando llegara al país el Plan de Agua Prieta ya se estaba gestando, pese a ello, estaría a lado de Carranza hasta el final de su vida.

En 1922 Gerzayn fue acusado de ser “bonillista” durante una sesión de colegio electoral en el Senado. Para desmarcarse de dicha acusación, hizo referencia a su

³⁹⁵ *Ibidem.*

³⁹⁶ *Ibid.*, f. 183

³⁹⁷ *Ibid.*, f. 183v

³⁹⁸ *Ibidem.*

³⁹⁹ “Hace cincuenta años”, *El Informador. Diario Independiente*, Guadalajara, domingo 29 de marzo de 1970, p. 8-D.

⁴⁰⁰ AHGE, 5-14-20, f. 217.

carrera diplomática. Quizá sus palabras no expresaban lo que realmente sentía y solo las dijo para salir al paso, o quizá sí. Nunca lo sabremos. Ugarte dijo:

Yo fui uno de los que, probablemente, por no convenir a la política reinante de esa época, fui investido brillantemente de una casa diplomática, para mandarme fuera del país cuando mis actividades dentro de él, no podían prestarse a la imposición.⁴⁰¹

⁴⁰¹ *Diario de los debates de la Cámara de Senadores del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. XXX Legislatura, Año I, no. 40, México, lunes 13 de noviembre de 1922, p. 44.*

3. Llegada al “jardín de senderos que se bifurcan”: el peregrinaje (1920-1930)

El 26 de mayo de 1920, pocos días después del magnicidio llevado a cabo contra Venustiano Carranza, el sagaz Lic. Blas Urrea dirigió una carta al director del periódico *Excélsior*, don Rafael Alducín. En ella le pidió que, en ese diario, se publicara una serie de artículos bajo el título de *La herencia de Carranza*, en los que haría un balance crítico sobre la figura del Primer Jefe, su obra revolucionaria, su gobierno y las causas de su abrupto final. Asimismo, aprovechó la misiva para anunciar su retiro a la vida privada ya que, según él, “la muerte del señor Carranza traerá consigo la desaparición de muchas personalidades identificadas exclusivamente con él ya por amistad personal, ya por comunidad de ideales”.⁴⁰²

En efecto, muchos partidarios del presidente Carranza vieron finalizada su carrera política con la llegada de los sonorenses al poder. No obstante, hubo quienes lograron sobrevivir políticamente, ya fuera porque no eran considerados sujetos peligrosos para el nuevo régimen, o porque tenían un importante capital social que los respaldaba. Gerzayn Ugarte, entonces ya ex secretario particular de Carranza, fue uno de los pocos que se quedaron a lado de Carranza hasta su muerte y, como veremos más adelante, su vida también corrió peligro en Tlaxcalantongo. Pese a ser uno de los más fieles carrancistas, los sonorenses lo dejaron vivir y reintegrarse al escenario político en su calidad de senador por Tlaxcala. Esto pudo deberse en parte a que dicho grupo considerara que su capital político estaba destruido, como el de casi todos los carrancistas o, en su defecto, que podía ser cooptado en su calidad de senador para salvaguardar sus intereses en el Senado.

Lo anterior no supuso que Ugarte se adhiriera al nuevo grupo en el poder ya que, en cada oportunidad que tuvo después de 1920, se opuso a él integrándose a algunos de los movimientos que surgieron en su contra. Se han encontrado indicios de que apoyó la rebelión de Adolfo de la Huerta (1923), el antirreeleccionismo de

⁴⁰² Cabrera, Luis, *La herencia de Carranza*, México, INEHRM, 2015, p. 22.

los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano (1926), un fallido movimiento neoporfirista liderado por Félix Díaz (1927) y, por último, la campaña presidencial de José Vasconcelos (1929).

Por lo tanto, el objetivo de este último capítulo es identificar a los grupos políticos, tanto a nivel estatal como nacional, con los que se relacionó Gerzayn Ugarte después de la muerte de Carranza y, en la medida de lo posible, explicar su participación en los mismos. Este periodo de la vida del personaje es prácticamente desconocido y, pese a que las fuentes consultadas para la escritura del mismo han permitido delinear el rumbo que tomó su carrera política, estas han dejado aún más preguntas que respuestas.

El capítulo está dividido en siete apartados. El primero explicará los acontecimientos que llevaron a los sonorenses a rebelarse contra Venustiano Carranza; el segundo retomará un suceso clave en la carrera de Gerzayn: la huida de Carranza hacia Veracruz y su asesinato en Tlaxcalantongo. Los apartados tres, cuatro y cinco analizarán la política nacional y estatal, así como la participación de Ugarte en la misma. El sexto versará sobre el movimiento antirreeleccionista de Arnulfo Gómez y Francisco Serrano, y las implicaciones que tuvo para la vida de Gerzayn.

3.1 México: 1919

En 1919, México se encontraba en vísperas de las primeras elecciones presidenciales luego de la llamada etapa armada de la Revolución. Como se mencionó anteriormente, Blas Urrea escribió una serie de artículos en los que habló sobre Venustiano Carranza, su participación en la revolución, su gobierno y la caída del mismo. Respecto a esto último, Urrea hace un acertado análisis en el que concluye que el fin del carrancismo se dio por dos motivos: el primero, la actitud del Ejército; y segundo, el afán civilista de Carranza.

Urrea, al igual que Carranza, veía con horror que el Ejército fuera la institución más poderosa en gran parte de los Estados nacionales existentes a principios de la segunda década del siglo XX: “En todas partes, pero sobre todo en los países

latinoamericanos, el Ejército es y será -¡hasta cuándo!- el factor esencial en todo cambio de gobierno”.⁴⁰³ Para el contexto mexicano, Urrea mencionó que Carranza nunca tuvo tiempo para organizar un ejército nacional y se quedó prácticamente con uno, el revolucionario, en el que los caudillajes pesaban más que la investidura presidencial. De ahí que dijera que el Primer Jefe nunca tuvo un verdadero control sobre él, sino que solo fue reconocido por caudillos.⁴⁰⁴ De tal manera que no había un ejército unificado, nos dice Urrea, sino varios ejércitos comandados por jefes carismáticos. A pesar de que Carranza intentó, entre 1916 y 1917, conformar su propio ejército (Cuerpo de Supremos Poderes), se equivocó al pensar que la adhesión de los jefes divisionarios se traduciría en la de los diversos elementos militares.⁴⁰⁵ A final de cuentas todo se definía por cuestiones de lealtad personal.

Pasando a la segunda cuestión, al finalizar la revolución, el ejército era la institución más organizada en México, por lo que lo más obvio hubiera sido que Carranza apoyara a un miembro del mismo para la sucesión presidencial. Sin embargo, “Carranza era un civil por naturaleza, por educación y por sus procedimientos de gobierno”,⁴⁰⁶ por lo que pensaba que el ejército debía ser una institución subordinada a la autoridad civil. No obstante, Carranza quizá pensó que la propia investidura presidencial podía hacer frente a los intereses del ejército, por lo que en el momento que decidió hacerlos un lado políticamente, los caudillos ya no tuvieron ningún aliciente para seguir sosteniéndolo. Los acontecimientos mostraron que no era el momento del civilismo para México y fue una de las cuestiones que echaron abajo al carrancismo.

Luego de que Venustiano Carranza tomara posesión el 1ero de mayo de 1917 como Presidente de México, Álvaro Obregón renunció a su cargo como Ministro de Guerra por motivos de salud. De acuerdo a Linda B. Hall, Obregón sí se encontraba mal física y emocionalmente, motivo por el cual su familia constituyó “un factor

⁴⁰³ Cabrera, Luis, *La herencia de Carranza*, México, INEHRM, 2015, p. 114.

⁴⁰⁴ *Ibid.*, p. 115.

⁴⁰⁵ *Ibidem.*

⁴⁰⁶ *Ibid.*, p. 122.

importante en su decisión de retirarse de la arena política en ese momento”.⁴⁰⁷ Así lo hizo saber también a los comandantes militares y jefes de operaciones mediante una circular enviada el 30 de abril de 1917.⁴⁰⁸ Sin embargo, como apunta Pedro Castro, para el militar esta era en realidad una retirada estratégica pues prácticamente tenía todo a su favor. Además, según este autor, Obregón ya había pactado desde el Constituyente que él sería quien lo sucedería en 1920.

Obregón llegó a Sonora ese mismo mes para recuperar sus fuerzas y mover la política local y nacional tras bambalinas. Como se vio en el capítulo anterior, entre 1917 y 1918 se llevaron a cabo elecciones para diputados, senadores y gobernadores en las cuales Carranza fue perdiendo poco a poco su poder. Asimismo, muchos de sus anteriores colaboradores se pasaron al obregonismo, lo cual vio con mucho recelo el otrora Primer Jefe. A ello hay que sumar el aumento de la popularidad de Obregón durante y después de su gira por Estados Unidos, en donde incluso se entrevistó con el Presidente Woodrow Wilson. De tal manera que, mientras Obregón se paseaba y protegía en su estado natal, el escenario político se movía según sus intereses.

El 15 de enero de 1919, Carranza lanzó un manifiesto a la nación en el que mencionó que aún faltaban casi dos años para las próximas elecciones presidenciales. Motivo por el cual invitó a todos aquellos interesados a que no comenzaran prematuramente sus trabajos electorales pues ello podría tener consecuencias negativas para el país y para el grupo revolucionario. Este manifiesto fue respaldado tanto por enemigos de Obregón como de Carranza, pues el primero era visiblemente el que iba a la cabeza. Fue por ello que incluso Pablo González, otro de los fuertes contendientes, utilizaron el manifiesto carrancista para su propia conveniencia.⁴⁰⁹

⁴⁰⁷ Hall, Linda B., *Álvaro Obregón. Poder y revolución en México, 1911-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 175.

⁴⁰⁸ Castro, Pedro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, México, Conaculta/Ediciones Era, 2009, p. 56.

⁴⁰⁹ Hall, Linda B., *op. cit.*, p. 194.

Sería hasta fines del mes de abril y principios de mayo de 1919 cuando se reanudaron los dimes y diretes sobre la cuestión presidencial. Los periódicos *Excélsior* y *El Universal* iniciaron una campaña contra el militarismo, en clara alusión a la probable candidatura de Obregón, apoyando las ideas del aún presidente Carranza.⁴¹⁰ Por parte de los militares salió el general Benjamín Hill quien, en una entrevista, mencionó que no creía que fuera a surgir una candidatura civil y, mucho menos, que obtuviera el triunfo. Además, señaló que aún existían demasiados conflictos por lo que era necesario la fuerza militar para dirigir al país.⁴¹¹

Por otro lado, Luis Cabrera, entonces secretario de Hacienda, había publicado una carta el 4 de marzo en la que aludió al tema del militarismo y calificó a los militares como “lastre político”. Esto no se quedaría sin respuesta y Obregón, quien adoptó el seudónimo de Clemente Reynoso, en una carta fechada el 29 de abril, puso en duda la sinceridad de Cabrera respecto de si abandonaría la política al término del mandato de Carranza.⁴¹² Tras el intercambio epistolar entre militares y civiles carrancistas, la pugna por el poder se hizo pública. Si es cierto que Carranza y Obregón habían pactado la sucesión, como afirma Pedro Castro, el primero no estaba dispuesto ya a cumplir con el trato y el segundo pasaría entonces a la ofensiva.

En el mes de mayo, Carranza comenzó a bloquear toda forma de comunicación entre los jefes militares quienes, por obvias razones, eran en su mayoría obregonistas. Esto lo hizo por medio del director de telégrafos, Mario Méndez, quien canceló los permisos de dichos jefes, les quitó a sus telegrafistas y prohibió el envío de mensajes cifrados. Además, los nuevos permisos debían ser autorizados por el mismo Presidente, con lo cual prácticamente convirtió en oficina de espionaje a los telégrafos. Esto no impidió que a Obregón le llegaran múltiples adhesiones para su ya inminente candidatura.⁴¹³

⁴¹⁰ Matute, Álvaro, *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924: la carrera del caudillo*, tomo 8, México, El Colegio de México, 1980, pp. 20-21.

⁴¹¹ *Ibid.*, p. 21.

⁴¹² Hall, Linda B., *op. cit.*, pp. 195-196.

⁴¹³ *Ibid.*, p. 197.

El 1 de junio de 1919, Obregón lanzó desde Nogales, Sonora, su famoso Manifiesto en el cual señaló que, por la situación imperante en el país, “abro un paréntesis de zozobras, responsabilidades y peligros, para ofrecer a mis conciudadanos todas mis energías y toda mi buena voluntad”.⁴¹⁴ Además, puso énfasis en su independencia respecto al presidente Carranza cuando hizo mención de su candidatura: “soy candidato a la presidencia de la República en la próxima campaña electoral. No tengo compromisos de ninguna índole ni dentro ni fuera del país”.⁴¹⁵ Después de lo anterior, Obregón analizaba la situación del país y veía con pesimismo el que el sufragio pudiera verse entorpecido por el gobierno en turno. Por último, lanzó un dardo a Carranza cuando dijo que “El error tradicional en que ha venido incurriendo la mayoría de nuestros mandatarios al creer [...] que se sirve fielmente a la nación procurando crear un SUCESOR a quien entregarle el poder”.⁴¹⁶

Con ese extenso manifiesto, Obregón dejó en claro que no quería ser un continuador de la obra de gobierno carrancista, todo lo contrario, se convertía ya en un opositor de la misma.⁴¹⁷ También dirigió algunas líneas a la fracción del ejército que no se había corrompido, según él, así como a las agrupaciones políticas que le habían mostrado su adhesión para que lo siguieran en su lucha por la presidencia: “No debemos perder de vista que solamente una acción política decisiva resolverá el actual problema nacional; sin ella, quedará en pie, y las consecuencias serán desastrosas, como nos lo demuestra nuestro pasado...”⁴¹⁸

Rápidamente comenzaron las adhesiones a la candidatura de Obregón. Según Cumberland, cerca de cien diputados federales le telegrafiaron su adhesión.⁴¹⁹ El Partido Liberal Constitucionalista (PLC), con el que Obregón tenía muchas ligas gracias al general Benjamín Hill, lo proclamó su candidato en julio luego de varias pláticas entre el caudillo y el presidente del partido, José Inés Novelo, y Rafael

⁴¹⁴ Garciadiego, Javier, *La revolución mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 2008, p. 381.

⁴¹⁵ *Ibidem*.

⁴¹⁶ *Ibid.*, p. 384.

⁴¹⁷ Matute, Álvaro, *op. cit.*, p. 41.

⁴¹⁸ Garciadiego, Javier, *op. cit.*, p. 386.

⁴¹⁹ Cumberland, Charles C., *op. cit.*, p. 363.

Zubarán Capmany.⁴²⁰ En agosto, Obregón firmó un convenio con la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), ligada al Partido Laborista, y en septiembre, el Partido Nacional Cooperatista (PNC), de Jorge Prieto Laurens, también lo anunció como candidato.⁴²¹ Era claro que el poder de convocatoria de Obregón superaba con creces al de cualquier otro posible adversario, fuera un carrancista u otro militar, como era el caso del otro presidenciable: el general Pablo González.

Luego del manifiesto de Obregón y su arrastre ante la opinión pública, Pablo González rompió el silencio el 23 de junio cuando, en el periódico *El Universal*, se publicó una entrevista que le hiciera un reportero. Sobre el manifiesto de Nogales, el general González señalaba que Obregón no aportaba una idea precisa sobre la resolución de los problemas nacionales, además de que obstaculizaba la incipiente educación democrática del mexicano y levantaba sospechas de una futura revolución.⁴²² Respecto a la auto postulación de Obregón, dijo que “resulta completamente retrógrado y peligroso el procedimiento ‘personal’ [...] para iniciar una campaña electoral”.⁴²³

Después de dicha entrevista, González envió una carta a Obregón en la que le propuso un pacto. Ambos debían abstenerse de: injuriar el uno al otro; no emplear procedimientos ilegales para obtener voto; no aprovechar la influencia que pudieran tener en militares y empleados públicos; y, por último, respetar el resultado de los comicios.⁴²⁴ Obregón, como el político hábil que era, utilizó esta carta en su favor y respondió que “la forma propuesta tiene un aspecto indecoroso que [...] heriría directamente a las agrupaciones que nos postulan y al país en general, si yo [...] aceptara un pacto que nos presentara ante la nación como árbitros de sus destinos”.⁴²⁵ Luego del rechazo del pacto comenzó un debate entre los partidarios de ambos generales, en el cual se intentó desacreditar a uno y otro.

⁴²⁰ Dulles, John W.F., *Ayer en México: una crónica de la Revolución, 1919-1936*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 26.

⁴²¹ Castro, Pedro, *op. cit.*, p. 65.

⁴²² Matute, Álvaro, *op. cit.*, p. 51.

⁴²³ *Ibidem.*

⁴²⁴ *Ibid.*, p. 53.

⁴²⁵ *Ibidem.*

Mientras gonzalistas y obregonistas discutían en las páginas de los principales diarios de la capital, en el Senado comenzaba a gestarse un grupo pro Obregón. A principios de agosto, el senador José Inocente Lugo informaba a Obregón que, junto con Flavio Bórquez, ya había iniciado la formación de un grupo de senadores que se adhería a los postulados del Manifiesto de Nogales, tal como se lo había pedido.⁴²⁶ Sería hasta el 3 de septiembre cuando se lograría conformar la llamada “Agrupación Liberal pro-Álvaro Obregón”, la cual tenía por objeto:

I. Tomar parte activa en las próximas campañas electorales.- II. El sostenimiento del actual Presidente de la República hasta el último día de su periodo constitucional [...] III. Actuar eficazmente para asegurar el triunfo de las candidaturas que acuerde la misma agrupación, procurando la unificación y consolidación de todos los elementos liberales de la República.⁴²⁷

Esta la integraron los senadores: Bernardino Germán, Juan de Dios Bonilla, Cutberto Hidalgo, Flavio A. Bórquez, Francisco S. Mancilla, José Morante, Francisco L. Jiménez, Abel S. Rodríguez, J. Concepción Rivera, Jerónimo Meza, Martín Vicario, Aureliano Colorado, Porfirio García de León, Enrique Contreras, José Inocente Lugo y el tlaxcalteca Antonio Hidalgo. Obregón les agradeció el que se hubieran organizado para sostener su candidatura para la renovación del poder ejecutivo.⁴²⁸ Durante esos días, Carranza invitó a Plutarco Elías Calles como su secretario de Industria, Comercio y Trabajo, lo que fue visto con agrado por el obregonismo por tres cuestiones: la primera, que quizá Calles podía hacer cambiar de opinión a Carranza respecto de la sucesión presidencial; segundo, porque desde esa posición podía apoyar al movimiento obrero, al cual estaba ligado; y tercero, para conocer cómo se encontraba el carrancismo y buscar posibles aliados.⁴²⁹

Mientras tanto en Tlaxcala: el obregonismo oportunista

Para entender la actuación de los revolucionarios tlaxcaltecas en torno a la sucesión presidencial, debemos retroceder un poco en el tiempo. Luego de las

⁴²⁶ Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca (en adelante FAPECFT), Archivo Fernando Torreblanca-Fondo Álvaro Obregón (en adelante AFT-FAO), serie: 030100, exp. S-4/735, inv. 1805, leg. 1, f. 13. Fecha: 5/08/1919.

⁴²⁷ *Ibid.*, f. 25.

⁴²⁸ *Ibid.*, f. 27.

⁴²⁹ Hall, Linda B., *op. cit.*, p. 210.

elecciones que se verificaron para gobernador, diputados y senadores en Tlaxcala, el general Máximo Rojas tomó posesión el 31 de mayo de 1918. No obstante, recibió un estado lleno de problemas: en primer lugar, las finanzas del estado no eran las mejores;⁴³⁰ en segundo, la seguridad pública era casi imposible de controlar tanto por el bandidaje, como por la rebelión de Cirilo Arenas motivada por los deseos de Carranza de desarmar la División Arenas; en tercer lugar, la cuestión agraria estaba lejos de arreglarse debido a que, tanto los agraristas como los hacendados y algunos pueblos, seguían en pugna por el control de la tierra;⁴³¹ en cuarto lugar, las tensiones al interior de la facción rojista-hidalguista, en la que Rojas carecía de poder, y las pugnas de esta con la arenista, en la que ya se encontraba Gerzayn Ugarte.

Con respecto al último de los problemas enumerados, dentro de la facción rojista-hidalguista fueron tomando relevancia dos personajes netamente civiles: Rafael Apango e Ignacio Mendoza. Ambos, como acertadamente apunta Diana Juanicó, lograron dominar la escena política estatal entre 1920 y 1932.⁴³² Sin embargo, tuvieron que enfrentarse al grupo hidalguista, liderado por los hermanos Octavio y Antonio Hidalgo quienes, cuando Rojas obtuvo la gubernatura, se convirtieron en secretario⁴³³ y senador respectivamente. Sobre Antonio hay que decir que en realidad nunca tuvo buenas relaciones con Carranza, además de que Gerzayn lo atacó públicamente en múltiples ocasiones.

Luego de hacerse pública la candidatura de Obregón por medio del Manifiesto de Nogales, llegaron cartas de adhesión de todo el país hasta aquella lejana ciudad. En Apizaco, Tlaxcala se constituyó el Club Revolucionario Obrero, el cual envió el

⁴³⁰ AGN, Fondo: Secretaría de Gobernación siglo XX, Sección: Gobernación: Periodo Revolucionario, caja 78, exp: 2874. Fecha: 18/10/1918. Petición del gobernador de Tlaxcala de un préstamo de 30,000 pesos para atender las necesidades más necesarias, por encontrarse el erario en malas condiciones.

⁴³¹ Buve, Raymond, "¡Ni Carranza, ni Zapata!: ascenso y caída de un movimiento campesino que intentó enfrentarse a ambos: Tlaxcala, 1910-1919", en *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, México, UAT/Universidad Iberoamericana, 1994, pp. 311-312.

⁴³² Juanicó, Diana, "Partidos, facciones políticas y elecciones: Tlaxcala en 1924", *Historia Mexicana*, vol. 37, no. 1, julio-septiembre, 1987, p. 83.

⁴³³ AGN, Fondo: Secretaría de Gobernación siglo XX, Sección: Gobernación: Periodo Revolucionario, caja 75, exp: 2656. Fecha: 1/06/1918. El gobernador del Estado de Tlaxcala informa haber nombrado Secretario General al C. Octavio Hidalgo.

10 de junio una carta en la que le notificaban la formación del mismo en pro de su candidatura.⁴³⁴ Obregón les respondió dándoles las gracias e informándoles que "todo el elemento obrero está aceptando con beneplácito las tendencias impresas en mi Manifiesto, disponiéndose a actuar a favor de mi candidatura".⁴³⁵ La mayor parte de los obreros del país estaban del lado de Obregón gracias a la labor de Calles como Secretario del Trabajo y sus ligas con el líder sindical, Luis N. Morones.

Obregón también empezó a establecer redes con los políticos tlaxcaltecas de mayor jerarquía. El gobernador Rojas claramente se identificaba con Obregón no solo por ser militares sino también porque, al subir al poder, Carranza dejó de apoyarlo políticamente. Habría que añadir que, respecto al tema agrario, el presidente tampoco hizo caso a las solicitudes de Rojas sobre dotaciones de tierras en algunos distritos quizás porque Gerzayn podía ser de más ayuda ahora que estaba con los arenistas. Por otro lado, en el Senado estaban Anastasio Meneses, suplente de Ugarte, y Antonio Hidalgo. Debido a que Meneses y Ugarte, por obvias razones, estaban del lado de Carranza, Obregón decidió entablar contacto con Hidalgo. Esto lo hizo a través del senador José Inocente Lugo⁴³⁶ y el licenciado Rafael Zubarán Capmany quienes entregaron una carta a Hidalgo, fechada el 4 de julio, en la que Obregón aplaudía su actuación revolucionaria y su adhesión al obregonismo.⁴³⁷ Hidalgo no tardó en responderle al caudillo, a quien le dijo:

le manifiesto que sabré laborar con honradez, con valor y actividad por el ciudadano que ya ocupa mi corazón y mi conciencia, para que con mi voto y el de mis correligionarios cooperar a su triunfo en las elecciones presidenciales próximas para la salvación de la patria.⁴³⁸

Raymond Buve menciona que la candidatura de Obregón, y consiguiente ruptura con Carranza, desencadenó un conflicto dentro del grupo rojista (considerado aquí como facción rojista-hidalguista).⁴³⁹ Los Hidalgo, si bien tenían una buena posición

⁴³⁴ FAPECFT, AFT-FAO, serie: 030300, exp. 31, inv. 2013, leg. 1, f. 1.

⁴³⁵ *Ibid.*, f. 2.

⁴³⁶ Como se mencionó anteriormente, José I. Lugo fungió como operador político de Obregón en el Senado y fue el artífice de la creación del grupo de senadores pro-Obregón, en el cual estuvo Antonio Hidalgo.

⁴³⁷ FAPECFT, AFT-FAO, serie: 030100, exp. H-019/352, inv. 1421, leg. 1, f. 1.

⁴³⁸ FAPECFT, AFT-FAO, serie: 030100, exp. S-4/735, inv. 1805, leg. 1, f. 54.

⁴³⁹ Buve, Raymond, "Años 20 en Tlaxcala...", en Cerutti, Mario, *op. cit.*, pp. 240-241.

dentro del gobierno de Rojas, los civiles Apango y Mendoza tenían ya bajo su poder el PLCT; además, cabe recalcar que Mendoza fue el encargado de llevar a Rojas a la gubernatura en las elecciones de 1918. Como todo parecía indicar que el centro de poder se iría con Obregón, los civiles también se acercaron a él. Fue así que, en la sesión del 7 de agosto, el Comité Ejecutivo del PLCT (del cual Apango era vicepresidente) decidió postularlo para Presidente, lo cual aceptó con gusto el “manco de Celaya”. Asimismo, en lo referente a las elecciones presidenciales, acordaron seguir los lineamientos del Partido Liberal Constitucionalista de México, no así en las elecciones locales, de diputados y senadores en las cuales tendrían independencia para elegir a sus candidatos.⁴⁴⁰

Entretanto los miembros del PLT (partido de tintes arenistas, en el que se encontraba Ugarte) se dividieron en torno a la sucesión presidencial. La mayoría de ellos aspiraban a ganar poder político con Carranza, por lo que se rehusaron a unirse a Obregón. Hay que recordar que una gran parte de ellos, como Anastasio Meneses (ex candidato a la gubernatura y senador suplente), Modesto González Galindo (entonces diputado federal) y Gerzayn Ugarte eran mal vistos por la facción rojista-hidalguista, por lo que era prácticamente imposible que tuvieran lugar en el obregonismo tlaxcalteca.

La campaña presidencial

Como vimos en los párrafos anteriores, entre junio y octubre de 1919 se dieron a conocer las candidaturas de Obregón y González, pero seguía sin salir a la luz un candidato “oficial”. La gran mayoría hubiera pensado que el candidato civil sería Luis Cabrera, entonces secretario de Hacienda, pues era de los más renombrados del círculo carrancista. Si bien a principios de julio había sonado el nombre del Ing. Ignacio Bonillas, entonces embajador de México en Washington, este rumor se había ido apagando con el pasar de los meses pues incluso él había dicho que era disparatada tal idea. Sin embargo, el 20 de octubre, luego de que Carranza y su círculo íntimo regresaran de un viaje a Querétaro, el director de Telégrafos, Mario

⁴⁴⁰ FAPECFT, AFT-FAO, serie: 030300, exp. 31, inv. 2013, leg. 1, fs. 7 y 8v.

Méndez, comunicó a un grupo cercano a Carranza que Bonillas había aceptado por fin su candidatura para la presidencial.⁴⁴¹

“De reputación respetable, pero poco espectacular”, como lo califica Cumberland, Bonillas era un personaje muy poco conocido por los mexicanos, a diferencia de Obregón y González que contaban con un amplio capital político. Quizá por ello Carranza aplazó el anuncio público lo que dio pie a que, a mediados de noviembre, iniciara un conflicto dentro del grupo de civiles carrancistas. Los contrarios a la candidatura del ingeniero se enfrentaron a Luis Manuel Rojas y José Natividad Macías (principales propagandistas bonillistas) y echaron a andar el rumor de que el candidato civil sería Manuel Aguirre Berlanga, entonces secretario de Gobernación. Este último tuvo que salir a desmentir esas especulaciones, mientras que Luis Manuel Rojas se dirigió a Carranza para proponerle la creación de un partido nacional para sostener a Bonillas en la contienda presidencial.⁴⁴²

Todo parece indicar que Bonillas tampoco estaba muy seguro de aceptar la candidatura pues para el 26 de noviembre, a pesar de que el Partido Nacional Democrático (PND) ya se había constituido y estaba listo el manifiesto por medio del cual se haría la postulación oficial, Luis Manuel Rojas seguía insistiendo a Carranza que se comunicara con Bonillas o enviara una comisión para obtener su respuesta. Esto, junto con todas las maquinaciones carrancistas para impulsar un candidato oficial, molestó a varios carrancistas que vieron en ello una sombra del Porfiriato. Entre ellos estuvo el periodista Rafael Martínez “Rip-rip”, quien decidió abandonar a Carranza aunque permanecería fiel hasta el fin de su mandato.⁴⁴³

Los días transcurrían y, aunque todo se movía para promover a Bonillas (incluso el Gral. Cándido Aguilar ya era el director de propaganda de su candidatura), aún no había un anuncio oficial. Pese a ello, el 11 de enero de 1920 el gobernador de Guanajuato, Federico Montes, junto con otros gobernadores, invitaron al resto de ellos para que asistieran a una junta en la ciudad de México, pactada para la

⁴⁴¹ Matute, Álvaro, *op. cit.*, p. 58.

⁴⁴² *Ibid.*, pp. 81-82.

⁴⁴³ *Ibid.*, p. 83.

segunda semana de febrero. Entre los que no asistieron destacan el gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, Enrique Estrada, de Zacatecas, Pascual Ortíz Rubio y Carlos Greene, de Michoacán y Tabasco, los cuatro ligados al obregonismo. De esta breve junta nació el llamado “Comité Civilista”, el cual apoyaría a Carranza y a Bonillas.

Pablo González lanzó su candidatura el 13 de enero, abanderado por el Partido Progresista. De acuerdo a Pedro Castro, González se reunió con Bonillas para advertirle de las consecuencias que podría traer consigo su imposición, por lo que le propuso que ambos renunciaran a sus candidaturas. Según el autor, Bonillas aceptó pero Carranza no,⁴⁴⁴ de ahí que González dijera después que “se trataba de una candidatura tan intempestivamente lanzada y tan esencial y torpemente sostenida”.⁴⁴⁵

El 18 de enero, en las páginas de *El Demócrata*, se anunció que el PND lanzaba como candidato a Bonillas.⁴⁴⁶ Sin embargo, aún faltaba que él aceptara públicamente, lo cual se dio a su llegada a México, procedente de E.U., el 19 de marzo cuando ya habían pasado cerca de cinco meses desde que habían iniciado los rumores sobre su candidatura. Para por desgracia los tiempos políticos habían, por mucho, rebasado a los carrancistas y a su candidatura pues ya comenzaban los problemas entre el gobierno federal y el gobierno de Sonora. Se había acabado el margen para arreglar lo que Carranza, en su afán de imponer a un candidato civil y no tener en cuenta la realidad política del país, había descompuesto: la frágil estabilidad de la familia revolucionaria.

La rebelión de Agua Prieta

La campaña presidencial de Obregón está estrechamente ligada a los acontecimientos que llevaron al levantamiento de Agua Prieta. Debido a que Adolfo de la Huerta se había convertido en gobernador de Sonora en septiembre de 1919,

⁴⁴⁴ Castro, Pedro, *op. cit.*, pp. 70-71.

⁴⁴⁵ Matute, Álvaro, *op. cit.*, p. 80.

⁴⁴⁶ “Manifiesto al pueblo mexicano. El ‘Partido Nacional Democrático’ lanza la candidatura del ingeniero I. Bonillas”, *El Demócrata, Diario libre de la mañana*, México, domingo 18 de enero de 1920, p. 6.

sin la venia de Carranza, el gobierno federal lo presionó con el fin de expulsarlo del poder. Hay que recordar que las pretensiones de Obregón de ocupar la silla presidencial salieron a la luz el 1ero de junio de ese mismo año por lo que, a manera de represalia, Carranza decretó el 11 de junio que las aguas del río Sonora eran propiedad de la nación. Esto molestó en gran medida a los sonorenses y De la Huerta solicitó que la autoridad federal reconsiderara su posición, cosa que nunca sucedió.

Lo anterior era solo el inicio pues unos meses después, De la Huerta obtuvo autorización del presidente para llevar a cabo la pacificación de la tribu yaqui, mediante unas conferencias de paz. Sin embargo, y pese a que todo había llegado a feliz término, Carranza se negó a ratificar los acuerdos y comenzó a preparar a un pequeño ejército que enviaría a Guaymas para atacar a los indígenas. Pedro Castro menciona que “la intención de Carranza al desconocer su rendición [...] era hacer que recayeran las culpas [...] sobre el gobernador y generar así un conflicto”.⁴⁴⁷ Para apuntalar la posición del gobierno federal en Sonora, a fines de 1919 Carranza cambió al entonces Jefe de Operaciones, general Juan Torres, por el general Juan José Ríos pero tampoco tuvo éxito.

Entretanto, Plutarco Elías Calles renunció a su puesto de secretario de Industria y Comercio. En una carta que le envió a De la Huerta, Calles le dice que su situación en el gabinete era insostenible debido a su postura obregonista. Asimismo, se queja de la terquedad de Carranza con respecto a la imposición de Bonillas como candidato oficial, al cual considera necesario escribirle para hacerle “ver todos los peligros que sobrevendrían al país con su candidatura; candidatura que el pueblo de la República repudia”.⁴⁴⁸ Calles sería un elemento indispensable para el triunfo de los aguaprietistas.

Regresando a Sonora, como Ríos no pudo reanudar la campaña contra los yaquis debido a que sus tropas se negaron a hacerlo, Carranza decidió enviar al general Manuel M. Diéguez quien logró entrar a Sonora y entrevistarse con De la

⁴⁴⁷ Castro, Pedro, *op. cit.*, p. 73.

⁴⁴⁸ Garcíadiego, Javier, *op. cit.*, p. 392.

Huerta. A pesar de sus intentos, Diéguez pronto se dio cuenta de que los preparativos para resistir al gobierno federal ya estaban muy avanzados (era marzo de 1920). De la Huerta envió un mensaje a Carranza en el cual le pedía que reconsiderara la movilización de Diéguez sobre territorio sonorense, a lo que el presidente respondió que ello no implicaba un atentado contra su soberanía.⁴⁴⁹ Pero las relaciones entre los gobiernos ya estaban casi rotas, al final Diéguez tuvo que salir de Sonora pero amenazó con regresar con veinte mil hombres y acusó al gobierno de De la Huerta de atacar al pacto federal.⁴⁵⁰

A principios de abril de 1920, Carranza ordenó la movilización de tropas federales a través de Chihuahua y de Sinaloa; la legislatura sonorense informó a Carranza que el envío de estas constituía un ataque a la soberanía del estado. De la Huerta intentó hacer cambiar de opinión al presidente y le pidió que detuviera a las tropas y que iría a entrevistarse con él a la ciudad de México. Carranza respondió que no las detendría y que, si quería, que fuera.⁴⁵¹ Al anochecer del día 9 de abril, la legislatura local le otorgó a De la Huerta amplias facultades para proteger al estado. De esa forma, Sonora rompió relaciones con el gobierno de Carranza.⁴⁵²

Mientras todo ello ocurría, Obregón se encontraba de gira por el país no solo con fines electorales, también estaba en busca de posibles aliados. El 2 de abril recibió un telegrama en el cual se le ordenaba acudir a la Secretaría de Guerra para comparecer ante un juez por el caso del rebelde Roberto Cejudo quien, supuestamente, tenía planes contra el gobierno federal. Linda B. Hall refiere que eran muy extrañas las circunstancias que rodeaban estas acusaciones debido a que Cejudo ya había hecho las paces con el gobierno; además, sus seguidores mencionaron que había rumores de que lo habían amenazado de muerte si no acusaba a Obregón.⁴⁵³

⁴⁴⁹ Matute, Álvaro, *op. cit.*, p. 93.

⁴⁵⁰ Castro, Pedro, *op. cit.*, p. 77.

⁴⁵¹ *Ibidem.*

⁴⁵² Cumberland, Charles C., *op. cit.*, p. 369.

⁴⁵³ Hall, Linda B., *op. cit.*, p. 222.

Sea como fuere, Obregón interrumpió su gira cuando se encontraba en Tampico, Tamaulipas y acudió el 6 de abril a la prisión militar de Santiago Tlatelolco, acompañado de Francisco Serrano y Miguel Alessio Robles a quienes nombró como sus abogados. A pesar de los intentos del juez de hacerlo ver culpable, Obregón pudo salir de la prisión sin problema alguno, aunque debería presentarse nuevamente la siguiente semana. Mientras tanto, Obregón se paseó por la ciudad de México en donde recibió múltiples muestras de adhesión, a pesar de que todo parecía indicar que sería aprehendido. El 11 de abril Calles les avisó a los obregonistas de la capital que se encontraban en la casa de Miguel Alessio Robles (donde dormía Obregón), que el gobierno de Sonora rompería relaciones con el gobierno de Carranza. Fue entonces que empezaron a organizarse junto con todos sus partidarios, ya fueran diputados, senadores o líderes sindicales.⁴⁵⁴

El ambiente en la capital era demasiado adverso para Obregón, por lo que el 12 de abril empezó a organizar su escape hacia territorio zapatista, con quienes ya había pactado en marzo. Con ayuda de los ferrocarrileros salió de casa del licenciado Alessio Robles y justo cuando iba pasando en carro frente al Parque Orizaba, saltó del mismo a otro que había contratado el maquinista Margarito Ramírez. Este último lo escondió en un furgón de su tren, que iba con dirección a Iguala, Guerrero;⁴⁵⁵ cuando llegó, el 13 de abril, el Jefe de las Operaciones, general Rómulo Figueroa, lo apoyó y puso en contacto con el general Fortunato Maycotte, quien prácticamente le salvó la vida al candidato.⁴⁵⁶

En provincia, luego de conocerse la ruptura entre el gobierno de Sonora y el federal, varios gobernadores y jefes militares apoyaron a los sonorenses. Para el 10 de abril, militares de Sinaloa, Nayarit y Jalisco se pronunciaron a favor de De la Huerta; el 16 de ese mes, Arnulfo R. Gómez se rebeló en la Huasteca junto con el rebelde Manuel Peláez; Enrique Estrada se levantó en Zacatecas; en Michoacán estaba Pascual Ortiz Rubio, de quien era conocida su filiación obregonista; en Tlaxcala, Máximo Rojas y Antonio Hidalgo llevaban tiempo preparándose para este

⁴⁵⁴ *Ibid.*, p. 224.

⁴⁵⁵ Dulles, John W.F., *op. cit.*, p. 34.

⁴⁵⁶ *Ibid.*, p. 225.

momento pues desde el 26 de enero, Anastasio Meneses y Modesto González Galindo informaron a Carranza que el gobernador tenía armamento clandestino. Esto los llevó a pedir que se suprimieran los poderes en el estado el 3 de febrero, cosa que nunca pasó.⁴⁵⁷

Luego de varios días de no saber con certeza en dónde se encontraba Obregón, los sonorenses (Calles, De la Huerta y Salvador Alvarado) publicaron el Plan de Agua Prieta el 23 de abril de 1920. Mediante este documento, desconocieron al presidente Carranza, a los gobernadores de Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Nuevo León y Tamaulipas, fruto de la imposición; anunciaban también su respeto a la Constitución de 1917 y nombraron Jefe Supremo del Ejército Liberal Constitucionalista a Adolfo de la Huerta.

Las adhesiones al plan no se hicieron esperar: en Chihuahua tomaron el control los generales Joaquín Amaro, Eugenio Martínez y Francisco R. Serrano; Antonio I. Villareal controló Coahuila; Lázaro Cárdenas se pronunció estando en Papantla, Veracruz; en Michoacán, el gobernador Ortiz Rubio estaba en guerra desde el 15 de abril; en Oaxaca y Chiapas, Alberto Pineda y Carlos Vidal se pronunciaron a fines de ese mes, lo mismo que Carlos Greene de Tabasco. En Tlaxcala, a mediados de abril fueron arrestados Antonio Hidalgo y el general Macario M. Hernández por sospechas de su lealtad a Obregón, lo que estaba comprobado pues Hidalgo formaba parte del bloque pro Obregón en el Senado. El 23 de abril, el congreso de Tlaxcala se adhirió al Plan de Agua Prieta.⁴⁵⁸

Para el 30 de abril, Adolfo de la Huerta comunica en una carta que el movimiento tiene amplia aceptación en varios estados, por lo que ve el triunfo muy cerca.⁴⁵⁹ En cosa de dos semanas, los aguaprietistas se hicieron con el control de casi todo el territorio nacional gracias a su poder al interior del ejército, entonces la institución

⁴⁵⁷ AHISUE, Fondo: Juan Barragán, Caja: IX, Exp. 26, fs. 79-86. Anastasio Meneses, senador por el Edo. de Tlaxcala a Pedro Gil Farías. México, D.F., 13 de mayo de 1919 a 14 abril 1920. Informa acerca de la existencia clandestina de armamento que tiene el gobernador de Tlaxcala y problemas que tiene con el mismo.

⁴⁵⁸ Ramírez Rancaño, Mario, *Tlaxcala, una historia compartida. Siglo XX*, Tomo XVI, México, Conaculta/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, p. 62.

⁴⁵⁹ FAPECFT, Archivo Joaquín Amaro (en adelante AJA), Serie: 0106, Exp. 3, Inv. 66, Leg. 1, f. 34.

más organizada del país. Casi nadie opuso resistencia a los sonorenses, las adhesiones siguieron llegando desde distintos puntos de la geografía mexicana. Incluso Pablo González, que se mantuvo a la expectativa durante varios días después de la publicación del Plan de Agua Prieta, se rehusó a apoyar a Carranza pues sabía que su fuerza podía permanecer solo si se aliaba a Obregón.

Carranza, completamente solo, decidió abandonar la capital entre el 5 y el 7 mayo, y avanzar hasta el puerto de Veracruz. Como en su huida debía pasar necesariamente por Tlaxcala, el gobernador Rojas expidió un Manifiesto solicitando licencia al Congreso para combatir a Carranza, acusándolo de: detentador del sufragio, de imponer a Bonillas, que según él no era mexicano; de haber impuesto gobernadores; y de haber violado la soberanía de Sonora. En palabras del revolucionario Porfirio del Castillo, por fin triunfaba el anti carrancismo de Antonio Hidalgo.⁴⁶⁰

3.2 *El jardín: Tlaxcalantongo*

¿Por qué Carranza tomó la decisión de trasladar su gobierno de la capital hacia Veracruz? De acuerdo a Luis Cabrera, esta tuvo tres propósitos: el primero, porque el Valle de México estaba prácticamente bajo el control de Pablo González, por lo que de un momento a otro podía ser capturado; el segundo, para definir los bandos, es decir, saber quiénes seguían fieles y quiénes no, lo cual solo podría saberlo lejos de la capital; y el tercero, con el vacío de poder de la capital, crear una pugna entre González y Obregón por el control de la misma. Esto último nunca pasó.⁴⁶¹

El 5 de mayo de 1920, día de fiesta por la célebre Batalla de Puebla, Carranza optó por abandonar la capital. En años anteriores ese día se realizaba un desfile militar para conmemorar dicho acontecimiento, sin embargo y como era de esperarse, las circunstancias que vivía el país no lo permitieron, pues las tropas aún leales estaban posicionadas en varios puntos de defensa de la capital. Según cuenta el entonces subsecretario de Guerra, Gral. Francisco L. Urquiza, en su libro *México-Tlaxcalantongo*, el programa oficial del festejo era muy sencillo: “asistencia

⁴⁶⁰ Del Castillo, Porfirio, *op. cit.*, p. 277.

⁴⁶¹ Cabrera, Luis, *op. cit.*, p. 133.

del Presidente y su Gabinete al panteón de San Fernando, en donde tendría lugar el acto cívico acostumbrado; unos dos discursos y depositar ofrendas florales en la tumba del General Zaragoza”.⁴⁶²

Durante dicha ceremonia, a Urquizo le notificaron que el Gral. Francisco Murguía estaba combatiendo a los rebeldes en Otumba (Estado de México) y que solicitaba refuerzos. Urquizo envió al jefe del Regimiento de Ametralladoras de Supremos Poderes, sin embargo, este defeccionó junto con el 2º Regimiento de Infantería Supremos Poderes y un escuadrón del Regimiento de Lanceros Supremos Poderes. Estos eran, en palabras de Urquizo, los elementos más confiables que tenía el gobierno carrancista. Fue por ello que esa misma noche se acordó la evacuación de la capital para el 7 de mayo, por lo que tenían 24 horas para preparar todo lo necesario para escapar.⁴⁶³

Durante la planeación de la huida, Urquizo era de la opinión de que debía hacerse una evacuación “rápida”, es decir llevar solo lo indispensable e irse por el Ferrocarril Nacional rumbo a Tampico para, de ahí, tomar un barco con rumbo a Veracruz. Esto debido a que consideraba que Puebla ya se encontraba de lado de los gonzalistas, por lo que era muy fácil que les cortaran el paso volando las vías del Ferrocarril Mexicano que pasaba por Puebla y Tlaxcala. Sin embargo, Carranza quería repetir la hazaña de 1915, cuando huyó por dicha ruta y logró establecer su gobierno en Veracruz. De tal manera que se resolvió seguir el plan de abandonar la capital, con todo el gobierno a cuestas, a través del Ferrocarril Mexicano y avanzar por el Estado de México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz, en donde estaba su yerno el Gral. Cándido Aguilar.⁴⁶⁴

El convoy se componía de entre 27 y 30 trenes sobrecargados con pertrechos, tropas y empleados civiles;⁴⁶⁵ asimismo, estaba el tren dorado Presidencial, el de la Tesorería, el de la Suprema Corte, el de Guerra, la Comisión Permanente del Congreso, el del Colegio Militar, etc.⁴⁶⁶ El 6 de mayo, un día antes de partir, en la

⁴⁶² Urquizo, Francisco L., *México-Tlaxcalantongo*, México, Secretaría de Cultura/INEHRM, 2018, p. 9.

⁴⁶³ *Ibid.*, pp. 17-18.

⁴⁶⁴ *Ibid.*, pp. 19-20.

⁴⁶⁵ Cabrera, Luis, *op. cit.*, p. 134.

⁴⁶⁶ Urquizo, Francisco L., *op. cit.*, p. 24.

ciudad y la estación de Buenavista, de donde saldría el convoy carrancista, reinaba el caos. Todos preparaban sus equipajes y lo que necesitaría el gobierno para, en caso de salir avante del Valle de México, reorganizarse y seguir funcionando en el puerto de Veracruz. Sin embargo, pronto empezaron las deserciones en el seno del ejército pues varios soldados y regimientos enteros que, alegando que irían a organizar sus asuntos para zarpar al día siguiente, huían y se unían a los rebeldes. Mientras tanto en Lecumberri, al no haber soldados que mantuvieran el orden, los presos se amotinaron y provocaron un baño de sangre al interior de la prisión.⁴⁶⁷

Por fin después de muchos problemas, contados magistralmente por la pluma del Gral. Urquiza, los trenes empezaron a moverse a eso de las diez de la mañana. Poco después de salir, hicieron una breve parada en la Villa de Guadalupe en donde Urquiza pudo entrevistarse con Carranza, sin embargo pronto lograron divisar la polvareda que levantaban los rebeldes gonzalistas que iban hacia la capital, por lo que Carranza comentó que debían apresurarse a salir. Para el mediodía los trenes lograron llegar a San Juan Teotihuacan, en donde se encontraba el Gral. Francisco Murguía junto con una columna al mando de Heliodoro Pérez, quienes ya estaban embarcados en un tren que serviría como vanguardia del convoy presidencial. Hasta ese momento los trenes carrancistas no habían tenido ningún roce con los rebeldes de Agua Prieta, o eso creían.

Fue en la estación de San Juan Teotihuacan donde se enteraron que una “máquina loca”, enviada desde la capital, embistió al tren en que viajaba el 2º Regimiento de Infantería Supremos Poderes en la estación de la Villa. De acuerdo a Urquiza, hubo cerca de 200 muertos, además de que las tropas del general Jesús Guajardo (aquel enviado por Carranza a asesinar a Emiliano Zapata) ya habían atacado a las tropas que quedaron ahí. De tal manera que el camino a la capital ahora estaba bloqueado, lugar en el que se quedaron la mitad de los trenes del convoy con la artillería, las municiones, las fábricas de cartuchos, aviación, caballos y algunos hombres.⁴⁶⁸ Como se puede ver, el desastre comenzó luego de la partida del presidente Carranza.

⁴⁶⁷ *Ibid.*, p. 29.

⁴⁶⁸ *Ibid.*, pp. 37-38.

El convoy salió por la tarde de la estación de Teotihuacan con rumbo a Otumba para, posteriormente, dirigirse a las estaciones La Palma, Ometusco e Irolo, que se encuentran en los límites del Estado de México e Hidalgo. Luis Cabrera menciona que a pesar de que González “dominaba el flanco derecho del convoy, pues dominaba Texcoco, Texmelucan y Puebla, Carranza sabía que no se atrevería a atacarlo a su paso”.⁴⁶⁹ Efectivamente, los carrancistas no tuvieron ningún problema en pasar por los llanos de Apan, Hidalgo, los cuales cruzaron de noche y lograron llegar hasta la estación de Apizaco, Tlaxcala. En ese lugar Carranza se dispuso a pasar revista: “Las tropas formaron al pie de los trenes. Había entusiasmo las bandas de guerra batían la marcha de honor, los soldados presentaban armas y, olvidándose un poco de la disciplina, lanzaban vivas al Presidente”.⁴⁷⁰

Luego de juntar provisiones en Apizaco, el convoy siguió su paso rumbo a Veracruz, deteniéndose en la estación de San Marcos para reabastecerse la tarde del 10 de mayo. A medianoche, los trenes comenzaron a moverse con rumbo a la estación de Rinconada, lugar en el que tendría lugar una importante batalla el 11 de mayo contra los rebeldes en la que participan los generales Murguía, Francisco P. Mariel del lado carrancista. Ahí los prisioneros les dan una terrible noticia: de la estación de Rinconada, en adelante, todo el territorio es prácticamente controlado por los rebeldes de Agua Prieta.⁴⁷¹ Ya no tendrán más apoyo más que el que traen consigo en los trenes: Veracruz está más lejos que nunca.

Llegó el 13 de mayo. Al mediodía el viaje continuó rumbo a la estación de Aljibes, en donde tuvo lugar una fuerte batalla; algunas locomotoras fueron abandonadas debido a la escasez de combustible y agua, por lo que la caballería y parte de la infantería tuvieron que seguir a pie. Ese día un emisario llegó con un recado del general Jacinto B. Treviño (uno de los primeros firmantes del Plan de Guadalupe de 1913), quien había salido de la capital para combatir a Carranza, en el que le proponía a este último que “abandonara a las personas que le acompañaban y

⁴⁶⁹ Cabrera, Luis, *op. cit.*, p. 135.

⁴⁷⁰ Urquiza, Francisco L., *op. cit.*, p. 44.

⁴⁷¹ *Ibid.*, p. 57.

saliera del país. Le ofrecía amplias garantías a su persona”.⁴⁷² Hay que decir que Carranza nunca respondió.

Respecto a lo anterior, Cabrera menciona otros dos salvoconductos, uno de Pablo González y otro de Álvaro Obregón. Al primero, igual que al de Treviño, lo dejó sin contestar además de que, según él, nunca pensó en ocuparlo. Del segundo duda que haya sido auténtico, este fue encontrado en las ropas de un soldado muerto en la batalla de Aljibes.⁴⁷³ Hayan sido o no auténticos, la verdad es que Carranza no tenía ya muchas opciones. El camino en tren hacia Veracruz estaba destrozado, sus tropas mermadas, no tenían provisiones y el enemigo estaba al acecho. La noche cayó sobre Aljibes y los carrancistas no sabían qué hacer para no caer en manos de los rebeldes de Agua Prieta.

La huida a pie

Al día siguiente, 14 de mayo, se convocó a un Consejo de Generales para tomar una decisión. El Gral. Murguía, Comandante en Jefe de la Columna, optó por abandonar los trenes y seguir la marcha a pie hacia Veracruz. Mientras todos organizaban la retirada, vieron cómo se acercaba una columna de caballería rebelde y comenzó de nueva cuenta un combate. Esta vez no tendrían suerte, los soldados rompieron filas y comenzó el caos. Los civiles, abandonaron los carros y cargaban con lo que podían. Carranza seguía en el carro presidencial, por lo que Urquiza fue a verlo para darle un caballo y emprendiera la retirada. Al final del día todos se reconcentraron en una población llamada Santa María Coatepec, lugar en el que planearon que dirección iban a tomar.

Los carrancistas estaban prácticamente acorralados: si tomaban el rumbo hacia Perote, Veracruz se toparía con las fuerzas de Higinio Aguilar, y no podían regresar pues Jacinto B. Treviño estaba en su retaguardia. Para fortuna de Carranza, entre los miembros de su comitiva estaban dos personas muy familiarizadas con la Sierra de Puebla: Luis Cabrera y Gerzayn Ugarte. Ambos, apoyados por el Gral. Mariel, dirigieron a los pocos carrancistas que quedaban hasta la hacienda de Zacatepec,

⁴⁷² *Ibid.*, p. 61.

⁴⁷³ Cabrera, Luis, *op. cit.*, pp. 136-137.

lugar en el que se quedaron a descansar durante la noche. Al día siguiente avanzaron sobre el Valle de Libres (Puebla) hasta llegar a la hacienda de Temextla, lugar en donde se les unió Heliodoro Pérez.

Hacia el 16 de mayo, ya en la sierra, se dirigieron a Tetela por el camino de Ixtacamaxtitlán, en donde tanto Cabrera como Ugarte tenían familia,⁴⁷⁴ y comieron un poco para recargar energía. Llegaron a Tetela al medio día del 17 de mayo, en donde esperaban encontrar al coronel Gabriel Barrios.⁴⁷⁵ Sin embargo, este nunca apareció y luego se supo que ya se había declarado a favor de Obregón. Estando en ese mismo poblado les avisaron por teléfono que estaba entrando a la sierra, procedente de Oriental (Puebla), una columna de caballería al mando del general Jesús Guajardo.⁴⁷⁶ Entonces se tomó la decisión de ir al poblado de Cuautempan, ya que alguien les había comunicado que ahí se encontraba Barrios; no obstante, al llegar allá se dieron cuenta de que los habían timado. Estaban completamente solos: “La última esperanza se desvanecía; nada quedaba ya. Todo era inútil y nuestro total y definitivo aniquilamiento era ya cuestión de más o menos horas...”⁴⁷⁷

Al día siguiente, durante el camino hacia el poblado de Totomoxtla, Carranza tomó la decisión de que los alumnos del Colegio Militar se separasen y regresasen a la capital. Urquiza menciona que Carranza decidió esto “más que por dar ligereza a la exigua columna, tenían su origen muy hondo en la parte moral del asunto: estábamos perdidos...”⁴⁷⁸ Cabrera y Ugarte guiaron a la comitiva hasta el día 19 de mayo cuando llegaron a un pueblo de nombre Tlaltepango, en el distrito de Huauchinango. Ahí tomó las riendas el general Mariel quien conocía mejor esa zona. Carranza ya solo contaba con algunos hombres de Heliodoro Pérez, apoyados por los pocos que quedaban de la escolta del general Murguía.⁴⁷⁹ El fin estaba cerca.

⁴⁷⁴ *Ibid.*, pp. 138-139.

⁴⁷⁵ *Ibid.*, p. 139.

⁴⁷⁶ Urquiza, Francisco L., *op. cit.*, p. 104.

⁴⁷⁷ *Ibid.*, p. 105.

⁴⁷⁸ *Ibid.*, p. 106.

⁴⁷⁹ Cabrera, Luis, *op. cit.*, p. 140.

El último tramo

El 20 de mayo los carrancistas se adentraron a la región que dominaba Rodolfo Herrero, quien días más tarde sería identificado como el asesino de Carranza. Ese día llegaron a Patla, lugar donde comieron y a la una de la tarde salieron con rumbo a La Unión. Al salir del pueblo vieron como un jinete galopaba presuroso para alcanzar al presidente: era Rodolfo Herrero, quien se presentó y se puso a las órdenes de Carranza. De acuerdo a Cabrera, el general Mariel tenía mucha confianza en Herrero ya que tenían muchos amigos en común en Xico.⁴⁸⁰ Fue por ello que Mariel se sintió más tranquilo y no objeto ninguno de los consejos de este último, uno de los cuales fue separarse de Carranza para salir rumbo a Xico por unos informes. Antes de irse, Mariel “nuevamente recomendó a Herrero con el Presidente como hombre leal, valiente y conocedor perfecto del terreno”.⁴⁸¹

Fue entonces que Herrero sugirió que, en lugar de que Carranza se quedara en La Unión, se fueran a un poblado cercano llamado Tlaxcalantongo “lugar muy seguro, estratégico, y donde hallarían bastante de comer y pastura para los caballos”.⁴⁸² Años más tarde Gerzayn Ugarte regresaría a aquel lugar, con motivo de la erección de un monumento a Carranza, y lo describiría como “una verdadera ratonera, sin posible salida ni salvación”.⁴⁸³ A Tlaxcalantongo llegaron cerca de las cinco de la tarde, “pequeña ranchería compuesta de quince o veinte casuchas de paja y ramas secas diseminadas en un plano de ciento cincuenta y dos metros”.⁴⁸⁴

Rodolfo Herrero se encargó de acomodar personalmente a Carranza en un jacal “diciéndole con sarcasmo que por aquella noche aquel sería su Palacio Nacional”.⁴⁸⁵ Después de eso, Herrero comentó que su hermano había sido herido en Patla y debía partir hacia allá para ver cómo estaba, a lo que Carranza accedió, sellando así su trágico destino. Mientras tanto a los demás integrantes de la comitiva les dieron posada en jacaes algo alejados al del presidente. Gerzayn se quedó en la

⁴⁸⁰ *Ibid.*, p. 140.

⁴⁸¹ Urquiza, Francisco L., *op. cit.*, p. 132.

⁴⁸² Cabrera, Luis, *op. cit.*, p. 141.

⁴⁸³ Ugarte, Gerzayn, *¿Por qué volví a Tlaxcalantongo?*, México, [s.p.], 1954, p.35.

⁴⁸⁴ Urquiza, Francisco L., *op. cit.*, p. 133.

⁴⁸⁵ Ugarte, Gerzayn, *op. cit.*, p. 35.

casa del señor Marcelino Luna, junto al general Francisco Murguía y Luis Cabrera.⁴⁸⁶

Conforme fue anocheciendo comenzó una fuerte tormenta. Herrero salió de Patla rumbo a Tlaxcalantongo ya con la intención de asesinar a Carranza. De acuerdo a Gerzayn, la orden era que nadie disparara hasta que se oyera un tiro cerca de la iglesia; esto sucedió a las tres y cuarenta de la madrugada.⁴⁸⁷ Tanto Urquiza como Ugarte refieren que el fuego era muy nutrido y estaba acompañado de gritos y blasfemias en contra de Carranza. Prácticamente todos huyeron hacia donde pudieron. Gerzayn y Cabrera salieron por la puerta de atrás de la casa en donde estaban, en medio de la oscuridad, la balacera y la lluvia torrencial.

Al poco tiempo de haber escapado, llegaron a una barranca donde Cabrera cayó y rodó hasta perderse de la vista de Gerzayn. Este último prosiguió pero ahora más cauteloso, pues se dio cuenta que estaba en terreno difícil, por lo que fue a tientas y arrastrándose por momentos. Cerca de las cinco de la mañana, oyó un grito que dijo “allí va un carrancista”, refiriéndose a él, y tres sujetos empezaron a perseguirlo. Sin embargo, logró escabullirse por una vereda sobre la cual encontró a un indígena, de nombre Manuel Lechuga, al que pidió ayuda para esconderse. A las siete de la mañana, según Ugarte, los que lo perseguían le preguntaron al indígena si lo habían visto y él les señaló un camino distinto.⁴⁸⁸

La noche del 22 de mayo, y luego de estar varias horas arriba de un árbol, Gerzayn alcanzó a ver una pequeña luz en lo alto de una montaña, por lo que decidió subir. Cual sería su sorpresa al darse cuenta que ahí se encontraba la casa del señor que lo había apoyado durante la mañana. Luego de comer un poco, le fue notificada la muerte de Carranza y que los que habían caído presos estaban en Villa Juárez. Sería hasta la madrugada del 24 de mayo que Gerzayn saldría rumbo a la Ciudad de México.⁴⁸⁹

No todos los acompañantes corrieron con la misma suerte. Herrero logró apresar a varios de ellos, entre los que se encontraban el secretario de Carranza, Pedro Gil

⁴⁸⁶ *Ibid.*, p. 39

⁴⁸⁷ *Ibid.*, p. 38.

⁴⁸⁸ *Ibid.*, p. 40.

⁴⁸⁹ *Ibid.*, p. 41.

Farías, el secretario de Gobernación, Manuel Aguirre Berlanga, el general Heliodoro Pérez y el coronel Paulino Fontes, ex director de los Ferrocarriles Nacionales. Sin embargo, al enterarse de que el general Francisco Mariel lo estaba persiguiendo, los dejó en libertad y se fueron a Villa Juárez, a donde se iban a llevar los restos de Carranza. Allí se encontraron con algunos que pudieron escapar como Ignacio Bonillas, los generales Francisco Murguía, Francisco L. Urquiza, Juan Barragán y Marciano González. Después de haberle rendido honores, todos ellos salieron rumbo a la ciudad de México el 23 de mayo. Al llegar a San Cristóbal Ecatepec, cerca de la capital, los civiles fueron llevados a la penitenciaría y los militares a la prisión militar de Santiago Tlatelolco.⁴⁹⁰

Respecto a Ugarte, una nota publicada el 25 de mayo en el *New York Times*, refiere que fue apresado junto con los demás.⁴⁹¹ Sin embargo, no hay datos que prueben o desmientan dicha información, aunque es posible que haya sido cierto. No obstante, el tiempo en prisión no duró mucho pues rápidamente se culpó a Herrero de lo ocurrido y todos salieron para rehacer sus vidas ya sin el amparo del Primer Jefe.

3.3 De vuelta al Senado

Con Carranza fuera de la escena política nacional, era momento de elegir quién quedaría como presidente interino para que este hiciera legalmente la transferencia del poder. Días antes de los sucesos de Tlaxcalantongo se reunieron obregonistas, gonzalistas y miembros de las cámaras para elegir al sucesor. Fueron varios los “candidatos” para el puesto, pero al final la figura del gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, fue la que sobresalió de entre los demás. No obstante, sería hasta el 24 de mayo, el mismo día en ser enterrado Carranza en la Ciudad de México, cuando se reunieron las cámaras de Diputados y Senadores para votar por el próximo presidente que estaría en funciones del 1 de junio al 1 de diciembre de 1920. A las 7:30 de la noche, el Congreso expidió un decreto llamando a De la Huerta a presentarse el 1ero de junio para entregarle el poder.⁴⁹²

⁴⁹⁰ Dulles, John W.F., *op. cit.*, pp. 52-54.

⁴⁹¹ “Obregón arrests Bonillas, Barragan and twelve others”, *New York Times*, Tuesday, May 25, 1920, pp. 1-3.

⁴⁹² Dulles, John W.F., *op. cit.*, pp. 60-61.

Mientras De la Huerta concentraba sus esfuerzos en consolidar la hegemonía sonorenses en el país, Obregón reinició sus actividades proselitistas por lo que una de sus primeras acciones fue reorganizar el Centro Director Obregonista, debido a que varios de sus integrantes formaban parte del gabinete delahuertista. Amador Aguirre asumió la dirección del Centro, mientras que varios integrantes del PLC se convirtieron en jefes de campaña estatales. En este punto vale la pena detenerse un poco pues en dichos puestos también figuraron varios constituyentes,⁴⁹³ como fue el caso de Antonio Hidalgo quien fungió como delegado general de propaganda.⁴⁹⁴

Hay que recordar que la campaña obregonista en Tlaxcala se encuentra enmarcada por la lucha que por el poder sostenían los hermanos Hidalgo y el grupo de los civiles (Rafael Apango e Ignacio Mendoza), al interior de la facción rojista-hidalguista. Es por ello que incluso se van a pelear por el “favor” del caudillo, como lo demuestra la correspondencia que sostuvieron con Obregón, por un lado, Antonio Hidalgo⁴⁹⁵ (supuesto delegado de propaganda) y, por el otro, Dionisio Galicia, entonces presidente del PLCT, para organizar su visita a Tlaxcala durante los primeros días de agosto de 1920.⁴⁹⁶ Existe incluso un telegrama en el cual Hidalgo acusa a José Inés Novelo, presidente del PLC, de apoyar a un personaje de nombre Moisés Huerta, cercano al grupo de civiles, quien fue su contrincante en las elecciones, aunque no queda claro en cuales.⁴⁹⁷

La campaña de Álvaro Obregón se llevó a cabo sin problemas. Solo llegó a tener un contrincante: el ingeniero Alfredo Robles Domínguez, abanderado por el Partido Nacional Republicano, pero nada podía hacer contra la arrasadora figura del caudillo. Obregón contaba con el apoyo de un sinnúmero de organizaciones a nivel estatal, mientras que a nivel nacional contaba con el poderoso PLC, el Partido Laborista y el Partido Cooperatista Nacional. El 5 de septiembre se llevaron a cabo las elecciones pero sería hasta el 26 de octubre, luego de que la Cámara de

⁴⁹³ Hall, Linda B., “Álvaro Obregón y el partido único mexicano”, en *op. cit.*, p. 618.

⁴⁹⁴ FAPECFT, AFT-FAO, serie: 030300, exp. 31, inv. 2013, leg. 1, f. 13.

⁴⁹⁵ *Ibid.*, serie: 030500, exp. 736, inv. 3612, leg. 1, fs. 1-11.

⁴⁹⁶ *Ibid.*, serie: 030500, exp. 652, inv. 3528, leg. 1, fs. 1-3; *Ibid.*, serie: 030500, exp. 534, inv. 3409, leg. 1, fs. 1-6.

⁴⁹⁷ *Ibid.*, serie: 030500, exp. 736, inv. 3612, leg. 1, f. 9.

diputados conociera el recuento final de votos, cuando finalmente se le diera el triunfo a Obregón.

Respecto a Gerzayn, no se sabe con certeza cómo y cuándo fue que regresó al Senado. Como se mencionó en el capítulo anterior, su llegada a la Cámara alta se dio en medio de la pugna por el poder entre los restos del arenismo (al cual se unió) y la facción rojista-hidalguista, esta última ligada al PLC, brazo político del obregonismo entre 1918-1920. Lo más seguro es que no le faltaran contactos o amigos en la política, pero sí un grupo poderoso que lo respaldara. De ahí que su estadía en el Senado resultara incómoda para los obregonistas quienes, en varias ocasiones, lo atacaron debido a su posición política.

En una nota publicada el 1 de febrero de 1921, se menciona que Ugarte se alineó al denominado *bloque independiente*, el cual estaba conformado por los rescoldos del carrancismo, a quienes llamaron “descarriados que olvidan sus deberes, por ambiciones personales o ruines rencores”.⁴⁹⁸ Esto debido a que obstaculizaban todos los proyectos que Obregón turnaba a esa Cámara. Algunos días más tarde se publicó una nota contra Gerzayn, titulada “La actuación política del exsecretario particular de Cahuantzi y Carranza” en la que lo acusaron de hacer fraude para “incrustar en aquel cenáculo a un ‘bonillista’ pura sangre”,⁴⁹⁹ haciendo referencia a Anastasio Meneses, su suplente. Por último, el autor de la nota advirtió:

Pronto nos ocuparemos más ampliamente de las distintas maniobras perpetradas siempre en la sombra de las que se ha valido el exsecretario de Carranza, para que penetren en aquel recinto varios de sus adláteres, que se titulan “independientes”.⁵⁰⁰

El conflicto de intereses en Tlaxcala: llegada al Partido Cooperatista

Como se mencionó al principio de este capítulo, después de la muerte de Carranza la vida de Gerzayn es muy nebulosa ya que las pocas fuentes que han llegado hasta nuestras manos solo nos permiten trazar de manera muy tenue su trayectoria política. Fue por ello que la reconstrucción de su trayectoria política se

⁴⁹⁸ “La mayoría del Senado está integrada por la resaca de los partidos fracasados”, *El Demócrata. Diario independiente de la mañana*, México, viernes 11 de febrero de 1921, pp. 1-10.

⁴⁹⁹ “La actuación política del exsecretario particular de Cahuantzi y Carranza”, *Ibid.*, México, viernes 18 de febrero de 1921, p. 3.

⁵⁰⁰ *Ibid.*, p. 8.

lleva a cabo de manera indirecta, es decir, por medio de los grupos políticos a los que se adhirió después de 1920 tanto a nivel nacional, como estatal. Por lo tanto, este apartado se escribió a partir de los movimientos del Partido Cooperatista Nacional (PCN), al cual se unió a principios de 1922.

El PCN fue fundado en 1917 por varios estudiantes, entre los que destacaron Froylán C. Manjarrez, Martín Luis Guzmán y Jorge Prieto Laurens, quien asumiría la dirección del mismo en 1919. El partido, de acuerdo a su programa, debía fomentar el cooperativismo como forma de solucionar los problemas económicos del país; asimismo, pugnaba por la nacionalización de la tierra y la sustitución del ejército por guardias ciudadanas.⁵⁰¹ Durante la lucha electoral de 1919-1920 apoyaron a Álvaro Obregón por lo que, al llegar este a la Presidencia, se convirtió en el partido favorito del Ejecutivo. A ello habría que agregar el que el Partido Liberal Constitucionalista fue perdiendo poder debido a que, tanto Calles como De la Huerta, lo criticaron ampliamente porque empezaba a tener cierta autonomía frente al Ejecutivo. De tal manera que, en vísperas de las elecciones que para diputados y senadores iban a realizarse en 1922, el PCN se estaba convirtiendo en la fuerza política más importante a nivel nacional.

En la escena local, es decir Tlaxcala, se estaba consolidando el cacicazgo de los civiles Ignacio Mendoza y Rafael Apango, este último gobernador de Tlaxcala en 1922. Para este momento el poder de los hermanos Hidalgo iba en franca decadencia y Gerzayn Ugarte, apartado de ese grupo civil, “hizo un máximo esfuerzo por movilizar intereses políticos federales en contra de Apango y Mendoza”.⁵⁰² Como apunta Raymond Buve, Obregón apoyó a este grupo porque le era útil a sus intereses locales y nacionales, motivo por el cual la oposición tuvo cada vez menos opciones para hacer frente a Mendoza y Apango. Una de ellas sería explotada por Gerzayn, que en aquellos días aún formaba parte del PLT: el agrarismo.

Como apunta Diana Juanicó, el gobierno de Rafael Apango (1921-1924) no coincidía con los intereses agrarios del campesinado tlaxcalteca. Este se

⁵⁰¹ Fuentes Díaz, Vicente, *Los partidos políticos en México*, México, Altiplano, 1969, pp. 206-207.

⁵⁰² Buve, Raymond, “Años 20 en Tlaxcala: la consolidación de un cacicazgo”, en Cerutti, Mario (comp.), *op. cit.*, p. 243.

encontraba muy debilitado en parte por la falta de poder militar, ya que los principales líderes habían muerto (el último de ellos, Cirilo Arenas, murió en 1919). Durante esos años Apango sostuvo una relación difícil con la Comisión Nacional Agraria debido a que el primero favorecía a los hacendados de la entidad, quienes habían recuperado parte de sus tierras durante el gobierno de Carranza. El delegado de dicha comisión se quejó ante Obregón del antiagrarismo de Apango y de las persecuciones a que eran sometidos los líderes agrarios.⁵⁰³ Gerzayn, como senador del PLT, se dirigió a Plutarco Elías Calles, entonces secretario de Gobernación, para interceder por algunos vecinos de Zacatelco que fueron víctimas de la política apanguista:

Continúan llegando vecinos de aquel Estado, víctimas de las persecuciones a que me refiero, y aseguran que un capitán de las fuerzas regionales de Tlaxcala, llamado Felipe Juárez, recorre en unión de los soldados que tiene bajo su mando, los diversos pueblos que han venido protestando por las medidas anti-agraristas dictadas por el Gobernador y no solo reduce a prisión a los principales vecinos, sino comete verdaderos atentados en las casas y contra las familias de todos los que se significan como miembros del Partido Liberal Tlaxcalteca...⁵⁰⁴

Estos problemas entre agraristas y el gobierno de Apango provocaron que en 1923 el secretario de Guerra y Marina, general Francisco R. Serrano, enviara a personal militar para controlar la situación. El designado en un primer momento fue el joven general Manuel N. López,⁵⁰⁵ quien en esos momentos se encontraba en Saltillo, Coahuila. En varias cartas que le envió al general Joaquín Amaro, fechadas entre marzo y abril, describe la situación política de Tlaxcala. En una de ellas comenta que:

Reunidos el General Serrano, Cruz y (Arnulfo R.) Gómez me estuvieron dando sus instrucciones para desempeñar el puesto que me corresponde en el conflicto político de ese Estado [...] solo se trata de pequeñas ambiciones

⁵⁰³ Juanicó, Diana, "Partidos, facciones políticas y elecciones en Tlaxcala en 1924", *op. cit.*, pp. 85-86.

⁵⁰⁴ FAPECFT, Archivo Plutarco Elías Calles (en adelante APEC), Serie: -, Exp. 2, Inv. 5694, leg. 1, f. 1.

⁵⁰⁵ Manuel N. López, conocido como el "Chato", era oriundo de Jiménez, Chihuahua. Estuvo desde el principio de la revolución en el bando maderista. En febrero de 1912 combatió a los orozquistas bajo el mando del general Tomás Urbina. También participó en la lucha contra el villismo entre 1916-1917. En 1922 fue enviado a Tlaxcala, aunque poco tiempo después regresó a Saltillo, Coahuila como jefe de las operaciones militares. En 1924 fue nombrado por Obregón jefe las operaciones en Michoacán, sustituyendo al general Lázaro Cárdenas. Véase: Sánchez Amaro, Luis, "El sitio y la ocupación de Morelia durante la rebelión delahuertista", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. 37, no. 146, junio, 2016, p. 185.

secundadas por los fragmentos zapatistas [...] la idea o resolución en este Estado es apoyar la Legislatura antigua que está de acuerdo con el gobernador y doctor Rafael Apango...⁵⁰⁶

No obstante, el general Manuel N. López se equivocaba al reducir el conflicto a “pequeñas ambiciones” de fragmentos zapatistas pues la cuestión era más grande. Hacia 1920 existían dos líderes agraristas poblanos muy importantes: Manuel P. Montes y José María Sánchez, quienes tenían mucha influencia en varias zonas de Tlaxcala. En 1921, Sánchez logró obtener la gubernatura de Puebla y puso en marcha varias reformas sociales en detrimento de los intereses de los empresarios poblanos. Esto le acarreó muchos problemas con Obregón, motivo por el cual lo destituyó en marzo de 1922 y puso en su lugar al entonces presidente del Partido Cooperatista: el diputado poblanero Froylán C. Manjarrez.⁵⁰⁷

Esa designación trajo consigo cambios al interior del Partido Cooperatista. El 24 de marzo se llevó a cabo una asamblea extraordinaria del partido, que tenía como objetivo elegir a un nuevo presidente que sustituyera a Manjarrez, así como a los secretarios del Interior, del Exterior y tres vocales. Los miembros del partido eligieron al diputado Juan Manuel Álvarez Castillo como Presidente; a Jorge Prieto Laurens como Vicepresidente; como secretario del Interior al diputado Rubén Vizcarra; como secretario del Exterior al diputado Gustavo Arce; por último, como vocales fueron designados los senadores Alfonso Cravioto, Francisco Field Jurado y, sorpresa, Gerzayn Ugarte. No conocemos desde cuándo y hasta qué punto Manjarrez y Ugarte eran cercanos, y si el primero influyó para que le dieran ese puesto en el partido, pero ambos habían sido compañeros en el Constituyente de Querétaro.⁵⁰⁸

El convertirse en una de las principales figuras del Partido Cooperatista le trajo grandes beneficios políticos a Gerzayn. Junto con el gobernador Manjarrez se encargó de poner en marcha, en la región de Puebla-Tlaxcala, la estrategia de este partido para restarle poder en las Cámaras al Partido Liberal Constitucionalista (PLC). Esta consistió en formar una coalición entre el Partido Cooperatista, partidos

⁵⁰⁶ FAPECFT, Archivo Joaquín Amaro (en adelante AJA), Serie: 0101, Exp. 30, Inv. 30, Leg. 1, f. 39.

⁵⁰⁷ Buve, Raymond, “Años 20 en Tlaxcala: la consolidación de un cacicazgo”, en Cerutti, Mario (comp.), *op. cit.*, pp. 246-247.

⁵⁰⁸ “Nuevo presidente del Partido Cooperatista Nacional”, *El Informador. Diario Independiente*, Guadalajara, domingo 26 de marzo de 1922, p. 1.

agraristas (como el PLT de Ugarte) y el Laborista, respaldado por Morones y Calles. A nivel estatal esto trajo consigo el que muchos miembros de aquel partido quedaran fuera del poder; en Tlaxcala, Apango y Mendoza vieron con recelo esta alianza entre los intereses federales y los de sus contrincantes, en este caso los agraristas y Ugarte.⁵⁰⁹

A mediados de 1922 el PLT, ahora cobijado por los partidos Cooperatista, Laborista y el Agrarista, estaba listo para lucha electoral. El grupo civil de Mendoza y Apango difícilmente obtendría la mayoría de los puestos federales que estarían en juego en estas elecciones. El PLC estaba prácticamente liquidado y el Partido Cooperatista se veía como el gran ganador. El ex gobernador de Tlaxcala, Máximo Rojas, fue postulado por el PLC para ocupar un asiento en la Cámara alta, mientras que el PLT y el Cooperatista postularon a Gerzayn. Al parecer las elecciones se llevaron a cabo sin problemas en julio y, según cifras proporcionadas por Mario Ramírez Rancaño, Ugarte obtuvo 9,968 votos y Rojas 7,495.⁵¹⁰ Pese a ello, el congreso estatal le dio la victoria a Rojas y le expidió una credencial para que se presentara en el Senado; sin embargo, este decidió expedirle una Ugarte. Eso provocó que el congreso tlaxcalteca enviara al Senado una carta de protesta.⁵¹¹

Asimismo, al interior del Senado hubo voces en contra de la elección de Gerzayn, a quien acusaron de fraude, mientras que hubo otros que acusaron a Rojas de ser impuesto por el gobernador Apango.⁵¹² Sería hasta el 9 de octubre cuando, en sesión de Colegio Electoral, se diera el enfrentamiento entre Rojas y Ugarte del cual saldría victorioso el segundo.⁵¹³ Después de aquel episodio, Máximo Rojas fue aprehendido al salir del Senado y enviado a la prisión militar de Santiago Tlatelolco

⁵⁰⁹ Buve, Raymond, "Años 20 en Tlaxcala...", en Cerutti, Mario, (comp.), *op. cit.*, p. 248.

⁵¹⁰ Ramírez Rancaño, Mario, *Tlaxcala, una historia compartida. Siglo XX*, Tomo XVI, México, Conaculta/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, p. 68. (creo que este es el libro donde se describe el asesinato de Arenas, revisar la nota de arriba).

⁵¹¹ "Tlaxcala. La diputación permanente envió a la Cámara de Senadores una protesta por la expedición de una credencial", *El Informador. Diario Independiente*, Guadalajara, viernes 29 de septiembre de 1922, p. 6.

⁵¹² "El fallo que se dio en la credencial para senador por Campeche provocó ayer un balance político en el Senado", *El Demócrata. Diario independiente de la mañana*, México, viernes 6 de octubre de 1926, p. 8.

⁵¹³ "En votación económica se aprobó la credencial de Gerzayn Ugarte", *Ibid.*, México, martes 10 de octubre de 1922, pp. 1-8.

debido a una acusación por abuso de autoridad en Tlaxcala.⁵¹⁴ De esa forma el grupo del gobernador Apango vio frenadas sus intenciones de ocupar los altos puestos de Tlaxcala a nivel federal.

La ruptura entre los cooperatistas, De la Huerta y Obregón

Todo parecía indicar que la carrera política de Gerzayn recuperaba el brillo que tuvo durante la etapa constitucionalista de la revolución, pero en política nunca se sabe. En febrero de 1923 comenzaría, de nueva cuenta, el problema de la sucesión presidencial. En el ejército, que continuaba siendo la institución más organizada del Estado mexicano, se manejaban dos posibles candidatos: los generales Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta. Esto fue visto por algunos testigos como un retroceso en el proceso de unificación política que vivía el país, opinión compartida por el grupo en el poder. Fue por ello que Obregón, en primer lugar, inclinó la balanza por el entonces secretario de Hacienda.

Desde principios de 1923 el caudillo había intentado convencer a De la Huerta de aceptar la candidatura: “en su opinión, quien debía sucederle era Adolfo por su experiencia previa en el puesto, pero el secretario de Hacienda declinó ocupar de nuevo la silla presidencial”.⁵¹⁵ El hecho de que De la Huerta no aceptara la propuesta hizo en enfadar a Obregón, quien a partir de ahí se alejó de él e hizo todo lo posible porque Calles también lo hiciera. Don Adolfo, en cada ocasión que se le presentaba, declaraba que su candidato era Calles e incluso tenía planes de convertirse en el director de su campaña. No obstante, Obregón movió sus hilos y a final de cuentas De la Huerta fue excluido del grupo Sonora.

Mientras ocurría la división del triunvirato sonoreño, los cooperatistas estaban dispuestos a mantener su hegemonía en la política mexicana. Prieto Laurens, el líder indiscutible del partido, era también alcalde de la capital y diputado en la XXX Legislatura, la cual controlaban. Esta concentración del poder provocó que Obregón pronto pusiera un alto a sus ambiciones y, la manera de hacerlo, fue con las elecciones que para la gubernatura se llevaron a cabo en agosto en San Luis Potosí.

⁵¹⁴ “Fue aprehendido ayer en esta capital el Gral. Máximo Rojas”, *Ibid.*, martes 10 de octubre de 1922, p. 1.

⁵¹⁵ Castro, Pedro, *op. cit.*, p. 238.

En estas, el candidato callista, Aurelio Manrique, y Prieto Laurens se declararon ganadores, motivo por el cual este último le pidió a Calles su apoyo. A cambio, el dirigente del cooperatismo prometió el apoyo de ese partido a su candidatura presidencial. Ni Calles ni Obregón quisieron inmiscuirse en el asunto de la gubernatura de San Luis Potosí. Esto enfureció a Prieto Laurens, que desde ese momento rompió con el grupo de Sonora y pronto lo haría públicamente.⁵¹⁶

El 1ero de septiembre de 1923 Obregón tenía que dar su informe anual ante el Congreso y Prieto Laurens, como presidente del mismo, debía darle respuesta. Obregón pidió, por medio de Emilio Portes Gil, que se le enviara el texto que iba a ser leído como respuesta para revisarlo. Prieto Laurens se negó a hacerlo y, firme en su decisión, acudió al Congreso con su discurso sin el aval de Obregón. En el elogió el trabajo de De la Huerta, como secretario de Hacienda, y denunció que varios miembros de gobierno obregonista estaban trabajando para imponer a Calles como sucesor. Con esto la ruptura entre el Partido Cooperatista y Obregón se había hecho pública y prácticamente dio inicio la carrera por la presidencia.

Plutarco Elías Calles, desde el 30 de agosto de 1923, había enviado su renuncia a Obregón para iniciar los trabajos como candidato presidencial. Por fin el 5 de septiembre la anunció formalmente. Entretanto, algunos cooperatistas ya trabajaban por hacer a De la Huerta su candidato, entre los que estuvieron Martín Luis Guzmán, entonces vicepresidente del partido.⁵¹⁷ Sin embargo, De la Huerta insistía en declinar su postulación a pesar de que todo indicaba que dicho partido ya se encontraba trabajando en su candidatura. Mientras tanto Prieto Laurens tomó posesión de la gubernatura de San Luis Potosí el 18 de septiembre, lo mismo hizo su contrincante. El 20 de septiembre celebraron un banquete todos los cooperatistas de la capital en el Parque Lira por su triunfo en dicha entidad, en el cual dieron una importante muestra de su anti callismo.

Ese mismo día Obregón llegó a la capital después de una gira por Veracruz y, al enterarse de las actividades cooperatistas, declaró la desaparición de los poderes

⁵¹⁶ Plasencia de la Parra, Enrique, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista (1923-1924)*, México, IIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 18.

⁵¹⁷ Dulles, John W.F., *op. cit.*, p. 169.

en San Luis Potosí para quitarse de una vez por todas a Prieto Laurens. Pero el líder cooperatista, junto con otros más, fueron a ver a De la Huerta para que intentara hacer cambiar de opinión a Obregón. El 21 de septiembre se dio la conferencia entre ambos personajes, luego de la cual De la Huerta renunció como secretario de Hacienda. Aún faltarían algunas semanas para que por fin aceptara públicamente su postulación, pero el Partido Cooperatista ya se encontraba trabajando en ella.

En Tlaxcala, luego de conocerse la actitud que frente al Ejecutivo tenían los diputados y senadores cooperatistas, así como el apoyo a De la Huerta, los dirigentes del PLT se apresuraron a tomar partido. El 22 de septiembre le enviaron un telegrama a Calles en el que le ratificaban su adhesión y le informaban que se separaban del Cooperatista y de dicho bloque en la Cámara de Diputados.⁵¹⁸ Para el 29 de septiembre, Anastasio Meneses y el diputado Aurelio M. De la Peña le enviaron una carta a José Manuel Puig Casauranc (presidente del Comité pro calles) en la que le avisaron de los trabajos que estaban haciendo los delahuertistas tlaxcaltecas.

Gerzayn Ugarte había estado presente en el banquete del Parque Lira, por lo que sus ligas con el movimiento pro De la Huerta eran más que conocidas. Puig Casauranc les respondió que estaba “seguro que con la valiosa intervención de ustedes en aquel Estado, se destrozará toda acción que no sea a favor de nuestro candidato para la Presidencia...”.⁵¹⁹ Fue así como Gerzayn quedó prácticamente sin apoyo en Tlaxcala pues ya ningún partido local estaba de su lado: el PLCT estaba en manos de sus rivales Ignacio Mendoza y Rafael Apango, y el PLT en las de Anastasio Meneses, quien fue nombrado el 6 de octubre encargado de la campaña de Calles en Tlaxcala.

Otro motivo de desaveniencias entre Obregón y De la Huerta lo encontramos en las Conferencias de Bucareli, que se llevaron a cabo entre el 14 de mayo y el 15 se

⁵¹⁸ FAPECFT, Archivo Plutarco Elías Calles Anexo-Fondo Plutarco Elías Calles (en adelante APECA-FPEC), Serie: 0401, Exp. 21, Inv. 1214, Leg. 1, f. 1.

⁵¹⁹ FAPECFT, APECA-FPEC, Serie: 0402, Exp. 5, Inv. 1222, Leg. 2/2, f. 75.

agosto. En ellas se reunieron representantes de Estados Unidos y México para alcanzar un acuerdo respecto de las reclamaciones que, con motivo de los destrozos de la revolución, hicieron ciudadanos estadounidenses. Estas eran de capital importancia para el gobierno de Obregón ya que, si se tenían éxito, se restablecerían las relaciones diplomáticas entre ambos países.⁵²⁰ Sin embargo, muchos observadores de la época vieron en estas pláticas una afrenta a la soberanía del país ya que se tocaban temas como los ferrocarriles, el petróleo y la tierra. De la Huerta fue uno de ellos, incluso le dijo a Obregón que “se estaba mancillando la Ley y que se estaba cayendo en serias responsabilidades de ‘traición a la patria’”.⁵²¹

Como colofón de esta disputa por el poder entre los sonorenses está la controversia entre Alberto J. Pani y De la Huerta. Pani quedó como sucesor del segundo en la Secretaría de Hacienda y se puso de acuerdo con Obregón para elaborar un informe desfavorable sobre la gestión delahuertista, esto con el aval de Calles.⁵²² Dicho documento vio la luz el 19 de octubre, mismo día que el Partido Cooperatista anunció públicamente a De la Huerta como su candidato. En el mencionaban que el país se encontraba en bancarrota, por lo que se anunció un recorte en el salario de los burócratas del 10%.⁵²³ También lo acusaron de ser deshonesto e ineficaz como secretario, en fin, fue tratado como lo peor del gobierno obregonista. Como respuesta a esto, los diputados cooperatistas llamaron el 25 de octubre a Pani para que compareciera ante el Congreso y, para el día 27, reconoció que el informe había sido hecho por Obregón.⁵²⁴

En varias partes de la república comenzó a desarrollarse una intensa campaña a favor de De la Huerta. De acuerdo a Enrique Arriola, las organizaciones y clubes delahuertistas tuvieron un profundo sello anti imposicionista, como lo evidencia un informe, citado por el autor, de una reunión secreta entre militares y civiles

⁵²⁰ Serrano Álvarez, Pablo, *Los Tratados de Bucareli y la rebelión delahuertista*, México, INEHRM/SEP, 2012, p. 7.

⁵²¹ *Ibid.*, pp. 28-29.

⁵²² Castro, Pedro, *op. cit.*, p. 261.

⁵²³ Plasencia de la Parra, Enrique, *op. cit.*, p. 19.

⁵²⁴ Castro, Pedro, *op. cit.*, p. 264.

descontentos en la que se señaló que la imposición de Ramón Corral, en 1910, había sido el motivo de la Revolución; la de Pino Suárez del cuartelazo de 1913; la de Bonillas del movimiento de Agua Prieta.⁵²⁵ A pesar del apoyo que tenían los cooperatistas y Adolfo de la Huerta, sabían que para obtener la victoria frente a la maquinaria obregonista era necesario mantener el control de la comisión permanente de la Cámara baja, pues era esta la encargada de calificar las elecciones. Sin embargo, los callistas pronto se hicieron con el poder de esta, fue entonces que los delahuertistas se decidieron por el camino de las armas.

El 7 de diciembre de 1923 se publicó el llamado “Plan de Veracruz”, por medio del cual desconocían al gobierno de Álvaro Obregón y se nombraba a De la Huerta como Jefe Supremo de la Revolución. Asimismo, acusaba a la secretaría de Gobernación de intervenir en las elecciones locales de 1922 en Veracruz; condenada la aprehensión del gobernador de Michoacán, Francisco J. Múgica, y los atentados en contra de los de Zacatecas, Coahuila y Nuevo León. También dedicaba una parte a la cuestión electoral de San Luis Potosí. Por último, se refería a la imposición de Calles como próximo presidente de México.⁵²⁶

Mientras la lucha armada se llevaba a cabo en diversos puntos de la geografía nacional, las confrontaciones políticas también continuaban en las cámaras de Diputados y Senadores. En esta última, con motivo de la ratificación de la tratados de Bucareli, se desató una batalla entre el bloque obregonista y quienes estaban en contra, que insistían en que estos eran humillantes para México. Hay que recordar que la aceptación de los mismos era de vital importancia para el gobierno de Obregón, pues con ello se aseguraba el apoyo de Estados Unidos. El bloque opositor eran prácticamente los restos del cooperatismo, liderados por el senador por Campeche, Francisco Field Jurado.

El 14 de enero de 1924, Luis N. Morones pronunció un discurso en el que se refería al asesinato del gobernador de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto, a manos de los rebeldes delahuertistas. En este también amenazó a los senadores del bloque

⁵²⁵ Arriola, Enrique, *La rebelión delahuertista*, México, Martín Casillas Editores/SEP, 1983, p. 11.

⁵²⁶ Plasencia de la Parra, Enrique, *op. cit.*, p. 44.

cooperatista: “Por cada uno de los elementos nuestros que caiga en la forma en que cayó Felipe Carrillo Puerto, por lo menos caerán cinco de los senadores que están sirviendo de instrumento a la reacción”.⁵²⁷ Field Jurado respondió a Morones haciendo de su conocimiento todos sus pasos: dónde vivía, cómo se movía, etc. El 23 de enero, luego de salir del Senado, fue seguido por hombres armados y asesinado en calles del centro histórico de la ciudad de México. Otros senadores fueron secuestrados, como fue el caso de Ildefonso Vázquez, Francisco J. Trejo y Enrique del Castillo. Mientras que Federico González Garza y Gerzayn Ugarte, se escondieron pues sus vidas corrían peligro.⁵²⁸

Pocos días después de esos acontecimientos, la rebelión delahuertista estaba a punto de ser sofocada. El 27 de enero de 1924 se llevó a cabo la llamada “Batalla de Esperanza”, en las inmediaciones de la estación del mismo nombre ubicada en Puebla. Esta se encontraba en la frontera con el estado de Veracruz y era un punto estratégico pues era la puerta de entrada tanto a la capital del país, como al puerto en donde se encontraban las fuerzas delahuertistas. Las tropas del general Fortunato Maycotte, Cesáreo Castro, Alfonso de la Huerta y Guadalupe Sánchez se enfrentaron a las de Juan Andreu Almazán, Fausto Topete, entre otros. La derrota en Esperanza significó el fin de la alianza entre las fuerzas de Oaxaca y Veracruz y, con ello, el de la rebelión.⁵²⁹

De la Huerta tomó la decisión de trasladarse a San Juan de Ulúa, en donde se llevó a cabo una reunión de los dirigentes de la rebelión. Ahí se decidió que los civiles, entre los que estaba Prieto Laurens, Rafael Zubarán Capmany y Eduardo Vasconcelos, se trasladaran a Tabasco para que los militares pudieran actuar en Veracruz. Sin embargo, por esos días llegó de Nueva Orleans Cándido Aguilar, yerno del finado Carranza, quien tenía más méritos militares que algunos generales delahuertistas. Según Enrique Plasencia de la Parra, De la Huerta lo vio “como el candidato viable para dejarle el mando de las fuerzas y... el de la jefatura

⁵²⁷ Dulles, John W.F., *op. cit.*, pp. 216-217.

⁵²⁸ *Ibid.*, p. 217.

⁵²⁹ Plasencia de la Parra, Enrique, *op. cit.*, p. 72.

suprema”⁵³⁰ ya que, después de la batalla de Esperanza, solo pensaba en salir del país para salvar su vida.

Finalmente el 5 de febrero, De la Huerta huiría con rumbo a Frontera, Tabasco, en donde establecería el cuartel general del movimiento. Ahí expidió un *Manifiesto a la Nación*, el 20 de febrero, sin embargo sus días en el país estaban contados. El 10 de marzo de 1924, De la Huerta salió en un barco de Frontera con rumbo a Cuba. Prieto Laurens se encontraba en Ciudad del Carmen, Campeche, en donde se enteró que iba de paso dicho barco y subió a ver a De la Huerta, quien lo engañó diciéndole que iba para Yucatán. De Cuba salió hacia Kew West, Florida para después irse a Nueva York. Su familia también salió rumbo a Estados Unidos, escoltada por miembros del ejército, por gestiones de Obregón. Después de la huida del Jefe Supremo, las defecciones empezaron y el movimiento se fue desintegrando paulatinamente.⁵³¹

Gerzayn Ugarte, al formar parte del bloque cooperatista, tuvo el mismo fin que dicho partido: fue borrado de la escena política después de la rebelión delahuertista. Ya no tenía apoyo partidista en Tlaxcala, pues el PLT se alió con los callistas quienes también dominaban la ciudad de México. ¿A quién podía recurrir Ugarte ahora para seguir vigente políticamente? La red política que venimos rastreando, después de la muerte de Carranza, prácticamente está deshecha. Sin embargo, Gerzayn logró sobrevivir una vez más a la política de la revolución gracias, en parte, a que su segundo periodo como senador terminaba en 1926 aunque su papel en la misma fue en franco declive.

3.4 Apuntes para la reconstrucción de la carrera política de Gerzayn Ugarte después de 1924

Luego de la rebelión delahuertista, la carrera política de Gerzayn se vuelve aún más difusa de lo que fue entre 1920-1924. Las fuentes con que se contó para esta investigación nos permiten rastrearlo en algunos momentos importantes, pero (des)afortunadamente nos han dejado más preguntas que respuestas. Es por ello

⁵³⁰ *Ibid.*, p. 74.

⁵³¹ *Ibid.*, p. 255.

que en este último apartado se decidió presentar un breve bosquejo de las actividades que desarrolló el personaje entre 1926 y 1929 para, quizá, desarrollarlo en un trabajo posterior.

Para llevar a cabo este bosquejo, es necesario remitirnos de nueva cuenta al tema de la sucesión presidencial, ahora la de 1928, pues este acontecimiento nos permite reencontrarnos con Gerzayn Ugarte. Como se sabe, Plutarco Elías Calles ganó las elecciones de 1924 sin ningún problema; su único contrincante fue el general Ángel Flores,⁵³² un desconocido para la mayoría del país. Con el ascenso de Calles al poder, en Tlaxcala se afianzó el poder de los *civiles* con la llegada a la gubernatura de Ignacio Mendoza en 1925. Estas elecciones han sido estudiadas por Diana Juanicó y, para esta investigación, no revisten mayor interés puesto que en esta etapa Ugarte no figuró en la política estatal debido a su filiación cooperatista y delahuertista. No obstante, las fuerzas políticas que se encontraron inmersas en ella son interesantes ya que, una vez más, Gerzayn se aliara con unas y peleara contra otras durante 1926.

El Partido Liberal Constitucionalista Tlaxcalteca, fundado en 1917, se convirtió en abril de 1926 en el Partido Socialista de Tlaxcala. Este siguió siendo el partido oficial, manejado por Mendoza y Apango. Sin embargo, otros partidos surgieron en 1924 para hacerle frente a este grupo. Entre ellos destacó el Partido Laborista del Estado de Tlaxcala, en el cual se encuentran los hermanos Hidalgo (Antonio y Octavio) y el que fuera diputado aliado de Ugarte, Modesto González Galindo. Este se encontraba bajo el manto del poderoso Partido Laborista, brazo político de Calles a nivel nacional; no obstante, en Tlaxcala no cuenta con su apoyo ya que, como apunta Diana Juanicó, “la lógica de la política callista [...] no se detenía en supuestos partidarios sino en las necesidades de la praxis gubernativa”.⁵³³ Otro será

⁵³² El general Ángel Flores nació en Culiacán, Sinaloa en 1883. Desde 1913 estuvo dentro del constitucionalismo y en 1914 participó en la toma de Mazatán, junto al general Ramón F. Iturbe. En 1920 participó en la rebelión de Agua Prieta y, poco después, se convirtió en gobernador de Sinaloa (1920-1924). Al término de su mandato fue contrincante de Plutarco Elías Calles durante la campaña presidencial de ese año; sin embargo, murió en Culiacán el 31 de marzo bajo sospecha de haber sido envenenado.

⁵³³ Juanicó, Diana, *op. cit.*, pp. 88-89.

el Partido Agrarista Tlaxcalteca, de menor importancia al igual que el ya decadente Partido Liberal Tlaxcalteca, al que Ugarte perteneció hasta la rebelión delahuertista.

Ahora retomemos la cuestión presidencial de 1928. Para Tzvi Medin dos factores fueron determinantes para la reelección de Obregón: los intereses de grupos desplazados por Calles y Luis N. Morones, y la disposición misma de Obregón para “sacrificarse” en pro de la patria.⁵³⁴ Muchos obregonistas vieron con malos ojos como la Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM) y Morones fueron ganando cada vez más poder durante la presidencia de Calles. A ello hay que sumar la enemistad entre el ejército y la CROM, debido a un supuesto acuerdo por medio del cual se crearía un nuevo ejército cromista para desplazar al otro. Por último, Obregón también vio con preocupación la ambición de Morones después del asesinato del senador Field Jurado, por lo que comprendió que sería necesario “sacrificarse” nuevamente.⁵³⁵

Sin embargo, frente a las ambiciones de Obregón estaban no solo Constitución de 1917 sino también los ideales revolucionarios que tenían proscrita la reelección presidencial. ¿Cómo salvar este obstáculo? En abril de 1926 Obregón declaró que “no se requería ninguna reforma constitucional para el caso de que un ciudadano, que hubiere desempeñado el alto cargo de presidente de la república, aceptara volver a servir en el mismo puesto...”.⁵³⁶ Los artículos a que hacía referencia eran el 82 y 83º, este último decía: “El presidente entrará a ejercer su encargo el 1º de diciembre, y durará en el cuatro años y nunca podrá ser reelecto”.⁵³⁷ Obregón, haciendo una interpretación engañosa, dijo que el Presidente (en ejercicio) no podía ser reelecto, y como él ya no lo era, podía volver a contender en las elecciones.⁵³⁸

Como la anterior declaración fue mal vista por gran parte del país, así como por los constituyentes que aún se encontraba activos políticamente, se tuvo que llevar

⁵³⁴ Medin, Tzvi, *El minimato presidencial: historia política del Maximato (1928-1935)*, 10ª reimp., México, Ediciones Era, 2013, p. 17.

⁵³⁵ *Ibid.*, pp. 21-22.

⁵³⁶ Zevada, Ricardo J., *Calles, el Presidente*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1977, pp. 64-65.

⁵³⁷ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos 1917* (edición facsimilar), México, Edición del Partido Revolucionario Institucional, 1981, p. 94.

⁵³⁸ Zevada, Ricardo J., *op. cit.*, p. 65.

el asunto a las cámaras para reformar los artículos en cuestión. Hay que decir que Calles no fue quien las impulsó, sino algunos diputados de la XXXII Legislatura: Gonzalo N. Santos, Melchor Ortega, Lorenzo Mayoral, entre otros. De acuerdo a su ficha bio-bibliográfica, Gerzayn Ugarte fue parte del bloque que en el Senado se opuso a ellas,⁵³⁹ pero al final estos fueron minoría como lo ilustra la votación en la cámara de Diputados: 199 votos a favor y 7 en contra. A fin de cuentas, el 20 de octubre de 1926 se aprobaron las reformas a los artículos 82 y 83° en la de Diputados y el 19 de noviembre en la de Senadores.⁵⁴⁰

Antes de las elecciones presidenciales se tenían que llevar a cabo también las de algunos senadores y diputados federales el 4 de julio, por lo que en todo el país comenzó a experimentarse un ambiente político intenso. En Tlaxcala, como se indicó en líneas anteriores, el ya viejo Partido Liberal Constitucionalista se convirtió en abril de este año en el Partido Socialista de Tlaxcala. Con clara afinidad al callismo, el 10 de abril de 1926 celebraron en la capital del estado una asamblea general en la que, además de discutir los estatutos del naciente partido, eligieron a sus candidatos a senadores y diputados, entre los que estuvieron el ex gobernador Rafael Apango y Dionisio Galicia.⁵⁴¹ No obstante, según Ramírez Rancaño, este partido no se va a afiliar a ningún partido a nivel nacional, como el Partido Laborista o el Nacional Agrarista, sino que va actuar de manera independiente.⁵⁴²

Entretanto, como su segundo periodo en el senado estaba a punto de terminar, Gerzayn Ugarte también comenzó a organizarse junto con otros personajes de la escena política local para hacerle frente al gobernador Mendoza y su compañero Apango. Para ello, el 3 de abril de 1926 se llevó a cabo una reunión en el teatro Xicohtécatl de la ciudad de Tlaxcala para formar una nueva agrupación política. Ahí se congregaron varios miembros de partidos pequeños locales, como el Partido Ferrocarrilero, para unirse y formar la que se llamaría Unión Revolucionaria Tlaxcalteca (URT). Un mes después, la URT eligió como candidato para senador a

⁵³⁹ AGN, Fondo Colección de documentos del INEHRM, Caja: 24, Exp. 644, f. 3.

⁵⁴⁰ Medin, Tzvi, *op. cit.*, p. 23.

⁵⁴¹ Ramírez Rancaño, Mario, *Tlaxcala, una historia compartida...*, *op. cit.*, p. 81.

⁵⁴² *Ibid.*, p. 83.

Gerzayn y para diputados a varios miembros del Partido Laborista y Ferrocarrilero.⁵⁴³

Pronto el gobernador Mendoza y compañía empezaron a atacar al partido. El 2 de junio de 1926 los contrarios de la URT enviaron una carta al general Joaquín Amaro, entonces secretario de Guerra y Marina, en la que acusaron “al senador delahuertista Gerzayn Ugarte” de incluir en su campaña a “generales y coroneles, que han sido dados de baja y que en todas partes se presentan exhibiendo y ostentando un grado [...] con el fin de intimidar a los pacíficos trabajadores”.⁵⁴⁴ Esto con el fin, según los quejosos, de influir en el voto de la gente o tomar represalias en caso de que Ugarte perdiera la elección. Por ello pedían su intercesión para que prohibiera a los acusados el uso de dichos grados, entre los que estaban Isabel Guerrero, Manuel Fernández de Lara y Daniel Campos, antiguos revolucionarios maderistas.⁵⁴⁵

Lamentablemente no existen trabajos relacionados a estas elecciones en Tlaxcala y hay muy pocos sobre los años veinte en la entidad. Pero es de suponerse que Ugarte no tuvo forma de ganar pues el gobernador Mendoza, arropado por el presidente Calles, tenía bajo su control a todo el estado. Para volver a encontrarnos con Ugarte debemos regresar de nueva cuenta a las elecciones presidenciales que, para fines de 1926, ya dominaba la mente de la familia revolucionaria.

Luego de las reformas a los artículos 82 y 83º constitucionales, Obregón tuvo la vía libre para iniciar los trabajos para su reelección. Pero pronto se destaparían dos candidatos que tendrían un trágico destino: los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano. De acuerdo a John W.F. Dulles, Calles tenía en mente como sucesor al general Gómez, luego de que Morones no era bien visto por Obregón; asimismo, este último había pensado en Serrano como posible sucesor de Calles, motivo por el cual intentó cuidarlo y lo envió a Europa para rehabilitarse de su

⁵⁴³ “Acta constitutiva de la ‘U.R.T.’”, *La Unión. Órgano de la alianza de partidos independientes de Tlaxcala*, Tlaxcala, 1 de junio de 1926, p. 1-3.

⁵⁴⁴ FAPECFT, AJA, Serie: 0311, Exp. 3, Inv. 306, Leg: 65/66, f. 4382.

⁵⁴⁵ *Ibid.*, f. 4383.

alcoholismo.⁵⁴⁶ Sin embargo, Serrano no volvió mejor que como se había ido pero sí con ganas de volverse Presidente. Esto incomodó mucho a Obregón y fue otro de los motivos por los que se “sacrificó” por el país.

A principios de 1927, México vivía una profunda crisis social, económica y política. La primera está relacionada con el conflicto Estado-Iglesia, mejor conocida como *La Cristiada*, así como la rebelión de los yaquis en Sonora; en el plano económico, la producción industrial y el comercio iban a la baja y las finanzas públicas no atravesaban un buen momento; en el político, el gobierno de Calles tenía varios problemas con los estadounidenses y estaba el tema de la sucesión. En este último, la situación comenzó a dividirse ya no entre obregonistas y callistas, estos últimos casi obligados a apoyar al primer bando, sino que ahora era entre antirreeleccionistas y obregonistas.

En enero de 1927 se publicaron en el *Diario Oficial* las reformas a los artículos 82 y 83, y Obregón regresó a la ciudad de México, luego de pasar algunos meses en Sonora, para ahora sí preparar su regreso al poder. En febrero, luego de sufrir ataques en la prensa, Gómez aprobó su lanzamiento por el Partido Antirreeleccionista Veracruzano. Mientras tanto Serrano no decía ninguna palabra, aunque los rumores sobre su posible candidatura estaban en el aire. En mayo Gómez se entrevistó con Calles y este lo envió a platicar con Obregón, sin embargo, no llegaron a ningún acuerdo. Lo mismo sucede con Serrano, quien prácticamente corta toda relación con el caudillo. De tal manera que a principios de junio ambos renuncian al gobierno de Calles.⁵⁴⁷

Vito Alessio Robles, por esas fechas embajador de México en Suecia, al enterarse de los planes de Obregón para reelegirse, regresó al país y organizó la Gran Convención del Partido Antirreeleccionista, que se llevó a cabo el 24 de junio. En ella se hizo pública la candidatura del general Arnulfo R. Gómez, cosa que Serrano ya había hecho una semana antes. Dos días después de aquella

⁵⁴⁶ Dulles, John W.F., *op. cit.*, p. 303.

⁵⁴⁷ Meyer, Jean, *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928: Estado y sociedad con Calles*, tomo 11, México, El Colegio de México, 2002, pp. 134-135.

convención, Obregón por fin lanzó su candidatura: la batalla por la presidencia empezó formalmente. Serrano y Gómez empezaron a atacar frontalmente a Obregón, pero entre ellos siempre reinó la cordialidad y se abstuvieron de atacarse mutuamente. Incluso el 1ero de julio se reunieron en un banquete en honor de ambos contendientes.

Entre julio, agosto y septiembre Gómez llevó a cabo su gira por Puebla, Monterrey, Saltillo, Chihuahua, Distrito Federal, Veracruz en compañía de Rafael Martínez de Escobar “Rip-Rip” y Enrique Bordes Mangel. Lo mismo hizo Obregón por la costa occidental para llegar hasta la capital, mientras que Serrano se quedó en la capital esperando a que su candidatura revolucionara. A fines de agosto se dieron algunos levantamientos antirreeleccionistas en Veracruz, Jalisco y Michoacán.⁵⁴⁸ Esto llevó a Gómez y a Serrano a pensar seriamente en un levantamiento armado. El primero de ellos tenía partidarios en Coahuila, Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo, Veracruz, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Morelos, Michoacán y el D.F. De igual manera, según Jean Meyer, tenía también ya un plan de operaciones militares el cual.⁵⁴⁹

Para el 28 de agosto se llevó a cabo un banquete en honor de Carlos A. Vidal, director del Comité Pro Serrano, en el célebre restaurante “La Bombilla”, en San Ángel. En este lugar vemos por fin una conexión entre el antirreeleccionismo y el antiguo carrancismo, pues entre los oradores, además de Serrano y Gómez, se encontraba Juan Barragán (ex jefe de Estado Mayor de Carranza y amigo de Gerzayn).⁵⁵⁰ Para septiembre entraron a escena otros dos ex carrancistas: Félix F. Palavicini y Gerzayn Ugarte. El primero de ellos se encargó de mediar varias reuniones entre los representantes de Serrano y Gómez, entre los que destacaron Vito Alessio Robles y Carlos Vidal. De estas reuniones, si bien no se acordó la unificación, ambos bandos vieron el movimiento armado como única forma de lograr cierto éxito.⁵⁵¹

⁵⁴⁸ *Ibid.*, p. 137.

⁵⁴⁹ *Ibid.*, pp. 138-139.

⁵⁵⁰ Dulles, John W.F., *op. cit.*, p. 310.

⁵⁵¹ *Ibidem.*

Mientras tanto, el papel de Gerzayn en el movimiento fue el de servir como representante de Arnulfo R. Gómez en Estados Unidos.⁵⁵² Con ese encargo salió del país en septiembre con rumbo a San Antonio, Texas, para conseguir armas y apoyo para la rebelión que se avecinaba. Así comenzó el exilio en el que vivió Gerzayn entre 1927 y 1930, fruto de su antipatía por los sonorenses, en especial de Obregón.

El retiro hacia los Estados Unidos y sus actividades “contrarrevolucionarias”

La rebelión Antirreeleccionista comenzó los primeros días de octubre. Los serranistas por un lado y los gomistas por otro. Serrano se fue hacia Cuernavaca, Morelos y Gómez hacia Veracruz. Cada uno por su lado, empujados por los acontecimientos y no tanto por convicción. El primero que murió fue Serrano en la llamada “matanza de Huitzilac”, luego de que soldados del ejército le aplicaran la *ley fuga* el 3 de octubre.⁵⁵³ En los siguientes días el gobierno pasó por las armas a 25 generales y a 150 personas más, mientras que varios diputados antirreeleccionistas fueron desaforados.⁵⁵⁴

Gerzayn, como representante de Gómez, empezó a trabajar en pro de la causa (perdida, como ya vimos). Al cabo de un mes, aparece en el periódico *La Prensa* de la ciudad de San Antonio, Texas, un manifiesto firmado por Gerzayn Ugarte, en el que acusa a Plutarco Elías Calles de abastecerse de armas y aeroplanos en Inglaterra y Japón, ya que Estados Unidos mantenía un embargo de armas que no le permitía, tanto a los rebeldes como a los sonorenses, comprarlas. Pide a los mexicanos que viven en suelo americano, así como al gobierno de ese país, apoyar el movimiento que intenta derrocar al gobierno en turno y quitar el embargo. El cónsul mexicano en esa ciudad es quien envía los recortes de periódico al gobierno

⁵⁵² AGN, Fondo Colección de documentos del INEHRM, Caja: 24, Exp. 644, f. 3.

⁵⁵³ En la revista *Proceso* salió una nota referente a este acontecimiento y la actuación del padre del escrito José Emilio Pacheco. Véase: <https://www.proceso.com.mx/135166/un-documento-sobre-huitzilac>. También salió un libro: <https://www.animalpolitico.com/lo-que-quiso-decir/la-matanza-de-huitzilac/>.

⁵⁵⁴ Meyer, Jean, *op. cit.*, p. 141.

mexicano.⁵⁵⁵ Por desgracia para Ugarte, el general Gómez es fusilado al día siguiente de la publicación de su manifiesto.

Al enterarse de ello, Ugarte no pierde el tiempo y quizá con los contactos que ya había establecido, empezó a inmiscuirse con rebeldes que tenían el mismo objetivo que él: quitar a los sonorenses del poder. Uno de sus líderes resultó ser el famoso sobrino de don Porfirio, Félix Díaz. Para Gerzayn la figura del sobrino de Díaz no era desconocida debido a que lo conoció mientras trabajaba como secretario del entonces gobernador de Tlaxcala, Próspero Cahuantzi. “Hace muchos (años) que tuve el gusto de conocer a usted y tratarle un asunto en que estaba interesado el Gobernador de mi Estado”.⁵⁵⁶

Un agente conocido como 10-B tenía conocimiento de las actividades de Díaz desde mediados de 1926.⁵⁵⁷ En un cable fechado el 26 de diciembre de ese año, el servicio secreto estadounidense pidió que se le avisara a Calles que, en Nueva York, “un individuo de nombre Díaz ha juntado dinero entre elemento enemigo de México para hacer propaganda radio (sic) y probablemente atentarán contra la vida del Gral. Calles...”.⁵⁵⁸ Para los primeros días de 1927, el agente 10-B tenía informes de que los refugiados mexicanos en San Antonio, Texas, Laredo y Brownsville estaban muy activos reclutando gente para ese movimiento. Díaz, según el agente, estaba en pláticas con elementos católicos para recaudar más fondos.⁵⁵⁹ No se sabe más sobre dicho movimiento ya que en la bibliografía consultada no se encontró ninguna referencia a ella. Asimismo, las pocas cartas que se han

⁵⁵⁵ AHGE, secc: 5, caja: 14, exp: 20, fs. 241-245.

⁵⁵⁶ CEHM-Carso, DCXXI. 16. 1566. 1. También se encontró una carta en la que Ugarte se dirige a Félix Díaz: AGN, Archivos Particulares, Félix Díaz, Caja: 5, Exp. 017, Sig. 188001/17/18, f. 180. (14/nov/10). Carta que dirige el señor Gerzayn Ugarte al señor Inspector Gral. De Policía Félix Díaz, con el fin de darle la noticia de lo que publica el periódico “Imparcial”, con motivo de los injustificados ataques que le dirigieron y felicitarle la brillante contestación que dio Usted.

⁵⁵⁷ Existen varios expedientes en el FAPECFT sobre las actividades de Díaz y otros rebeldes en Estados Unidos.

⁵⁵⁸ FAPECFT, Colección Documental Embajada de Estados Unidos en México (en adelante CDEEUM), Serie: 1926, Exp. 110901, Inv: 82, Leg. 2/2, f. 74.

⁵⁵⁹ FAPECFT, APECA-FPEC, Serie: 0906, Exp. 14, Inv. 1561, Leg. 1, f. 20.

encontrado entre Gerzayn, Díaz, Guillermo Rosas Jr. (representante de Díaz) y otros actores desconocidos no dicen mucho acerca de él.⁵⁶⁰

Podría pensarse que estos fueron los últimos pasos en la carrera política de Gerzayn pero no fue así. Lo último que se conoce sobre él es que fue agente diplomático de José Gonzalo Escobar durante la fallida rebelión que lideró en 1929 contra Emilio Portes Gil.⁵⁶¹ También existen indicios de que estuvo en la travesía presidencial de José Vasconcelos de ese mismo año junto a Vito Alessio Robles, a quien conoció durante su segundo periodo en el Senado. Sin embargo, las fuentes para esta etapa son prácticamente nulas pues solo se encontraron algunas referencias a Ugarte en columnas “históricas” escritas por Vito Alessio a fines de los años treinta bajo el título de “Mis andanzas con nuestro Ulises”.

Gerzayn regresó al país en 1930 gracias a las gestiones que Félix F. Palavicini y Luis Cabrera hicieron ante el gobierno de Pascual Ortiz Rubio. A su regreso se retiró de la vida pública.⁵⁶²

⁵⁶⁰ Estas se encuentran en el CEHM-Carso, fondo DCXXI (Archivo de Félix Díaz).

⁵⁶¹ Dulles, John W.F., *op. cit.* p. 408.

⁵⁶² AGN, Fondo Colección de documentos del INEHRM, Caja: 24, Exp. 644, f. 3.

4. Soltando la pluma, 1930-1955

La mañana del domingo 20 de mayo de 1951, en la casa marcada con el número 286 de la calle José Sánchez Trujillo, ubicada en la industriosa delegación Azcapotzalco de la ciudad de México, el senador por Tlaxcala, don Gerzayn Ugarte, afinaba los detalles para el discurso que daría durante el homenaje, que con motivo del XXXI aniversario luctuoso de Venustiano Carranza, se celebraría al mediodía del lunes a los pies del Monumento a la Revolución. En el programa del evento, al cual asistiría lo más granado de la política mexicana -entre ellos el mismísimo presidente Lic. Miguel Alemán- figuraban, además de la participación del exsecretario particular de Carranza, los discursos del Gral. Juan Barragán, ex jefe de su Estado Mayor, y de un representante de la Secretaría de la Defensa.⁵⁶³

Don Gerzayn tenía una impresionante habilidad como orador y escritor, la cual había labrado desde sus primeras incursiones en la política tlaxcalteca durante el Porfiriato. Nacido en 1880 en Terrenate, Tlaxcala, -un municipio serrano ubicado en el nororiente del estado-, después de un par de años de trabajar como maestro de la escuela primaria de su pueblo natal, a la edad de 24 años migró a la ciudad de Tlaxcala en donde rápidamente se unió a las filas reeleccionistas del entonces gobernador porfirista, coronel Próspero Cahuantzi. Pronto comenzó a hacer sentir su presencia en los actos proselitistas de este último, con lo que llamó la atención de la élite política tlaxcalteca. Gracias a su inteligencia y elocuencia fue reclutado por el gobernador como su ayudante, pero, al mostrar capacidad para el trabajo burocrático, lo convirtió en su secretario particular a principios de 1908 y poco más tarde le obsequio una diputación en el Congreso local.

El viaje hacia el Monumento no variaba mucho del que había hecho hasta antes de convertirse en senador por tercera ocasión en 1946.⁵⁶⁴ Entre 1934 y 1946, durante los gobiernos de los generales Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, Ugarte había trabajado como subjefe y luego como jefe del Departamento de

⁵⁶³ "Hojeando periódicos", *El Informador. Diario Independiente*, Guadalajara, Jal., jueves 31 de mayo de 1951, p. 4.

⁵⁶⁴ "Para dedicarse a la política renunció el Sr. Gerzayn Ugarte", *El Nacional. Órgano oficial del gobierno de México*, México, D.F., martes 20 de noviembre de 1946, p. 10.

Tránsito y Policía Federal de Caminos de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP).⁵⁶⁵ Esta se encontraba ubicada en un imponente edificio de estilo ecléctico erigido sobre la calle de Tacuba, en el centro histórico de la ciudad de México, durante el régimen porfiriano.⁵⁶⁶

Para llegar a las oficinas de la SCOP, don Gerzayn debía avanzar cerca de dos cuadras sobre Sánchez Trujillo, que conecta la colonia San Álvaro con la entonces clase mediera colonia Clavería,⁵⁶⁷ hasta llegar a la calle de Venecia, en la que debía doblar a la izquierda y seguir en línea recta hasta entroncar con una de las más antiguas calles de la capital: la calzada México-Tacuba. Esta última lo llevaría directamente a su lugar de trabajo no sin antes cruzar el Paseo de la Reforma, la Alameda Central, el Palacio de Bellas Artes y, finalmente, la moderna y transitada calle de San Juan de Letrán (hoy Eje Central). Sin embargo, para ir al Monumento, Ugarte debía desviarse donde entronca la México-Tacuba con la amplia y arbolada avenida de los Insurgentes, que tenía poco de haber sido remodelada por el entonces regente Fernando Casas Alemán. Ahí debía doblar a la derecha y continuar dos calles más para, por último, cruzar y llegar por fin a la Colonia Tabacalera donde se encuentra la mole de hormigón reutilizada para conmemorar la Revolución y a sus caudillos.

Sin ser un camino demasiado largo -desde el norponiente hasta el centro de la capital-, a través de él podía notarse cómo había cambiado la fisonomía de la ciudad a partir del afán modernizador e industrializador que los gobiernos de la posrevolución imprimieron al país. A principios de los años cincuenta la delegación Azcapotzalco era considerada la zona industrial del Distrito Federal, pues ahí se encontraba la denominada Zona Industrial Vallejo y la Refinería 18 de marzo (ambas construidas a mediados de los cuarenta), esta última a escasos 4 kilómetros de la casa de Ugarte.

⁵⁶⁵ AGN, Fondo: Colección de documentos del INEHRM, caja 24, exp. 644, f. 3.

⁵⁶⁶ El Palacio de la Secretaría de Comunicaciones alberga actualmente al Museo Nacional de Arte. Fue construido entre 1904 y 1911 por el arquitecto italiano Silvio Contri.

⁵⁶⁷ "Clavería, barrio quieto", *El Informador. Diario Independiente*, Guadalajara, Jal., viernes 15 de mayo de 1987, pp. 4-5.

El centro de la ciudad, en donde estaba tanto el Senado como la SCOP, igual había cambiado con la apertura de nuevas vialidades, su remodelación, la construcción de rascacielos, la apertura de centros nocturnos y cafés que invitaban a la gente de clase media y alta a divertirse. Es el auge del *american way of life*, resultado del proceso conocido como el “milagro mexicano”. Sin embargo, la desigualdad social también era visible ya que por las calles pululaban mendigos, desempleados y gente pobre. Un retrato de la vida urbana de ese año puede verse en la magistral película *Los olvidados* (1950), del cineasta español Luis Buñuel.

A la par de lo anterior, existía otra faceta de la capital llena de violencia, corrupción, impunidad y crimen que se desarrollaba con la venia del régimen político. Los pistoleros y asesinos a sueldo vivían y caminaban entre las calles de la capital. Don Gerzayn lo sabía bien pues tres años antes, en 1948, su paisano y compañero en el Senado, el Lic. Mauro Angulo, fue asesinado por una banda criminal. Él mismo fue sospechoso en algún momento, por lo que tuvo que ir a declarar.⁵⁶⁸ En fin, esa era la ciudad a donde llegó a vivir el exsecretario particular de Carranza en 1930, después del obligado exilio que lo llevó a Estados Unidos en 1927, como resultado de su oposición a la reelección de Álvaro Obregón y posterior adhesión al antirreeleccionismo de los generales de triste memoria, Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano.

Regresando al domingo 20 de mayo de 1951, mientras don Gerzayn se encontraba reflexionando sobre el texto que tenía sobre la mesa, el cual leería para honrar la memoria del Primer Jefe, sin querer llegaron a su mente los trágicos recuerdos de aquella noche lluviosa del 21 de mayo de 1920, cuando Carranza fue asesinado a manos de Rodolfo Herrero en Tlaxcalantongo, Puebla. En ese momento don Gerzayn se detiene. A pesar de que cree necesario hablar sobre cómo estuvo al lado de Carranza durante sus últimos días de vida, la huida que emprendió junto con Cabrera e Ignacio Bonillas al ser atacados por las tropas de Rodolfo Herrero, sus días internado en la sierra norte de Puebla escondido de sus

⁵⁶⁸ Piccato, Pablo, *A History of Infamy. Crime, truth and justice in Mexico*, California, University of California Press, 2017, pp. 180-184.

enemigos, del “indio” que lo ayudó a recuperarse y a salir de ahí; es mesurado y se contiene. A final de cuentas, después de la muerte del Primer Jefe si bien fue mal visto en la escena política, entonces dominada por los sonorenses, estos no lo vieron como una persona peligrosa por lo que lo dejan seguir en la vida pública. Al terminar su primer periodo como senador, vino un segundo que fue de 1922 a 1926 en el cual fue un férreo opositor a la reelección de Obregón, tras lo cual apoyó al general Francisco R. Serrano a través de un partido político local de nombre Unión Revolucionaria Tlaxcalteca. Por último, el exilio, durante el último periodo de su vida es bastante nebulosa aún.

En este punto Ugarte había por fin concluido su discurso. Decidió dejar a un lado las críticas y ensalzar la figura del Primer Jefe, con el ánimo de no traer de vuelta viejas rivalidades entre los miembros de la familia revolucionaria. Repentinamente, una persona tocó a su puerta. Era un enviado de los organizadores para informarle que el programa del homenaje a Carranza había sido modificado, debido a que el presidente Alemán debía retirarse con tiempo de sobra para ir a inaugurar una industria en Cuautitlán, Estado de México.⁵⁶⁹ Esto lo hizo enfurecer pues vio en ello no solo una falta de respeto hacia él y sus compañeros, sino también al Primer Jefe a quien, no contentos con nunca haberle hecho justicia, ahora se daban el lujo de hacerlo a un lado y olvidar sus servicios en pro de la patria. Fue entonces que decidió, después de comunicarse con su amigo y ex compañero de armas, el Gral. Juan Barragán, que no asistiría al evento.

El homenaje, según una nota periodística, fue el más corto del que haya habido memoria, lo que sugería que el aniversario luctuoso del Varón de Cuatro Ciénegas pronto sería quitado del calendario cívico debido a que su figura “no puede ser utilizado -en virtud de la oprobiosa traición de que fue víctima propiciatoria- como bandera para hacer triunfar ciertas candidaturas [...] ni para distraer a la opinión pública cuando así conviene a los gobernantes”.⁵⁷⁰

⁵⁶⁹ “Hojeando periódicos”, *El Informador. Diario Independiente*, Guadalajara, Jal., jueves 31 de mayo de 1951, p. 4.

⁵⁷⁰ *Ibidem*.

Ugarte, visiblemente cansado, tiró a la basura el discurso que había preparado durante días para recostarse en su sillón y disfrutar del resto del domingo. En lo último que quería reflexionar era en la politiquería alemanista, después de todo, tenía cosas más importantes en qué pensar, como lo era la salud de su hija Isabel quien estaba próxima a dar a luz a uno de sus nietos. El pequeño nacería tan solo dos meses después de aquel humillante episodio y unos días más tarde, el 23 de agosto de 1951, sería bautizado bajo el nombre de Guillermo Gerzayn.⁵⁷¹

El final

Después del acontecimiento que sirvió de hilo conductor para este breve capítulo, el protagonista concluyó el que sería su último ciclo como senador de la República y, a fines de diciembre de 1952, regresó a su antiguo trabajo como Jefe del Departamento de Tránsito y de la Policía de Caminos luego de tomar parte en la campaña presidencial de Adolfo Ruiz Cortines.⁵⁷² El retorno a la burocracia debió haberle caído muy bien al ya septuagenario Gerzayn quien, a pesar de haber tenido una turbulenta vida política después de la muerte de Carranza tuvo la fortuna de conseguir un empleo decente que si bien no le permitió acumular riqueza, si le posibilitó gozar una vida digna. Sus hijos Isabel, Gerzayn y Sergio Luis, fruto de su segundo matrimonio con la señora Celia Burck Díaz, tuvieron acceso a la educación universitaria e inclusive uno de ellos, Gerzayn, fue presidente de la Asociación de Hijos de Diputados Constituyentes (heredera de la Asociación de Diputados Constituyentes) en los años ochenta.

En 1954, casi al final de su vida, se dio el tiempo de elegir entre sus notas unas que publicó en un periódico en 1935, referentes a la travesía que vivió junto con Gerardo Murillo, mejor conocido como el “Dr. Atl”, durante la construcción de una estela conmemorativa en memoria de Venustiano Carranza en el poblado en el que fue asesinado. Dicha estela, según relata don Gerzayn, fue diseñada por el “Dr. Atl”, carrancista convencido, y construida con las donaciones de algunos personajes que

⁵⁷¹ “Solemnemente fue bautizado en la metrópoli el niño Guillermo Gerzayn”, *El Porvenir. El periódico de la frontera*, Monterrey, N.L., sábado 8 de septiembre de 1951, p. 12.

⁵⁷² “Toma posesión de su empleo”, *El Informador. Diario Independiente*, Guadalajara, Jal., martes 30 de diciembre de 1952, p. 1.

aún recordaban con aprecio al Primer Jefe, como Luis Cabrera.⁵⁷³ Asimismo, da algunos detalles de lo que vivió aquella trágica noche y transcripciones de las entrevistas que realizó a los pobladores durante su regreso a Tlaxcalantongo. También da a conocer cómo obtuvo la cantimplora de Carranza, que actualmente se exhibe en el Museo Casa de Carranza.

Ese libro fue quizá lo último que llegó a escribir ya que tan solo un año después, el 1 de agosto de 1955 a las 17:40 horas, Gerzayn Ugarte Rodríguez falleció en la ciudad de México a la edad de 75 años. Sus restos, como varios de los de sus compañeros constituyentes, fueron depositados en el conocido *Lote de Constituyentes* que se encuentra en el Panteón Civil de Dolores de la capital del país.

⁵⁷³ Ugarte, Gerzayn, *op. cit.*, pp. 5-8.

Conclusión

Al principio de esta investigación se tenía la idea, demasiado ambiciosa, de dar una posible reinterpretación sobre la revolución en Tlaxcala a través de la figura de Gerzayn Ugarte. Esto se debió, en gran parte, a que los trabajos consultados se centran ya sea en la región centro-sur de Tlaxcala (de donde salieron la mayoría de los revolucionarios del estado), o en los actores considerados clave de los movimientos arenista y constitucionalista: Domingo y Cirilo Arenas, Máximo Rojas, Antonio Hidalgo, entre otros. Quizá este objetivo no se concretó, sin embargo, se le dio voz a un personaje olvidado por la historiografía de la revolución que sin duda alguna nos ha permitido comprender parte de la dinámica de la política revolucionaria de principios del siglo XX.

Gerzayn, nacido en 1880 en una región rodeada de hacendados y con pocas oportunidades de ascenso social, formó parte de la generación que tendría como función renovar al régimen porfirista. Fue por ello que, gracias a sus capacidades intelectuales, además de una muy probable red de conocidos al interior del gobierno de Próspero Cahuantzi, Gerzayn pudo iniciar su carrera política. Una vez adentro, escaló posiciones rápidamente pero pronto se dio cuenta de que no había posibilidades de seguir ascendiendo tanto a nivel local, como nacional. Esto fue una situación compartida por varios actores jóvenes de la época, quienes vieron cortadas sus aspiraciones políticas. Fue entonces que comenzó a surgir entre ellos una actitud crítica frente a Díaz y sus allegados, quienes no permitían el acceso al poder a nadie que estuviera fuera de su control.

La coyuntura política de 1908-1909, durante la cual el espacio público se abrió, le permitió a esta generación “enfrentarse” a quienes fungían como barrera frente a sus intereses. Fue así como muchos jóvenes empezaron a unirse a algunos movimientos políticos, como lo fue el *reyismo*. Este pretendió llevar al poder al general Bernardo Reyes para contrarrestar la influencia de los llamados *científicos*. Para Gerzayn, unirse a él fue de capital importancia pues gracias a ello comenzó a forjar una red política que le ayudaría, en primer lugar, a sobrevivir políticamente a

la revolución de 1910; y segundo, le abrió las puertas de la escena nacional hacia 1912, en donde su red se ensanchó aún más.

Como se vio en el primer y segundo capítulo, Gerzayn era una figura bien identificada con el porfirismo tlaxcalteca motivo por el cual, al llegar la revolución, quienes habían combatido a los porfiristas lo vieron con malos ojos. No obstante, Gerzayn hizo todo lo posible para que su capital político no fuera destruido, por lo que inició pláticas con sus excompañeros reyistas, en ese momento ya maderistas, para que lo ayudaran a continuar vigente. Gracias a Juan Sánchez Azcona y Luis Cabrera fue aceptado, con reticencia, por los revolucionarios tlaxcaltecas. Con el apoyo decidido de estos hombres, llegó a la tristemente célebre XXVI Legislatura, en donde conoció a muchos otros políticos importantes a los cuales se unió bajo el nombre de *los renovadores*. Este bloque legislativo tendría una importante actuación durante su breve tiempo en funciones, pues se convirtieron en uno de los símbolos de lucha frente al gobierno de Victoriano Huerta.

De tal manera que, entre 1913 y 1914, muchos *renovadores* se hicieron de cierto prestigio político y social (que puede denominarse *capital social*) que sin duda alguna captó la atención del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista: Venustiano Carranza. Como se explicó en el capítulo dos, cuando se habla de constitucionalismo debe hacerse en plural pues no fue un movimiento homogéneo. Fue por ello por lo que en este trabajo se vieron tres facciones del constitucionalismo: el villismo, los sonorenses y los carrancistas. Cada uno de ellos aportó algo distinto al movimiento: los primeros, el atractivo popular y la experiencia militar; los segundos, su experiencia política y militar, además de su progresismo político (esto se ve muy acusado en Obregón y Calles); los últimos, su capacidad política y administrativa. Esto último explica por qué Carranza reclutó a varios *renovadores* durante la campaña contra Huerta pues si bien él y sus compañeros sabían administrar, la experiencia legislativa de los *renovadores* era necesaria para llevar a cabo los objetivos del Plan de Guadalupe. A ello habría que agregar que el mismo Carranza fue un colaborador cercano del general Bernardo Reyes.

Hasta aquí podemos ver dos momentos clave para la carrera política de Gerzayn: su incorporación al *reyismo* y su adhesión al bloque *renovador* en la XXVI Legislatura. Si bien al principio se pensaría que ambos momentos están desligados el uno del otro, en realidad están estrechamente relacionados pues la mayoría de los personajes que aparecen en este trabajo construyó su red política a partir del *reyismo*. Otro punto importante en esto es la ideología que compartían, aunque en esta investigación, más por falta de tiempo que por interés, no pudo hacerse un estudio detallado de ello. Queda, así como uno de los problemas de investigación que se tienen para un trabajo posterior. No obstante, hay que destacar que ninguno de ellos, incluyendo a Carranza, tenía una postura radical frente a varios problemas como lo fue el reparto agrario. Además, si se sigue el pensamiento carrancista, veremos que gran parte de ellos era también muy nacionalista como lo prueba la Constitución de 1917.

Como durante la revolución la pugna por el poder se volvió cada vez más violenta, con la sucesión presidencial de 1920 el carrancismo murió en mayo de ese año en Tlaxcalantongo, Puebla. Esto significó para muchos compañeros de Carranza el fin de su carrera política, sin embargo, Gerzayn una vez más sobrevivió y permaneció en la escena nacional. Esto se debió, en gran parte, a su calidad de senador de la República y rápidamente comenzó a formar parte de la oposición a los sonorenses, en particular de Álvaro Obregón, a quien todos culparon por la muerte de Carranza. De tal manera que su capital social (red política), a pesar de haberse vuelto más estrecha, siguió manteniendo vigencia lo que lo llevó adherirse al Partido Cooperatista Nacional. Aquí se encontró con otros personajes relevantes para la historia política mexicana, como fue Martín Luis Guzmán, Jorge Prieto Laurens y Vito Alessio Robles.

Sin embargo, con la rebelión delahuertista de 1923 producto de la sucesión presidencial de 1924, Gerzayn se jugó todo y, con su derrota al año siguiente, su destino se selló. Entre 1926 y 1927 trabajó a lado de los antirreeleccionistas Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano, quienes murieron violentamente antes de que sus carreras despegasen. Gerzayn, quien tuvo que irse a Estados Unidos, todavía hizo

algunos intentos por derrocar a Obregón, pero ningún líder o movimiento podía hacer algo contra los sonorenses. El capital político acumulado por Ugarte desde 1908 sucumbió finalmente en 1928.

Como en este trabajo se engarzó el contexto tlaxcalteca con el nacional y, en ciertos momentos, con el internacional, pasemos ahora al primero de ellos. Gerzayn siempre fue mal visto por los revolucionarios tlaxcaltecas, quienes lo detestaban por su pasado cahuantzista. La documentación consultada no deja entrever que Ugarte tuviera intereses importantes en Tlaxcala, pero Antonio Hidalgo y otros siempre lo acusaron de querer imponer su poder en el estado. Con la victoria del constitucionalismo en 1914, Ugarte intentó cumplir el papel de mediador entre Carranza y los tlaxcaltecas. Sin embargo, estos últimos nunca hicieron caso quizás por la autonomía que querían, según Buve, respecto del poder central o tal vez solo porque no querían a Ugarte como puente ente ambos.

Hacia 1917 ocurrió una alianza muy extraña entre los rescoldos del arenismo y Gerzayn Ugarte. Ellos empezaron entonces a servir como contrapeso de los constitucionalistas, Máximo Rojas y Antonio Hidalgo, que en este trabajo se les denominó la facción *rojista-hidalguista*. A partir de este año, dicha facción estuvo en constante lucha política con los arenistas hasta 1924 cuando estos últimos finalmente perdieron ante el apoyo que los primeros obtuvieron de los callistas. Así inició la etapa *civilista* en Tlaxcala, con Rafael Apango e Ignacio Mendoza, y con ello el fin de Gerzayn como personaje político de peso en Tlaxcala. Todavía a mediados de 1926 intentó, por última vez, reelegirse como senador de la mano de la llamada Unión Revolucionaria Tlaxcalteca, pero los acontecimientos nacionales lo rebasaron.

A final de cuentas, la vida de las personas se basa en elecciones, de entre muchas opciones posibles, y siempre tomamos la que nos parece más adecuada en determinado momento. El escritor argentino Jorge Luis Borges, en el cuento que sirve de título a uno de los capítulos de esta investigación, dice:

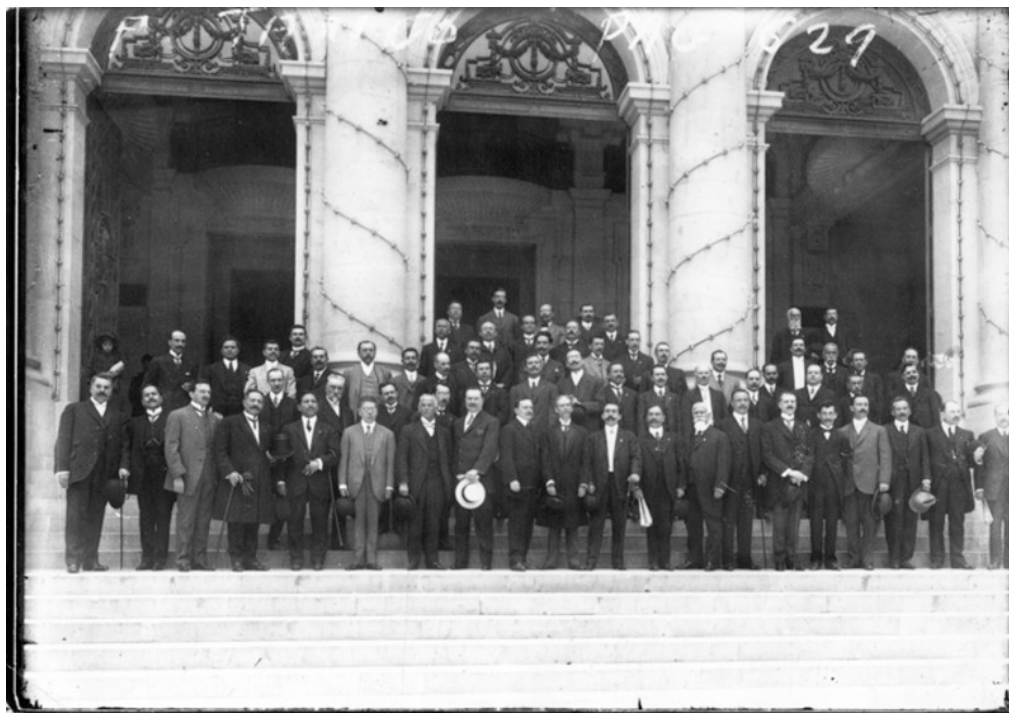
El jardín de senderos que se bifurcan es una imagen incompleta, pero no falsa, del universo tal como lo concebía Ts'ui Pên. [...] no creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente

y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos [...] abarca todas las posibilidades...⁵⁷⁴

En el México de la primera mitad del siglo XX hubo un sin fin de posibilidades y cada uno de sus actores hizo una elección que lo llevó ya sea a la cumbre, o a la muerte. Para José Ortega y Gasset, la vida es el drama del hombre frente al mundo. De manera que esta investigación fue un intento por reconstruir el drama de Gerzayn y el mundo.

⁵⁷⁴ Borges, Jorge Luis, *Ficciones*, 25ª reimp., Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 116.

Anexo fotográfico



Diputados renovadores contrarios al cuartelazo de Victoriano Huerta, en febrero de 1913. Gerzayn Ugarte es el segundo, de izquierda a derecha, en la primera fila. FN-INAH, Catálogo: 770261.



Diputados renovadores en las crujiás de la Penitenciaria. FN-INAH, Catálogo: 474081. (Ca. 1914)



Diputados renovadores participando en la corrida de toros ficticia, efectuada en Lecumberri. FN-INAH, Catálogo: 38183. (Ca. 1914).



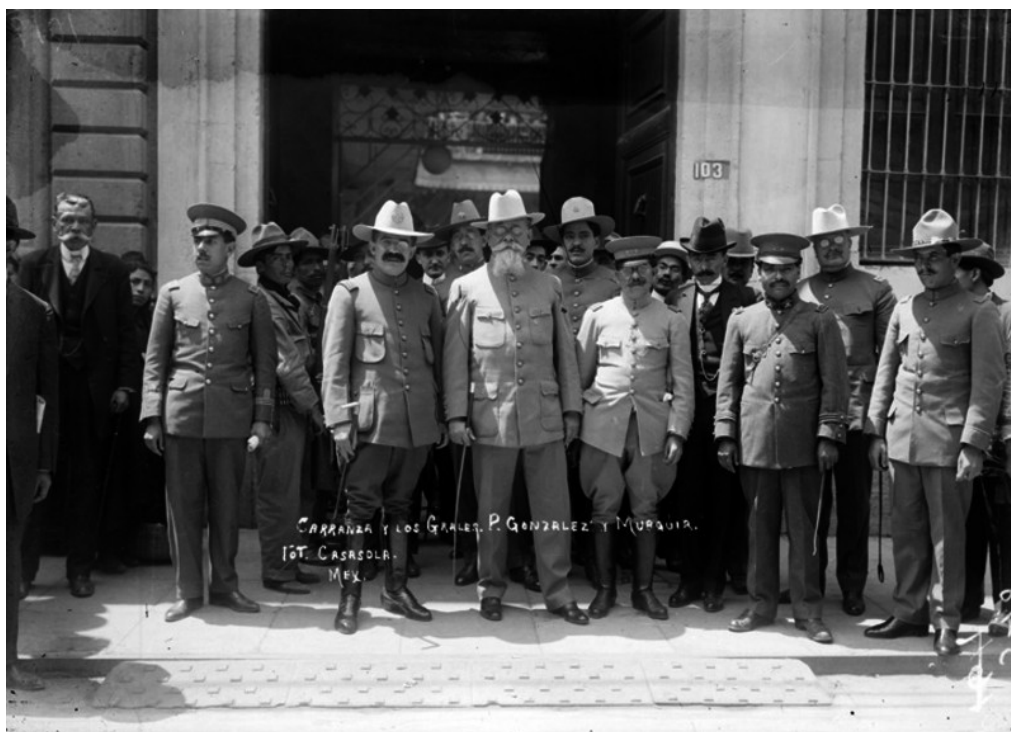
Gerzayn Ugarte con Juan Barragán y un taquígrafo de apellido Benavides, en el cuartel de Arteaga, Coahuila. CEHM-Carso, XXXI-1.4.505. (Ca. 1915)



El Primer Jefe con su Estado Mayor. CEHM-Carso, XXXI-1.3.359. (Ca. 1915)



El Primer Jefe con Gerzayn Ugarte, Juan Barragán, Álvaro Obregón, Gerardo Murillo "Dr. Atl" y otros, en Anhele. CEHM-Carso, XXXI-1.3.427. (Ca. 1915-1916)



Venustiano Carranza, a su llegada a la capital del país, con Pablo González, Francisco Murguía y su Estado Mayor. FN-INAH, Catálogo: 39782. (Ca. 1916)



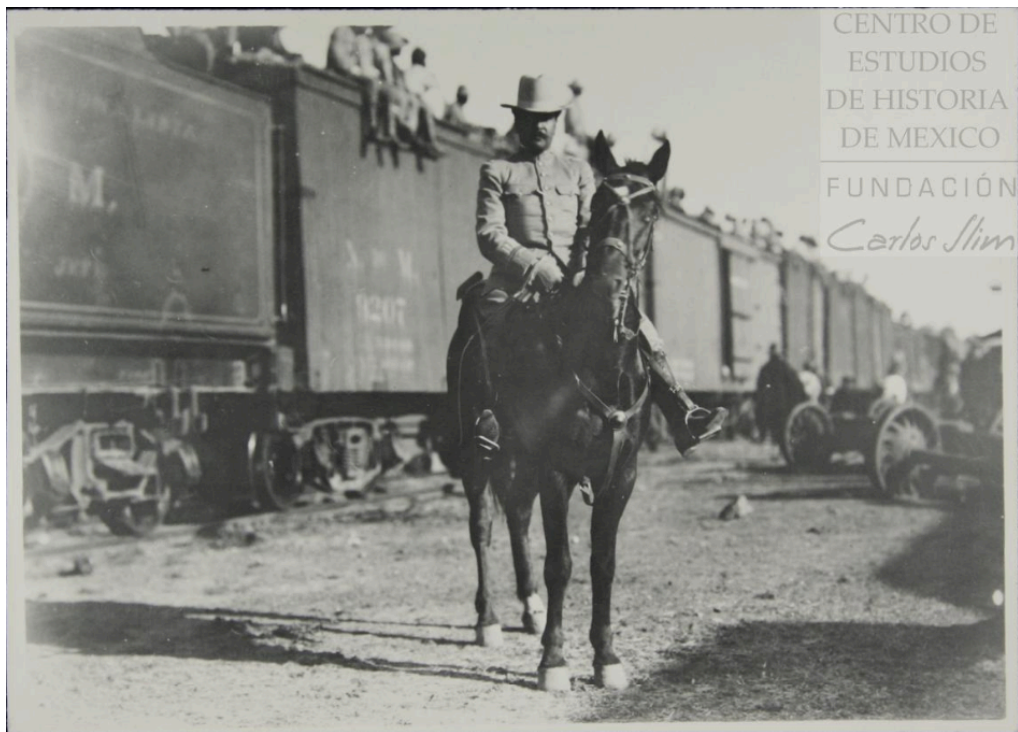
El Primer Jefe en comida íntima con su esposa, Virginia Salinas de Carranza, su hija Julia, el Gral. Cándido Aguilar, capitán Ignacio Suárez y Gerzayn Ugarte. CEHM- Carso, XXXI-1.5.701. (Ca. 1916)



Coroneles Villareal y Juan Barragán, con Gerzayn Ugarte en Palacio Nacional. CEHM-Carso, XXXI-1.5.750. (Ca. 1916)



Gerzayn Ugarte (de espaldas) con el Primer Jefe. CEHM-Carso, XXXI-1.6.893. (Ca. 1916)



Gerzayn Ugarte en Huehuetoca, Estado de México. CEHM-Carso, XXXI-1.6.908. (Ca. 1916)



Mayor Gerzayn Ugarte y Secundino Reyes (al frente) inician jornada. CEHM-Carso, XXXI-1.6.921. (Ca. 1916)



Toma de protesta de Cándido Aguilar como secretario de Relaciones Exteriores. FN-INAH, Catálogo: 40022. (Ca. 1916)



Fotografía de perfil. CEHM-Carso, XXXI-1.6.1028. (Ca. 1916-1917)

CENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA DE MEXICO FUNDACION Carlos Slim

¡¡Pueblo Obrero y Trabajador

Del 3er. Distrito Electoral del D. F.!!



¡ALERTA!

No te dejes sorprender por los enemigos de la Democracia y la combatida : : : :

Soberanía POPULAR.



Gerzayn Ugarte Francisco G. Pelayo

No olvides que tus Candidatos para DIPUTADOS al futuro Congreso Nacional, deben ser los connotados **REVOLUCIONARIOS** de teoría y acción, Ciudadanos:

Gerzayn Ugarte y Francisco G. Pelayo

Es incuestionable que al futuro Congreso Nacional, deben ir los Revolucionarios de VERDAD, que demostraron con hechos, durante las épocas de Dictadura militarista y anti-democrática, estar identificados con la santa y noble Causa Popular, y durante la formidable lucha armada de la Revolución Constitucionalista, ser adictos y leales a la Política de la Primera Jefatura.

La gallarda nave de la República ha sorteado, hasta la fecha, los más peligrosos escollos, y sigue marchando, viento en popa, hacia el puerto seguro de la Paz y del Progreso, y en estos momentos URGE, de toda URGENCIA, que en derredor del hábil Piloto, del ecúanime y discreto Capitán,

Ciudadano Don VENUSTIANO CARRANZA,

se agrupen sus AMIGOS Y LEALES Y FIELES COLABORADORES que a su lado han permanecido a la hora de los peligros del vendaval Revolucionario.

Esto es una verdad enteramente elemental, pues es claro como la luz del día que de no constituirse en el futuro Congreso una MAYORIA DE DIPUTADOS franca y sinceramente DEMOCRATA y REVOLUCIONARIA, y adictos al Sr. Carranza, el elemento Reaccionario derrotado en los campos de batalla y de la Política, trataran de librar su ULTIMA y DEFINITIVA CAMPAÑA contra la Soberanía Popular, deslizando en la futura Cámara Nacional al Grupo más audaz de sus "Revolucionarios ultra-rojos (?) con la consigna de OBSTRUCCIONAR, en lo posible la implantación efectiva del amplio PROGRAMA DE REFORMAS que se discutieron y aprobaron en el pasado Congreso Constituyente, reunido y aprobado en Querétaro. ¿Cómo evitar, oh, Pueblo, esta pérdida labor de zapa del Vencido Bando Reaccionario, enemigo del Pueblo y de la democracia?

En forma muy sencilla. Llevando al futuro Congreso elementos de probadas convicciones LIBERALES, que defendieron la Causa del Pueblo desde el momento que contra las infamias del Cuartelazo protestó enérgicamente el honorable Gobernador Constitucional del heroico Estado de Coahuila, levantando del suelo, el ultrajado pendón de la República Federal.

Tus CANDIDATOS, así pues, deben ser los connotados y leales Revolucionarios, Ciudadanos:

Gerzayn Ugarte y Francisco G. Pelayo

que tienen anotada en la Revolución una brillante hoja de servicios, y probada fidelidad y adhesión personal a la hábil política del

C. Primer Jefe Sr. D. VENUSTIANO CARRANZA

¡Pueblo Obrero y Patriota! ¡Ya sabes cuáles deben ser tus Candidatos!

Diputado Propietario: GERZAYN UGARTE. Suplente: FRANCISCO G. PELAYO

Vota por ellos, si quieres tener en la futura Cámara quienes sigan defendiendo tus Derechos con absoluta buena fé y honradez.

Ciudad de México, Marzo 6 de 1917.

Propaganda a favor de Gerzayn Ugarte, como candidato por el 3º distrito del Distrito Federal para el Congreso Constituyente. CEHM-Carso, XXI.111.12725.1-2.



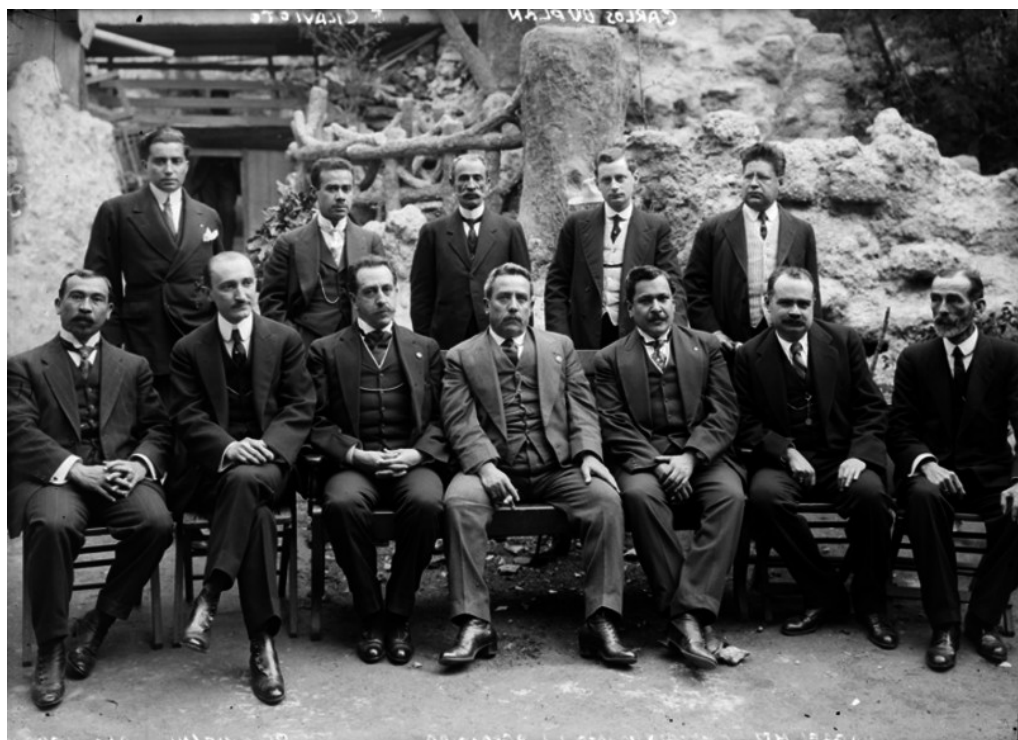
Gerzayn Ugarte en su oficina. FN-INAH, Catálogo: 39986. (Ca. 1917)



Gerzayn Ugarte y Juan Barragán en la secretaría particular. FN-INAH, Catálogo: 39987. (Ca. 1917)



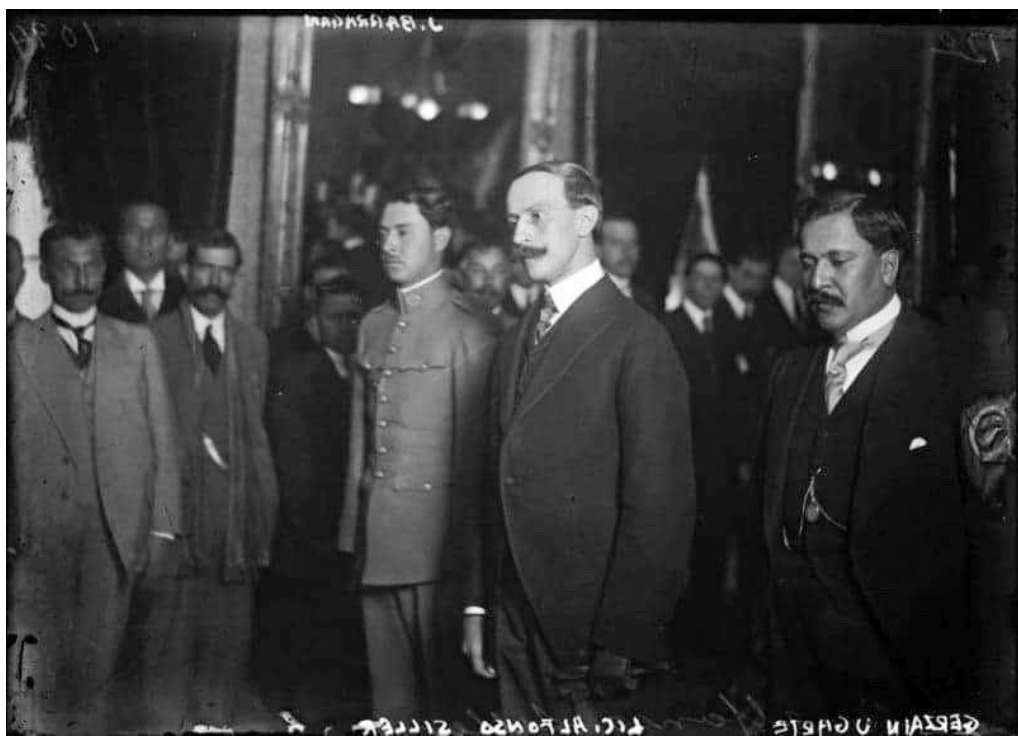
El Primer Jefe con su secretario particular, Mayor Gerzayn Ugarte. CEHM-Carso, XXXI-1.6.1000. (Ca. 1917)



Algunos constituyentes en Querétaro. FN-INAH, Catálogo: 39661. (Ca. 1917)



El constituyente Gerzayn Ugarte firmando la Constitución rodeado de otros diputados (Félix F. Palavicini de pie y Luis Cabrera detrás de él). CEHM-Carso, XXXI-2.1.53. (Ca. 1917)



Alfonso Siller protestando como subsecretario de Relaciones Exteriores. FN-INAH, Catálogo: 41387. (Ca. 1917)



Gerzayn Ugarte (sentado) con Lucio Dávila, Pedro Gil Farías (su sucesor en la secretaría particular) y Octavio Amador. CEHM-Carso, XXXI-3.1.144. (Ca. 1917)



Félix F. Palavicini, Gerzayn Ugarte y Heriberto Barrón acompañados de algunos niños. FN-INAH, Catálogo: 287572. (Ca. 1917)



Gerzayn Ugarte y el capitán Ignacio Suárez en la terraza del Castillo de Chapultepec. CEHM-Carso, XXXI-3.3.315. (Ca. 1918)



Ernesto Hidalgo, Enrique Parra, Gerzayn Ugarte y Fernando Cuén en un banquete en Palacio Nacional, antes de partir hacia el Congreso de Neutrales en Buenos Aires, Argentina. FN-INAH, Catálogo: 40092. (Ca. 1918)



El Embajador en Venezuela, Ecuador y Colombia, Gerzayn Ugarte, con su personal, de izquierda a derecha: Salvador R. Guzmán, José María Arredondo y el poeta José Juan Tablada. CEHM-Carso, XXXI-3.2.302. (Ca. 1918)



Gerzayn acompañado de otros diplomáticos. FN-INAH, Catálogo: 155321. (Ca. 1918-1920)



Miembros del Partido Nacional Cooperatista con Adolfo de la Huerta en el Parque Lira. Gerzayn Ugarte se encuentra en la tercera fila. FN-INAH, Catálogo: (Ca. 1923)

Fuentes

Archivo General de la Nación (AGN)

- Archivos Particulares: Félix Díaz
- Fondo Archivos Presidenciales
- Fondo Colección de documentos del INEHRM
- Fondo Colección Revolución
- Fondo Secretaría de Gobernación: siglo XX

Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala (AHET)

- Fondo Histórico
- Fondo: Revolución-Régimen Obregonista

Archivo Histórico "Genaro Estrada". Acervo Histórico Diplomático. Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE)

- Varios expedientes

Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM (AHIISUE)

- Fondo Juan Barragán
- Fondo Vito Alessio Robles

Archivo Municipal de Huamantla (AMH)

- Sección Presidencia

Centro de Estudios de Historia de México-Fundación Carlos Slim (CEHM-Carso)

- Fondo VIII-2
- Fondo XXI
- Fondo CMXV
- Fondo DCXXI

Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca (FAPECFT)

- Archivo Fernando Torreblanca-Fondo Álvaro Obregón (AFT-FAO)
- Archivo Fernando Torreblanca-Fondo Fernando Torreblanca (AFT-FFT)
- Archivo Joaquín Amaro (AJA)
- Archivo Plutarco Elías Calles (APEC)
- Archivo Plutarco Elías Calles Anexo-Fondo Plutarco Elías Calles (APECA-FPEC)
- Colección Documental Embajada de Estados Unidos en México (CDEEUM)

Fotografías

- Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (FN- INAH)
- Centro de Estudios de Historia de México-Fundación Carlos Slim (CEHM- Carso)

Hemerografía:

<i>La Antigua República. Semanario de política, variedades y anuncios (Tlax.)</i>	<i>El Pueblo. Diario de la mañana (Ver.- D.F.)</i>
<i>El Imparcial. Diario independiente (D.F.)</i>	<i>El Demócrata. Diario Constitucionalista (D.F.)</i>
<i>El País. Diario católico (D.F.)</i>	<i>El Boletín de la Guerra (D.F.)</i>
<i>La Opinión (Ver.)</i>	<i>El Universal (D.F.)</i>
<i>El Amigo del Pueblo. Órgano de la Liga de Agricultores del Estado de Tlaxcala (D.F.)</i>	<i>ABC. Periódico ilustrado de política y variedades</i>
<i>La voz de Lerdo. Órgano del Partido Constitucional del Estado de Tlaxcala (Tlax.)</i>	<i>El Informador. Diario Independiente (Gua.)</i>
<i>El Tiempo. Diario católico de la mañana (D.F.)</i>	<i>Revista Mexicana: semanario ilustrado (Tex.)</i>
<i>El Abogado Cristiano Ilustrado</i>	<i>La Defensa. Diario Reformista (D.F.)</i>
<i>El Porvenir. El periódico de la frontera (N.L)</i>	<i>The New York Times (N.Y.)</i>
<i>Jueves de Excelsior (D.F.)</i>	<i>La Prensa. Diario popular independiente (Tex.)</i>
<i>La Unión. Órgano de la alianza de partidos independientes de Tlaxcala (Tlax.)</i>	

Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada. Sonora y la Revolución mexicana*, México, FCE, 2017.

Aguirre Anaya, Carmen, *Alberto Pani: evocación de un destino*, Puebla, ICSyH-BUAP, 2004.

Alcántara Sáez, Manuel, *El oficio del político*, 2ª reimp., Madrid, Editorial Tecnos, 2017.

Arriola, Enrique, *La rebelión delahuertista*, México, Martín Casillas Editores/SEP, 1983.

Ávila Espinosa, Felipe, *Las corrientes revolucionarias y la soberana convención*, México, INEHRM/El Colegio de México/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2014.

Ávila, Felipe y Salmerón, Pedro, *Historia breve de la Revolución Mexicana*, 2ª reimp., México, INEHRM/Siglo XXI Editores, 2017.

Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, INEHRM, 2013, 3 vol.

Becerra, Marcos E., *Palavicini desde allá abajo: historia del hombre pedagogo, político, ladrón, diplomático, periodista, ciudadano*, México, El Hogar, 1924.

Benavides Hinojosa, Artemio, *El general Bernardo Reyes. Vida de un liberal porfirista*, México, Ediciones Castillo, 1998.

Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, Tomo IX, Barcelona, Editorial Crítica, 1992.

Borges, Jorge Luis, *Ficciones*, 25ª reimp., Madrid, Alianza Editorial, 2009.

Beve, Raymond, *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, México, UAT/Universidad Iberoamericana, 1994.

Cabrera, Luis, *La revolución es la revolución. Documentos*, -prólogo de Francisco Martínez de la Vega-, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1984.

_____, *La herencia de Carranza*, México, INEHRM, 2015.

_____, *Obras políticas del Lic. Blas Urrea*, México, Secretaría de Educación Pública/INEHRM/Siglo XXI Editoriales, 2015.

Cárdenas Ayala, Elisa, "Poder y política entre Porfiriato y Revolución. El reyismo", *Historia y Política*, n. 11, abril, 2008, pp. 87-106.

Carranza, Venustiano, *Plan de Guadalupe. Decretos y Acuerdos 1913-1917*, México, INEHRM, 2013.

Castro, Pedro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, México, Conaculta-Ediciones Era, 2009.

Cerutti, Mario (comp.), *México en los años 20: procesos políticos y reconstrucción económica. Siete estudios regionales*, México, Claves Latinoamericanas/FFyL-UANL, 1993.

Cockcroft, James D., "El maestro de primaria en la Revolución Mexicana", *Historia Mexicana*, vol. 16, núm. 4, abril-junio, 1967, pp. 565-587.

_____, *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*, 25ª reimp., México, Siglo XXI Editores, 2005.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos 1917 (edición facsimilar), México, Edición del Partido Revolucionario Institucional, 1981.

Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, 26ª reimp., México, Ediciones Era, 2011.

Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria, 3ª ed., México, INEHRM, 2014, 3 vol.

Cuéllar Abaroa, Crisanto, *La revolución en el estado de Tlaxcala*, México, INEHRM, 1975, 2 vol.

Cumberland, Charles C., *La Revolución mexicana. Los años constitucionalistas*, 2ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Del Arenal Fenochio, Jaime, *Luis Cabrera, director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia* (cuadernos del Archivo Histórico de la UNAM), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

Del Castillo, Porfirio, *Puebla y Tlaxcala en los días de la revolución*, México, Imprenta Zavala, 1953.

Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917, México, INEHRM/Secretaría de Cultura, 2016, 3 vol.

Dulles, John W.F., *Ayer en México: una crónica de la Revolución, 1919-1936*, 8ª reimp, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Elías Calles, Plutarco, *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, prólogo, selección y notas de Carlos Macías, México, FCE/INEHRM/Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca, 1988.

Ferrer Mendiola, Gabriel, *Crónica del Constituyente*, México, INEHRM/Gobierno del Estado de Querétaro, 1987.

Fuentes Díaz, Vicente, *Los partidos políticos en México*, México, Altiplano, 1969.

Galeana, Patricia (coord.), *Diccionario biográfico de los diputados constituyentes de 1917*, México, Secretaría de Cultura, INEHRM, Siglo XXI Editores, 2016.

García Verástegui, Lía y Pérez Salas, Ma. Esther (comps.), *Tlaxcala, una historia compartida. Siglo XIX*, Tomo XII, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1990.

_____, *Tlaxcala, una historia compartida. Siglo XX*, Tomo XIV, México, Conaculta/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991.

Garciadiego, Javier, *La revolución mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 2008.

_____, *Ensayos de Historia Sociopolítica de la Revolución Mexicana (Antología)*, México, El Colegio de México, 2013. Edición Kindle.

_____, “¿Por qué, cuándo, cómo y quienes hicieron la Constitución de 1917?”, *Historia Mexicana*, vol. 66, núm. 3, enero-marzo, 2017, pp. 1183-1270.

Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, 2ª ed., México, Ediciones Era, 2018.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, 2ª ed., México, Ediciones Era, 2013.

Gracia, Ezequiel M., *Los tlaxcaltecas en la etapa revolucionaria (1910-1917)*, Tlaxcala, Imprenta Zavala, 1961.

Guerra, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 2 vol.

Hall, Linda B., “Álvaro Obregón y el partido único mexicano”, *Historia Mexicana*, vol. 29, no. 4, abril-junio, 1980, pp. 602-622.

_____, *Álvaro Obregón. Poder y revolución en México, 1911-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Henderson, Peter V. N., *Félix Díaz, the Porfirians and the Mexican Revolution*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1981.

Hernández-Gaona, Pedro Emiliano, *Derecho municipal*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 1991.

Hernández, Begoña y Ramírez, Juan, “La participación política de los diputados durante la XXVII Legislatura”. [En línea: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3447/37.pdf>]

Historia de la cámara de diputados de la XXVI legislatura federal, selección y guías de Diego Arenas Guzmán, México, INEHRM, 1961, 2 vol.

Juanicó, Diana, “Partidos, facciones políticas y elecciones: Tlaxcala en 1924”, *Historia Mexicana*, vol. 37, no. 1, julio-septiembre, 1987, pp. 75-100.

Katz, Friedrich, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, 8ª reimp., México, Ediciones Era, 2002.

_____, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, 2ª ed., México, Ediciones Era, 2016

_____, *Pancho Villa*, 2º ed., México, Ediciones Era, 2017, 2 vol.

Knight, Alan, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Krauze, Enrique, *Venustiano Carranza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

_____, *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928: la reconstrucción económica*, 4ª reimp., tomo 10, México, El Colegio de México, 2006.

Largo Valcarce, Sonia, *Estudio geográfico de Tlaxcala*, Tesis de Licenciatura en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1976.

Leal, Juan Felipe y Menegus, Margarita, *Hacendados y campesinos en la Revolución Mexicana. El caso de Tlaxcala: 1910-1920*, México, Juan Pablos Editor, 2011.

López Portillo T., Felicitas (coord.), *Bajo el manto del libertador. Relaciones de México con Colombia, Panamá y Venezuela 1821-2000*, México, SER, 2004.

Nickel, Herbert J., *Relaciones de trabajo en las haciendas de Puebla y Tlaxcala (1740-1914)*, México, Departamento de Historia-Universidad Iberoamericana, 1987.

Mac Gregor, Josefina, *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, Tomo VII, México, INEHRM, 1990.

_____, "Los diputados renovadores al Congreso Constituyente", *Historia Mexicana*, vol.66, no 3, enero-marzo, 2017, pp. 1323-1414.

_____, *La XXVI Legislatura: un episodio en la historia legislativa de México*, México, El Colegio de México, 2015.

Marván Laborde, Ignacio, “De instituciones y caudillos: las relaciones entre la Cámara de Diputados de la XXVIII y el presidente Carranza”, *Historia Mexicana*, vol. 51, no. 2, octubre-diciembre, 2001, pp. 261-323.

_____, “¿Cómo votaron los diputados constituyentes de 1916-1917?”, *Política y Gobierno*, vol. XIV, no. 2, 2007, pp. 309-347.

Matute, Álvaro, *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924: la carrera del caudillo*, tomo 8, México, El Colegio de México, 1980.

_____, *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924: Las dificultades del nuevo estado*, tomo 7, México, El Colegio de México, 1995.

Medin, Tzvi, *El minimato presidencial: historia política del Maximato (1928-1935)*, 10ª reimp., México, Ediciones Era, 2013.

Meyer, Eugenia, *Luis Cabrera: teórico y crítico de la Revolución*, México, SEP-Setentas, 1972.

Meyer, Jean, *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928: Estado y sociedad con Calles*, tomo 11, México, El Colegio de México, 2002.

Ortega y Gasset, José, *En torno a Galileo-El Hombre y la gente*, México, Editorial Porrúa, 2014.

Palavicini, Félix F., *Los diputados. Oposición a Huerta. Persecuciones y asesinatos. Penitenciaría*, México, Imprenta Francesa, 1916, 2 vol.

_____, *Historia de la Constitución de 1917*, t. 1., México, Ediciones Mesa Directiva-Cámara de Diputados, 2014. [En Línea: http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/md/LXII/Hist_Const_T1.pdf]

Pérez Tapia, Raymundo, “Elecciones constitucionales para gobernador en el estado de Tlaxcala”, en *Tlacuilo. Boletín del Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala*, vol. 3, núm. 12-13, Nueva Época, julio-diciembre, 2010, pp. 53-66.

Piccato, Pablo, *A History of Infamy. Crime, truth and justice in Mexico*, California, University of California Press, 2017.

Plasencia de la Parra, Enrique, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista (1923-1924)*, México, IIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1998.

Ramírez Rancaño, Mario, *El sistema de haciendas en Tlaxcala*, México, Dirección General de Publicaciones-Conaculta, 1990.

_____, *Tlaxcala, una historia compartida. Siglo XX*, Tomo XVI, México, Conaculta/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991.

_____, “Próspero Cahuantzi en la contrarrevolución”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 57, no. 3, julio-septiembre, 1995, pp. 177-190.

_____, *La revolución en los volcanes, Domingo y Cirilo Arenas*, 2ª ed., México, IIS-UNAM/Colegio de Historia de Tlaxcala, 2010.

Rendón Garcini, Ricardo, *El Prosperato. Tlaxcala de 1885 a 1911*, México, Siglo XXI/Universidad Iberoamericana, 1994.

_____, *Breve historia de Tlaxcala*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Richmond, Douglas W., *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza (1893-1920)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Rivas Mercado, Antonieta, *La campaña de Vasconcelos*, México, Editorial Oasis, 1981.

Robles Linares, Manuel, *Pastor Rouaix. Su vida y su obra*, México, Avelar, 1976.

Rouaix, Pastor, *Génesis de los artículos 27 y 123 de la Constitución Política de 1917*, México, Secretaría de Cultura/INEHRM, 2016.

Salmerón, Pedro, *1915: México en guerra*, México, Editorial Planeta, 2015.

_____, *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*, México, Paidós, 2019.

Sánchez Aguilar, Juan Bernardino, “La integración del Congreso Constituyente de 1917”, *Historia Mexicana*, vol. 63, no. 3, enero-marzo, 2017, pp. 1271-1322.

Sánchez Amaro, Luis, "El sitio y la ocupación de Morelia durante la rebelión delahuertista", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. 37, no. 146, junio, 2016, pp. 177-212.

Santibáñez Tijerina, Blanca Esthela, *Industria y trabajadores textiles en Tlaxcala: convergencias y divergencias en los movimientos sociales, 1906-1918*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego"-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013.

Serrano Álvarez, Pablo, *Los Tratados de Bucareli y la rebelión delahuertista*, México, INEHRM/SEP, 2012.

Soto, Miguel E., "Precisiones sobre el reyismo (La oportunidad de Porfirio Díaz para dejar el poder)", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 7, 1979, pp. 105-133.

Toulet Abasolo, Lucina, "Instrucción pública en Huamantla, Tlax. durante el Porfiriato (1880-1910)", en *Historia y sociedad en Tlaxcala. Memorias del 4 y 5º simposios internacionales de investigaciones socio-históricas sobre Tlaxcala*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala/Instituto Tlaxcalteca de Cultura/UAT/Universidad Iberoamericana, 1991, pp. 214- 218.

Ugarte, Gerzayn, *¿Por qué volví a Tlaxcalantongo?*, México, [s.p.i], 1954.

Ulloa, Berta, *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917: la encrucijada de 1915*, tomo 5, México, El Colegio de México, 1979.

_____, *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917: la revolución escindida*, tomo 4, México, El Colegio de México, 2005.

_____, *Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917: la Constitución de 1917*, tomo 6, México, El Colegio de México, 2005.

Urquizo, Francisco L., *México-Tlaxcalantongo*, México, Secretaría de Cultura-INEHRM, 2018.

Vasconcelos, José, *Ulises Criollo*, 8ª ed., México, Editorial Botas, 1937, [En línea: <http://sanpedroleyendo.gob.mx/path/Ulises%20Criollo%20-%20Jose%20Vasconcelos-%20Novela.pdf>]

Villalobos Nájera, Hugo, *La vida sobre rieles: una historia del ferrocarril en Tlaxcala*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2012.

W. González, Manuel, *Con Carranza: episodios de la Revolución Constitucionalista, 1913-1914*, México, INEHRM, 2015.

Womack, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, 32ª reimp., México, Siglo XXI Editores, 2017.

Xelhuantzi Ramírez, Guillermo Alberto, “Tropas, balas y manifiestos. La revolución maderista y el régimen de Huerta en Tlaxcala, 1910-1914”, Tesis de doctorado, IIH-Universidad Veracruzana, 2015.

Yankelevich, Pablo, “México-Argentina. Itinerario de una relación 1910-1930”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, no. 45, enero-junio, 2007, pp. 83-104.

Zapata de la Cruz, Jenny, “Tlaxcala: entre la modernización y la frontera del retroceso –del Prosperato a la Revolución–”, *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, vol. VIII, núm. 1, 2010, pp. 137-154.

Zevada, Ricardo J., *Calles, el Presidente*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1977.